

78-09



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LAS TEORIAS SOBRE
EL CAPITALISMO LATINOAMERICANO**

**- ELEMENTOS PARA UNA TIPIFICACION DE SU
CONCEPTO DE TRABAJO -**

TESIS PROFESIONAL

GUSTAVO LEAL FERNANDEZ

México, D. F.

1978

T
HB501
L4
c.1



1080076615

2932
17-III-78

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA



CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LAS TEORIAS SOBRE EL CAPITALISMO LATINOAMERICANO

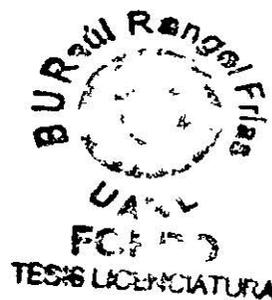
- ELEMENTOS PARA UNA TIPIFICACION DE SU
CONCEPTO DE TRABAJO -



30-78-09

R II

T E S I S
que para obtener el título de:
LICENCIADO EN ECONOMIA
p r e s e n t a :
GUSTAVO LEAL FERNANDEZ



México, D. F.

1978

CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LAS TEORIAS SOBRE
EL CAPITALISMO LATINOAMERICANO

-ELEMENTOS PARA UNA TIPIFICACION DE SU
CONCEPTO DE TRABAJO-

A MIS PADRES: ROSA Y JUAN

Este estudio es resultado de una experiencia de trabajo colectiva desarrollada en el Seminario de El Capital de la Facultad de Economía de la UNAM.

Debo agradecimiento a José Blanco Mejía, Sergio Zermeño y Ruy Mauro Marini por sus importantes indicaciones bibliográficas; a Carlos Aguirre, Martha Singer y Jorge Juanes por las destacadas observaciones que tuvieron a bien hacerme y especialmente al Profesor Bolívar Echeverría A. asesor de ésta Tesis.

El presente trabajo pretende lograr una primera aproximación a la discusión que en torno a la génesis, al carácter y a la estructura del capitalismo latinoamericano se ha suscitado en años recientes. Es una aproximación necesariamente preliminar que se constituye, más bien, como un prolegómeno a la aludida discusión.

Desde 1940 y hasta nuestros días se han sucedido los trabajos que se han dado a la tarea por determinar la estructura y el carácter del capitalismo latinoamericano. En 1948 con la fundación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Raúl Prebisch apuntó las primeras consideraciones. El año de 1957 marca el segundo gran momento de este esfuerzo con la publicación de "La Economía Política del Crecimiento" de Paul A. Baran, quien encontró un "desarrollo ulterior" de su teoría del "subdesarrollo" en los textos de André Gunder Frank. Ya en la segunda mitad de la década de los sesentas, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto dieron vida al llamado "dependentismo". La última versión de esta investigación ha tomado cuerpo en los trabajos de Ruy Mauro Marini.

El conjunto de estos análisis representa el primer intento teórico latinoamericano en la tarea por la definición de la modalidad capitalista que enfrenta la transformación revolucionaria en América Latina.

La presente Tesis pretende revisar el concepto de trabajo empleado en estos análisis, y en esta medida pretende también reconocer, la estrategia revolucionaria que en función de esa conceptualización, o en su caso, de su ausencia, de ellos se deriva.

La razón que justifica la revisión del concepto de trabajo

se constituye en la hipótesis de este estudio: intentaremos demostrar que los esfuerzos en la definición de la modalidad capitalista latinoamericana, esfuerzos derivados de su necesaria e ingente subversión práctico real, revelan la ausencia de un concepto marxista de trabajo, lo que no sólo es indicativo, por tanto, de la presencia de un concepto de trabajo burgués, sino también y de manera central, que la traducción o el momento estrictamente político de esta ausencia, se manifiesta como una insuficiencia en la estrategia revolucionaria o, lo que es lo mismo, como un enfrentamiento parcial, en condiciones estructurales y originarias de debilidad, al orden capitalista.

Para fundamentar esta hipótesis procederemos de la siguiente manera:

comenzaremos con una breve exposición de la teoría marxista del proceso de trabajo, para posteriormente, realizar un análisis de algunos de los textos de los siguientes autores:

- a) Paul A. Baran
- b) André Gunder Frank
- c) F.H. Cardoso y E. Faletto
- d) Raúl Prebisch
- e) Ruy Mauro Marini

Este ordenamiento responde exclusivamente al grado de desarrollo del concepto de trabajo en cada uno de los autores citados.

CAPITULO PRIMERO
LA TEORIA MARXISTA DEL PROCESO DE TRABAJO

...¡Pobre pueblo trabajador!

¿Quién de tus verdugos tiene piedad de ti? ¿Quién de tus calumniadores te hace justicia? ¿Quién de esos virtuosos desciende hacia ti y con la palabra y el ejemplo te enseña el camino de la virtud? Nadie, ¿es verdad?

Todos te explotan, todos te enflaquecen, todos te humillan.

Pues bien, señores propietarios; todo tiene límites en la vida; no esperéis a que el sufrimiento del obrero llegue al límite, porque tan grande como ha sido su martirio será su venganza...

Si algún día en vez de fábricas contempláis ruinas, en vez de telares veis cenizas, en vez de riquezas tenéis miseria, en vez de pisar en alfombra pisáis sangre, no preguntéis por qué.

Vuestros operarios todavía hoy son ovejas, mañana tal vez serán leones, y ¡ay de vosotros! que provocáis su cólera; entonces, ellos tan humildes, tan resignados, envilecidos os dirán el día de la justicia:

¡Arrodillados, miserables!

José María González

Marx ha destacado claramente el nervio de su crítica al sistema capitalista:

"...He sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía. Como este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política, hemos de dilucidarlo aquí con más detenimiento." (I)

La exploración de ésta dualidad del trabajo contenida en la forma mercancía, le ha obligado a construir una teoría general del proceso de trabajo; teoría a partir de la cual, éste proceso se presenta como "la totalidad de la existencia humana" (2) ó, como "el Hacer del hombre como modo suyo de ser en el mundo" (3). Es en función de la elaboración de esta estructura básica que se le ha permitido a Marx tipificar al proceso de trabajo capitalista como la síntesis de la dualidad trabajo concreto- trabajo abstracto y es también mediante este reconocimiento de los rasgos fundamentales del proceso de trabajo capitalista, que Marx ha vislumbrado los elementos revolucionarios que esta forma histórica de la producción contiene como esbozos de un proceso de trabajo superior: el proceso de trabajo comunista. (4)

Con este doble movimiento Marx ha introducido el criterio de la modificación en el proceso de trabajo como el rasgo definitivo en la periodización de los modos de producción -tomando como centro el modo de darse de la reproducción- . (5) Simultáneamente, la presencia de esta teoría general del proceso de trabajo en su versión capitalista ha permitido derivar la estrategia revolucionaria del proletariado, desde el centro mismo del proceso de

trabajo -el proceso revolucionario aparece, de esta manera, como proceso de revolución del proceso de trabajo- estrategia que tiene como finalidad el llevar a la realidad los esbozos comunistas del proceso de trabajo capitalista.

Dentro del proyecto revolucionario marxista -constitución del movimiento obrero en movimiento comunista- la transformación del proceso de trabajo se constituye en el barómetro de la lucha revolucionaria. Proceso de trabajo y estrategia proletaria son momentos indisolubles del quehacer revolucionario.

Intentemos reconocer, de manera muy general, los rasgos fundamentales de esa teoría del proceso de trabajo para con ella precisar la modalidad capitalista que asume esta estructura básica; reconozcamos, también el sentido de la estrategia revolucionaria que a partir de la realidad capitalista del proceso de trabajo sostiene Marx, para terminar confrontando las nociones que en torno al proceso de trabajo detentan las escuelas que ha pretendido definir el capitalismo latinoamericano. Saltará entonces a la vista la eficacia y viabilidad de las estrategias propuestas por estos últimos.

LA TEORIA GENERAL DEL PROCESO DE TRABAJO (5')

Marx y Engels han asentado en "la Ideología Alemana":
"...La premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes....
Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida...Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material."(6)

Este reconocimiento, fundamental para el materialismo histórico, es el punto de partida obligado de cualquier consideración en torno al proceso de trabajo humano. En él, Marx y Engels nos precisan la determinación fundamental de este proceso: el proceso de trabajo humano es, ante todo, un proceso de autorreproducción. Se trata de la presencia de un sujeto social -la comunidad en su conjunto- que se reproduce a sí mismo mediando con un instrumento -medio-, resultando de ello un producto -valor de uso- el cual, en el acto del consumo reproduce al sujeto o comunidad social. El sujeto social ha consumido su producción y debe por tanto volver a producir. Este es el ciclo, el circuito del proceso de trabajo humano, ciclo que en tanto que tal, tiene como principio y como fin la autorreproducción del sujeto y que, considerado en su totalidad, es un proceso de producción de sujetos. (7) Todo proceso de trabajo humano, cuenta por tanto, con los siguientes elementos generales: sujetos que actúan sobre la naturaleza mediando con instrumentos; de esta acción, en tanto que síntesis, surgen productos que están destinados al consumo del sujeto. Tales son los elementos que reúne el proceso de trabajo humano o proceso de autorreproducción social.

¿Pero acaso, podría objetarse, el "trabajo animal" no muestra estos mismos elementos? A lo cual habría que responder junto con Marx:

"...Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero,

o sea idealmente Además de esforzar los órganos que trabajan, se requiere del obrero, durante el transcurso del trabajo, la voluntad orientada a un fin El uso y la creación de medios de trabajo aunque en germen se presenten en ciertas especies animales, caracterizan el proceso específicamente humano de trabajo". (8)

El argumento contenido en el párrafo citado de "La Ideología Alemana" ha sido desarrollado por Marx en el capítulo V del libro primero de El Capital:

"... El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida... Los elementos simples del proceso laboral son la actividad orientada a un fin -o sea el trabajo mismo-, su objeto y sus medios." (9)

¿De qué manera precisa Marx estos elementos simples?

".La tierra... en el estado originario en que proporciona al hombre víveres, medios de subsistencia ya listos para el consumo, existe sin intervención de aquél como el objeto general del trabajo humano. Todas las cosas que el trabajo se limita a desligar de su conexión directa con la tierra son objetos de trabajo preexistentes en la naturaleza... El objeto de trabajo sólo es materia prima cuando ya ha experimentado una modificación mediada por el trabajo.

El medio de trabajo es una cosa o conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve como vehículo de su acción sobre dicho objeto... En el proceso laboral, pues, la actividad del hombre,

a través del medio de trabajo, efectúa una modificación del objeto de trabajo procurada de antemano. El proceso se extingue en el producto. Su producto es un valor de uso, un material de la naturaleza adaptado a las necesidades humanas mediante un cambio de forma..." (10)

Los elementos simples, básicos y generales de todo proceso de trabajo son entonces:

- 1) un sujeto -la sociedad- que actúa sobre:
- 2) un objeto -la naturaleza, forma orgánica- mediante:
- 3) un medio -instrumento-
de todo lo cual resulta, en tanto que síntesis:
- 4) un producto -o primer resultado, valor de uso, forma natural- que está destinado a la reproducción de una nueva versión del mismo:
- 5) sujeto.

Este es el ciclo-circuito del proceso de trabajo humano, proceso que estructura todos sus elementos en función de la reproducción del sujeto.

Reconozcámos ahora, con mayor detalle cada uno de estos factores del proceso laboral:

1) Sujeto

El sujeto es la sociedad y su estructura es fundamentalmente la de una entidad comunitaria. Todo el circuito adquiere su funcionalidad o su sentido a partir de él. Es el centro - motor de la autorreproducción en la medida que es el que propone o proyecta la figura o forma que desea para su futura reproducción. El sujeto, reco-

nocido a la luz de la totalidad del proceso se constituye como el factor subjetivo del proceso de trabajo.

2) Objeto

Es la naturaleza en cuanto tal; "el mundo" en su forma orgánica, esto es, en su forma dada, antes de que el sujeto la conforme. Es, por lo tanto, el factor objetivo pasivo del proceso de trabajo.

3) Medio

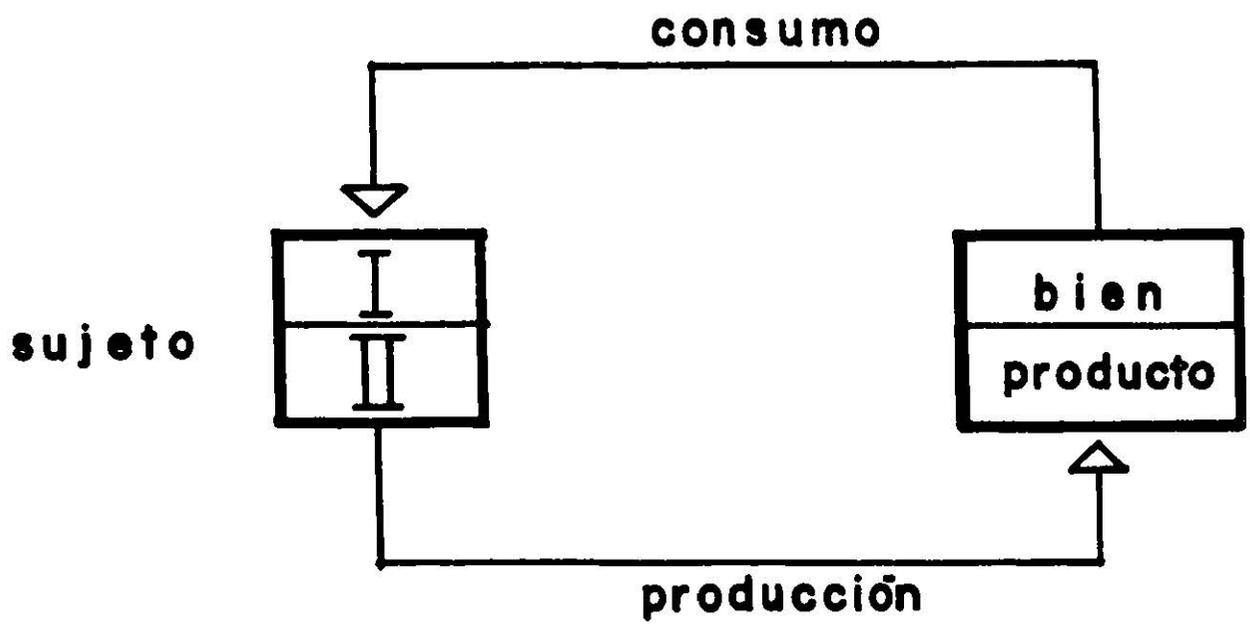
El medio es el aparato instrumental que el sujeto interpone entre su propia actividad -el trabajo mismo- y el objeto de su hacer: la naturaleza o factor objetivo del proceso de trabajo. El medio o aparato instrumental es el factor objetivo activo del proceso de trabajo en la medida que se representa como naturaleza realmente transformada y tiene por utilidad aligerar la carga del sujeto en la transformación del factor objetivo pasivo del proceso de trabajo. El instrumento es un valor de uso que no está destinado al consumo inmediato sino que es empleado para la producción de ese consumo inmediato. El instrumento es por definición, elemento posibilitante de valores de uso.

4) Producto

Como síntesis de la actividad del sujeto sobre el objeto mediada por el instrumento resulta el producto o valor de uso:

"... Frente a ellos, (al objeto y al instrumento) pues, el producto se presenta como cualitativamente diferente y es producto no sólo como resultado del trabajo realizado con el instrumento sobre la materia, sino como primera objetivación del trabajo..." (11)

En tanto que "primera objetivación del trabajo" lo llamamos primer resultado. Con la síntesis representada en el producto no se ha obtenido mas que la materialización de la apetencia del sujeto. Esta apetencia materializada es un valor de uso. En tanto que valor de uso su determinación fundamental es el poseer una doble estructura o una doble cara, a saber: el haber sido producido, ser un producto y el servir para algo, ser un bien. El valor de uso se constituye como una estructura bipolar, de doble plano, estructura dada en referencia al acto de la producción y al acto del consumo. La razón que explica esta doble estructura es la propia determinación del proceso de trabajo humano como un proceso que se dá necesariamente en condiciones de reproducción de la escisión entre la producción y el consumo; escisión específicamente característica del proceso humano de autorreproducción. Frente a la reproducción animal, la autorreproducción humana destaca como su elemento distintivo la clara y permanente división entre el acto de la producción y el acto del consumo.



Como síntesis del proceso previo, el producto es valor de uso y como tal valor de uso es forma natural frente a la forma orgánica (naturaleza en bruto); es primer resultado, primer momento del proceso de reproducción del sujeto social:

"... Si se considera el proceso global desde el punto de vista de su resultado, del producto, tanto el medio de trabajo como objeto de trabajo se pondrán de manifiesto como medios de producción, y el trabajo mismo como trabajo productivo." (12)

5) Sujeto

El sujeto reproducido, es el punto final y el momento a partir del cual el proceso cobra sentido. El sujeto inicial, ha negado la forma orgánica de la naturaleza constituyéndola en forma natural -valor de uso-, forma natural que en el acto del consumo lo ha afirmado como tal sujeto. El sujeto se ha autorreproducido. Pero, el acto de consumo en la medida que significa desintegración del valor de uso, negación, ahora, de la forma natural, es a la vez que punto final, punto de partida de una necesaria nueva producción; de un nuevo ciclo de autorreproducción.

A la luz de este quinto factor o quinto elemento simple del proceso de trabajo podemos reconocer propiamente la totalidad y el sentido de este ciclo-circuito: el proceso de trabajo humano o proceso de autorreproducción social es fundamentalmente un proceso de enriquecimiento del sujeto; proceso en el cual éste "modifica su propia figura y se convierte de actividad que era, en ser " (13); proceso en el cual, el sujeto se proyecta a sí mismo, de acuerdo a la mejor de las imágenes que quiere para sí; como sujeto cualitati-

vo y pleno en la reproducción que quiera darse. El sujeto es punto de partida y punto de llegada del proceso; el proceso es un proceso humano de trabajo que tiene como finalidad producir sujetos cada vez más enriquecidos y más perfeccionados.

Los cinco factores del proceso de autorreproducción social podemos representarlos de acuerdo al siguiente esquema en donde:

1 S= Sujeto

SI=Sujeto en funciones productivas

2 O= Objeto de trabajo

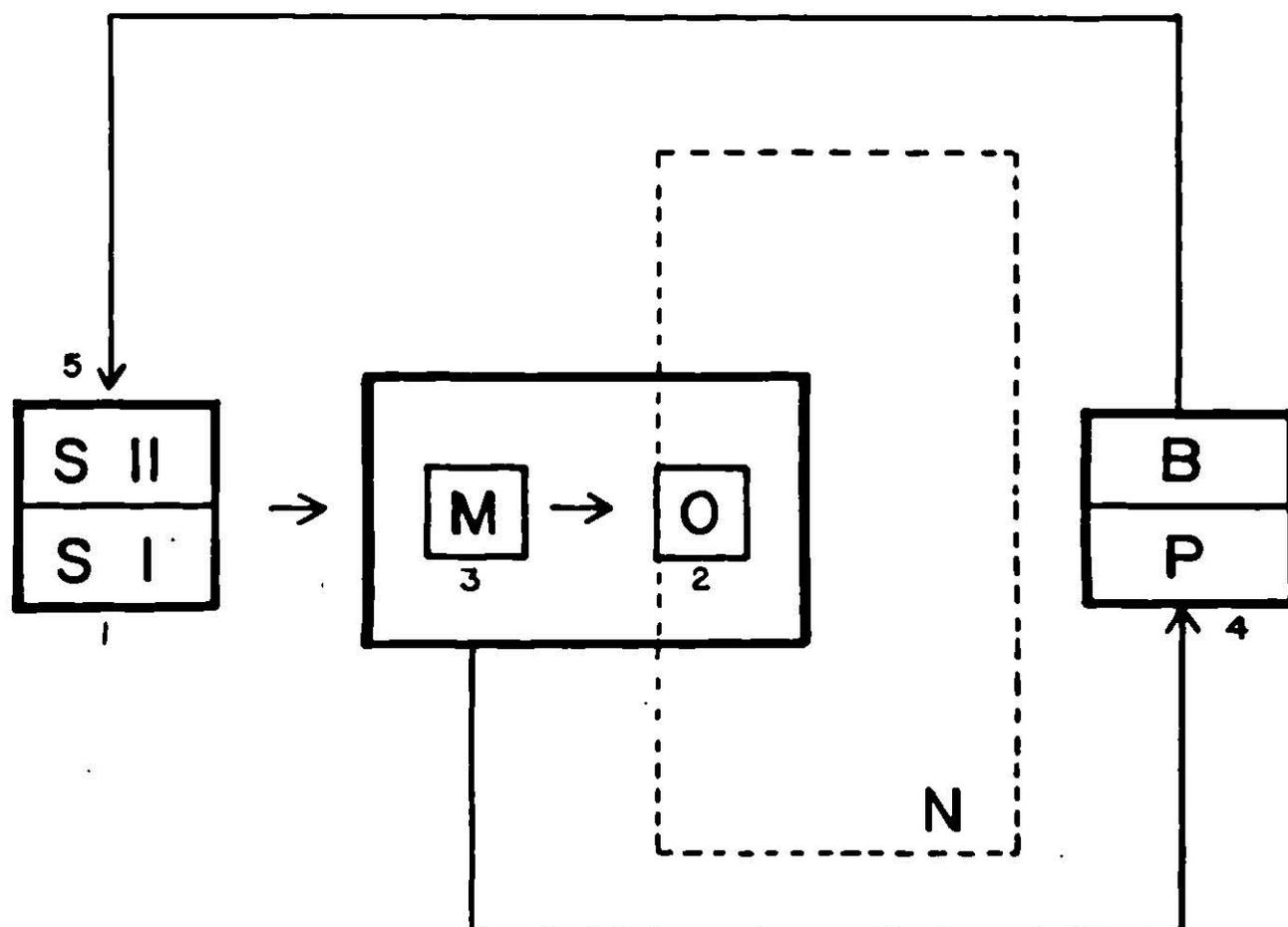
N= Naturaleza

3 M= Medio de trabajo

4 P= Producto (Valor de uso)

5 S= Sujeto

SII= Sujeto en funciones reproductivas.



Este proceso calificado por Marx como "eterna condición natural de la vida humana"(14), es la estructura elemental, general y básica de todo proceso de autorreproducción o proceso de reproducción mediante producción:

"... El proceso de trabajo, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y abstractos, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad."(15)

Sin embargo, esta estructura permanente, transhistórica no corresponde a ninguna forma concreta de sociedad; subyace y es el supuesto de toda forma de producción, pero sólo se muestra de manera configurada, en tanto que subsumida a un modo de producción. Esta separación entre el plano de la estructura y el plano de la configuración, se pone especialmente de relieve cuando consideramos el título con que Marx ha calificado al capítulo V del libro primero de El Capital: "Proceso de Trabajo y Proceso de Valorización" o estudio de la relación entre la estructura permanente del proceso de trabajo y su forma concreta capitalista:

"...El proceso de producción del capital es ante todo, considerando su lado real -o como proceso que por medio del trabajo útil crea con valores de uso nuevos valores de uso-, un proceso real de trabajo. Como tal, sus elementos, sus componentes conceptualmente determinados, son los del proceso de trabajo en general, los de todo proceso de trabajo, cualquiera que sea el nivel del desarrollo económico y el modo de producción sobre cuya base se efectúa."(16)

Para precisar la configuración capitalista del proceso de trabajo Marx construyó una plataforma de análisis: la teoría general del proceso de trabajo. Pero, ¿cómo saltar de estos "elementos simples y abstractos" a la realidad capitalista?, ¿cómo salvar tan enorme abismo? Marx debió, por tanto, investigar la modificación que la estructura básica había sufrido hasta arribar a su expresión más desarrollada; debió aproximar el concepto abstracto del proceso de trabajo a niveles más concretos.

Revisemos, entonces, las modificaciones que sufre la estructura básica del proceso laboral y que trazan el camino para el reconocimiento del proceso de trabajo capitalista.

PROCESO DE TRABAJO Y CONFIGURACION PRODUCTIVISTA

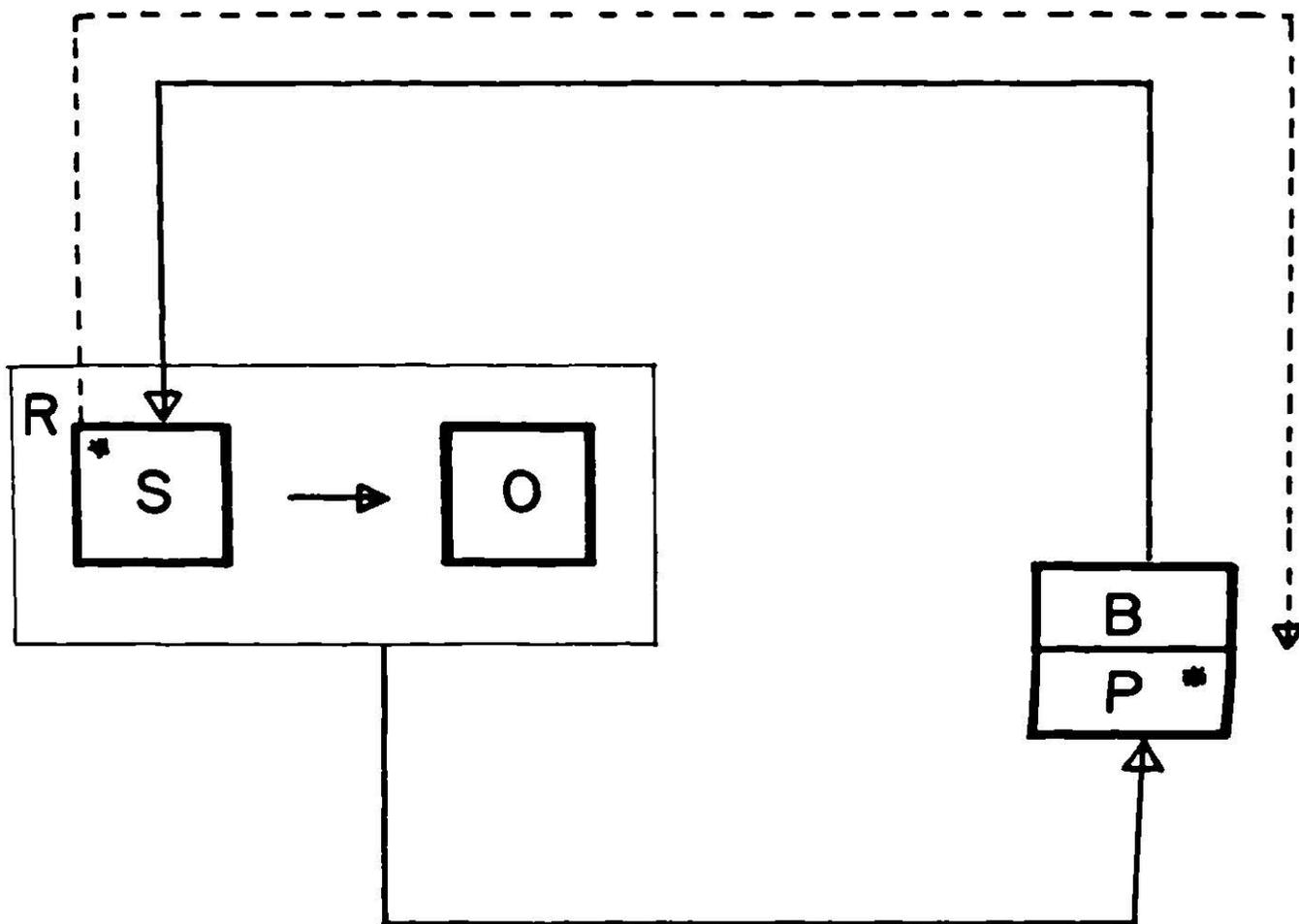
La primera modificación de la estructura permanente del proceso de autorreproducción se representa en la configuración del proceso de trabajo como proceso de trabajo productivo. En determinadas circunstancias históricas, cuando el sujeto social o la comunidad en su conjunto encuentra serias dificultades para arribar al producto, para adquirirlo, éste se constituye por vez primera en el centro del proceso. (17) Tan dificultosa y compleja es su consecución que ya el hecho de lograrla significa "de facto" reproducir a la comunidad. En estas condiciones el producto adquiere funciones de representación del sujeto, al tiempo que éste pasa a un segundo plano. La configuración productivista del proceso de trabajo puede por lo tanto, caracterizarse como una versión en la cual se da una modificación del orden de los factores simples de la estructura permanente del proceso de trabajo.

La funcionalidad del circuito no se ordena más a partir del sujeto, sino que se efectúa un corrimiento en donde el objeto -el producto- representa al sujeto, corrimiento acompañado de una inversión; inversión en la cual el sujeto aparece como el producido; como el resultado de la acción del producto.

Merced a este corrimiento- inversión la determinación más característica del proceso de autorreproducción queda neutralizada: la soberanía del sujeto social para decidir en torno a su nueva reproducción queda reducida y limitada al momento productivo; el producto es ahora el depositario de la facultad para decidir sobre la nueva figura de la reproducción de la comunidad; el derecho a orientar a un fin y a planear el proceso de reproducción se concentra en la capacidad de la comunidad para adquirir el producto.

Esta primera configuración productivista de los elementos estructurales del proceso de trabajo es de importancia básica para las configuraciones sucesivas que desembocan en el proceso de producción capitalista, sin embargo, esta modalidad productivista no es una determinación estructural de los elementos simples del proceso de autorreproducción; el proceso de trabajo humano es fundamentalmente una entidad reproductivista y no productivista. La determinación "productiva" está subordinada, supeditada a la determinación "reproductiva" del hacer humano.

Esta configuración productivista puede ser reconocida en el siguiente esquema, en donde, la línea punteada representa el corrimiento-inversión del orden jerárquico de los factores simples del proceso de trabajo y donde el momento reproductor queda representado en el producto.



Podemos reconocer dos modalidades del proceso de trabajo como proceso de trabajo productivo:

- 1) Proceso de trabajo productivo simbólico
- 2) Proceso de trabajo productivo mercantil simple

Veamos cuales son sus características más generales.

PROCESO DE TRABAJO PRODUCTIVO SIMBOLICO

O proceso de trabajo productivo comunitario de formación-des-

1

trucción de un excedente concreto.

Se trata propiamente de lo que Marx tipificó como forma de producción asiática. (18) Esta modalidad del proceso de trabajo configurado como proceso de trabajo productivo escapa a la línea que culmina con la producción específicamente capitalista. En sus términos generales podemos definirla como una configuración en la cual es el producto concreto el que se constituye como centro del proceso laboral. El sujeto social se mantiene comunitario y su representante, el producto, no se muestra como una entidad abstracta -valor- sino como la reproducción en acto de la comunidad. Cuando se trata de esta modalidad productivista simbólica, la "producción" de la comunidad rebasa con creces a la "reproducción", en tanto que el acto de "producir" es, de hecho, centrar toda la actividad del sujeto social comunitario en el producto, concibiéndolo además como algo sagrado y de cualidades concretas.

PROCESO DE TRABAJO PRODUCTIVO MERCANTIL SIMPLE

O proceso de trabajo productivo privado de formación-destrucción de un excedente abstracto o valor.

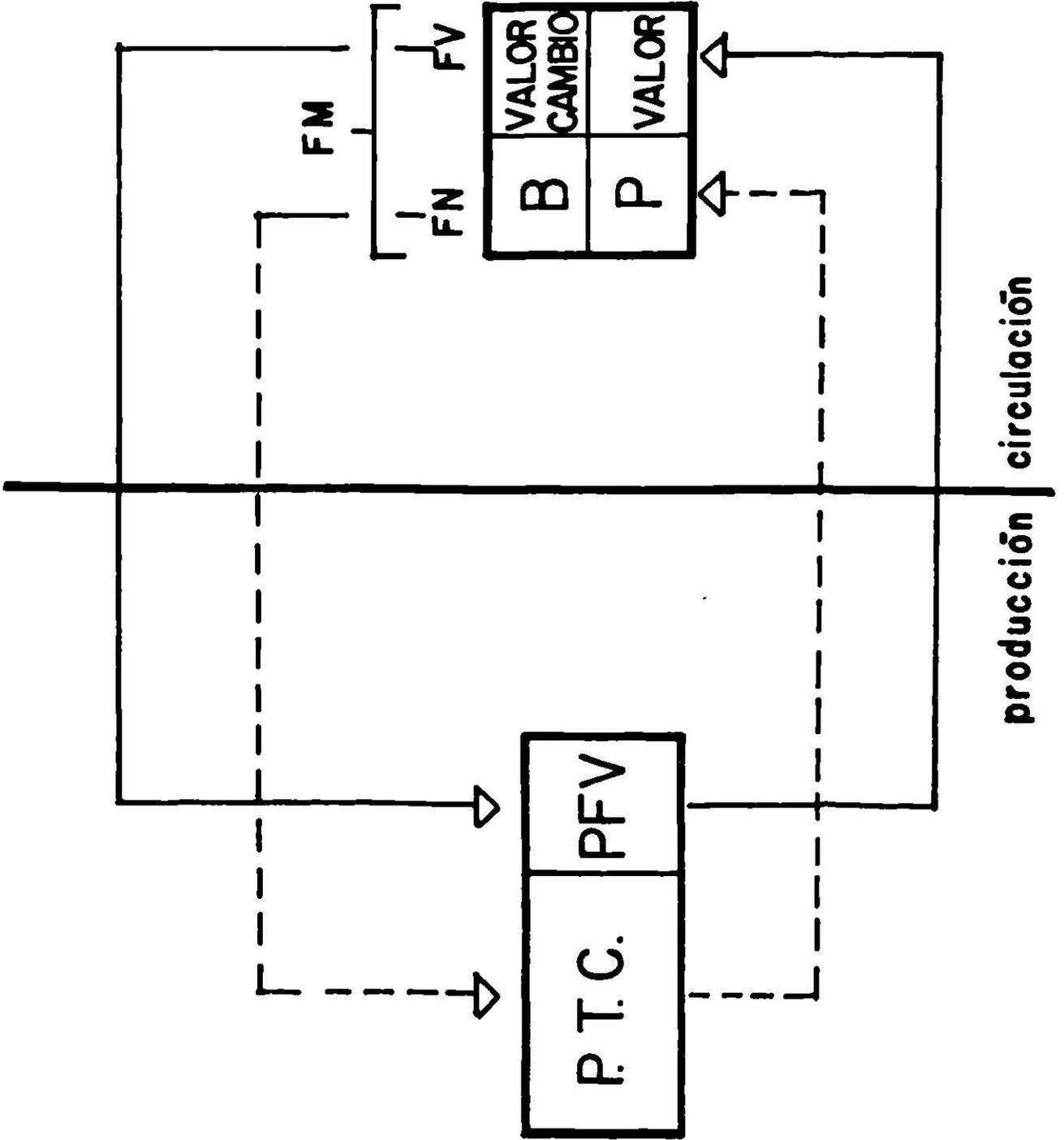
Esta modalidad del proceso de autorreproducción es la plataforma sobre la que se levantará el proceso de trabajo productivo capitalista. Tal y como en el productivismo simbólico el circuito se estructura tomando como su centro al producto, pero, a diferencia de aquél, el producto se representa abstractamente: como valor.

¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de esta configuración? Cuando el sujeto del proceso de trabajo, la comunidad social,

se atomiza o se desmembra en una serie de productores propietarios privados, el proceso de autorreproducción social se constituye en un proceso de formación de valor. En la medida que se trata, ahora, de la presencia de una plétora de procesos de trabajo privados des conectados entre sí, procesos que no dan cuenta del proceso de reproducción total de la comunidad o, procesos individuales que no atienden a la producción de la comunidad en su conjunto, se vuelve necesaria la presencia de un proceso de formación de valor como entidad que suple de manera casual y anárquica las relaciones al interior de la organización comunitaria. Esta función supletoria que tiene como finalidad conectar a los procesos individuales, sólo se hace realidad cuando a los productos de cada uno de estos procesos les nace, al lado de su determinación de productos (valores de uso), la determinación valor, es decir; cuando el producto de cada uno de estos procesos se constituye como mercancía. La forma mercancía, unidad del proceso de trabajo -valor de uso- y del proceso de formación de valor -valor- aparece como la manifestación de ésta modificación sufrida por el proceso de trabajo a causa de la pérdida de su identidad comunal. Por la vía del intercambio desarrollado de mercancías o circulación mercantil simple y mediante las metamorfosis de las mercancías y el curso del dinero, el proceso de formación de valor conecta los procesos individuales de trabajo. (19)

El esquema de la página siguiente nos permite reconocer la génesis de la forma mercancía; esquema en donde:

- 1) PTC= Proceso de trabajo concreto
- 2) PFV= Proceso de formación de valor



- 3) P= Producto
- 4) B= Bien
- 5) FN= Forma natural
- 6) FV= Forma valor
- 7) FM= Forma mercancía

El proceso de formación de valor tiene como origen la determinación o característica más general y abstracta del propio producto: la de ser un simple gasto de energías, de fuerza humana de trabajo. Como tal "producto" su característica más esencial es haber sido "producido" y reconociendo este acto de "producción" en toda su desnudez, resultará que no es otra cosa, que un depósito de energías en estado puro del trabajo humano. A la luz de esta desnudez el producto es: valor. Marx lo ha indicado precisamente:

"...Ahora bien, si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo.... Examinemos ahora el residuo de los productos del trabajo. Nada ha quedado de ellos salvo una misma objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma. Esas cosas tan sólo nos hacen presente que en su producción se empleó fuerza humana de trabajo, se acumuló trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores. "(20)

En condiciones de propiedad privada, la autorreproducción de la sociedad mediada por la distribución -metamorfosis de los productos en bienes o salto del hemisferio de la producción al hemisferio del consumo- se ve suplantada por un proceso de intercambio desa

rrollado o circulación mercantil simple.

La razón básica de la existencia del proceso de formación de valor debe explicarse entonces, por la ausencia de una relación comunitaria. Ello exige la necesidad de otra vinculación entre los miembros individuales del sujeto social. Esta nueva vinculación la resuelve el proceso de formación de valor montándole al proceso de trabajo -proceso que es fundamentalmente un proceso de producción de valores de uso para la reproducción cualitativa, perfeccionada del sujeto- el proceso de formación de valor. La necesidad del proceso de trabajo productivo como proceso de formación de valor, debe explicarse, por la incapacidad que encuentran las relaciones sociales técnicas de producción, relaciones que conectan al sujeto comunitario entre sí y con el factor objetivo, para darse en condiciones de atomización del orden comunitario. Las relaciones técnicas sólo pueden darse ahora empleando como su vehículo a las relaciones sociales institucionales de producción que encuentran su versión ejemplar en la institución mercado. Estas en tanto que conjunto de relaciones superestructurales-jurídico políticas constituyen la "comunidad ilusoria" o "falsa comunidad" en condiciones de atomización y tiene por cometido regular el comportamiento de todas las actividades de la sociedad sustituyéndola a las relaciones técnicas. En la medida que las relaciones técnicas conectan las fuerzas productivas subjetivas y objetivas en tanto pues, que mediadoras entre el sujeto y el objeto de la producción, son relaciones que se ven determinadas por un funcionamiento comunitario del proceso laboral. Si éste orden está ausente, la mediación directa que ellas encarnan se hace imposible. De ahí, entonces, la necesidad de las relaciones institucionales como conjunto regulador de las relaciones técnicas cuya función se encuentra, ahora para

lizada.

La nueva "comunidad" que instituye el proceso de trabajo productivo como proceso de formación de valor, ha logrado revincular a los miembros de la sociedad, pero esta revinculación histórica contiene una peculiaridad: el sujeto, factor subjetivo del proceso de trabajo ha visto expropiada su soberanía para decidir sobre el camino que debe seguir la reproducción: su capacidad para proyectarse, para prefigurarse, que tal y como hemos reconocido, es el rasgo más definitorio del proceso de trabajo como proceso de autorreproducción, ha pasado a manos del producto, del factor objetivo del proceso de trabajo, de la cosa, del mercado. La autarquía del sujeto ha desaparecido. Se trata propiamente de una reproducción cosificada; de una reproducción que sólo puede darse a través de las cosas. Este es, para Marx, el secreto del fetiche representado en la mercancía:

"....las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo.

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores....

...Ese carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina, como el análisis precedente lo ha demostrado, en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías.

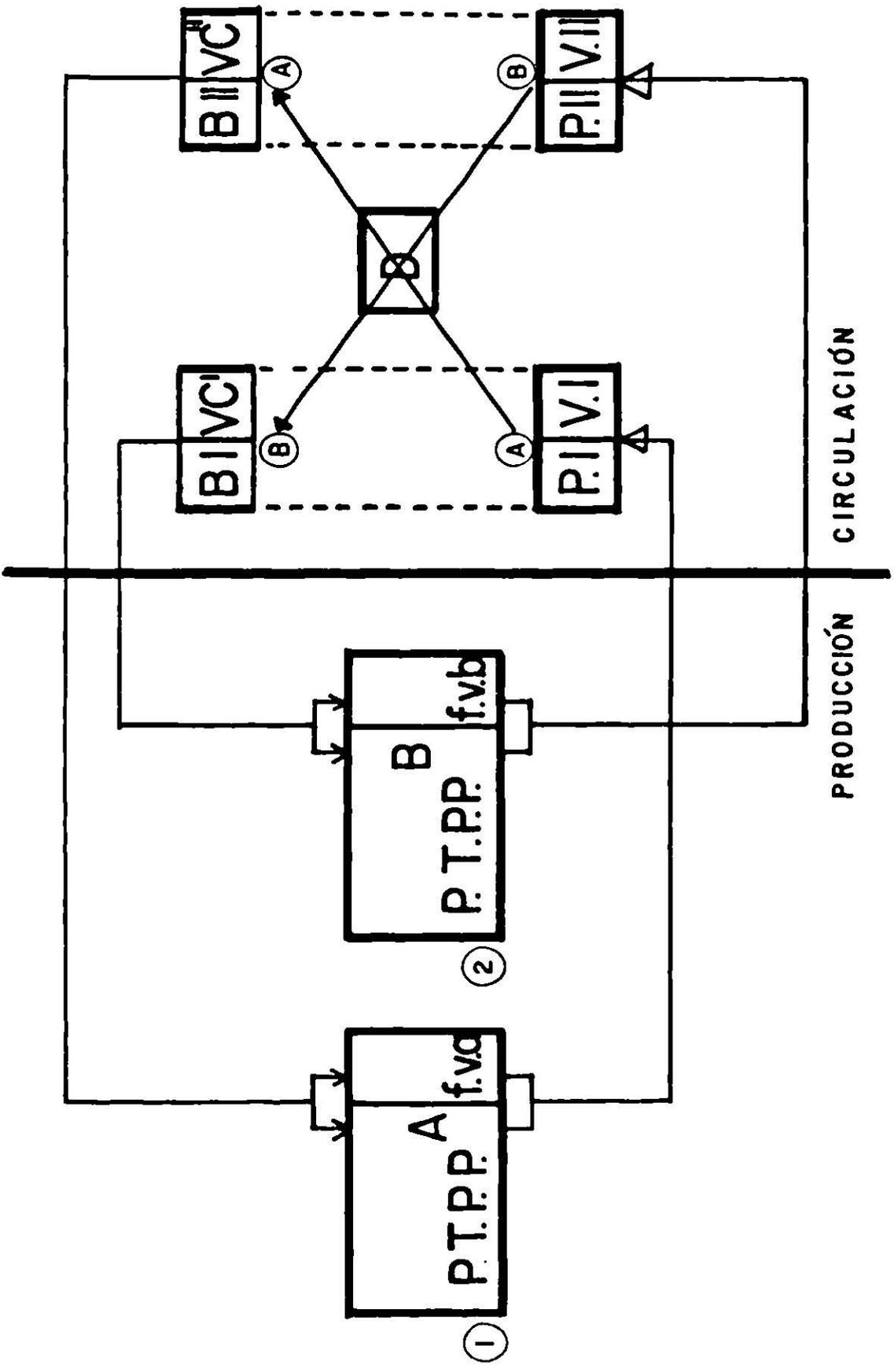
(21)

Así pues, en determinadas circunstancias históricas, cuando el proceso de trabajo debe realizarse en condiciones de atomización del orden comunitario, la determinación propiamente humana del proceso de autorreproducción: su carácter esencialmente autoproyectante se desplaza hacia el factor objetivo del proceso de trabajo. La distribución: transformación del producto social global en bienes para el consumo, se configura como circulación, circulación de mercancías y dinero. Con este desplazamiento la capacidad de proponer el nuevo hombre que la comunidad desea queda paralizada y neutralizada. Es el estómago del mercado el que decidirá ahora lo que es y lo que no es socialmente necesario. El objeto, la mercancía cumple las funciones sociales que no pueden realizarse en la esfera de la producción. (22)

Al proceso de trabajo productivo mercantil simple podemos ilustrarlo de acuerdo al esquema de la página siguiente, en donde:

- 1) PTPP A = Proceso de trabajo productivo privado de A
- 2) PTPP B = " " " " " " B
- 3) f v = formación de valor
- 4) P= Producto
- 5) B= Bien
- 6) V= Valor
- 7) VC= Valor de Cambio
- 8) D= Dinero

Marx ha considerado al proceso de trabajo productivo en tanto que proceso de formación de valor como el punto de partida o premisa del proceso de trabajo capitalista:



"... La circulación de mercancías es el punto de partida del capital. La producción de mercancías, la circulación mercantil desarrollada, el comercio, constituyen los supuestos históricos bajo los cuales surge aquél. De la creación del comercio mundial y el mercado mundial modernos data la biografía moderna del capital". (23)

PROCESO DE TRABAJO PRODUCTIVO CAPITALISTA O PROCESO DE VALORIZACION

El proceso de valorización se distingue del proceso de formación de valor en los siguientes tres aspectos:

- 1) El proceso de valorización no es el resultado de la interacción de una serie abierta de procesos de trabajo individuales representada en una serie de productores propietarios privados, sino que, el proceso de trabajo productivo capitalista, proceso que tiene como su supuesto el proceso de formación de valor, se realiza exigiendo la presencia de dos tipos únicos de propietarios privados:
 - a) los productores propietarios de la mercancía medios de producción o capitalistas y
 - b) los productores propietarios de la mercancía fuerza de trabajo o proletarios.

- 2) La relación que entablan estos diferentes propietarios en el proceso de trabajo productivo capitalista o proceso de valorización se define como una relación de explotación, en la cual, los propietarios de los medios de producción incluyen a los propietarios de la fuerza de trabajo como objeto de la reproducción de su proceso de trabajo.

- 3) El proceso de autorreproducción configurado como proceso capitalista de producción o proceso de valorización, en la medida que tiene como su premisa al proceso de formación de valor, no sólo ha despojado al sujeto -la comunidad social- de su rasgo más característico: el de proponer soberanamente la figura de su reproducción, sino que, de hecho, lo ha derrocado por la vía de la institución de un nuevo sujeto: el valor, que promovido a la autonomía ha desarrollado un dinamismo acumulativo propio: su autovalorización.

El proceso de trabajo capitalista ha surgido como un desarrollo ulterior de la vigencia consuetudinaria de la circulación mercantil simple o proceso de formación de valor. El elemento dominante en todo el ciclo-circuito del proceso de autorreproducción como proceso de formación de valor, es como hemos visto: la mercancía. En una sociedad regida por el modelo de la circulación simple todo elemento del "mundo" tiende a convertirse en un objeto mercantil, tiende a recibir un precio.(24) El factor subjetivo del proceso de trabajo no escapa a esta determinación. El sujeto, factor subjetivo del proceso de trabajo, centro y elemento a partir

del cual se define todo el ciclo-circuito del proceso de autorreproducción; criterio fundador del valor de uso; principio y fin del proceso de trabajo como proceso de enriquecimiento puede y es de hecho convertido en mercancía. Este "pecado original" trastrueca el proceso de formación de valor en un proceso de producción capitalista: en proceso de valorización. Para que el proceso de formación de valor arribe al proceso de producción capitalista es pues necesario que el propio sujeto devenga a ser objeto:

".... sabemos por experiencia que una circulación mercantil de desarrollo relativamente endeble basta para que surjan todas esas formas (dinero, tesoro, medio de circulación, medio de pago, dinero mundial). No ocurre lo mismo con el capital. Sus condiciones históricas de existencia no están dadas, en absoluto, con la circulación mercantil y la dineraria. Surje tan sólo cuando el poseedor de medios de producción y medios de subsistencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica entraña una historia universal. El capital por consiguiente, anuncia desde el primer momento una nueva época en el proceso de la producción social."

"Lo que caracteriza, pues, a la época capitalista, es que la fuerza de trabajo reviste para el obrero mismo la forma de una mercancía que le pertenece, y su trabajo la forma de trabajo asalariado." (25)

Si en la configuración productivista mercantil simple del proceso de trabajo todo elemento del "mundo" tendía a convertirse en objeto mercantil, en mercancía, con la presencia ahora, del proceso de valorización, proceso que tiene como su condición de existencia el acto de compra venta de la fuerza de trabajo, todo objeto es tal objeto, porque primero es mercancía:

"... Si hubiéramos proseguido nuestra investigación y averiguado bajo qué circunstancias todos los productos o la mayor parte de ellos adoptan la forma de mercancía, habríamos encontrado que ello no ocurre sino sobre la base de un modo de producción absolutamente específico, el modo de producción capitalista. (26)

La relación entre tipos o clases de productores propietarios privados, relación inherente al proceso de formación de valor es la premisa del proceso de valorización. Pero desde el momento que éste incluye al sujeto del proceso de autorreproducción como objeto de su carrera infinita por valorizarse, sintetiza a la vez que polariza la relación de clase a una relación entre dos tipos exclusivos de productores propietarios privados: los poseedores de medios de producción o factor objetivo del proceso de trabajo y los poseedores de fuerza de trabajo o factor subjetivo del mismo. (27) A este par de propietarios privados corresponden un par de procesos de trabajo individuales tal y como sucede en condiciones del proceso de formación de valor. Pero, he aquí, que este par de procesos, en gracia a la síntesis de clases de propietarios privados que representan, se encuentran marcados por una peculiaridad: ambos son procesos de trabajo escindidos o truncados. El proceso de trabajo de la clase de productores propietarios privados de medios de producción sólo contiene el factor objetivo del proceso laboral, mientras que el proceso representado en la clase de propietarios de fuerza de trabajo cuenta exclusivamente con el factor subjetivo del mismo.

Como hemos apuntado, el proceso de trabajo es ante todo un ciclo-círculo, totalidad indivisible y unidad estructural entre factor objetivo y subjetivo del proceso de trabajo. En condiciones de atomización de la comunidad la reproducción global se debe al he

cho de que cada tipo de propietario privado reúne en su individualidad un proceso de trabajo completo: tanto a la fuerza de trabajo como a los medios de producción esenciales para la creación de un producto -mercancía- que envía al mercado; es precisamente por este carácter individual de la producción que nace la determinación valor del producto, como el plano social que revincula a la comunidad dispersa. Empero, cuando se trata del proceso de valorización, la unidad estructural entre el factor objetivo y el subjetivo del proceso laboral ha sido disuelta; ¿cuál debe ser entonces, el mecanismo que reuna para la reproducción a estos elementos simples ahora escindidos?; ¿cuál la vía para la reproducción social? De suyo, se comprende que la comunidad sólo estará ante un proceso de reproducción social si logra la re-unión de estos factores. Las condiciones particulares capitalistas, bajo las cuales se efectúa esta re-unión distinguen al proceso de valorización del proceso de formación de valor y con ello de todas las modalidades precedentes que el proceso de trabajo capitalista contiene como sus supuestos. La unión de los factores simples del proceso laboral, factores que, de suyo, están orgánicamente vinculados y que sólo en determinadas circunstancias históricas específicas aparecen disociados; condiciones históricas representadas en la reducción del sujeto del proceso de trabajo a la calidad de mercancía, se da mediante la fusión de los dos procesos de trabajo privados, el de los propietarios de la fuerza de trabajo y el de los propietarios de los medios de producción en un proceso social único o proceso de trabajo capitalista; mediante, pues, la unión del proceso laboral de los capitalistas con el proceso laboral de los obreros. Esta peculiar forma de la producción, no reúne sin embargo, bajo las mismas condiciones a los dos compo-

nentes básicos del proceso de autorreproducción, sino que, la fusión de estos elementos se dá en condiciones de subordinación y supeditación de uno de los procesos de trabajo al otro: el proceso de trabajo del burgues compra la fuerza de trabajo del proceso proletario con lo cual ha reunido para sí "los dos factores primigenios de la riqueza" y ha completado su proceso de trabajo. El proceso global es ahora de su propiedad y su resultado, el producto, es suyo. El proceso de trabajo productivo capitalista o proceso de valorización se constituye de esta manera como la síntesis de estos dos procesos de trabajo individuales que se representan además, en dos tipos o dos clases diferentes de propietarios: los proletarios y los burgueses.

El esquema de la página siguiente pretende ilustrar este mecanismo, esquema en donde:

PRO= Proceso de reproducción obrero o proletario

PRB= " " " burgués

ft = Fuerza de trabajo

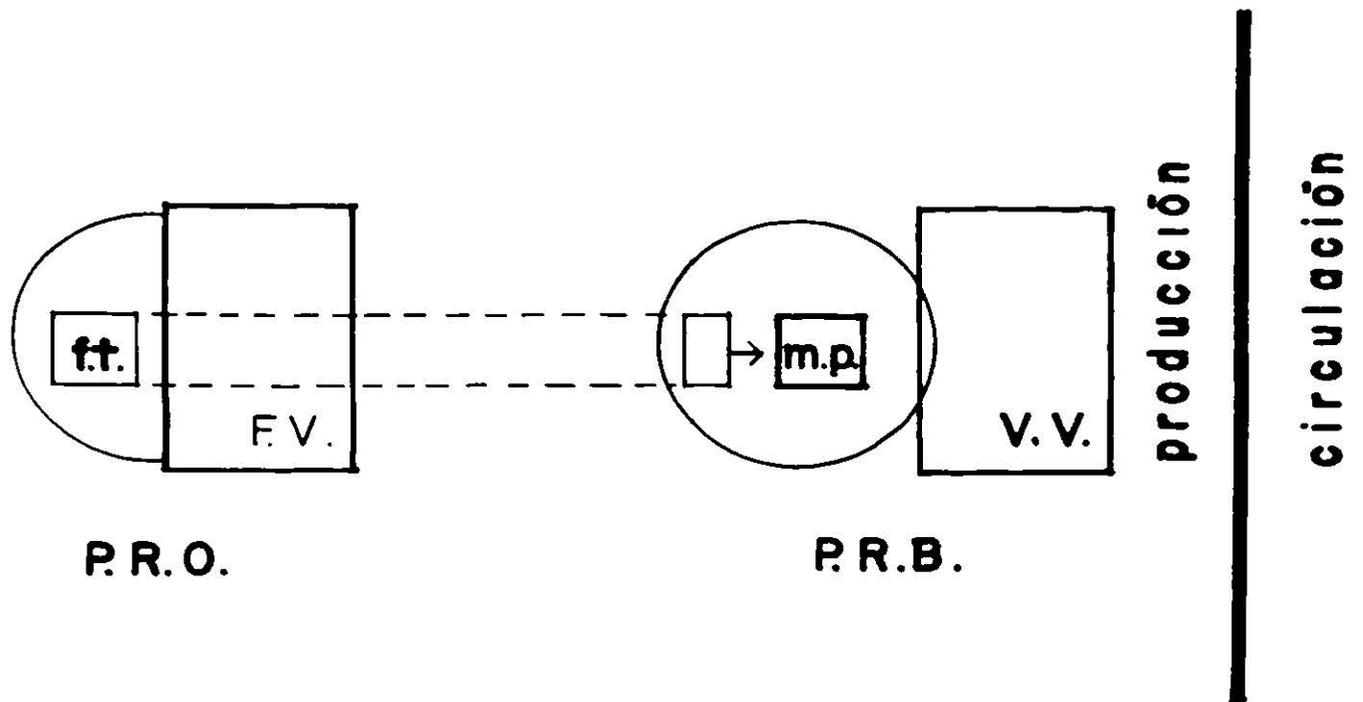
mp = Medios de producción

FV = Formación de valor

VV = Valorización del valor

Por el tipo de reunión peculiar de los elementos permanentes del proceso de trabajo que el proceso de trabajo productivo capitalista representa; reunión peculiar en donde la clase burguesa se define como la clase dominante del proceso de trabajo, pueden destacarse los siguientes rasgos fundamentales:

- 1) La clase de propietarios privados capitalistas, posee-



dores de medios de producción, se reproducen bajo la forma de la circulación D-M-D', forma específicamente capitalista que es expresión en la esfera de la circulación de un proceso de incrementación del valor. Para esta clase de propietarios privados el proceso global se presenta como un proceso de trabajo y de valorización. Proceso de trabajo en la medida que se trata de la presencia de un sujeto: el obrero, que actualiza los medios de producción del capitalista por medio de la venta de su capacidad de fuerza de trabajo. Como resultado de esta actualización surge un producto. Proceso de valorización porque el producto resultante del proceso es propiedad del capitalista. El producto, además de contener un valor transferido, incluye también un valor producido, parte del cual es plus

valor. Este excedente es apropiado por el capitalista, apropiación merced a la cual su valor se valoriza. Por tanto, para el capitalista se trata de un proceso de trabajo y de valorización.

- 2) La clase de propietarios privados proletarios, poseedores de fuerza de trabajo se reproducen bajo la forma de la circulación M-D-M forma referida propiamente a la circulación mercantil simple. El proceso de trabajo de esta clase de propietarios privados es unidad del proceso de trabajo y del proceso de trabajo productivo como proceso de formación de valor. En este polo del proceso de trabajo capitalista no hay ningún incremento del valor; se trata de la transformación de una mercancía, la fuerza de trabajo, por dinero y la reconversión de este dinero por una nueva mercancía: los medios de subsistencia necesarios para la reproducción del proletario. La finalidad de este proceso se encuentra en la reproducción de la clase proletaria como tal. Para esta clase de propietarios privados el proceso global se presenta por tanto, como proceso de trabajo y proceso de formación de valor. (28)
- 3) Observada en su conjunto la relación entre estos dos procesos laborales se presenta como proceso de trabajo productivo capitalista o proceso de valorización. Esta que es la configuración o modalidad más compleja que la historia humana conoce, es, primero y fundamentalmente un proceso de trabajo en cuanto tal, un proceso de trabajo que

reune en su seno las determinaciones básicas, permanentes de todo proceso de autorreproducción. Es también un proceso de trabajo productivista, centrado en la reproducción del producto y no del sujeto y un proceso de trabajo productivista como proceso de formación de valor y de un valor muy peculiar: el plusvalor.

De esta manera el proceso de valorización se constituye en un proceso de explotación de una parte del sujeto social, los capitalistas, hacia la otra, los proletarios; proceso que además reproduce permanentemente la relación de explotación. Reproducción capitalista es, por tanto, idéntica al proceso de explotación. (29)

Marx lo ha sintetizado de la siguiente manera:

"...Esta ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital. " (30)

Nos encontramos por tanto, frente a una inversión total de la estructura que hemos reconocido como básica y permanente del proceso de trabajo. El sujeto originario ha sido sustituido, el nuevo sujeto es el producto, la mercancía, el valor, en una palabra: el factor objetivo del proceso de trabajo que promovido a la autonomía -valor, valor de cambio, dinero, capital- ha subordinado totalmente al proceso de autorreproducción. En condiciones de una reproducción capitalista, el producto no se muestra siquiera como el representante del sujeto, sino que, lejos de ello, el sujeto originario es uno más de los momentos que el valor, en calidad de nuevo sujeto, debe

cubrir para lograr su fin: autovalorizarse. Se trata entonces, con toda propiedad de un proceso de enajenación. Las relaciones entre los hombres no sólo deben darse por y a través de las cosas -cosificación o proceso de trabajo productivista como proceso de formación de valor- sino que son los hombres los que ahora sirven a la cosa: al capital. Enajenación pues, en el sentido que lo ha desarrollado Marx: como cesión, como entrega, como concesión al factor objetivo del proceso de trabajo, al producto autonomizado como capital, de una capacidad y un derecho exclusivo del factor subjetivo del proceso laboral; enajenación de la función que define la estructura de las relaciones sociales de producción; enajenación de la capacidad de autoplanearse del sujeto en calidad ahora de función que realiza automáticamente el factor objetivo del proceso laboral representado en el capital. La función característica del proceso de trabajo humano para auto-proponer, para auto-proyectar su nueva reproducción está en condiciones capitalistas enajenada, exteriorizada al proceso de valorización del valor, está cedida a los medios de producción constituidos como capital. La función de auto-proyección del proceso laboral, función a partir de la cual se sienta el criterio para el enriquecimiento y perfeccionamiento del sujeto, resulta en estas condiciones una función lateral, totalmente inesencial; la nueva reproducción se "planea" ahora sólo en la medida que incremente al valor, en tanto que garantice masas crecientes de plusvalor. La única necesidad de la reproducción capitalista es la autovalorización.

"...Las formas autónomas, las formas dinerarias que adopta el valor de las mercancías en la circulación simple, se reducen a mediar el intercambio mercantil y desaparecen en el resultado final del movimiento. En cambio en la circulación D-M-D funcionan ambos, la mercancía y el dinero, sólo como diferentes modos

de existencia del valor mismo: el dinero como su modo general de existencia, la mercancía como su modo de existencia particular o, por así decirlo, sólo disfrazado. El valor pasa constantemente de una forma a la otra sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un sujeto automático. Si fijamos las formas particulares de manifestación adoptadas alternativamente en su ciclo vital por el valor que se valoriza llegaremos a las siguientes afirmaciones: el capital es dinero, el capital es mercancía. Pero, en realidad, el valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se autovaloriza. El movimiento, en el que agrega plusvalor es, en efecto, su propio movimiento, y su valorización, por tanto, autovalorización." (31)

Al proceso de trabajo productivo capitalista o proceso de valorización podemos representarlo de acuerdo al siguiente esquema en donde:

- 1) Con la línea delgada representamos la circulación de la clase proletaria y con la línea gruesa la de la clase capitalista. La línea punteada corresponde a la circulación de la ganancia de estos últimos.
- 2) En la esfera de la circulación representamos los diferentes tipos de mercancías que arroja el proceso productivo y que corresponden además a las clases que lo integran:
 - a) los proletarios son propietarios de la mercancía fuerza de trabajo (A)
 - b) los capitalistas son propietarios tanto de las mercancías que reproducen la fuerza de trabajo (B) y el capital constante (C) como del plusvalor (D).

3) Las siglas corresponden a:

ft = fuerza de trabajo

mp = medios de producción

FV = Formación de valor

VV = Valorización del valor

ft' = fuerza de trabajo reproducida

Vft = Valor de la fuerza de trabajo

ft = Derecho al uso de la fuerza de trabajo

S = Salario

m.s.= medios de subsistencia

P II= Productos del tipo II (medios de subsistencia)

V' = Valor Producido I (reproducción de la fuerza de trabajo)

B II= Bienes del tipo II (medios de subsistencia)

V = Capital variable

m.p.= medios de producción

P I = Productos del tipo I (medios de producción)

Vt = Valor transferido

B I = Bienes del tipo I (medios de producción)

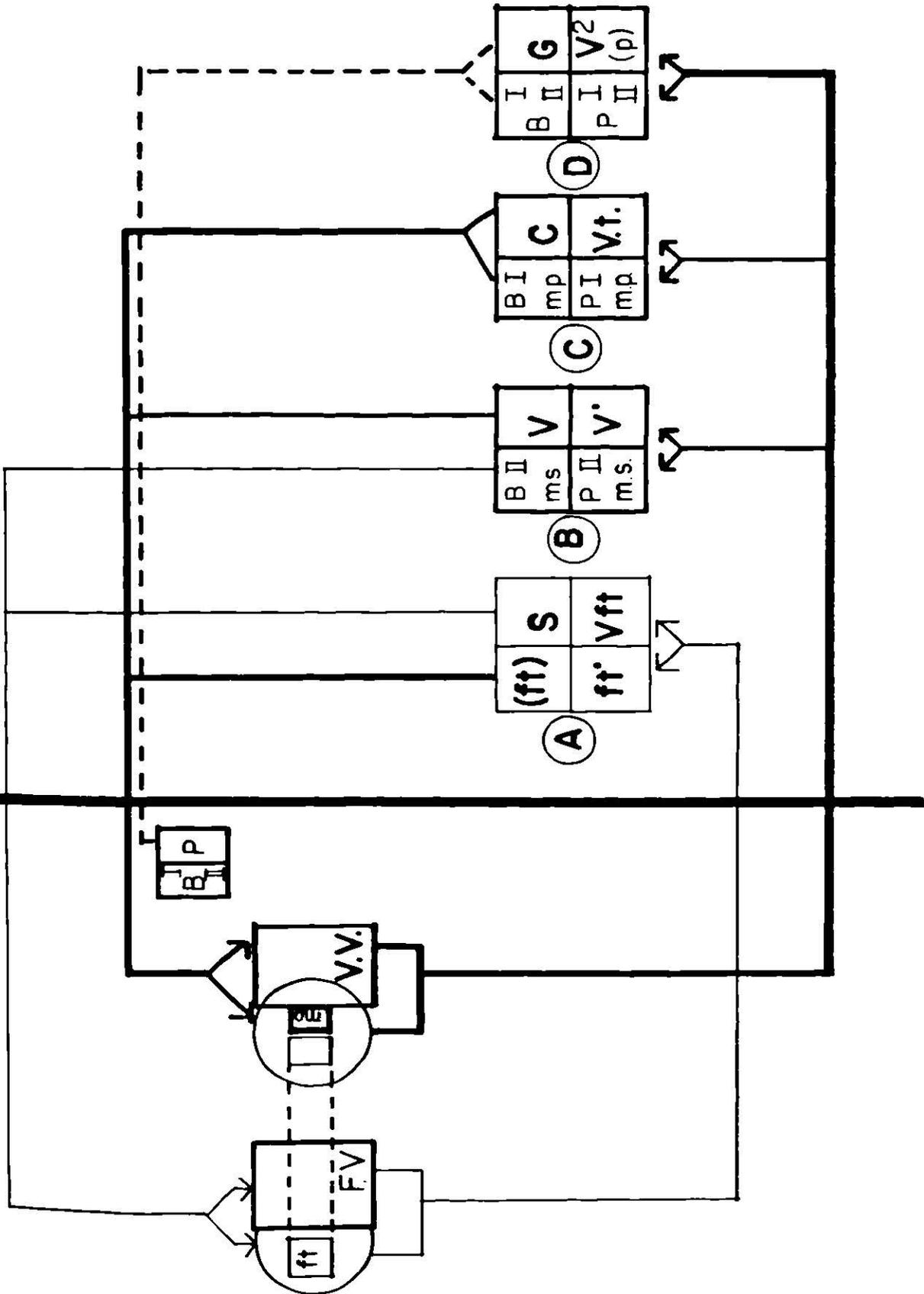
C = Capital constante

V² = Valor Producido 2 (plusvalor)

G = Ganancia

producción

circulación



Hemos afirmado más arriba, que Marx ha empleado esta teoría general del proceso de trabajo como criterio para la periodización de los modos de producción. Ello se pone particularmente de relieve cuando tenemos en cuenta que tomando como punto de partida los rasgos generales de la configuración capitalista del proceso de trabajo, Marx le ha reconocido dos estadios claramente diferenciados. El capitalismo no ha nacido como una forma hegemónica, antes ha debido cumplir un largo recorrido. Marx refiere estos dos estadios al grado de subordinación que consolida el proceso de valorización sobre la estructura básica del proceso de autorreproducción, los refiere pues, a la subsunción formal o real del proceso de trabajo bajo el proceso de valorización. (32) Cuando se trata de la primera, el orden capitalista enfrenta un tipo de cooperación en el proceso de trabajo basada en la reunión de distintos productores individuales en un gran proceso manufacturero de producción. El proceso de trabajo es fundamentalmente artesanal y la función del capitalista se reduce a interconectar a las fuerzas de trabajo individuales en un sólo proceso productivo combinado. Es un proceso de trabajo que tiene como su centro las capacidades y habilidades técnicas del factor subjetivo del proceso laboral. A diferencia de esta subordinación formal, en condiciones de subsunción real o forma acabada del proceso capitalista de producción, la cooperación al interior del proceso de trabajo desplaza a la capacidad artesanal de la fuerza de trabajo y toma como eje al factor objetivo del proceso de trabajo, es decir: a los medios de producción. El proceso

manufacturero se transforma de esta manera en proceso maquinizado o de gran industria. El capitalismo ha debido transformar de formal a real su dominio sobre el proceso de trabajo para así, constituirse en modo específicamente capitalista de producción; ha debido modificar, revolucionar, subsumir el proceso de trabajo a sus intereses. El capitalismo ha desarrollado el proceso de trabajo subsumiéndolo como proceso de producción de plusvalor. A cada uno de estos estadios Marx ha asociado, además, una forma típica de extracción del plusvalor: absoluto para la formal, relativo para la real y en la misma estructura de la exposición del Libro I de El Capital ha puesto claramente de manifiesto la importancia de esta doble aproximación a la sociedad moderna o capitalista. (33) Es pues, evidente que el estado histórico-concreto del proceso de trabajo se ha constituido para Marx en el elemento rector que conduce a la especificación del modo de producción. (34)

El reconocimiento del proceso de trabajo productivo capitalista ha permitido a Marx vislumbrar los rasgos generales, que, como elementos de una forma de trabajo superior, contiene la configuración mercantil desarrollada o capitalista:

"...Debe comprender que el sistema actual, aún con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. " (35)

El proceso de trabajo capitalista es síntesis tanto de la

esfera de la producción como de la circulación. Esta determinación le viene heredada de su premisa inmediatamente anterior: el proceso de trabajo productivo como proceso de formación de valor. En condiciones específicamente capitalistas, la relación entre este par de esferas es, ante todo, una relación contradictoria. En la medida que es sólo en el transcurso del proceso de producción que se genera un valor nuevo o valor producido -unidad de el valor que reproduce la fuerza de trabajo y un cierto plusvalor- y que, para la realización de éste nuevo valor es necesario que el producto arrojado por el proceso directo de producción ingrese a la órbita de la circulación metamorfoseándose en dinero, el tiempo que absorbe el producto en este recorrido se constituye como un robo al valor depositado en la mercancía (36):

"...Si el tiempo de trabajo se presenta como la actividad que pone valor, este tiempo de circulación del capital, pues, aparece como el tiempo de la desvalorización..." (37)

La esfera de la circulación es, de esta manera a la vez que indispensable, estorbosa; es, la única posibilidad de la realización del plusvalor y es, también, un freno, una resistencia a la carrera por la valorización. Esta contradicción específicamente capitalista se traduce en un afán por recortar al mínimo el tiempo de la circulación:

"....Por tanto, mientras que el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico; id est, al intercambio y a conquistar toda la Tierra como su mercado, por el otro lado tiende a anular el espacio por medio del tiempo, esto es, a reducir a un mínimo el tiempo que insume el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado el capital,

cuanto más extenso es por tanto el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación, tanto más tiende al mismo tiempo a extender más el mercado y a una mayor anulación del espacio a través del tiempo." (38)

La tendencia por reducir el tiempo de desvalorización mediante la conquista de la "Tierra como su mercado" le ha conferido a la producción capitalista su peculiaridad histórica. Esta conquista se cifra en la posibilidad de revolucionar la estructura de las fuerzas productivas universalizando con ello la producción. Con ello el modo de producción capitalista se constituye en la primera forma social que avisa la supresión de la "prehistoria de la sociedad humana":

"...Aparece aquí la tendencia universal del capital, que lo diferencia de todos los estadios anteriores de la producción. Aunque por su propia naturaleza es limitado, tiende a un desarrollo universal de las fuerzas productivas y se convierte en la premisa de un nuevo modo de producción, que no está fundado sobre el desarrollo de las fuerzas productivas con vistas a reproducir y a lo sumo a ampliar una situación determinada, sino que es un modo de producción en el cual el mismo desarrollo libre, expedito, progresivo y universal de las fuerzas productivas constituye la premisa de la sociedad y por ende de su reproducción; en el cual la única premisa es la de superar el punto de partida. Esta tendencia -que es inherente al capital, pero al mismo tiempo lo contradice como forma limitada de producción y por consiguiente tiende a su disolución- distingue al capital de todos los modos de producción anteriores e implica, a la vez, que aquél esté puesto como simple punto de transición..." (39)

Al instituir al valor en su infinito proceso por autovalorizarse como el centro y gran motor de la reproducción, la sociedad capitalista coloca a la producción misma -y por tanto al desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas, lo que conlleva, necesariamente, la superación de todo estadio previo- como objeto de toda actividad:

"...Su supuesto mismo -el valor- está puesto como producto, no como supuesto superior que se cierne sobre la producción.." (40)

La condición de existencia de la producción capitalista es la revolución de las fuerzas productivas y esta revolución se traduce, de un lado, en la universalización de la producción, mientras que de otro, simultáneamente, sienta las bases de su abolición (41):

"...Esta forma antitética misma, sin embargo, es pasajera y produce las condiciones reales de su propia abolición. El resultado es: el desarrollo general, conforme a su tendencia y potencialmente de las fuerzas productivas -de la riqueza en general- como base, asimismo la universalidad de la comunicación, por ende el mercado mundial como base. La base como posibilidad universal del individuo y el desarrollo real de los individuos, a partir de esta base, como constante abolición de su traba, que es sentida como una traba y no como un límite sagrado, la universalidad del individuo, no como universalidad pensada o imaginada, sino como universalidad de sus relaciones reales e ideales. De ahí, también, comprensión de su propia historia como un proceso y conocimiento de la naturaleza -el cual existe así mismo como poder práctico sobre ésta- como su cuerpo real. El proceso mismo del desarrollo, puesto y sabido como supuesto del mismo. Para ello, no obstante, es necesario ante todo que el desarrollo pleno de las fuerzas

productivas se haya convertido en condición de la producción: que determinadas condiciones de la producción no estén puestas como límites para el desarrollo de las fuerzas productivas..." (42)

Marx ha desarrollado esta argumentación tomando como punto de partida la configuración capitalista del proceso de trabajo; ha reconocido que "esta forma antitética" en que se desenvuelve bosqueja los grandes trazos de un proceso de trabajo superior: el proceso de trabajo comunista:

"...En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material..... La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente, este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquél reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo..." (43)

El funcionamiento del proceso de autorreproducción como proceso de valorización es el funcionamiento de un proceso enajenado y contradictorio. Enajenado, porque la característica más espe-

cífica del ciclo-circuito de autorreproducción humana: la capacidad para definirse a sí misma, es, en condiciones capitalistas, capacidad del objeto: del capital. Contradictorio porque su condición de funcionamiento es la síntesis de dos determinaciones que se excluyen reciprocamente: las necesidades abstractas, cuantitativas del nuevo sujeto: el valor y las necesidades concretas, cualitativas del sujeto originario, ahora derrocado: la comunidad o sujeto social. Esta contradicción inherente al proceso de trabajo capitalista se traduce necesariamente en una contradicción de las clases que se constituyen como su sustento. En el proceso de valorización cada uno de los polos de esta contradicción se representa en una clase social: los capitalistas para el primero, la proletaria para el segundo. Sin embargo, esta forma histórica de la reproducción social traza a su interior una diferencia fundamental entre el acto de la reproducción del polo proletario y el de la reproducción del burgués: mientras que la reproducción, vista desde el ángulo de la clase capitalista se revela en perfecta armonía o perfecta adecuación con el estado de cosas; con su reproducción; desde el lado obrero, la reproducción es siempre un acto negativo de impugnación e inconformidad a la propia estructura capitalista; es un acto que pone "de facto" al orden capitalista en una perspectiva crítica y de necesaria revolución. Se trata de una diferente identificación en el proyecto mismo de lo que debe ser la reproducción humana. El proceso de trabajo como proceso de valorización ofrece una alternativa distinta a cada uno de los polos que la constituyen: en el conjunto obrero la alternativa es la de crear un sujeto diferente al valor. El sujeto que quiere la clase obrera tiene otras necesidades que el sujeto que está autoproyectando constantemente el valor. La contradicción de alternativas de clase, es pues, una contradicción referida a la totalidad del proceso de trabajo capita-

lista. En esta contradicción, reside la determinación última de la lucha de clases, en el plano más general del proceso de trabajo; en el sentido de lo que es y puede ser la reproducción humana en cuanto tal. El origen de la contradicción descansa, por lo tanto, en la posición diferencial que al interior del proceso de trabajo capitalista ocupan sus dos clases constitutivas, posición diferencial que patentiza la presencia de dos tipos de necesidades estructuralmente diferentes en tanto a lo que debe ser el proceso de trabajo y el sujeto social o comunidad reproducida.

Marx ha reconocido la necesidad de la estrategia obrera partiendo de esta configuración histórica del proceso de trabajo. La estrategia proletaria debe encaminarse hacia la revolución de la estructura capitalista que enfrenta. De esta manera el proceso revolucionario se presenta como proceso de revolucionamiento del proceso de trabajo. La estrategia proletaria; se constituye así en el vehículo y en la actualización del grado de transformación que sobre la estructura del proceso laboral ha ganado para su proyecto histórico la clase obrera.

Por tanto, la relación entre proceso de trabajo y estrategia proletaria, como modificación del primero por la vía de la segunda, es una relación orgánica e indisoluble del quehacer revolucionario. (44)

Reconozcamos, ahora el estado de presencia de estos elementos generales en el marco del pensamiento latinoamericano contemporáneo y especialmente en lo que toca a la relación: proceso de trabajo objetivo y estrategia revolucionaria.

CAPITULO SEGUNDO

PAUL A. BARAN

" ¿Como silenciar...el hecho de que Monopoly Capital tiene una simple y provocadora dedicatoria:"For Che" que repugnará a la enorme mayoría de sus compatriotas colegas de profesión?. Es preciso admirarlos por su capacidad de resistencia en un medio tan hostil como es el de los Estados Unidos. " (I)

La obra de Paul A. Baran constituye, sin lugar a dudas, una de las aportaciones más sugerentes y revolucionarias en lo que hace a la determinación del capitalismo latinoamericano. Aunque en ella no existe un concepto explícito de trabajo, ni tampoco, de proceso de trabajo, el centro del análisis -que ubica como su concepto nuclear el concepto de excedente económico- descansa sobre una concepción acabada del proceso de trabajo. Toda la interpretación baraniana del capitalismo monopolista de post-guerra tiene como su supuesto la certeza de la presencia de un proceso de trabajo desarrollado; es decir: de un proceso de trabajo en el cual las fuerzas de la producción dominan crecientemente a la naturaleza:

"...Lo que esto significa -y es una lección histórica de trascendental importancia- es que el socialismo en los países atrasados y subdesarrollados tiene una fuerte tendencia a convertirse en un socialismo atrasado y subdesarrollado. Lo que ha ocurrido en la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental, confirma la proposición básica del marxismo de que el grado de madurez de los recursos productivos de la sociedad es lo que determina "el carácter general de la vida social, política e intelectual". No empaña la racionalidad fundamental, la deseabilidad y la potencialidad de una transformación socialista del Occidente. De hecho, no hace sino acentuar su ya desesperada urgencia. Una sociedad socialista en los países avanzados no

estaría obligada a emprender "marchas forzadas" para lograr su industrialización, ni a retirar del consumo de las masas una gran parte de sus miserables ingresos, ni tampoco a dedicar a fines militares una parte importante de su pequeña producción total. Una sociedad socialista de este tipo no sólo arremetería en contra del despilfarro, la irracionalidad y la degradación moral y cultural del occidente, sino que también se lanzaría a ayudar a resolver todos los problemas de necesidades insatisfechas, enfermedades y hambre, que confrontan las partes subdesarrolladas del mundo. El socialismo en el Occidente, una vez que estuviese firmemente establecido destruiría para siempre las bases y la necesidad de cualquier reaparición de la represión social y política que marcó las primeras etapas del socialismo en el Oriente... Del éxito final de estos esfuerzos depende el destino de la humanidad, tanto en el Este como en el Oeste. Únicamente a través de esos esfuerzos es como podrá restaurarse a los países económicamente más avanzados la dirección ideológica, política y moral del mundo, que ha dejado de pertenecerles. Sólo el progreso y la guía de los países adelantados por el camino de una democracia socialista, terminará con los incalculables sufrimientos a que ha estado condenada hasta ahora la humanidad." (2)

"... No pretendemos que el dirigir la atención hacia la creación y absorción de excedentes aporte una visión completa de una u otra sociedad. Y somos particularmente conscientes del hecho de que este enfoque como lo hemos usado, se ha traducido en un olvido casi total de un objetivo que ocupa un lugar central en el estudio de Marx sobre el capitalismo: el proceso de trabajo. Hemos hincapié en el papel decisivo del cambio tecnológico en el desarrollo del capitalismo monopolista, pero no intentamos investigar sistemáticamente las consecuencias que los tipos particulares de cambios tecnológicos, característicos del período capitalista monopolista, han tenido para la naturaleza del trabajo, la composición (y diferenciación) de la clase trabajadora,

la psicología de los trabajadores, las formas de organización y la lucha de la clase trabajadora, etc. Todos estos son temas obviamente importantes que deberían ser tratados en cualquier estudio serio del capitalismo monopolista." (3)

"...La productividad y el producto e ingreso per capita son mucho mayores que en cualquier otra época; y la brecha entre lo que es y lo que podría ser nunca ha sido tan evidente como ahora." (4)

"...Marx pensó que tan alto grado de productividad del trabajo podría lograrse únicamente en un "estadio más elevado de una sociedad comunista". Podemos ver ahora que esto fue una ilusión, que, desde el punto de vista de la elevación de la productividad del trabajo, el capitalismo tuvo un potencial mucho mayor de lo que imaginaron Marx y los científicos sociales burgueses contemporáneos. La corporación gigante ha demostrado ser un instrumento efectivo, sin precedente, para la promoción de la ciencia y la tecnología y para engarzarlas con miras a la producción de bienes y servicios. Actualmente existen en Estados Unidos los medios de vencer la pobreza; de abastecer a todos con todo lo necesario y con las comodidades de la vida; de dar a todos una educación genuinamente completa y el tiempo libre para desarrollar plenamente sus facultades; en una palabra, para escapar de ese sistema acaparador de hombres especializados y clasificados, acerca del cual escribió Marx. " (5)

Pero, ¿cuál es la caracterización que posee Baran sobre este proceso de trabajo desarrollado?; ¿a partir de qué criterio plantea que "en ningún momento de la historia ha sido tan enorme este poder sobre las fuerzas productivas como lo es en la actualidad"? (6); ¿qué representa para Baran este enorme poder sobre las fuerzas de la producción? La caracterización que del proceso de trabajo hace Baran puede definirse como una caracterización esencialmente productivista y cuantitativista. Para Paul A. Baran el grado de dominio de las

fuerzas de la producción es un mayor dominio cuantitativo -productividad por hombre hora- o, un dominio que se traduce en la producción de más productos o de más cosas. Frente a la concepción de Marx sobre el proceso de trabajo -concepción que hemos intentado definir en el capítulo anterior- que lo define como aquella actividad productora de valores de uso para la reproducción cualitativa -esto es: diferenciada, siempre variable, incrementada en lo que al conjunto de las necesidades hace- del sujeto; reproducción cualitativa que encuentra su atributo cuantitativo en la cantidad de sujetos que dominan, por la intermediación de cierta cantidad de medios de producción o instrumentos al objeto-naturaleza; o, reproducción del sujeto social que en cuanto a la calidad atiende al "exceso esencial de la existencia humana sobre cualquier situación de sí misma y del mundo", en donde, "el ser del hombre siempre es más que su momentánea existencia" o, que siempre "excede a cualquier situación posible" (7); y que, en cuanto a la cantidad atiende, como una derivación ulterior de esta calidad del dominio humano sobre el mundo, a la proporcionalidad o composición técnica entre el factor subjetivo y objetivo del proceso de trabajo; la caracterización baraniana de este proceso de autorreproducción social se representa como una reducción productivista y cuantitativista que no pregunta o cuestiona sobre la calidad de ese creciente dominio cuantitativo o que no destaca el aspecto fundamentalmente cualitativo de esa potenciación cuantitativa. La modalidad productivista del proceso laboral, modalidad definida en función del corrimiento-inversión del orden jerárquico de los factores simples del proceso de trabajo (8) se constituye en el supuesto de la caracterización baraniana del mismo. Para Paul Baran el proceso humano de trabajo más que productor-reproductor de sujetos, es un proceso que produce y reproduce productos; que produce y reproduce cosas.

Ello se pone especialmente de relieve cuando consideramos sus definiciones de desarrollo económico y de excedente económico potencial. En torno a la primera Baran afirma:

"...Permitaseme definir el crecimiento -o desarrollo- económico, como el incremento de la producción per capita de bienes materiales en el transcurso del tiempo." (9)

Pero, ¿de qué bienes se trata?; ¿qué es un bien para Baran?; ¿a partir de qué se definen los bienes?; ¿Baran concibe, acaso, a los bienes como valores de uso? Paul Baran no aproxima definición alguna en torno a la estructura y al criterio a partir del cual se generan los bienes. Para él, la resultante del proceso laboral es un producto y de lo que se trata es de potenciar la presencia efectiva de estos. La determinación de valor de uso del producto del proceso de trabajo, el que este producto se presente como un trozo de materia orgánica -naturaleza- conformada en el proceso laboral; que, en tanto que "producto" sea el resultado de un determinado gasto de fuerza humana de trabajo y que además sea producido con un sentido, con una finalidad o de acuerdo a un plan prefigurado: el de servir para la reproducción del sujeto, para enriquecerlo; escapa a la concepción baraniana del bien. Al abstraer la realidad de que "el producto" en tanto que síntesis del ser producido y servir para algo, síntesis que lo constituye en la expresión materializada de la necesidad del sujeto; al no aprehenderlo como producido para el consumo del sujeto, Paul Baran reduce la actividad laboral a una dimensión estrictamente productivista en la cual la relación entre el producto y su fin: el sujeto que lo apetece y lo ha plasmado como su valor de uso, aparece necesariamente como una relación de exterioridad, dada naturalmente y según la cual

el sujeto sólo requiere para su reproducción una masa creciente de productos sin preguntarse por la calidad con que ellos lo satisfacen o lo enriquecen.

"...Con el trabajo como actividad, la sustancia, el trabajo objetivado, solamente tiene dos relaciones: la de la materia prima, es decir de la sustancia amorfa, del simple material para la actividad formativa y finalista del trabajo, y la del instrumento de trabajo, del medio objetivo por sí mismo, merced al cual la actividad subjetiva interpone entre sí misma y el objeto, otro objeto como su mediador. La determinación como producto introducida aquí por los economistas, en cuanto determinación diferente de la materia prima y el instrumento de trabajo, nada tiene que hacer aquí todavía. El producto se presenta como resultado, no como supuesto del proceso entre el contenido pasivo del capital y el trabajo como actividad. Como supuesto el producto no es una relación del objeto con el trabajo, diferente de la materia prima y el instrumento de trabajo, ya que estos últimos, por ser en sí, sustancia de valores son ya trabajo objetivado productos.... Frente a ellos, pues, el producto se presenta como cualitativamente diferente y es producto no sólo como resultado del trabajo realizado con el instrumento sobre la materia, sino como primera objetivación del trabajo paralelamente a ellos... Ahora bien: la materia prima se consume al ser modificada, formada por el trabajo, y el instrumento de trabajo se consume al ser desgastado, utilizado en ese proceso. Por otra parte, también el trabajo se consume al ser aplicado, puesto en movimiento, con lo cual se gasta cierta cantidad de fuerza muscular, etc, del obrero, agotándolo. Pero el trabajo no sólo se consume, sino que, al mismo tiempo, se fija, se materializa, al pasar de la forma de la actividad a la del objeto; en cuanto transformación en objeto, modifica su propia figura y se convierte, de actividad que era, en ser. El término del proceso es el producto, en el cual la materia prima se presenta como ligada al trabajo, y el instrumento de tra

bajo, de mera posibilidad, deviene realidad al convertirse en verdadero mediador del trabajo, con lo cual, empero, por su relación mecánica o química con el material de trabajo, es consumido él mismo incluso en su forma estática. Los tres momentos del proceso, el material, el instrumento y el trabajo, convergen en un resultado neutro: el producto. En el producto se reproduce simultáneamente los momentos del proceso de producción consumidos en su transcurso. El proceso entero se presenta, por consiguiente, como consumo productivo, es decir como consumo que no termina ni en la nada, ni en la mera subjetivación de lo objetivo, sino que él mismo es puesto, finalmente como objeto. El consumo no es mero consumo de lo sustancial, sino consumo del consumo mismo; en la eliminación de lo sustancial, es eliminación de esta eliminación y por tanto puesta de lo sustancial. La actividad formativa consume el objeto y se consume a sí misma, pero consume solamente la forma dada del objeto para ponerlo en una nueva forma objetiva, y se consume a sí misma únicamente en su forma subjetiva como actividad. Consume lo objetivo del objeto -la indiferencia respecto a la forma- y lo subjetivo de la actividad; forma el uno, materializa la otra. Como producto, empero, el resultado del proceso de producción es valor de uso..." (10)

Entender al proceso del desarrollo como una potenciación de la masa de bienes sin preguntarse por su determinación cualitativa, sin explorar su utilidad, sólo puede ser, si se concibe al proceso del desarrollo como idéntico a la potenciación de un mismo equipo dado, permanente, de necesidades del sujeto. Pero, si el valor de uso es la expresión de las necesidades de éste, y la variabilización de estas necesidades, su diversificación, es el punto de partida de su enriquecimiento, la exigencia en la presencia de más bienes sin lograr la conexión de esta demanda cuantitativa con el sujeto al cual van destinados, sólo puede conducir a una reducción productivista del proceso laboral y por tanto, del

complejo de la existencia humana.

Baran define al excedente económico potencial como:

"...La diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables, y lo que pudiera considerarse como consumo esencial...el concepto mismo de excedente económico potencial, trasciende el horizonte del orden social existente, al relacionarse no sólo con la actuación fácilmente observable de una organización socioeconómica dada, sino también con la imagen menos fácil de concebir, de una sociedad ordenada en forma más racional." (11)

"... De acuerdo con nuestro modelo, el crecimiento del monopolio crea una tendencia fuerte al aumento de los excedentes, sin aportar al mismo tiempo los mecanismos adecuados para la absorción de estos. Pero el excedente que no se absorbe es también excedente que no se produce; es meramente excedente potencial y deja su huella estadística no en las cifras de las utilidades e inversión, sino más bien en las cifras de desocupación y de capacidad productiva que no se utilizan. " (12)

Independientemente de las críticas a la ambigüedad de este concepto -ambigüedad que el propio Baran reconoció en repetidas ocasiones (13)- el concepto de excedente económico potencial permite entrever que la potencialidad que tiene en mente Baran es, sobre todo, una potencialidad cuantitativa. Baran clama por la posibilidad de más productos, pero al igual que en su definición del desarrollo económico, cuando aproxima, ahora, el concepto de "lo potencial" no cuestiona con él la estructura de esos productos potenciales que podrían producirse en condiciones más racionales. Aún más: ¿qué puede entenderse por una sociedad ordenada en forma más racional?; ¿cuáles se

rían los grandes trazos de esta nueva racionalidad? (14). La referencia a "lo potencial" en Baran es una referencia que va necesariamente asociada a la producción de más objetos, de más cosas. Pero, estas cosas, o bien, su deber ser, no son definidas. Baran no desarrolla la conexión de la potencialidad de estos productos con los sujetos que los demandan. Al destacar el análisis del producto hace abstracción del sentido o de la finalidad del proceso de autorreproducción: la de reproducir al sujeto y, al privilegiar al producto como centro, lo transforma de mediador en fin. De ahí que su potencialidad sea estrictamente cuantitativa. La calidad del excedente económico potencial, su relación con el valor de uso, o la relación entre la potenciación de la calidad de las necesidades humanas y la posibilidad virtual de su satisfacción, es algo que está todavía por desarrollarse. Parafraseando a Baran podríamos decir que "lo potencial" más que dejar su huella en la desocupación y en la capacidad productiva ociosa, deja su marca en la propia reproducción capitalista, donde lo que es aún "potencial" es precisamente la reproducción cualitativa y plena del sujeto social; "lo potencial" es más bien la posibilidad de ubicar al conjunto de las necesidades humanas como el centro y objeto mismo de la reproducción. El argumento que sostiene que hay productos potenciales por producir, debería más bien decir, que lo que hoy es todavía potencial es la constitución de un verdadero, de un nuevo sujeto. Tal y como lo ha definido Baran, el concepto de excedente económico potencial se muestra como un primer instrumento o un primer esbozo que merece todavía desarrollos ulteriores.

La concepción baraniana del proceso de trabajo, es pues, una concepción productivista. Pero, ¿qué la determina como tal?; ¿porqué esta interpretación privilegia el análisis del producto?; ¿porqué no enfatiza y problematiza la conexión entre este producto social y su destino: la reproducción de la comunidad?; ¿qué es lo que conduce a Paul Baran al productivismo? El productivismo de Baran deriva directamente de su concepción de la reproducción humana. Para Paul Baran la característica peculiar del proceso humano de trabajo y por tanto, de la existencia humana, no es tanto la soberanía del sujeto social para autopropoⁿer, para autoproyec^tar o bien para planear su reproducción, sino más bien, lo peculiar al hacer humano como hacer específico, como hacer genérico, es el derecho exclusivamente humano a la razón objetiva. En estos términos la interpretación baraniana de la existencia humana corresponde fielmente a la concepción humanista-burguesa del mundo.

Por humanismo burgués entendemos aquella tendencia del pensamiento moderno que asocia la esencia humana al conjunto de relaciones mercantiles capitalistas y que concibe a este orden -frente a la limitada estructura absolutista-feudal- como al conjunto de instituciones sociales y políticas que destacan y garantizan la libertad y el interés del individuo. Se trata, propiamente, de hacer del individuo un ente autosuficiente y dueño de su propia vida.

"...La posición del hombre en el mundo, el modo como trabaja y se recrea, no habría de depender ya de una autoridad externa, sino de su propia actividad libre y racional. El hombre había pasado ya el largo período de inmadurez durante el cual fué víctima de abrumadoras fuerzas naturales y sociales, y se

había convertido en el sujeto autónomo de su propio desarrollo. De ahora en adelante la lucha con la naturaleza y con la organización social habría de ser guiada por los propios progresos de su conocimiento. El mundo habría de ser un orden racional... el individuo como ser pensante podía al menos aprehender el contraste entre la miserable realidad que existía en todas partes y las potencialidades humanas que la nueva época había liberado; y como persona moral, al menos en su vida privada, podía preservar la dignidad humana y la autonomía... El hombre aprendió a volver hacia sí mismo los requerimientos para la satisfacción de sus potencialidades y a "buscar en sí mismo y no en el mundo exterior la realización de su vida" ...Ya desde el siglo XVII, la filosofía había absorbido definitivamente los principios de la clase media en ascenso. La razón era la consigna crítica de esta clase, y con ella combatía todo lo que obstaculizaba su desarrollo político y económico... El significado del mundo como algo racional implicaba en primer lugar, el que pudiese ser comprendido y modificado por la actividad cognoscitiva del hombre. La naturaleza era considerada como racional en su estructura misma, de tal modo que el sujeto y el objeto se encuentran en un medio racional. En segundo lugar, se alegaba, la razón humana no está limitada de una vez por todas al orden preestablecido, ya sea social o de otro tipo. La multitud de talentos que posee el hombre se originan y desarrollan en la historia, y éste puede emplearlos de muchas maneras para la mejor satisfacción de sus deseos. La satisfacción misma dependería del grado de control sobre la naturaleza y la sociedad. La norma de la razón es la norma suprema en este amplio margen de control. Es decir, que ambas, naturaleza y sociedad, habrían de ser organizadas de modo tal que las dotes subjetivas y objetivas se desarrollasen libremente. La mala organización de la sociedad era tenida en gran medida como responsable de las formas dañinas e inicuas que habían asumido las instituciones. Con el avance hacia un orden social racional se afirmaba, perderían su carácter viciado. Mediante la educación, el hombre se convertirá en un ser racional en un mundo racional.

Con la culminación de este proceso, todas las leyes de la vida social e individual se derivarán del propio juicio autónomo del hombre. La realización de la razón implicaba, por tanto, el fin de toda autoridad externa que oponga la existencia del hombre a las normas del pensamiento libre. En tercer lugar, la razón implica la universalidad, ya que el énfasis en la razón revela que los actos del hombre son los actos de un sujeto pensante que está guiado por el conocimiento conceptual. Con los conceptos como instrumentos, el sujeto pensante puede penetrar las contingencias e inclinaciones recónditas del mundo y obtener leyes universales y necesarias que gobiernen y ordenen la infinidad de objetos individuales... En cuarto lugar, el sujeto del pensamiento, la fuente de la universalidad conceptual, es una y la misma en todos los hombres. El contenido específico de los conceptos universales y sus connotaciones pueden variar pero el ego pensante que constituye su fuente es una totalidad de puros actos, uniforme en todos los sujetos pensantes. Decir entonces que la realidad del sujeto pensante es la base suprema de la organización racional de la sociedad, es en última instancia, reconocer la igualdad esencial de todos los hombres. Además, el sujeto pensante, como creador de los conceptos universales, es necesariamente libre, y su libertad es la esencia misma de la subjetividad. El signo de esta libertad esencial es el hecho de que el sujeto pensante no se haya atado a las formas inmediatamente dadas del ser y sea capaz de trascenderlas y cambiarlas de acuerdo con sus conceptos. La libertad del sujeto pensante implica a su vez su libertad moral y práctica. Pues la verdad que éste contempla no es objeto de una contemplación pasiva, sino una potencialidad objetiva que reclama ser realizada. La idea de la razón implica la libertad de actuar conforme a la razón. "(15)

Para el humanismo burgués, entonces, la esencia humana es idéntica al conjunto de las relaciones mercantiles y a la libertad del individuo. C.B. Macpherson ha explicitado esta versión burguesa de la esencia humana con toda precisión:

"...Los supuestos del individualismo posesivo pueden resumirse en las siete proposiciones siguientes:

- I) Lo que hace humano a un hombre es ser libre de la dependencia de las voluntades de los demás.
- II) La libertad de la dependencia de los demás significa libertad de cualquier relación con los demás salvo aquellas relaciones en las que el individuo entra voluntariamente por su propio interés.
- III) El individuo es esencialmente el propietario de su propia persona y de sus capacidades, por las cuales nada debe a la sociedad.

La proposición III puede figurar en una teoría como un postulado independiente o como una deducción de I) y II) más una concepción de la propiedad como un derecho exclusivo. Así, dado que la libertad, y consiguientemente la humanidad, del individuo, dependen de su libertad para entrar en relaciones de interés propio con otros individuos; dado que su capacidad para entrar en tales relaciones depende de que posea el control exclusivo de (los derechos sobre) su propia persona y sus capacidades, y dado que la propiedad es la forma generalizada de semejante control exclusivo, el individuo es, esencialmente, el propietario de su propia persona y de sus capacidades.

- IV) Aunque el individuo no puede alienar toda su propiedad sobre su propia persona, puede alienar su capacidad para trabajar.
- V) La sociedad humana consiste en una serie de relaciones mercantiles.

Esto se sigue de los supuestos formulados ya. Dado que el individuo solamente es humano en la medida en que es libre, y es libre solamente en la medida en que es propietario de sí mismo, la sociedad humana solo puede consistir en una serie de relaciones entre propietarios, esto es, en una serie de relaciones mercantiles.

La proposición V) también puede aparecer en una teoría no ya como una proposición inferida sino como el supuesto social prima-

rio o incluso único. Ello es posible porque las proposiciones I) a IV) se hallan contenidas en ella. La idea de relaciones mercantiles implica necesariamente la libertad individual tal como se define en II) y la propiedad tal como se define en III) y IV); y el postulado de que la sociedad humana consiste en relaciones mercantiles implica necesariamente que la humanidad de un individuo es función de su libertad (proposición I).

VI) Dado que lo que hace humano a un hombre es la libertad de las voluntades ajenas, la libertad de cada individuo solamente puede limitarse justamente por unas obligaciones y reglas tales que sean necesarias para garantizar la misma libertad a los demás.

VII) La sociedad política es una invención humana para la protección de la propiedad que el individuo tiene sobre su propia persona y sobre sus bienes, y (por tanto) para el mantenimiento de relaciones de cambio debidamente ordenadas entre individuos considerados como propietarios de sí mismos.

La esencia humana es la libertad de la voluntad ajena, y la libertad es una función de la libertad de la propia persona: "cada uno se tiene a sí mismo de modo que tiene una propiedad suya, pues de otro modo no podría ser él mismo"...Los individuos son por naturaleza igualmente libres de la autoridad de otros. La esencia humana consiste en libertad de toda relación distinta de aquella en la que el hombre entra por su propio interés. La libertad individual solamente puede ser limitada justamente por las exigencias de la libertad de otros. El individuo es el propietario de su propia persona, por lo que nada debe a la sociedad. Es libre de alienar su capacidad para trabajar, pero no toda su persona. La sociedad es una serie de relaciones entre propietarios. La sociedad política es un artificio contractual para la protección de los propietarios y para la ordenada regulación de sus relaciones....Los supuestos básicos del individualismo posesivo -que el hombre es libre y humano en virtud únicamente de la propiedad de su persona, y que la sociedad humana consiste esencialmente en una serie de relaciones mercantiles- impregnaron profundamente los fundamentos del siglo XVII. "(16)

Estos rasgos generales del humanismo burgués, sin embargo, no se han conservado de la misma manera en el decurso de la historia recorrida por el modo de producción capitalista. El empuje temprano y revolucionario de la razón como liberación de los lazos y obligaciones del orden medieval, llamada a dar forma al mundo en tanto que mundo racional del individuo autónomo; que, como individuo liberado, como sujeto de la práctica se da a la tarea de construir la forma de sus condiciones de vida de acuerdo al dictado supremo de su propia razón, se vio modificado -fundamentalmente en gracia a la articulación política de la clase obrera, que, representaba de "facto" la alternativa a otro tipo de relaciones humanas esencialmente no mercantiles (17)• a un nuevo estatuto de la razón en donde la primaria fuerza de ésta quedaba ahora encarcelada y reducida a una labor de mero puente entre la realidad y el sujeto pensante o a la simple función "de dar el primer paso" para después enfrentarse a una realidad que escapaba a sus posibilidades de razón misma. Con ello, la razón transitaba de razón crítica a "a priori" y renunciaba a su impulso impugnador y esencialmente crítico, para finalmente, retrotraerse a la "problemática" de las posibilidades cognoscitivas de la razón en cuanto tal.

"...Según la visión característica de la etapa inicial de la época burguesa, la autonomía crítica de la subjetividad racional ha de establecer y justificar las verdades últimas esenciales, de las que toda verdad teórica y práctica depende. La esencia del hombre y de las cosas, está contenida en la libertad del sujeto pensante, del ego cogito. Al final de esta época, el conocimiento de la esencia tiene principalmente la función de unir la libertad crítica del individuo con las necesidades

anteriormente dadas e incondicionalmente válidas. No es ya la espontaneidad del concepto, sino la receptividad de la intuición la que sirve de medio de comunicación a la doctrina de la esencia. El conocimiento culmina en el reconocimiento, en donde queda fijado." (18)

Un movimiento similar, pero atendido para el caso de la ciencia económica, ha sido reconocido, estudiado y precisado históricamente por Marx:

"...La docta controversia acerca de cómo el capitalista industrial y el ocioso terrateniente debían repartirse, de la manera más ventajosa para la acumulación, el botín extraído al obrero, enmudeció ante la Revolución de Julio. Poco después, en Lyon, el proletariado urbano tocó las campanas a rebato, y en Inglaterra el proletariado rural le prendió fuego a la campaña. Aquende el Canal cundía el owenismo; allende, el sansimonismo y el fourierismo. Había sonado la hora de la economía vulgar." (19)

Es a la primera versión del humanismo burgués o humanismo burgués de viejo cuño a la cual corresponde la interpretación baraniana de la esencia humana. En Paul A. Baran el ego cogito, la razón objetiva tiene como finalidad efectivizar las potencialidades del hombre teniendo como supuesto el reconocimiento de que la naturaleza puede ser controlada y subordinada. Para Baran el conocimiento es cierto y necesario sólo si comprueba su validez frente a los juicios de la razón soberana del individuo. A la incertidumbre del mundo externo se opone la certeza y la libertad del pensamiento como la auténtica y genuina plataforma del poder permanente del individuo sobre el mundo. En este marco, el único dictado auténticamente humano es el de la razón, de ahí, que la esencia humana se localice

en el pensamiento. Con la razón objetiva como arma, Baran es un incisivo crítico de la última fase del humanismo burgues -fase que le merece el calificativo de "oscurantismo metafísico" luego positivismo (20)-, que a su juicio, reduce la razón crítica a una tarea de mera descripción de lo fáctico y que sacrifica la posibilidad de demostrar lo que puede y debe ser la realidad. Esta castración de la razón implica para Baran, el hecho irrefutable de que en el reciente pensamiento burgués la esencia cognoscitiva y crítica de la razón sea desconectada del futuro, de lo potencial y sea orientada hacia la justificación del pasado y, por lo tanto a la justificación del statu quo.

"... A partir de Descartes, la idea de la autonomía de la razón quedó ligada a las tendencias progresivas de la burguesía. Su restricción de la razón cognoscitiva abstracta caracteriza el retraimiento de estas tendencias. En la época del capitalismo monopolista, la razón es reemplazada por el reconocimiento condescendiente de las cosas dadas "esenciales" en cuya verificación la razón juega inicialmente solo un papel derivativo, y posteriormente ninguno." (21)

Corroboremos ahora, estas afirmaciones en el propio texto de Paul Baran:

"...Por consiguiente, hoy más que nunca es el momento para que los socialistas del Occidente renovemos nuestra dedicación a la causa de la razón, del progreso y de la libertad..." (22)

"... Los únicos que pueden defender este sistema de inhumanidad y locura son aquellos que sólo se preocupan por sus intereses egoístas, o bien aquellos que están tan cegados por la ideología burguesa, tan anestesiados por la moral y los "valores" burgueses, que son incapaces de ver lo evidente y de experimentar

el sentimiento humanitario más elemental." (23)

"...Mientras la razón y las lecciones obtenidas de la historia estaban manifiestamente de lado de la burguesía en su lucha contra las ideologías oscurantistas y las instituciones del feudalismo, tanto la razón como la historia fueron invocadas con fiadamente como los árbitros supremos...Pero, cuando la razón y el estudio de la historia principiaron a revelar la irracionalidad, las limitaciones y la naturaleza meramente transitoria del orden capitalista, la ideología burguesa como un todo, y con ella la economía burguesa, comenzaron a abandonar tanto la razón como la historia." (24)

"...En sus comienzos la ciencia económica fue un esfuerzo intelectual revolucionario para encontrar y establecer los principios rectores de un sistema económico capaz en grado máximo de hacer avanzar la causa de la humanidad".(25)

"...El concepto de excedente económico lleva sin duda consigo algunas posibilidades de error, y al aclararlo y utilizarlo para comprender el proceso del desarrollo económico, ni las definiciones simples ni las mediciones refinadas pueden sustituir al esfuerzo analítico y al juicio racional." (26)

"...Pero un exponente convencional de la economía del bienestar nos detendrá aquí y preguntará si tenemos algún otro criterio del bienestar. Si la actuación real y observable del individuo en el mercado, no se acepta como la prueba última de lo que constituye su bienestar, ¿qué otra prueba usaremos? El simple hecho de que esta pregunta se haga, nos indica qué lejos hemos llegado en el camino hacia la irracionalidad y el oscurantismo desde los días de la filosofía clásica y la economía clásica. En verdad, la respuesta a esta pregunta es más simple de lo que uno pudiese pensar, a la vez, más simple y más complicada. La respuesta es que el único criterio por el cual es posible juzgar la naturaleza de una organización socio

económica, su capacidad para contribuir al desenvolvimiento general y al crecimiento de las potencialidades humanas, es la razón objetiva. Fue la razón objetiva la que cimentó la crítica de la sociedad existente, realizada por hombres como Maquiavelo y Hobbes; fue la razón objetiva la que inspiró a Smith y a Ricardo para calificar de parásitos a los señores feudales, a los cortesanos y al clero establecido de su tiempo..." (27)

"...De ahí que, en la sociedad capitalista, lo que es trabajo productivo y lo que es trabajo improductivo, no pueda ser determinado con referencia a la práctica diaria del capitalismo. Nuevamente aquí, la decisión debe hacerse aquí en forma concreta, desde el punto de vista de las necesidades y potencialidades del proceso histórico, a la luz de la razón objetiva...
...(28)

"...representan el juicio sereno de una comunidad socialista guiada por la razón y la ciencia..."(29)

"...-mis críticos y yo mismo- somos utopistas. Lo son ellos por que creen que el orden social y económico, que desean conservar, puede hacerse perdurar eternamente mediante ciertos trucos de manipulación ...y lo soy yo, porque tengo confianza en que la humanidad, que ya ha empezado a eliminar el capitalismo de una tercera parte de la superficie del globo...logrando establecer una sociedad genuinamente humana." (30)

"...Entre tanto, lo que necesitamos en Estados Unidos es una perspectiva histórica, valor para enfrentarnos a los hechos y fe en la humanidad y en su futuro." (31)

"...Como el marxismo ha sido el heredero custodio de todos los exponentes más valiosos y progresistas de la cultura burguesa, le incumbe hoy retomar la obra de Freud donde él la dejó, y aprovechar sus aportes para facilitar la ulterior elaboración de una teoría racional de la actividad humana." (32)

"...Debo por lo tanto rectificar lo que dije antes sobre los logros de la racionalidad parcial. Ya que la razón es indivisible, la irracionalidad global no puede coexistir armónicamente con la racionalidad parcial." (33)

"...En tales condiciones (en condiciones de capitalismo monopolista) la racionalidad humana sufre una inevitable distorsión, y el sentido de sus avances no guarda relación alguna con los prerequisites y las necesidades implicadas en el desarrollo, salud y felicidad humanas. Si la inclinación a presuponer cualquier cosa constituye un impedimento para la expansión y perfeccionamiento de la capacidad humana para razonar y entender, la función opresiva y degradante de tal obstáculo crece proporcionalmente con la irracionalidad producida por el hombre que no la cuestiona sino la acepta como un hecho." (34)

"...Pero la necesidad de no cuestionar el régimen de capital monopolista....sino más bien considerarlo como parte del orden natural, conduce a un callejón sin salida en el cuál la razón no puede sino desvirtuarse." (35)

Es esta fé absoluta e irrestricta a la razón -forma típica con que la burguesía joven del siglo XVII asocia la esencia humana (36)- la que determina el sello productivista de la interpretación baraniana del proceso de trabajo. Aunque Paul Baran desarrolla la crítica del carácter mercantil del producto -y con ello a la figura del hombre individual que esta determinación tiene como su supuesto (37)- la propia determinación de "producto" -de bien-producido- del proceso de trabajo, no le es en ningún sentido problemática. Para Paul Baran, pues, el producto es consustancial a la reproducción humana, pero, la sintomaticidad de esta consustancialidad nunca le merece un tratamiento específico. Esta

identificación surge con toda necesidad desde el momento que Paul Baran destaca como la característica propiamente humana del proceso de autorreproducción la capacidad y el derecho que el sujeto tiene a la razón objetiva. No se trata, en este caso, del carácter estructuralmente planeado, autoproyectante del proceso de la reproducción; se trata de la presencia de más productos, productos concebidos de acuerdo a la razón o de acuerdo a lo que debe ser una organización más racional, pero sin que esta nueva racionalidad sea precisada.

De esta imagen del proceso humano de trabajo es de donde surge la exigencia cuantitativa del concepto de excedente económico potencial. Si la relación entre reproducción humana y producto se define como naturalmente dada, de ello se podrá derivar directamente, también, el que esta relación sea perfectamente armónica. Si el hombre es fundamentalmente un ente que produce productos, mientras más productos genere mejor será su existencia concreta y mejor, también su desarrollo. Pero, ¿qué es el producto?; ¿cuál es su conexión con el sujeto que le ha dado vida? Esta relación totalmente ausente del esquema baraniano puede ser reconstruída siguiendo a Marx. El producto es, ante todo, un valor de uso: síntesis del esfuerzo coagulado para su producción -vencimiento de la resistencia de la naturaleza o de la forma orgánica- y del servir para algo -ser un bien que indica, que manifiesta su utilidad-. El producto es valor de uso para el sujeto que consumiéndolo arriba de la función productiva a la función consumitiva o que transita de la órbita de la producción a la órbita del consumo. Es en este tránsito del sujeto de un momento A a un momento B o tránsito de

sujeto I a sujeto II que se devela el carácter autoprodutor de este proceso. El sujeto se autoproduce, primero, afirmándose como productor, luego, negando esa producción, consumiéndola. Se trata de un ciclo, de un ciclo-circuito de autorreproducción. La posibilidad de esta autorreproducción sucesiva en el tiempo -de sujeto I productor a sujeto II consumidor o de sujeto en un momento A a sujeto en un momento B- sólo es una realidad si simultáneamente, en el espacio, el conjunto de la comunidad o del sujeto social coopera en la instrumentalidad que representa el medio de trabajo. La determinación esencialmente comunitaria del proceso de autorreproducción le viene heredada de este doble movimiento. La autorreproducción de la comunidad sólo será real siempre y cuando simultáneamente la cooperación en el proceso de trabajo sea efectiva. Una parte del sujeto social -la que está en funciones reproductivas o consumitivas- se autoproduce, gracias o en virtud de que la otra parte del sujeto social produce o coopera en el proceso laboral. La comunidad en su conjunto se reproduce en función de su cooperación colectiva con el campo instrumental que se halla dispuesto (38). La presencia efectiva de este campo instrumental, presencia que exige el funcionamiento comunitario de la entidad social, hace de la existencia humana una existencia histórica que distingue a la reproducción humana como una reproducción instauradora de cierta temporalidad. El instrumento en cuanto tal también es un producto -valor de uso-, pero es un producto peculiar: es un producto que sirve para la producción de más productos -valores de uso-. La relación entre sujeto y producto no es una relación dada, es una relación de creación-objetivación.

El producto -valor de uso- no es neutral, es la materialización de la voluntad históricamente condicionada del sujeto por la figura auto-propuesta para su reproducción. La autarquía y soberanía del sujeto sólo puede ser explicada por esta capacidad planeadora, constructora del futuro deseado -en función o a partir del mayor o menor estadio de la escasez- soberanía que encuentra su materialización en el producto -valor de uso-. La existencia concreta del producto manifiesta ya una previa elección o apetencia del complejo comunitario; es el sujeto social el que define sus productos -valores de uso- y éste es siempre la representación de un enfrentamiento-venimiento contradictorio con la naturaleza. De ahí, que a la reproducción humana no le sea consustancial el producto, sino que éste, en calidad de primera objetivación del trabajo, es mediación para el hecho esencial de la autorreproducción del sujeto. El proceso de trabajo humano es esencialmente reproductivista y no productivista.

Cuando la especificidad de la reproducción humana es concebida de acuerdo a la razón objetiva, esta dimensión cooperativa -fundamental para la comprensión de la estructura autoproyectante- del proceso de trabajo se presenta necesariamente como una dimensión espacial subordinada y atada a la razón. Ello la invalida de principio como objeto de un tratamiento específico. Tal es el caso de Paul A. Baran.

Pero, el arma de la razón objetiva esgrimida por Baran está también referida al grado de desarrollo de este proceso de autorreproducción. La razón objetiva no es criterio único de verdad porque no es independiente al nivel histórico concreto o a la manera como el sujeto social produce su reproducción. La forma de la razón

corresponde a la forma del proceso de trabajo:

"...Formas semejantes constituyen precisamente las categorias de la economía burguesa. Se trata de formas del pensar socialmente válidas, y por tanto objetivas, para las relaciones de producción que caracterizan ese modo de producción históricamente determinado: la producción de mercancías." (39)

Si bien Paul Baran renuncia y combate a la tan "natural" identificación entre esencia humana y mercancía (40) -identificación propia del momento más desarrollado de la era de la propiedad privada o fase burguesa-, es también cierto que no alcanza en ningún momento a problematizar siquiera la relación que en el proceso laboral se entabla entre sujeto y producto, relación básica para el esclarecimiento y crítica de la primera. Desde la óptica baraniana la relación entre la comunidad y el producto es una relación dada e inherente a todas las formas de la producción. Pero Paul Baran tampoco renuncia al criterio burgués-temprano de la razón objetiva como subjetividad totalizadora y reveladora de la verdad. En este caso la conexión entre la producción de la razón y su real origen: el proceso de trabajo, se revela también ausente. Es, pues, en función de la determinación de su humanismo burgués, ausencia de la dimensión valor de uso del producto social y reducción de la esencia humana al ego cogito, que se puede explicar la necesaria recaída productivista en que incurre Baran y por lo tanto el carácter estructuralmente cuantitativo de su imagen de lo potencial".

Esta limitación productivista-cuantitativa reconocida en su conjunto, se traduce en un enfrentamiento parcial o un enfrentamiento en condiciones de debilidad -inmadurez- al orden capitalista. Desde la proposición desarrollada por Paul Baran no puede precisar-

se la negación que de la estructura básica, transhistórica del proceso de trabajo hace la producción capitalista. Paul A. Baran está incapacitado para contraponer al modo de la producción vigente una alternativa estructuralmente revolucionaria porque su propia impugnación no está centrando la explotación -enajenación- en la determinación autoproyectante de la existencia humana. La sociedad capitalista en tanto que forma limitada de la producción ha constituido su socialidad en base al sujeto-valor negando, subsumiendo y subordinando al sujeto originario: la comunidad. La radicalidad del planteamiento comunista -la actualidad de la revolución proletaria- se deriva necesariamente de un estrato que no había sido cuestionado nunca antes: el de la producción misma de la realidad humana (41). La negación capitalista del derecho comunitario a la reproducción ha conducido a que en el proyecto por la construcción de una contra sociedad el movimiento proletario y su expresión teórica -"El Capital" o momento teórico de la revolución comunista- cuestionen los cimientos mismos de lo que ha sido y puede ser la reproducción humana en cuanto tal. Esta dimensión de la impugnación proletario-revolucionaria calificada por la burguesía de "locura" o como evidencia típica de un comportamiento "mal educado", es imposible desde la al ternativa de una contrasociedad que levante como su consigna la producción de más productos, sin que esta demanda cuantitativa se vea estructurada dentro de un marco más general: el de la construcción de un nuevo sujeto cualificado, enriquecido; el de la construcción de un nuevo mundo basado en la asociación de hombres libres y "en el cual la única premisa es la de superar el punto de partida". Se trata de una sociedad cualitativamente diferente que planea, que construye permanentemente la nueva forma de su reproducción. Esta radi-

calidad del proyecto comunista queda diluida en la proposición baraniana. Pero no sólo es esto. La otra cara de este enfrentamiento en condiciones de inmadurez se constituye en la posibilidad de la asimilación- incorporación, luego utilización de este esfuerzo por parte de los representantes del statu quo, utilización que, como veremos más adelante, hoy es un hecho.

Pero también es cierto que al concepto de excedente económico potencial debe tenersele por una arma altamente revolucionaria y con mayor razón cuando se le reconoce en contraste con la producción teórica de las otras escuelas que han pretendido definir el carácter y la estructura del capitalismo latinoamericano. Más allá de la calificación que de la potencialidad baraniana hemos hecho, el concepto de excedente económico potencial contiene, con la sola referencia a "lo potencial", un efectivísimo elemento desestructurador de la objetividad dominante en el capitalismo: la objetividad mercantil desarrollada. El sentido revolucionario de esta "potencialidad" puede ser resumido con el argumento de acuerdo al cual Paul Baran demuestra que en las condiciones monopolíticas contemporáneas hay elementos potenciales para la reproducción, elementos o condiciones que en términos de la producción del plusvalor como criterio hegemónico o criterio privilegiado de la reproducción social, no pueden ser actualizados a no ser que se presuponga la destrucción-supresión, o bien, superación de la forma plusvalor misma. La fase actual -monopolista- de la sociedad capitalista podría ser caracterizada, entonces, como un estadio represor de las fuerzas productivas que coarta y restringe las potencialidades que su propio desarrollo ha dispuesto como cimientos de una fase superior. Este sentido o connotación de "lo po-

tencial" -se trataría, según Baran "meramente de la parte visible de un gran témpano de hielo flotante cuyo resto se oculta al ojo humano" (42)- ha producido un verdadero corto circuito en las cabezas de los economistas burgueses y en muchas otras de pensadores "progresistas" (43). Y en efecto, la sugerencia baraniana de "lo potencial" actúa como un arma que produce un choque -desconcierto o duda- a la práctica acostumbrada a asociar el complejo de la historia humana con la producción mercantil. La conciencia ordinaria -y "ordinaria" no sólo por ignorancia o incapacidad para arribar a la "cultura", sino, "ordinaria" fundamentalmente en gracia a la reproducción de las relaciones de producción, que destacan como su vertiente paradigmática la reproducción ahistórica de las relaciones mercantiles o que instauran como "la normalidad" la reproducción de lo que Marx ha llamado la relación-capital- ve cuestionada con esta "extraña" idea de la potencialidad su imagen del mundo que no puede ser otra que la del mundo "moderno" o capitalista. Al indicar que la producción del excedente puede realizarse de mejor manera que la capitalista, Paul A. Baran ha logrado hacer estallar la brutal identificación entre esencia humana y forma capitalista de producir(43'). Es en este efecto práctico del concepto de excedente económico potencial que reside su contenido altamente revolucionario. Por añadidura, en el intento por la precisión de éste, su concepto nuclear, Paul Baran hubo de recurrir a la definición de "lo que pudiera considerarse como consumo esencial" (44). Con esta tarea, Baran introdujo otro elemento de gran significación revolucionaria dentro de su investigación. Al plantearse el problema del consumo se planteaba paralelamente la dimensión de la calidad de ese consumo. De manera indirecta,

Paul A. Baran arribaba al concepto de valor de uso, y ello, como ha señalado Marx, significa en la sociedad capitalista, atender a los cimientos mismos de esta forma de la producción(45). Herber Marcuse lo ha destacado de la siguiente manera:

"...La pregunta directriz del análisis marxista era: ¿Cómo provee la sociedad capitalista a sus miembros de los valores de uso necesarios? Y la respuesta revela un proceso de ciega necesidad, azar, anarquía y frustración. La introducción de la categoría de valor de uso constituía la introducción de un factor olvidado, es decir, olvidado por la economía política clásica, que se ocupaba sólo del fenómeno del valor de cambio. En la teoría marxista, este factor se convierte en un instrumento que penetra la reificación mistificadora del mundo de los bienes. La reinstalación de la categoría de valor de uso en el centro del análisis económico implica poner agudamente en cuestión la capacidad del proceso económico para satisfacer o no las verdaderas necesidades de los individuos y su forma de hacerlo. Tras las relaciones de cambio del capitalismo, esta categoría muestra las relaciones humanas efectivas, uncidas en una "totalidad negativa" y regidas por leyes económicas incontrolables. Su análisis le muestra a Marx la ley del valor como la "forma general de la Razón" en el sistema social existente. La ley del valor es la forma que toma el interés común (la perpetuación de la sociedad) para afirmarse a través de la libertad individual..." (46)

En la obra de Baran la historia de este encuentro con el concepto de valor de uso se halla resumida en el problema de "la soberanía del consumidor". La pregunta formulada por Paul Baran es la siguiente: ¿cuál es la capacidad de decisión que los agentes de la sociedad capitalista -los consumidores- tienen sobre sus satisfactores? Baran responde: no hay capacidad alguna de decisión; los agen

tes no tienen ninguna posibilidad de definir su consumo:

"...con anterioridad he dicho que es necesario sondear con más hondura la superficie, fácilmente observable, del problema de la soberanía del consumidor. Esto es asimismo cierto, por lo menos, cuando se relaciona con lo que yo considero ser la clave para la comprensión de los principios generales de acción del capitalismo: el concepto de "excedente económico".(47)

"...Pero ni todas las necesidades surgen de los instintos biológicos del hombre ni de una mítica "naturaleza humana" eternamente invariable: ese concepto es oscurantismo metafísico que va contra toda experiencia y conocimiento históricos. La verdad es que las necesidades de la gente constituyen complejos fenómenos históricos que ponen de manifiesto la acción recíproca dialéctica de sus necesidades fisiológicas por una parte, y el orden social y económico reinante, por la otra. Algunas veces las necesidades fisiológicas deben abstraerse de los fines analíticos porque son relativamente constantes y una vez hecha con formalidad esta abstracción y teniendo firmemente en cuenta, la formación de las necesidades humanas puede (y debe) considerarse de un modo legítimo que son "sintéticas", es decir, determinadas por la naturaleza del orden económico y social bajo el cual vive la gente... el problema no consiste en saber si el orden social y económico predominante desempeña un papel prominente en modelar los "valores", voliciones y preferencias de las personas....El problema estriba más bien en la clase de orden social y económico que realiza la adaptación, el tipo de "valores", voliciones y preferencias que infunde a la gente bajo su influjo. Lo que hace al orden social y económico del capitalismo monopolístico tan irracional y destructivo, tan mutilador del crecimiento y de la felicidad del individuo, no es que influya, moldee y "sintetice" a éste sino más bien la clase de influencia, amoldamiento y "sintetización" que perpetua en sus víctimas...Ni yo ni ninguno de los demás escritores marxistas... hemos abogado por la abolición de la soberanía

del consumidor....Atribuir esa defensa a los socialistas representa sencillamente uno de los aspectos de la ignorancia y tergiversación del pensamiento marxista, que fomentan deliberadamente las potencias existentes. El verdadero problema es de índole por completo distinta o sea: si es tolerable un orden económico y social en el cual al individuo, desde su nacimiento, se le adapta, moldea y "ajusta" de tal manera que se le convierte en fácil presa de la voracidad de lucro de la empresa capitalista. Sin duda alguna, el socialista marxista se acerca más a la respuesta... cree que puede desarrollarse una sociedad en la cual se forme, eduque e influya al individuo... por un sistema de producción racionalmente proyectado...por un conjunto universal de relaciones humanas determinadas y orientadas hacia la solidaridad, la cooperación y la libertad. En efecto, solamente en una sociedad de esta naturaleza puede existir la soberanía del ser humano en su carácter individual -no del "consumidor" o del "productor", términos que en sí mismos revelan la fragmentación letal de la personalidad humana bajo el régimen del capitalismo-. Únicamente en una sociedad así puede el individuo codeterminar libremente la cantidad realizada de trabajo, la composición de la parte consumida de la producción, y la índole de las actividades en que se ocupa durante sus horas libres...Así como el problema de la soberanía del consumidor no consiste en que un comisario seleccione las necesidades existentes de los consumidores y les imponga cierta norma de buen gusto, sino, más bien, saber la manera de lograr un orden social y económico que dé como resultado la aparición de un tipo de individuo diferentemente orientado, con necesidades y gustos diferentes...Pues solamente puede ser una sociedad de principios socialistas... la que dé nacimiento a un nuevo sistema de preferencias individuales y a un nuevo tipo de distribución de los recursos materiales y humanos... Una sociedad de esta naturaleza únicamente puede convertirse en realidad cuando sus abundantes recursos sean administrados por "una asociación humana en la cual el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos". (48)

En la sociedad capitalista los satisfactores están siendo definidos por las necesidades de la valorización. El plantear que en estas condiciones existe algo así como un "consumidor soberano" no es otra cosa que un eufemismo y un calificativo benevolente para la sociedad moderna. Esta insuficiencia esencial, según Baran, la descalifica como una sociedad que reproduzca cualitativamente a sus agentes:

"...Porque el resultado definitivamente importante es el que el capitalismo monopolista, debido a toda la productividad y riqueza que ha generado ha fracasado totalmente en cuanto a sentar las bases de una sociedad capaz de promover la riqueza y el feliz desenvolvimiento de sus miembros." (49)

Es a la luz de estas consideraciones en torno a la "soberanía del consumidor" que Paul Baran logra sus mejores aproximaciones a la estructura del valor de uso y con ello a sus más agudas observaciones en lo que hace a la determinación cualitativa de su concepto de "lo potencial". El esquema básico, fundante de su análisis -contenido en la Economía Política del Crecimiento- vió desarrollos ulteriores en dos textos de suma importancia: El Capital Monopolista y el Prólogo a la Edición de 1962 de la Economía Política del Crecimiento. En el primero de ellos, Baran, ahora junto con Sweezy, conectan -especialmente en los capítulos X y XI: "Sobre la Calidad de la Sociedad Capitalista Monopolista y el Sistema Irracional", respectivamente- de manera, por demás sugerente, el complejo represivo que de las fuerzas productivas hace la fase monopolista del capitalismo, con el esquema freudiano de la neurosis como resultado o a manera de otra expresión del como la organización capitalista reprime al sujeto social en su conjunto: "El fenómeno

mismo no es, por supuesto, de origen reciente. La represión ha de finido siempre la explotación del hombre por el hombre." (50)

Otras referencias al valor de uso pueden reconocerse en el siguiente material:

"Más específicamente: en la medida en que la frustración de las necesidades básicas humanas por el capitalismo, fue con siderada como el origen principal de un poderoso y potencialmente invencible movimiento anticapitalista, las ideas religiosas y aquellas de la santidad de la propiedad privada, de ley y orden, de igualdad e interés nacional, fueron vistas co mo escudo del orden capitalista, poderosos tabues que impedían a las masas no privilegiadas y explotadas procurar abolir la explotación del hombre por el hombre, y establecer una organización social más conducente a la satisfacción de las necesidades humanas... (este poder de la ideología burguesa) ha desmantelado el esfuerzo mismo, ha abierto una profunda brecha entre las necesidades humanas y los deseos humanos... mientras que se acostumbraba pensar que la ideología burguesa debía asegurar el orden social existente contra los esfuerzos del hombre por satisfacer sus necesidades humanas básicas -vida decente, conocimiento, solidaridad, y cooperación con los semejantes, gratificación en el trabajo y liberación de la fatiga- los deseos actuales de los hombres en la sociedad del capitalismo avanzado, están determinados por compulsiones agresivas, están dirigidos hacia el logro de privilegios individuales y la explotación de los otros... Sin embargo... (la) concepción de Marx está en violenta contradicción, quizá no siempre con la letra, pero si siempre con la totalidad de su trabajo. Por grande que fuese su contribución positiva para nuestra comprensión del capitalismo, su preocupación suprema fue la apreciación crítica del orden capitalista a la luz de la razón, esto es, en términos de la capacidad (o incapacidad) de éste para satisfacer las necesidades humanas, para fomentar el crecimiento y desarrollo del hombre." (51)

"..Al comparar los principios elementales de una organización racional con el modus operandi del sistema capitalista se pone claramente de relieve la irracionalidad de éste último. Bajo el capitalismo ni la cantidad de trabajo realizado ni el producto obtenido están determinados por el nivel de productividad existente o por los deseos y necesidades de la sociedad, ni estas variables están influidas por cualquier escala social de preferencias (alcanzada en la forma que fuera) con respecto al trabajo y al ocio...consecuentemente las fluctuaciones en la cantidad de trabajo realizado.... no están en modo alguno gobernadas por los cambios de las necesidades o deseos de la sociedad de un producto mayor o menor, y no tienen lugar de acuerdo a ningún esquema racional que intente servir a los mejores intereses de la sociedad en su conjunto...Para tomar un ejemplo entre muchos otros: la teoría del comportamiento del consumidor conduce en el capitalismo a la falsa noción ideológica de que el consumidor "autónomo" es el soberano supremo de la economía, cuando, de hecho, el sistema capitalista mismo es el que determina la naturaleza de sus deseos, gustos, niveles, costumbres en sus gastos, etcétera. Sin embargo, exactamente la misma teoría del comportamiento del consumidor puede ser empleada (y desarrollada) bajo el socialismo como un poderoso medio para determinar las necesidades y deseos del consumidor dentro de un conjunto social enteramente diferente." (52)

"...Esta situación (la presencia del capitalismo) tiene múltiples ramificaciones psicológicas...una racionalidad semejante a la que prevalece se estructura rígidamente en un sistema de normas, procedimientos y hábitos de pensamientos que ya no son útiles para la satisfacción de las necesidades humanas, sino que se convierten en un obstáculo formidable para su desarrollo y supervivencia." (53)

"...Lo que es más, presumiblemente el propósito de cualquier acción política realizada para establecer un sistema socialista es crear estos órganos sociales de control que limitarían la soberanía del consumidor (y moldearían las preferencias del consumidor) en favor de la comunidad en su conjunto."

"...El refinamiento reclama ante todo una diferenciación, cualitativa y cuantitativa del consumo de sus componentes útiles e inútiles, pues sólo a través de estas líneas podemos esperar clarificar tanto el consumo dinámico mismo como su impacto en el desarrollo socio-económico en su conjunto. La reformulación requerida debiera establecer que el "subconsumo" no es necesariamente una descripción de los resultados logrados, sino que, más bien, se refiere a una importante tendencia operativa en el proceso capitalista y codeterminante de su resultado en cualquier tiempo establecido...Sin embargo, el gobierno de la sociedad capitalista no está constituido de modo que promueva el empleo proyectado y sostenido del excedente económico para el progreso del bienestar humano...Mirando las cosas desde el otro lado: lo que se aplica a los beneficios se aplica también, mutatis mutandi pero no con menos fuerza al consumo. El gasto de los consumidores consignado estadísticamente cubre obviamente todo el consumo, sin considerar si es el consumo de los trabajadores productivos o de los trabajadores no productivos, si es el consumo de los maestros o el consumo de los soldados. Incluye, en otras palabras, no solamente el consumo útil, sino también el consumo que únicamente de rocha parte del excedente económico. En este caso también, estas distinciones pueden no importar mucho para determinar las perspectivas inmediatas de los negocios, pero interesan mucho si lo que está a discusión es el bienestar de la sociedad, su condición económica, moral y cultural. Para el presente y el futuro del pueblo...Una vez más, inclusive si fuera cierto (que no lo es) que ha habido una baja real del consumo como parte del producto agregado, restaría el problema de importancia insuperable de qué fuerzas económicas y sociales están conservando el consumo en este nivel, cualquiera que fuera el mantenido, y cuál su composición y distribución...también con respecto al consumo lo que es decisivo es la naturaleza del factor de equilibrio, de la morfología de la diferencia entre cuál consumo habría en un orden social racional, y el que existe bajo el impacto de la Av. Madison, de los valores y costumbres del capitalismo monopolista. Sin un análisis

de esta morfología no puede haber ni comprensión del presente ni evaluación significativa de las posibilidades de desarrollo en el futuro." (55)

Los últimos intentos realizados por Baran en lo que hace a la definición de "lo potencial" -esfuerzos realizados fundamentalmente como respuestas a las críticas de que fue objeto su obra- registran claramente la tendencia por ahondar su investigación precisando, ahora, las determinaciones cualitativas de la "potencialidad"; es decir: hacia la definición de la estructura del valor de uso así como hacia el establecimiento y explicitación de las condiciones de su represión. De ello se deriva el que toda continuación que se pretenda genuinamente heredera del proyecto baraniano deba necesariamente empeñarse por culminar o completar, siguiendo este tratamiento cualitativo, los trazos generales desarrollados tan sugerentemente por Paul A. Baran.

La obra de Paul Baran reconocida en su conjunto y, en especial cuando se trata de su imagen del proceso de trabajo, guarda una estrecha conexión con la estrategia revolucionaria del proletariado. En este sentido Baran corresponde fielmente a la tradición marxista de la transformación revolucionaria. De su refiguración del capitalismo monopolista de post-guerra infiere directamente un espacio y una dinámica previsible para la lucha de clases a nivel mundial:

'...La iniciativa revolucionaria contra el capitalismo,

que en los días de Marx correspondió al proletariado de los países avanzados, ha pasado a manos de las masas empobrecidas de los países subdesarrollados que están luchando por independizarse de la dominación y explotación imperialista. Son las exigencias de esta lucha de clases internacionales las que, como intentamos demostrarlo, desempeñan un papel cada vez más importante en la determinación de la utilización de los excedentes y consecuentemente en todo el carácter de la sociedad, en el poder imperialista dirigente." (56)

La discusión estricta en torno a esta proposición escapa a los límites de este trabajo (57). Nos contentamos, exclusivamente, con destacar la conexión de necesidad que dentro del marco de la interpretación baraniana de la fase actual del capitalismo existe entre el estadio histórico concreto del proceso de trabajo y la estrategia que para revolucionarlo asume la clase proletaria.

Sin embargo, la inmadurez -en el sentido explicitado más arriba- del conjunto de esta proposición -la más desarrollada y completa en lo que refiere al estado de presencia del proceso de trabajo y su interconexión con el proceso revolucionario en el contexto del pensamiento que ha pretendido definir el capitalismo latinoamericano- contiene "potencialmente" la posibilidad de su mecanización, luego vulgarización. A reserva de tratar por separado una de las versiones de esta mecanización en el apartado siguiente, consideremos, en un esfuerzo por mostrar la utilización institucional que de la investigación de Paul A. Baran se ha hecho, un análisis coyuntural, altamente apologético y deformador de la proposición originaria. Nos referimos al cuasi-recetario de política económica que al finalizar la década de los sesentas David Ibarra M. proponía al Estado Mexicano como vía para lograr el "desarrollo económico" (58)

En este estudio el esfuerzo de Paul Baran es reducido a un mero consejo de acuerdo al cual el empleo de la capacidad ociosa se ha convertido hoy en un imperativo para paliar el estallido de las tensiones sociales acumuladas:

"...Con respecto al segundo conjunto (de hipótesis), cabría subrayar aquí que uno de los aspectos menos estudiados en nuestros países es la incorporación orgánica de las políticas de empleo y uso de los recursos humanos a los programas de desarrollo...Por otra parte, si bien se justifica, durante los períodos iniciales del desarrollo de un país, la comprensión de los niveles del consumo popular y una distribución poco equitativa del producto, la prolongación innecesaria de esa situación desemboca en el surgimiento de serias tensiones sociales y causa obstáculos adicionales al proceso del desarrollo mismo....Mediante el establecimiento de una política de empleo y redistribución del ingreso se habrían colocado los cimientos para aumentar la dimensión del mercado interno y también para aliviar las tensiones sociales en gestación.... Unido todo ello a una política bien diseñada de industrialización y sustitución de importaciones -que consistiría en dar prelación a las manufacturas básicas, la integración de procesos, los costos y la reducción de los coeficientes de capacidad ociosa-, permitiría una mejor asignación de los recursos de inversión y elevar el grado de competitividad de la economía." (59)

Ibarra no repara ni un ápice en la determinación de "lo potencial", sino que, revistiéndolo de una significación enteramente vulgar y sintetizándolo a su expresión más burda: "la utilización de la capacidad ociosa" profetiza la "necesidad" de su actualización como precondition del mantenimiento del statu quo. Con ello

se evidenciaba su genuina y verdadera preocupación: la de mantener el estado de cosas por la vía de la implementación de "una potencialidad": la de adecuar a la fase actual del capitalismo monopolístico las condiciones domésticas del capitalismo mexicano; la de adecuar y con ello eternizar las relaciones de clase. El proyecto y el trabajo revolucionario de Paul A. Baran distan mucho de esta cínica alternativa para la consecución del "desarrollo económico".

NOTAS AL APENDICE AL CAPITULO SEGUNDO

PARTE II: LA DEPENDENCIA

APENDICE AL CAPITULO II

I.- EL SUBDESARROLLO : ANDRE GUNDER FRANK

II.- LA DEPENDENCIA : F. H. CARDOSO - E. FALETTO

III.- LA COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA (CEPAL) : R. PREBISCH

Elemento común al complejo de la producción teórica de los autores incluidos en éste apartado es la permanencia de una ausencia: la ausencia generalizada de un concepto de trabajo. De ahí también, la consecuente ausencia de un concepto sobre la revolución y, por lo tanto, la ausencia de una conceptualización estratégico-revolucionaria empeñada en la efectivización del proyecto revolucionario. Es a partir de la permanencia de éste rasgo común que se permite resumir al conjunto de estos esfuerzos en el presente apéndice.

En los desarrollo que siguen se investiga en lo particular -para cada caso- la modalidad concreta que asume la permanencia de esta ausencia.

I.- EL SUBDESARROLLO : ANDRE GUNDER FRANK

La obra publicada de André Gunder Frank se ha aproximado a varias de las vertientes de la gran diversidad representada en las ciencias sociales contemporáneas. Las presentes notas circunscriben su objeto exclusivamente, a su proposición general del desarrollo y del subdesarrollo capitalista.

En mucho, el trabajo de André Gunder Frank debe su notoriedad a la peculiar inserción que, al interior de la discusión en torno a la modalidad capitalista y al carácter del capitalismo latinoamericano, representó; al particular contenido de su respuesta al debate sobre las alternativas revolucionarias para el mundo "subdesarrollado"; a la particular propuesta que enfrentó a la concepción tradicional sobre las expectativas para la transformación revolucionaria en América Latina. La precisión de esta particular incursión, así como, la consideración crítica de los elementos revolucionarios que frente a la proposición tradicional condensó, desbordan los límites de éste estudio. Esta tarea forma parte, más bien, de otra necesaria investigación que establezca como su criterio rector el espacio político revolucionario coyuntural abierto en las postrimerias de los años cincuenta por la Revolución Cubana.

El esfuerzo realizado por André Gunder Frank no puede ser tipificado, exclusivamente, ni como la síntesis de una propuesta de alianza con la burguesía nacional, ni tampoco, de contener como su núcleo una concepción alternativa tendiente a depurar o pulir el desarrollo capitalista para las formaciones sociales latinoamericanas. En la obra de Gunder Frank se presupone, más bien, la certeza en torno a un futuro socialista. De lo que se trata, en verdad, es de considerar críticamente, es decir, a la luz de la ausencia del concepto de trabajo, el conjunto de su proposición del desarrollo y del subdesarrollo capitalista para con ello precisar las limitaciones en que esta ausencia se traduce.

Reconocida de cerca, esta proposición, resumida en sus tesis: "El Desarrollo del Subdesarrollo" (1), se muestra ostensiblemente contradictoria. Frank ha insistido a todo lo largo de su investigación en el supuesto de que la estructura del orden capitalista es la estructura de una entidad mundial y que la consideración en torno a las diversas formaciones sociales que la componen debe partir, ante todo, del presupuesto del mundo capi-talista como totalidad:

"...El capitalismo está encarnado en un sólo sistema, y como tal se desarrolló: el capitalismo "brasileño" o "pauligta" o "norteamericano" no es más que un sector de este úni

co sistema universal.

Este sistema capitalista, en todo tiempo y lugar - y de su naturaleza debe resultar así -, produce desarrollo y subdesarrollo. El uno es tan producto del sistema y tan "capitalista" como el otro...." (2)

"...Por consiguiente, la mayoría de nuestras teorías no consiguen explicar la estructura y el desarrollo del sistema capitalista como un todo y no toman en cuenta la generación simultánea de subdesarrollo en algunos lugares y desarrollo económico en otros.

Generalmente se sostiene que el desarrollo económico ocurre en una sucesión de etapas capitalistas y que los actuales países subdesarrollados están todavía en una etapa, a veces descrita como una etapa histórica original, por la cual las actuales naciones desarrolladas pasaron hace mucho tiempo. Sin embargo, el más modesto conocimiento de la historia muestra que el subdesarrollo no es ni original ni tradicional y que ni el pasado ni el presente de los países subdesarrollados se parecen, en ningún aspecto importante, al pasado de los países actualmente desarrollados. Los países desarrollados de hoy nunca tuvieron subdesarrollo aunque pueden haber estado poco desarrollados. Es también ampliamente sabido que el subdesarrollo contemporáneo de un país puede ser concebido como producto o reflejo de sus propias características o estructuras económicas, políticas, sociales y culturales. Pero la investigación histórica demuestra que el subdesarrollo contemporáneo es, en gran parte, el producto histórico de la economía pasada y actual y de otras relaciones entre los satélites subdesarrollados y los actuales países metropolitanos desarrollados. Lo que es más, estas relaciones son parte esencial de la estructura y el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial en conjunto...." (2')

"...Un punto de vista relacionado con esto y también amplia-

mente erróneo es que el desarrollo de esos países subdesarrollados y, dentro de ellos de sus áreas domésticas más subdesarrolladas, debe ser y será generado o estimulado por el derrame de capital, instituciones, valores, etc., en los mismos desde las metrópolis capitalistas nacionales e internacionales...Gran cantidad de evidencias que aumentan día con día, sugieren, y estoy seguro que serán confirmadas por las futuras investigaciones históricas, que la expansión del sistema capitalista en los siglos pasados penetró efectiva y totalmente, aún en los sectores aparentemente más aislados del mundo subdesarrollado. Por consiguiente, las instituciones y relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que observamos actualmente allí, son producto del desarrollo histórico del sistema capitalista tanto como lo son los aspectos más modernos o rasgos capitalistas, de las metrópolis nacionales de estos países subdesarrollados. Análogamente a las relaciones entre desarrollo y subdesarrollo a nivel internacional, las instituciones subdesarrolladas contemporáneas de las llamadas áreas atrasadas o doméstico-feudales de una región subdesarrollada son, no menos, producto de un simple proceso histórico de desarrollo capitalista como también lo son las llamadas instituciones capitalistas de las supuestas áreas progresivas..." (3)

"...Y así, esas relaciones metrópoli-satélites no están limitadas por el nivel imperial o internacional sino que penetran y estructuran la propia vida económica, política y social de los países y las colonias latinoamericanas. Así como la capital nacional y colonial con su sector de exportación se convierte en satélite de la metrópoli ibérica, y más tarde de otras, del sistema económico mundial, este satélite inmediatamente se convierte en una metrópoli colonial y después nacional en relación con los sectores de producción y la población interior. Aún más, las capitales provinciales que a su vez son ellas mismas satélites de la metrópoli nacional

- y a través de ésta, de la metrópoli extranjera - son al mismo tiempo centros provinciales alrededor de los cuales giran en órbitas sus propios satélites. En esta forma, toda una cadena de constelaciones de metrópolis y satélites relaciona todas las partes del sistema total de su centro en Europa o los Estados Unidos a los puntos más lejanos de los países latinoamericanos. Cuando examinamos la estructura metrópoli-satélite, nos encontramos con que cada uno de los satélites, inclusive los hoy subdesarrollados España y Portugal, sirven como instrumento para extraer capitales o sobrantes económicos de sus propios satélites y encaminar parte de estos sobrantes hacia la metrópoli extranjera de la cual todos son satélites. Sin embargo, cada metrópoli nacional o local sirve para imponer y mantener la estructura monopolística y las relaciones de explotación de éste sistema..., mientras sirva los intereses de las metrópolis que se aprovechan de esta estructura global, nacional y local para promover su propio desarrollo y el enriquecimiento de su clase gobernante...En esta forma podemos comprender por qué ha habido y todavía hay tendencias, en las estructuras latinoamericanas y capitalistas del mundo, que parecen llevar al desarrollo de la metrópoli y al subdesarrollo de los satélites y porqué, particularmente, las metrópolis satélites nacionales, regionales y locales de Latinoamérica confrontan el hecho de que su desarrollo económico es, cuando más un desarrollo subdesarrollado...." (4).

"...El actual subdesarrollo de América Latina es el resultado de su participación secular en el proceso del desarrollo capitalista mundial...Debemos concluir, en resumen, que el subdesarrollo no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas o de la falta de capital en las regiones que se han mantenido aisladas del torrente de la historia del mundo. Por el contrario, el subdesarrollo ha sido y es aún generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico; el desarrollo del propio capitalismo...." (5)

Tomando como punto de partida la consideración de la realidad capitalista como una totalidad, André Gunder Frank desprende el siguiente grupo de hipótesis y corolarios:

"...Las hipótesis se derivan de las observaciones empíricas y de las presunciones teóricas que postulan que dentro de esta estructura metrópoli-satélite que abarca al mundo entero, las metrópolis tienden a desarrollarse y los satélites a subdesarrollarse. La primera hipótesis ya fue mencionada más arriba: es decir, que en contraste con el desarrollo de la metrópoli extranjera que no es satélite de nadie, el desarrollo de las metrópolis subordinadas y nacionales está limitado por su estatuto de satélite..." (6)

"...Una segunda hipótesis es que los satélites sufren su mayor desarrollo industrial capitalista clásico cuando y allí donde sus lazos con la metrópoli son débiles...Gracias al con siguiente debilitamiento de los lazos comerciales y de la inversión durante esos períodos, los satélites iniciaron un crecimiento marcado de industrialización autónoma..." (7)

"...Un corolario a la segunda hipótesis es que, cuando la metrópoli se recuperaba de sus crisis y restablecía los lazos de comercio e inversión que reincorporaban totalmente a los satélites al sistema, o cuando la expansión metropolitana trataba de incorporar las regiones previamente aisladas al sistema mundial, la industrialización y el desarrollo previo de estas regiones eran estrangulados o canalizados en direcciones que no son autoperpetuantes ni prometedoras..." (8)

"...Una tercera hipótesis principal derivada de la estructura metrópoli-satélite es que las regiones que están actualmente más subdesarrolladas y con mayor aspecto feudal son aquellas que tenían lazos más estrechos en el pasado con la metrópoli.

Son las regiones que eran los mayores exportadores de materias primas y las fuentes principales de capital para la metrópoli extranjera y que fueron abandonadas por ésta cuando, por una razón u otra, los negocios decayeron. Esta hipótesis contradice la tesis generalmente sostenida de que la fuente del subdesarrollo regional son su aislamiento y sus instituciones precapitalistas...." (9)

"...Estas consideraciones sugieren otras dos hipótesis relacionadas: una es que el latifundio, sin tener en cuenta si hoy se nos presenta como una finca o hacienda, nació típicamente como empresa comercial que creó sus propias instituciones que le permitieron responder al aumento de la demanda en el mercado nacional y mundial ampliando sus tierras, su capital y su trabajo e incrementando el abastecimiento de sus productos. La quinta hipótesis es que los latifundios que hoy están aislados, basados en la subsistencia y semifeudales, vieron declinar las demandas de sus productos y de su capacidad productiva. Estos se encuentran principalmente en las antes mencionadas regiones de exportación minera y agrícola, cuyas actividades económicas decayeron en general...." (10)

Así, a juicio de André Gunder Frank, el orden capitalista, considerado como un todo, ha generado simultáneamente desarrollo para unos y subdesarrollo para los otros; el menos para los primeros, el más para los segundos. De ahí que, la consideración del mundo capitalista como totalidad, como generador contiguo, paralelo y permanente del desarrollo y del subdesarrollo permita desmistificar toda la gama de aproximaciones a la realidad latinoamericana que conciben al proceso del subdesarrollo bien, como un estadio previo y necesario para arribar al desarrollo, o bien, como una estructura "dual" que reproduce a su interior la propia escisión-demarcación del órbe capitalista: la presencia unificada de sectores modernos capi

talistas y sectores tradicionales, precapitalistas no integrados a la reproducción del modelo metrópoli-satélite. Ambas aproximaciones pueden ser caracterizadas como "reformistas". La primera de un tipo "ingenuo" - "...Concluyendo, queda claro que para Furtado la "pre-revolución" significa prevenir la revolución" (11) -, la segunda, expresión cínica de una alianza con el Estado y la burguesía nacional, tendiente a sostener el estado de cosas por la vía de la corrección de algunas piezas del mecanismo social ahora atrofiadas (12). Dentro del modelo de Frank la realidad latinoamericana forma parte de un sólo movimiento, de un movimiento único: el del capitalismo mercantilista-colonial-expansionista, luego imperialista; movimiento único que se define por la síntesis de un desdoblarse en áreas desarrolladas y en áreas subdesarrolladas; en sectores avanzados y en sectores atrasados. La consideración del capitalismo, entonces, no puede ser otra que la consideración de una estructura totalizadora que genera paralela y necesariamente desarrollo y subdesarrollo; que produce incesantemente polos avanzados y polos atrasados. Tal es la legalidad de esta forma histórica de la producción social. El desarrollo de los países subdesarrollados, está pues, estructuralmente bloqueado. Los países hoy desarrollados, que a decir de Frank, "nunca fueron satélites de nadie" (13), ganaron su desarrollo precisamente por la subordinación que de la totalidad - social, económica, política y cultural - de las formaciones sociales latinoamericanas lograron para las necesidades de su ciclo acumulador; las metrópolis centrales ibérica, inglesa y finalmente norteamericana consolidaron su proceso de acumulación capitalista merced al proceso de explotación al que sometieron - y aún someten - a las áreas perifé-

ricas que con ello quedaron confinadas al subdesarrollo estructural:

"...Aunque los países hoy subdesarrollados quieran verdaderamente seguir las etapas de desarrollo de los actualmente desarrollados, tendrían que buscar nuevos pueblos que explotar hacia el subdesarrollo, como los países ahora desarrollados hicieron antes...." (14)

En consecuencia, la realidad del mundo capitalista, que es la realidad del desarrollo y del subdesarrollo, es pues, una realidad horrorosamente unívoca: "...pero a la cosa que ante mí representas no le late un corazón en el pecho..." (15).

Si de acuerdo con la suposición de Frank, la realidad de la reproducción de la sociedad capitalista, es la realidad de una entidad mundial (hipótesis I) y si la dinámica interna de esta entidad diferencia necesariamente entre países o zonas capitalistas desarrolladas avanzadas y países o sectores capitalistas subdesarrollados, atrasados (hipótesis I); si, los países capitalistas metropolitanos desarrollados lo son en mucho gracias a que parte del orbe se ha configurado -precisamente por el desarrollo de éstos- como sector capitalista subdesarrollado, satelizado (hipótesis I); y si, por añadidura, los países metropolitanos no permiten a los países satelizados desarrollarse, porque tal es la legalidad de la reproducción capitalista -"...el desarrollo de las metrópolis subordinadas y nacionales está limitado por su estatuto de satélite..."- (hipótesis y corolario número II, así como hipótesis III), el sostener que la alternativa de estos últimos es la de desarrollarse -tal como lo ha planteado repetidamente Gunder Frank (16)- implica, evidentemente, transgredir, contradecir el conjunto de su proposición.

La ostensible contradicción consiste en que para poder plantear la posibilidad del desarrollo de los países capitalistas subdesarrollados, subordinados y satelizados, André Gunder Frank tendría que renunciar a su hipótesis del capitalismo como totalidad. Esto es así, porque si el mundo capitalista es una totalidad productora y reproductora de la relación metrópoli-satélite ¿qué alternativa al desarrollo pueden enfrentar en estas condiciones las formaciones sociales del orbe subdesarrollado?

No obstante, podría objetarse que, teniendo en cuenta que la concepción que del desarrollo detenta André Gunder Frank es una concepción que apunta hacia un desarrollo de tipo socialista y, con mayor razón, cuando se atiende a su insistencia en torno a la imposibilidad del desarrollo en las actuales condiciones capitalistas (17), la ostensible contradicción se resuelve en una contradicción del todo aparente. Si esto es así, debemos entonces preguntarnos en torno a las respectivas concepciones que del desarrollo y del socialismo se hallan implícitas en el trabajo de André Gunder Frank. Ello nos permitirá reconocer, simultáneamente, las implicaciones teórico-políticas en que se ha traducido la ausencia del concepto de trabajo.

Cuando se trata del reconocimiento del primero de estos conceptos - concepto eje, concepto vertebrador de la hipótesis frankiana - se descubre que a todo lo largo de su obra, Frank, no se ha detenido una sola vez a definirlo. ¿De quién es el desarrollo?; ¿cuáles los elementos, los criterios básicos que lo definen?; ¿cuál su comportamiento tendencial?; ¿cuáles sus diferenciaciones al interior de este comportamiento?, son todas interrogantes que Frank eleva al estatuto de supuestos; son todas preguntas que Frank no se detiene a

considerar. Pero no sólo es esto. Esta no definición del desarrollo, no es más que una de las tantas manifestaciones -sin lugar a dudas, la fundamental- de un fenómeno bastante más esencial. De lo que en verdad se trata en el conjunto del modelo y consecuentemente, del texto, de André Gunder Frank, es de constituir al desarrollo en el único sujeto real. No estamos, pues, ante el sujeto social: la comunidad, que, mediante y por la vía de su despliegue se autoproduce, se autodesarrolla para afirmarse como tal sujeto, sino que, nos enfrentamos en rigor, al despliegue del desarrollo -nuevo sujeto emergente- que montado sobre la existencia social humana se ha atribuido el sentido y la prescripción del devenir histórico. En el modelo de Frank, por ende, no está dirimiéndose tanto la reproducción de sujetos, de individuos concretos históricamente determinados y determinantes, como la reproducción del desarrollo, de un desarrollo abstracto, no definido; en el modelo de Frank, se dirimen más bien, las precondiciones en torno a la liberación de las trabas y ataduras del proceso de autoafirmación del desarrollo como sujeto. Se comprende de suyo el porque desde esta perspectiva, la perspectiva del desarrollo como sujeto, nada deba hacer Gunder Frank por definirlo. Lejos de ello y precisamente en correspondencia al estatuto esencialmente subjetivo del desarrollo, la tarea del teórico del desarrollo -esa su mera y fugaz encarnación terrena- es la de ocuparse no tanto por su definición, como más bien, la de ocuparse por la estipulación y efectivización de las condiciones de su realización; la de empeñarse en la consecución de la real existencia de su estado y estatuto supremo de tal sujeto. La obra de André Gunder Frank sistematiza el esfuerzo por la estipulación de las condiciones de esta realización.

Este peculiar desplazamiento del concepto del desarrollo a los confines de lo cósmico, corresponde con toda necesidad a una proposición que ha obviado la problematización del concepto de trabajo. Si la dimensión esencial del proceso de trabajo no es rescatada -rescate que bien puede apenas quedar implícitamente esbozado, puramente en el contorno del concepto de trabajo tiene forzosamente que reaparecer aunque éste sea sólo un reaparecer mistificado o a la manera de una representación mítica, representación ilusoria y fantástica. Para el caso de André Gunder Frank la total ausencia del concepto de trabajo se manifiesta como total presencia del concepto del desarrollo y desde el momento que esta ausencia le impide precisar la modalidad histórico-concreta capitalista que asume el concepto básico del proceso de la autorreproducción, el concepto del desarrollo, que sólo puede emanar de esta modalidad histórica, de esta configuración de la estructura básica general, enfrenta la imposibilidad de su definición. De ahí que tenga que ser desplazado y puesto simultáneamente -precisamente por ello- como el centro de gravedad del modelo frankiano. Al no otorgarle al proceso de trabajo un tratamiento específico, el concepto de desarrollo, que de suyo es un concepto siempre concreto -su configuración es paralela a la del proceso laboral-, concepto que sólo puede provenir de una acepción concreta nacida de la versión histórico-determinada del hacer laboral y de las posibilidades reales de su transformación, consecuentemente, de la lucha de clases, tiene necesariamente que ser transportado a la estratósfera, ahí donde siempre puede ser empleado y referido pero nunca definido, a menos que por definirlo se entienda mencionarlo abstractamente, tal como lo ha hecho André Gunder Frank.

De esta manera podemos concluir que es la ausencia del concepto de trabajo la que fundamenta el desplazamiento del concepto del desarrollo, así como el porqué de su imposible definición dentro de los límites de la hipótesis frankiana. André Gunder Frank no puede definir el concepto del desarrollo porque ello conllevaría necesariamente poner en peligro la piedra de toque, el cimiento básico de su hipótesis. Al definir el desarrollo en su modalidad histórico concreta capitalista, Frank no podría inferir, tal como lo infiere, que la tarea del teórico del desarrollo es justamente la de efectivizarlo, la de actualizarlo o, en otras palabras, la de luchar por la transformación del orbe subdesarrollado en orbe desarrollado, si no que, debería inferir, que la tarea del militante revolucionario empeñado en la transformación comunista del proceso de trabajo y con ello, de la totalidad social, es la de trabajar por la revolución, que no por el desarrollo. Si André Gunder Frank definiera el desarrollo tendría que concentrar sus esfuerzos, no tanto en la investigación del subdesarrollo capitalista, como en la elaboración de una teoría de la revolución, en la medida que, en su versión moderna capitalista tratar del proceso del desarrollo no puede significar otra cosa que tratar del proceso de la revolución; que tratar, por lo tanto, de la teoría de la revolución.

De lo que se trata, en verdad, con el concepto frankiano del desarrollo es, precisamente, de no pensarlo en tanto que tal concepto; de no definirlo para mantener con ello la estructura de su modelo. Si el concepto no dice nada, es eso exactamente lo que debe decir, para así poder decirlo todo. Nos enfrentamos, en suma, a un esfuerzo por decirlo todo, diciendo nada.

El concepto del desarrollo de André Gunder Frank es un concepto retenedor-contenedor de todas las fuerzas extrañas y maléfic_uas que a los ojos de Frank y en reciprocidad a su representación mítica del sujeto desarrollo se presentan como elementos fantasmagórico-malditos que teniendo por cometido la destrucción, subsisten más allá y en el contorno inmediato de su modelo.

Pero la ausencia del concepto de trabajo se manifiesta igualmente cuando se atiende a la significación que el concepto del socialismo asume dentro de la tesis desarrollada por André Gunder Frank. La carencia de aquél le ha impedido reconocer la forma peculiar determinada en la que se desenvuelve la reproducción capitalista, le ha impedido reconocer la totalidad de esta reproducción en sus rasgos más esenciales. Sin la plataforma del concepto de trabajo Gunder Frank se muestra incapacitado para concebir el acontecer de la reproducción mercantil desarrollada o capitalista; sus diferencias específicas respecto a los otros estadios de la autoproducción, así como, las propias diferenciaciones de clase que en este plano abstracto se destacan (18). De ahí que, la peculiar sintetización de clases de propietarios productores privados -burgueses y proletarios- que ésta forma de la producción realiza y consecuentemente su sentido último: la valorización del valor -subordinación de una de las clases, la clase proletaria, en tanto que objeto mediador de la reproducción de la otra, la clase de los burgueses- lo que supone el total trastocamiento de la relación de sujeto y objeto del proceso de trabajo, trastocamiento que define a la autoproducción capitalista como una autoproducción enajenada, productora y reproductora del capital en tanto que centro mismo del proce

so global, le resultan, consecuentemente, del todo inaprehensibles. Su carencia primigenia se traduce en una ausencia tanto de la concepción y precisión de las clases básicas del modo capitalista de la producción como de la estructura y las implicaciones de la realidad de la enajenación, realidad fundante y germinal en torno a las determinaciones últimas de la lucha entre las clases y por tanto de la radicalidad del proyecto histórico revolucionario comunista. En tanto que derivación específica de la configuración concreto capitalista del proceso de la autorreproducción, la precisión marxista del concepto del socialismo se presenta como una precisión sintética, repleta de determinaciones. Sintetiza, de hecho, el primer paso hacia la consecución de una reproducción genuinamente enriquecida y humana, por tanto, el abandono de la "prehistoria humana" y el arribo a la construcción de una nueva socialidad en tránsito al mundo comunista. Marx nos ha mostrado (19), como del acercamiento a la problemática de la evolución histórica, considerada ésta en sus términos más generales y tomando siempre como criterio rector las sucesivas configuraciones del proceso de trabajo, se puede inferir un sentido unívoco determinado: el proceso histórico marcha hacia la constitución de una entidad comunitaria superior formada sobre la base de una asociación consciente y libre de productores que han dominado a la naturaleza y a la cual perciben incluso como su propio cuerpo real. Este es el "punto de llegada" -que a su vez será nuevo punto de partida- de todo el recorrido histórico hoy conceptualizable; punto que remata, precisamente con la instauración de la sociedad comunista superior. En el otro extremo y como "punto de partida" de esta trayectoria histórica se reconoce la existencia del comunismo primitivo, comunismo ingenuo y dado de manera totalmente natural

por la simple aparición del hombre en tanto que nueva especie de la naturaleza. En esta fase, el dominio de la naturaleza sobre el hombre, es puesto como el supuesto básico de esta comunidad limitada de hombres. El desenvolvimiento de la "prehistoria humana" es precisamente el proceso histórico que media entre una forma da da y limitada del comunismo primitivo y la conquista de las premisas del comunismo superior. El "punto crítico" de este proceso de mediación se encuentra, tal como apunta Marx, en el modo de la producción capitalista, merced a lo cual está puesta como simple "punto de transición". Esta ubicuidad le confiere a la producción capitalista su peculiaridad histórica; la doble determinación que la define como tal, a saber: fruto de la disolución de todas las diversas formas comunitarias primitivas limitadas es, al mismo tiempo, la actualización de la tendencia encontrada hacia la constitución de la base de la futura nueva comunidad superior libre. El comunismo primitivo, puesto como algo dado en sí mismo, constituye precisamente la afirmación del carácter esencialmente comunitario de la sociedad humana. Empero, se trata de una afirmación no basada, no fruto del propio acontecer social autodeterminado, sino de una afirmación puesta, dada de manera directa por el arribo de la especie humana en tanto que especie diferencial. Por lo mismo y en tanto que es mero supuesto previo y no conquistado, se trata de una afirmación que posee límites precisos. Estos sólo se rompen por la vía del despliegue del mismo carácter comunitario da do; por medio del desarrollo y manifestación de esta afirmación originaria. No obstante, su propia exteriorización conlleva necesari amente su propia negación. La afirmación primigenia sólo se deseñ

vuelve destruyéndose: surge entonces la sociedad mercantil, luego capitalista que niega de hecho el carácter comunitario social humano. Pero lo niega sólo para crear las premisas de su re-afirmación superior -y en este sentido es mero tránsito, mero punto de transición- pues rompe con las determinaciones que configuraban a la estructura originaria comunal como limitada, anula por fin, la presión permanente del "otro poder maldito" opuesto al sujeto social: la naturaleza, por la vía de la re-adequación del proceso de trabajo sobre una nueva base cargada hacia el factor objetivo del mismo, sobre una nueva base maquinizada. La contradicción se resuelve cuando la sociedad capitalista llega a su límite histórico de vida engendrando primero el socialismo, luego el comunismo. Esta fase representa nuevamente la afirmación del ser comunitario social, pero ahora, como afirmación enriquecida, resultado de un proceso anterior. La comunidad de la sociedad socialista-comunista futura es una comunidad no puesta sino conquistada; una comunidad consciente de sus propias premisas, un resultado que supera los límites de la comunidad originaria. Se trata, en suma, de un nivel del acontecer histórico social humano al cual corresponde un nuevo punto de partida, punto pleno y rico para la autoafirmación de la existencia social humana.

La futura sociedad socialista, luego comunista adquiere, por lo tanto, desde la perspectiva de la teoría marxista del proceso de trabajo, una determinación específica. Se trata, sobre todo, del arribo a un nuevo espacio, espacio cualitativamente diferente de la reproducción social y, por consiguiente, de la conquista de un nuevo plano para la legalidad del devenir específicamente humano. La sociedad socialista, germen del mundo comunista, logra con-

solidar la inversión de la relación de dominación inherente al capital; restituye y privilegia la reproducción como reproducción del sujeto social subordinando a su acción la producción del conjunto de la riqueza; privilegia la reproducción de un sujeto cualitativo y pleno, mejorado en la variabilización y ampliación de sus necesidades, abriendo con ello la vía para la constitución de la reproducción auténticamente comunista.

Por carecer del concepto de trabajo André Gunder Frank enfrenta igualmente la incapacidad para precisar las clases de que se compone la sociedad capitalista y por tanto de la relación de explotación -enajenación- que les es inherente. En consecuencia, carece también del concepto del socialismo. Desde que la ausencia del concepto de trabajo le coarta la posibilidad de ubicar la modalidad concreto capitalista del enfrentamiento, de la dinámica y del sentido de la lucha de clases, Gunder Frank se halla invalidado para precisar la especificidad de la necesaria e ingente transición al socialismo, se halla, pues, vedado para aproximar una respuesta en torno a las razones y a los procedimientos para el arribo al socialismo. Su certeza socialista corresponde, por abstracta, a su concepción, nunca definida, del desarrollo. De la misma manera que cuando tratábamos de éste, cuando ahora atendemos la imagen que del socialismo se contiene en el texto de Frank, se revelan, de nueva vez, otras tantas incógnitas, ante las cuales André Gunder Frank no avercina una sola respuesta; se revelan, de nueva vez, toda una gama de supuestos: ¿qué hace del socialismo la siguiente fase del desarrollo?; ¿porqué es éste y no otro su campo adecuado?; ¿cuál la necesidad de su ingente efectivización?; ¿cuáles son, a decir de Frank, los grandes trazos, los parámetros básicos del desarrollo socialis-

ta?. Y de la misma manera, concluimos, es la ausencia del concepto de trabajo y por tanto la del socialismo, la que nos explica el porqué toda la esfera y la problemática de la personificación, de la máscara económica -de tanta importancia y tan atendida en el proyecto crítico revolucionario de Marx- se muestre absolutamente perdida a lo largo de todo el esfuerzo de André Gunder Frank. En la medida que Frank no posee un concepto de trabajo no puede tampoco detentar ni el concepto del proletario ni el del burgués en su acepción clásica, es decir, en su estricta derivación de la configuración capitalista abstracta del proceso de trabajo -aunque si infiera, tal y como se reconocerá más adelante, un concepto de lumpenburgués- . Es por ello que la burguesía se le aparece como una clase reaccionaria no tanto por mostrarse como la síntesis representativa -personificada- del valor de cambio promovido a la autonomía, vale decir, como la personificación del capital, sino que se le aparece como clase reaccionaria, porque, lamentablemente, bloquea, se opone, frena el desarrollo (20). En consecuencia, el proletariado no es concebido en tanto que clase revolucionaria por constituirse precisamente -merced al propio devenir de la reproducción capitalista- como la encarnación del valor de uso básico (20') y por personificar al valor de uso en general, empeñado, por añadidura, en una lucha por la restitución del carácter soberano y autárquico que en tanto que sujeto real le corresponde, sino que es concebido -en el mejor de los casos- exclusivamente como el vehículo, como la correa de transmisión o el transporte momentáneo -en turno- del desarrollo.

Por lo tanto el centro de la crítica frankiana a la sociedad capitalista no atiende tanto a su rasgo más distintivo, peculiar

y específico: la negación, la creciente pauperización y la reproducción ampliada que de la condición miserable del sujeto social esta forma irremisiblemente conlleva, como a la necesaria represión que del proceso del desarrollo le acompaña. El sentido de la crítica no se orienta entonces, tanto hacia la prefiguración de un nuevo sujeto cualificado, como hacia la prefiguración de un nuevo desarrollo "autogenerado", autopetruante y prometedor" (21). De ahí también que la emergencia del socialismo no provenga, tampoco, del proyecto histórico por superar esta realidad enajenada -sobre la cual, la sociedad capitalista, se cimienta y desarrolla-, como de la incapacidad esencial del capital: su acabada necesidad por bloquear el desarrollo. Por ende, en los marcos del modelo de Frank no se enfrenta la discusión entre una alternativa de tipo capitalista y otra de tipo socialista, sino que se enfrenta, en rigor, la discusión en torno a cualquier alternativa, a cualquier figura, a cualquier expresión de la reproducción que permita, que posibilite el desarrollo. El concepto frankiano del socialismo es por ello, tan mítico como su concepto del desarrollo. Más que sintetizar la imagen de un estadio superador de las limitaciones propias a la era mercantil-capitalista y constituirse, de esta manera en una fase, en un plano superior, sintetiza una generalidad: la de una certeza socialista abstracta. No obstante, esta mera generalidad cumple una función concreta en su hipótesis que, tal como hemos apuntado más arriba, consiste en no contradecirla.

Por la caracterización que de los conceptos frankianos del desarrollo y del socialismo hemos efectuado puede concluirse, que, considerada en su conjunto y en lo que al sentido y a la marcha del proceso revolucionario hace, a la proposición global de André Gunder Frank le corresponde una determinación estructural y esencialmente ambigua. La persistente y reconocida ausencia del concepto de trabajo culmina, propiamente, en una expresión revolucionario-estratégica incierta. En efecto, es, precisamente, la presencia de esta realidad ambiguo-incierta la que no permite que la ostensible contradicción, referida en páginas anteriores, pueda resolverse en mera contradicción aparente por la simple enunciación de una alternativa socialista abstracta. A la efectivización del sujeto-desarrollo del modelo frankiano pueden corresponderle, de un lado, y a manera de ámbitos o espacios adecuados, fértiles para su despliegue, tanto regímenes castrenses de corte o filiación nacional-revolucionaria, como, administraciones reformistas antimperialistas de sello marcadamente populista, y pueden también corresponderle, verdaderas y genuinas empresas por la construcción de una nueva socialidad comunista. La variabilidad y la diferenciación de las calidades que cada uno de estos intentos representa no entra nunca en contradicción con la proposición global de Frank a causa y en razón precisa de, por el contrario, validarla; de fijar o determinar la actualización del desarrollo y por esta vía constituirse en totalidades "revolucionarias". Pero el que, precisamente, estos intentos castrenses y reformistas -y el abanico de efectuadores-conductores del desarrollo no tiene que reducirse necesariamente a ellos- no contradiga el conjunto de la hipótesis, es lo que si resulta, de otra parte, íntimamente contradictorio -y por ello el

modelo puede ser tipificado de ambiguo e incierto-, lo que efectivamente si contradice el sentido y la tendencia marxista del proceso revolucionario derivado de la revolución-transformación del proceso de la autorreproducción; porque, ¿qué grado de cualificación, de enriquecimiento, de creación de nuevo sujeto consolidan estos proyectos militar-reformistas, civil-populistas? Se trata, en verdad, de otras tantas transfiguraciones -formas del desarrollo de las contradicciones capitalistas en un nuevo momento; válvulas de escape estructuradas funcionalmente para garantizar la reproducción del estado de cosas- de una misma base económica capitalista, igualmente enajenadora y castrante, igualmente represora y mezquina.

El sentido y el destino de la revolución comunista es el de llevar a un nuevo plano, a una nueva dimensión, la existencia de la reproducción social humana. Para esta transformación se reconoce y ubica, en tanto momento definitorio y criterio fundante, la revolución del proceso de trabajo; revolución que incluye y se acompaña, en calidad de su momento subordinado, por la propia revolución en la teoría, por el propio cuestionamiento, en el plano mismo de lo teórico, del sentido último y de la calidad de lo que es y aspira a ser el proceso de la autorreproducción humana. De este doble movimiento, la clase proletaria deriva para sí, una orientación de su lucha: la de darse a la tarea por la construcción de un nuevo sujeto cualitativo y pleno. Esta, que es la quintaesencia de la radicalidad del proyecto histórico comunista, no concilia ni acepta componendas del tipo militar nacionalista o popular antimperialista -a menos que esta conciliación quede inscrita dentro de un marco

estratégico determinado que apunte hacia éste destino superior-.

¿Dónde queda, pues, la "radicalidad" de la crítica frankiana a esta realidad ampliamente enajenadora del capitalismo? La ausencia del concepto de trabajo se revela palmariamente en su incapacidad originaria y estructural para arremeter contra el centro más vulnerable del capital. Por ende, la crítica que practica Frank al orden capitalista, evade, desplaza y minimiza el blanco, el objetivo central de la lucha revolucionaria. La crítica frankiana se define, en consecuencia, como derivada, como lateral, como indirecta: su sentido es el de posibilitar un desarrollo abstracto. La característica más básica de ésta crítica: su agresividad, responde con toda necesidad a su estructural debilidad para precisar el terreno en el que debe combatirse al capital. Y de la misma manera que todo su modelo, su crítica es fundamentalmente ambigua, lo que se ha traducido, como tendremos oportunidad de constatar, en un no incomodar, en un no preocupar al capital; sino más bien, en constituirse en un escudo, en un arma del propio capital.

Empero, las repercusiones derivadas de la ausencia del concepto de trabajo no terminan con lo expuesto hasta aquí. Se expresan igualmente en lo que a los conceptos frankianos de la revolución y de la estrategia necesaria para su efectivización hace.

Nota común a la discusión sobre la génesis, el carácter y la estructura del capitalismo latinoamericano es la permanencia de una ausencia; la ausencia generalizada del concepto de trabajo. Con la excepción de Paul A. Baran -excepción que hemos tratado al detalle en el capítulo precedente- el cual sí detenta un concepto

de trabajo, aunque con la reserva productivista que le hemos reconocido, y, en lo que toca a la versión más reciente de éste esfuerzo, representada en los trabajos de Ruy Mauro Marini, que trataremos en un capítulo posterior, el conjunto de los autores restantes -considerados como los "clásicos" de ésta discusión- han hecho total abstracción de las determinaciones del proceso laboral, dando por supuesta y depositando con ello su expresión "científica" acabada, de acuerdo a las exposiciones contenidas dentro de los marcos del pensamiento burgués. La ausencia del concepto de trabajo se revela, por tanto, como presencia de un concepto de trabajo burgués. La principal repercusión de ésta ausencia se expresa en una incapacidad congénita para definir el objetivo de la revolución. Al obviar la problemática de la dimensión básico esencial del hacer laborante, la delimitación de las razones de la necesaria revolución del orden capitalista, resultan del todo imposibles. En gracia a ésta ausencia central, las propuestas de enfrentamiento al mundo capitalista que derivan éstos autores, así como sus respectivas escuelas, se ven, de principio, debilitadas al errar el tiro en la misma delimitación del campo de la contienda. Al no lograr diferenciar y esgrimir como el arma más efectiva de la lucha del propio concepto de trabajo -que siendo el nivel más básico y definitorio de la existencia se distingue como el objeto privilegiado de la negación cotidiana efectuada por la reproducción capitalista- el enfrentamiento y la impugnación revolucionaria al capital se resuelve en un enfrentamiento parcial y frágil -en condiciones originarias de debilidad- que a más de traducirse en un puro gasto cuantitativo de la energía de los cuerpos revolucionarios emergentes, por no tocar, precisamente, el espacio estratégicamente débil, vulnerable del capital, puede trastocarse, al correr del conflicto, en la propia asimilación institucional de

la impugnación originariamente limitada.

En la medida que André Gunder Frank, por carecer del concepto básico del trabajo, se ha mostrado como incapaz para precisar la modalidad histórico concreta capitalista del proceso de la autorreproducción, también se muestra como imposibilitado para detentar un concepto de revolución. Al no poder precisar el objetivo de la revolución, André Gunder Frank está igualmente vedado para conceptualizar el acto de la revolución; para conceptualizar la calidad y el sentido del enfrentamiento a la realidad ampliamente enajenadora del capital.

Pero siendo esta ausencia generalizada tanto del concepto de trabajo y en consecuencia del concepto de la revolución el rasgo común de la discusión que nos ocupa y, por cuanto, André Gunder Frank se ha refrendado repetidamente como no marxista (22), cabe destacar, no obstante, y siempre en referencia a lo que al concepto de la revolución hace, la siguiente consideración que se circunscribe estrictamente al conjunto de la hipótesis frankiana del desarrollo y el subdesarrollo capitalista.

Si André Gunder Frank está cierto en torno a que la transformación revolucionaria, es y debe ser socialista, en razón precisa de que por el actual estado de cosas capitalistas, la opción al desarrollo está estructuralmente vedada para esa gran parte del mundo configurada hoy como subdesarrollada, la transformación del capitalismo al socialismo, que sólo puede ser una transición-transformación de, las así llamadas, condiciones económicas, es, sin embargo, una consideración específica que se revela como igualmente ausente de su interpretación. En consecuencia, deteniéndose en el mero contexto del argumento frankiano -que como se ha pretendido de-

mostrar, nada tiene que ver, en lo general con el proyecto histórico comunista, y en lo particular, con la teoría marxista de la revolución- se descubre que el necesario tratamiento del arribo al socialismo, tratamiento que de suyo supone la consideración de la revolución de las condiciones económicas capitalistas y, fundamental para la validación de la hipótesis frankiana -sólo la revolución del orden capitalista en socialista posibilitará el desarrollo- no se ha logrado, empero, un lugar específico y deferencial al interior de su propio modelo. Gunder Frank nos ha entregado una obsesiva demostración de que el subdesarrollo capitalista es efecto del desarrollo capitalista, pero no nos ha ofrecido una sola explicación de las perspectivas y las alternativas revolucionarias que puede asumir la transformación económico-política del capitalismo subdesarrollado para arribar al socialismo. Ello pone de relieve y demuestra que ni aún en sus propios términos André Gunder Frank detenta una conceptualización del acto de la revolución. El propio concepto de la revolución que en su modelo asume una importancia privilegiada, en la medida que sólo el acontecer de la revolución puede efectivizar el desarrollo, un concepto, pues, fundamental, validador de su propia hipótesis, es un concepto que debiendo estar presente determinada y circunscritamente, se revela, en sus marcos, del todo ausente.

La doble debilidad originaria de la proposición frankiana se muestra, por ende, con toda nitidez. Por carecer del concepto de trabajo André Gunder Frank no sólo carece de la conceptualización determinada marxista del acto de la revolución, sino que, ni aún al interior de los marcos de su modelo-hipótesis, ha logrado vertebrar,

no, ya el concepto, siquiera la noción de lo que debe revolucionar se para arribar el desarrollo socialista, revolución de tanta importancia para la validación de su propio esquema. Ello se revela palmariamente cuando se aborda la problemática de la imagen que de la estrategia derivada para la consecución de la revolución denta André Gunder Frank.

En la tipificación del concepto frankiano de la estrategia revolucionaria para la consecución de la revolución concurren o confluyen dos tipos de determinaciones básicas.

La primera de ellas -después de lo antes expuesto, en verdad un mero corolario- es la que asocia el esfuerzo de André Gunder Frank con el resto del pensamiento latinoamericano que ha obviado la problematización del concepto de trabajo. La reconocida ausencia de éste concepto redundante finalmente en una consecuente insuficiencia de la estrategia revolucionaria. La incapacidad originaria para precisar el objetivo y el destino de la revolución deriva igualmente en una incapacidad estructural para implementar una estrategia que tienda a llevar a cabo el proyecto revolucionario; si se desconoce el objetivo de la revolución se desconocen también y necesariamente las vías que tiendan a efectivizarla. El proyecto estratégico bien puede estar presente -tal como lo está en el texto de Frank (23)-, pero, en gracia del "pecado original" representado en la ausencia del concepto de trabajo, nada garantiza que sea ésta una estrategia que incida directa y efectivamente en la transformación revolucionaria. Lejos de ello, bien puede, en el mejor de los casos, constituirse en mera desviación de la lucha revolucionaria hacia espacios donde la insurgencia proletario revolucionaria es siempre más vulnerable a los embates del capital y su estado, o bien puede, también, tradu

cirse exclusivamente en el ya reconocido desgaste cuantitativo de los cuerpos insurgentes dominados ideológicamente y con ello neutralizados de principio -precisamente por lo cual sólo pueden presentarse como efectadores-realizadores de estrategias puramente desgastadoras- por una teoría burguesa de la revolución.

La ausencia del concepto de trabajo, por tanto, no repercute tan sólo en la definición del objetivo, y por ende, del concepto de la revolución, sino que también atañe directamente a la conceptualización de la estrategia para lograr la revolución.

La segunda de estas determinaciones atiende al conjunto y a la especificidad de la hipótesis frankiana. El ya constatado carácter globalmente abstracto de esta proposición: el de que el subdesarrollo es efecto del desarrollo; el de la dinámica del modelo metrópoli-satélite como una dinámica autorreproductora y autopercuante, y aún más, el de la reproducción ampliada de esta relación entre la metrópoli y el satélite al interior de cada formación social así como al interior de cada una de sus regiones (24) impide, bloquea el reconocimiento, la consideración de la especificidad, de la consistencia real de la polaridad de clase, polaridad fundante y punto de partida para la proyección estratégico-revolucionaria. Debido a su ser esencialmente abstracto, el modelo frankiano de la dinámica entre la metrópoli y el satélite no reconoce que el proceso de la valorización del capital, encarnado en la sujeción que del satélite o el mundo subdesarrollado hace la metrópoli o el mundo desarrollado, es un proceso que se da siempre montado o mediante un ciclo de refuncionalización -configuración- de una estructura básico-natural del proceso de la autorreproducción. El proceso de la va

lorización adecúa y modifica para sí las estructuras primarias dadas de las diversas regiones que componen al mundo satelizado; reestructura para sí las estructuras precapitalistas-naturales de cada una de las formaciones sociales del orbe subdesarrollado. La historia de esta subordinación ha quedado condensada y expresada en el concepto de la colonización, concepto igualmente ausente dentro de los marcos de la hipótesis frankiana. De las dificultades natural-regionales que enfrenta el valor para subsumir estas estructuras primarias dadas y de la manera de su ulterior incorporación a la reproducción de la realidad periférico-metropolitana se derivan, de principio, diversas formas y modalidades, así como diversos grados y niveles al interior de estas, de darse el proceso laboral. Por ende y en consecuencia, los diferentes grados de subordinación -formal o real- a que quedan sometidos estos procesos configuran toda una gama de tipos de clases, fracciones de clase, estratos y estamentos diferenciales y diferenciados para cada formación social y para cada región o zona del mundo subdesarrollado. Mientras que las alternativas y las proyecciones estratégico-revolucionarias sólo pueden partir -si de lo que se trata es de la revolución del proceso de trabajo- del reconocimiento y análisis concreto de estas diferenciaciones concretas, el modelo metrópoli-satélite resuelve en abstracto todos los tipos, formas y diferenciaciones de las diversas regiones del mundo satelizado; las engloba a todas en una totalidad amorfa e indiferenciada que no alcanza a jerarquizar sus diferenciaciones internas. De esta artificial homogenización, se comprende, sólo pueden inferirse estrategias abstractas. El modelo metrópoli-satélite frankiano no logra tocar las interconexiones de los pesos específicos de las clases, de los tipos

y fracciones de clase que resultan de la diferente incorporación metropolitana capitalista a que han quedado sometidas las formaciones sociales latinoamericanas. El establecimiento, la delimitación y prefiguración de estos pesos específicos diferenciales es el punto de partida obligado para la legitimación de una proyección estratégico-revolucionaria.

André Gunder Frank ha logrado distinguir entre una singularidad desarrollada o metropolitana y una singularidad subdesarrollada, periférico-satelizada al interior de la totalidad capitalismo. No obstante, André Gunder Frank ha fracasado en la precisión de la distinción entre proletariado y burguesía y, por tanto, entre los tipos del proletariado y los tipos de la burguesía. Ello vale igualmente para su concepto de la "lumpenburguesía". Frank no ha reconocido los tipos y las modalidades de esta, según él, peculiar resultante de clase, producto de la subordinación practicada por el mundo metropolitano al mundo periférico; Frank no ha reconocido tampoco, los tipos y las modalidades del "lumpenburgués" (24').

El conjunto de las determinaciones anteriores se traducen necesariamente en una proposición estratégica abstracta que no logrando establecer la medida de la subordinación concreta que efectúa el proceso de la valorización sobre las entidades precapitalistas local-periféricas está invalidado para derivar estrategias concreto-reales que se atengan y tomen como fundamento real al las modalidades resultantes de la incorporación capitalista de que han sido objeto los procesos de trabajo regional-locales y nacionales de las diversas formas, zonas y jerarquías del mundo hoy subdesarrollado. El modelo frankiano por omnicompreensivo en abstracto, por aprehender al proceso del subdesarrollo sólo

en tanto que espejo pasivo, en tanto que la contracara, en tanto que pura determinación negativa del desarrollo, borra, desaparece toda especificidad, toda diferenciación y consistencia propia del orbe subdesarrollado.

La estrategia derivada de la consideración de la reproducción del modelo metrópoli-satélite "ad infinitum" sólo puede ser una estrategia abstracta, general e indiferenciada; una estrategia sin peso específico concreto real propio; una estrategia tan abstracta como el propio conjunto de la hipótesis frankiana.

El hecho de que en ocasiones se trate del campesinado latinoamericano, en otras de la "certeza" en torno a la aristocratización de la capa proletaria superior, o del Movimiento de Liberación Nacional y el Poder Negro, así como de la guerra de guerrillas, son otras tantas expresiones de esta insuficiencia -en verdad inexistencia- en la tarea por la proyección estratégico-revolucionaria. Pero, reconozcámoslo en las propias palabras de Frank:

"...Aunque nuestros historiadores apenas han juzgado conveniente registrarlo, el pueblo se ha revelado en el pasado; y aunque nuestros científicos sociales han fracasado ampliamente en notarlo, ellos se rebelarán mañana pero no contra el tradicionalismo y las instituciones no capitalistas, sino más bien contra el sistema capitalista que hasta ahora, en palabras de Franz Fanon, ha hecho de ellos los condenados de la tierra. La elección que ellos enfrentan no es...entre un costo mayor o menor del desarrollo sino entre dedicar el sacrificio actual de la mayoría para el beneficio perpetuo de la minoría o usar el mismo sacrificio para un desarrollo económico que beneficie a la mayoría y los libere de este sacrificio en el futuro...La opción no es aumentar el sacrificio

o no. La cuestión es si este sacrificio continuará beneficiando a los pocos y aumentando para los más, o si este mismo sacrificio será canalizado en un desarrollo económico, social, cultural y físico para beneficio de las masas populares y del hombre como un todo. Por ser la fuente histórica y la causa contemporánea del subdesarrollo, la clase capitalista y la explotación colonial deben ser eliminadas para permitir tal desarrollo...eliminando la clase capitalista y la estructura colonial es inherentemente necesario para que el proceso histórico de modernización y de desarrollo se suceda ...Y la razón es, como lo demuestra vivamente el contraste con Cuba y China hoy en día, que el factor esencial para el desarrollo en el presente es el movimiento político de las masas que empuja, dejando que otros digan, con las palabras del viejo refrán: "Yo soy su líder; debo seguirlos"..." (25)

"...Lo cierto es que para impulsar su desarrollo económico e industrial, Latinoamérica debe transformar su agricultura; y para llevar a cabo esta tarea, debe a su vez alterar radicalmente toda su estructura política, económica y social, tanto interna como externa...." (26)

"...En la medida en que la integración promueve la industria si bien no la industrialización, favorece el crecimiento de la clase obrera industrial. Se podría argumentar que esa clase destruirá en última instancia a la alianza que mantiene a Latinoamérica subdesarrollada. Sin embargo, la evidencia recogida hasta la fecha en Latinoamérica demuestra que los obreros de la industria, especialmente los obreros organizados, lejos de constituir una fuerza progresista, han sido un elemento conservador. Ellos también han conformado un grupo relativamente privilegiado, una aristocracia del proletariado que mantiene sus privilegios a partir de la actual estructura económica y que, por lo tanto, tiene interés de preservarla. Salvo casos particulares, sólo los campesinos en Latinoamérica tienen un potencial revolucionario amplio e independiente..." (27)

"...Si Latinoamérica se proporcionara a sí misma una mayor parte de esos servicios que necesita en lugar de comprarlos en el exterior; si financiara su desarrollo con recursos internos o cambiara a fuentes alternativas de financiamiento externo más baratas, y si pudiera proveerse sus propios embarques, seguros, gastos de propaganda y otros servicios, tendría un mayor margen disponible de divisas para las importaciones esenciales para su desarrollo económico...." (28)

"...En muchos países económicamente colonizados las situaciones económicas se tornan cada vez peores. Sus sectores industriales y de servicios son cada vez más monopolizados por los países imperialistas; la producción de alimentos per cápita en Asia, Africa y América Latina está declinando; la distribución interna del ingreso se está volviendo cada vez más desigual; y en muchos de esos países el ingreso absoluto de la mayoría del pueblo está declinando. Al mismo tiempo la conciencia política popular está en aumento y los movimientos de liberación nacional se están revistiendo de renovado vigor. La experiencia de Cuba ha mostrado que una revolución democrática no necesita mucho tiempo para transformarse en socialista. El ejemplo del heroico pueblo de Viet-nam está mostrando que la confianza en sí mismos y la determinación de los movimientos populares de liberación nacional pueden poner en jaque a las maniobras del imperialismo para unirse a ellos y/o derrotarlos.....Un movimiento popular de liberación nacional determinado y con un alcance claro y a largo plazo, aunque esté en un país pequeño como Viet-nam, ha demostrado ser invencible sobre su propio terreno...Cuanto más adopten los movimientos guerrilleros y de otro tipo el socialismo y no metas limitadas como objetivos y se dediquen a esta misma educación política de la gente entre la cual trabajan, y más estimulen y enseñen al pueblo a desarrollar su propio liderazgo (en lugar de aceptar el de las guerrillas y el de los intelectua-les) más derrotarán estas guerrillas y otros movimientos populares en América Latina la estrategia de Estados Unidos de

descansar en fuerzas militares de contención internacionales latinoamericanas, más pondrán al descubierto la debilidad fundamental de esta estrategia estadounidense; más obligarán al imperialismo norteamericano a enviar a sus propias tropas a "vietnamizar" también a América Latina. Esto implica una larga guerra para los latinoamericanos pero una mayor debilidad estratégica para el imperialismo... Los objetivos populares a corto plazo no pueden sacar ventaja (y no sacan ventaja) de la fuerza estratégica popular y de esta manera corren el serio riesgo de colocar a las fuerzas populares en desventaja táctica frente al imperialismo. Cuanto más limitados y a corto plazo sean los objetivos del movimiento popular, más fáciles para el imperialismo y sus aliados locales hacer concesiones limitadas, unirse al movimiento y neutralizarlo o aun ponerlo al servicio de los intereses imperialistas.... Para constituir un paso hacia el logro de objetivos populares más lejanos la conciencia popular momentáneamente exaltada y la movilización de un levantamiento deben estar canalizadas hacia un movimiento de largo alcance que sea consciente de sus objetivos y fuerza. De otra manera, la desilusión popular que puede seguir a un levantamiento sin éxito puede retardar el proceso revolucionario... En educación política, como en los movimientos populares hoy en día, objetivos de corto alcance y limitados diseñados para atraer a muchos a una causa que tiene un fundamento débil, señalan el camino para la derrota. El camino hacia la victoria estriba en comprender las causas fundamentales y en movilizar al pueblo en torno a ellas y de los problemas profundamente enraizados de las vidas de la gente..... ..La verdadera utilidad progresista de tales movimientos puede solamente consistir en llevar hacia otros movimientos con objetivos mayores, mayor visión y un fundamento más firme...." (29)

"....Sólo la reforma agraria acompañada por una transformación socialista de la sociedad es realmente operante y merecedora de nombre. La reforma agraria efectiva no puede ser hecha por los conservadores, ni siquiera contra los conservadores. Ella sólo puede hacerse sin conservadores...." (30)

"...Cualquier avance moderado y de corto aliento que puede conseguir la izquierda dentro del presente sistema montado en la ola de revoluciones sociales entre sus vecinos, sólo pospone el día en que la izquierda mexicana deba quebrantar radicalmente el poder de la burguesía y empezar a dirigir por cuenta propia el destino de México" (31)

"....¿De dónde, entonces, vendrá la revolución, y cuando? No cabe aquí una respuesta sencilla, y ninguna esperanza o profecía puede bastar. La contradicción desarrollo-subdesarrollo se profundizará sin duda en lo internacional y en lo interno. La mecánica del capitalismo dependiente en el mundo subdesarrollado nunca ha permitido hasta ahora una salida al subdesarrollo, y no promete ofrecerla en la actualidad. El subdesarrollo se intensificará. La archiexperimentada combinación sucesiva (y a veces simultánea) de la mistificación "liberalizadora" con los regímenes "dictatoriales" y el aumento de la infiltración extranjera, conducida por y para la burguesía, dejarán nuevas marcas sobre sus víctimas. Las "reformas" de derecha tendrán, parece probable, cada vez menos éxito en su función mistificadora; y sus acciones más ofensivas (desde su punto de vista, defensivas) provocarán aquí y allá reacciones populares izquierdistas. Estas tendrán que ser aprovechadas para ayudar a la creación de condiciones revolucionarias. Los repetidos fracasos del reformismo burgués deben ser utilizados para el esclarecimiento popular sobre el origen de las dificultades. Hay que corregir algo de la miopía de ciertos sectores populares. Este es trabajo de revolucionarios, toda vez que los reformistas sólo buscan inducir al pueblo a sustituir una reforma por otra. Las reacciones populares ante los ataques burgueses deben canalizarse hacia formas revolucionarias sólidas y acumulativas, so pena de disipar su energía y contribuir a una sensación popular de desvalimiento y fracaso. Esta es también tarea de los revolucionarios, no de los reformistas. Ambos cometidos revolucionarios,

rios deben estar dirigidos a conquistar para el movimiento revolucionario del pueblo a algunos de los grupos populares incluida una parte de los militares, a los cuales la burguesía ha engañado hasta ahora mistificando y reprimiendo el sentimiento popular. Todo esto está ocurriendo, en mayor o menor medida, en la América Latina hoy. Pero el pueblo y sus líderes tendrán también que pasar a la ofensiva; no pueden limitarse a que las condiciones maduren.... Y lo más importante: estos pasos deben preparar al pueblo y a sus líderes para actuar decisivamente cuando la oportunidad esté madura, lo cual se produce generalmente con escaso o ningún aviso previo. Esta es la tarea de los revolucionarios...." (32)

"...El abandono de la ideología y la teoría burguesas, de la política revisionista y el oportunismo, y la adopción de la estrategia y las tácticas marxistas revolucionarias por la vanguardia popular de Chile y de los países subdesarrollados, por los estados socialistas y los pueblos colonizados y explotados en el corazón de la metrópoli imperialista misma, continuarán ahondando las contradicciones del sistema capitalista y, mediante la solución de estas liberarán al pueblo de Chile y al mundo....El proceso del desarrollo capitalista es discontinuo, pero permanente, como lo es el proceso de su decadencia por la vía revolucionaria. En nuestro tiempo las contradicciones se ahondan y el proceso se acelera; la discontinuidad destruye al sistema; la oportunidad de liberar a los pueblos y desarrollar su civilización está a la mano, y los pueblos la hacen. Sepan sus líderes seguirlos...." (33)

"....Cualquiera sea el resultado de estos esfuerzos, la iniciativa, la vanguardia y el porvenir de todo movimiento brasileño para salir del capitalismo y el subdesarrollo están en las masas de su pueblo....Y como la solución de los problemas del subdesarrollo es cada vez más imposible dentro del sistema capitalista que los crea, y como la burguesía es cada día más incapaz de encarar este problema siquiera con programas

burgueses, el mismo pueblo tanto tiempo explotado esta aprendiendo a tomar la iniciativa para escapar del capitalismo y el subdesarrollo y se está preparando para ello...." (34)

"...Son simplemente los intereses capitalistas de los grupos de terratenientes-mercaderes, financieros y comerciantes los que se ocultan bajo la estrategia y la táctica con que la burguesía pretende "reformar" el capitalismo. La estrategia y la táctica de los campesinos y sus aliados debe ser la de destruir y reemplazar el capitalismo...."(35)

De esta manera, la segunda determinación que incide sobre la precisión del concepto frankiano de la estrategia necesaria para la consecución de la revolución, puede sintetizarse, como el fiel correlato estratégico abstracto que corresponde con toda necesidad a una hipótesis, que globalmente vista, se muestra igualmente abstracta, mecano-empirista y simplificadora en su propia definición básica. El modelo frankiano del desarrollo y del subdesarrollo, quiere resolver, por su mera enunciación, toda ulterior concreción, confinando la tarea de la transformación revolucionaria a meras aproximaciones de "matíz".

No obstante, André Gunder Frank parece reconocer esta insuficiencia cuando apunta:

"...¿Cómo entiende A. Gunder Frank el subdesarrollo? " preguntan algunos críticos mexicanos (Cabral, Duarte, Escalante, Palma y Rodríguez) al evaluar nueve ensayos del autor, y en su Análisis crítico los mismos críticos alegan: "Frank sugiere un patrón geográfico o espacial de desarrollo y transmisión de las relaciones de explotación demasiado esquemático. Cree-

mos que la relación de explotación, en tanto que fenómeno social, es algo demasiado complejo para ser explicado exclusivamente en términos de la estructura metrópoli-satélite que propone Frank (....) Nuestro autor no profundiza en su análisis histórico (...) ¿No sería más importante plantear la relación de explotación en términos de clases sociales (...) ?."Mi respuesta es que sí, es más importante plantear y entender el subdesarrollo en términos de clases y esto es lo que en los ensayos previos y en particular en este ensayo se ha tratado de hacer, por lo menos en lo que se refiere a la clase burguesa.. ..Pero, evidentemente, en los ensayos reseñados mi logro ha sido muy relativo si para los mismos críticos mi marco histórico no profundiza el análisis y si la estructura de clases les aparece como un patrón geográfico o espacial demasiado esquemático. Aparentemente no he sabido cumplir con mi responsabilidad de autor al no explicarme bien ante el lector. Mea culpa. " (36)

Es necesario, entonces, reconocer tanto las conclusiones de este ensayo -"Lumpenburguesía: lumpendesarrollo"- como de los "ensayos previos" más aledaños a éste.

En "Lumpenburguesía: lumpendesarrollo", Frank concluye:

"...Pero los intereses particularistas y particulares de la burguesía y su representación ideológica y política a través de la CEPAL intergubernamental desde luego le prohíbe a la CEPAL el desarrollo de un análisis igualmente incisivo de las causas del subdesarrollo y de una estrategia verdaderamente capaz de superarlo. Esto es porque las causas se encuentran en el sistema capitalista mismo como en su burguesía, y el único remedio contra la causa además de los síntomas del subdesarrollo es la destrucción revolucionaria del capitalismo burgués y el desarrollo socialista." (37)

"...Para el pueblo latinoamericano, la opción de una estrategia autónoma y de una política popular verdadera es obvia y necesariamente otra. La lumpenburguesía latinoamericana sólo se puede valer de la manu militari para optar por una "alternativa de la autonomía" e imponer una "estrategia de desarrollo" -ideadas por los ideólogos de la autonomía individual y dependencia institucional- que a la par de modernizar la dependencia latinoamericana mediante reformas dentro de su alianza para el progreso del imperialismo, agudicen cada vez más las contradicciones del lumpendesarrollo latinoamericano, hasta su resolución por el pueblo mediante la única y verdadera estrategia del desarrollo: la revolución armada y la construcción del socialismo...." (38)

En "CLASE, POLITICA Y DEBRAY" apunta:

"...Un análisis de la estructura clasista latinoamericana revelaría quién es el enemigo al que hay que combatir (la burguesía no menos que el imperialismo), qué armas políticas tiene éste a su disposición (el reformismo y la tentación), con quienes puede contar la revolución como debe movilizar políticamente a la gente; en una palabra, cómo deben ser la teoría y la práctica de la revolución latinoamericana....Un claro análisis de clase es esencial para que las acciones armadas escogidas cuidadosamente (en lo táctico) y guiadas políticamente (en lo estratégico), alcancen éxitos militares contra el enemigo, y triunfos políticos en la movilización del pueblo como amigo de la revolución. No sólo se precisa una base popular para asegurar las necesidades de abastecimiento, comunicaciones y propaganda de la actividad militar, sino que esta última debe asegurar, y es indispensable para asegurar, la creciente movilización política y participación del pueblo...."

(39)

En "LATINOAMERICA: SUBDESARROLLO CAPITALISTA O REVOLUCION SOCIALISTA" indica:

"...Cuál es, pues, la estructura de clases en América Latina y cómo hay que proseguir la lucha anticolonial y de clases hacia el socialismo? Examinemos sucesivamente la estructura de clases en niveles nacional, urbano y rural...En este cuadro, ¿cuál es el futuro económico y político del proletariado industrial y sus organizaciones políticas? El reciente estancamiento económico de buena parte de Latinoamérica se ha traducido, entre otras cosas, en un decreciente salario real para estos trabajadores. Esta realidad y la menguante suerte de la burguesía nacional parecen haber socavado seriamente la alianza obrero-burguesa...¿Continuará reprimiendo este nuevo régimen burgués las demandas económicas y de democracia política de los obreros industriales, como ha ocurrido en Brasil, o intentará y conseguirá cooptar al movimiento obrero, como hizo la burguesía nacional, siguiendo quizás, el modelo mexicano? Y cómo les irá a los obreros y sus movimientos en los otros países latinoamericanos? ¿Hasta que punto los partidos comunistas, gran parte de cuyo poder político descansa en esta base de obreros sindicalizados, han sido sustancial y burocráticamente integrados a la institución burguesa? ¿Qué papel desempeñarán los obreros industriales y los partidos comunistas en la presente etapa del proceso revolucionario?

..¿Son políticamente progresivos los sectores medios, o partes determinadas de ellos exceptuando a la alta clase media... ? ¿O es que la reducción de sus ingresos y la amenaza de proletarización les hace seguir cursos políticos reaccionarios, en alianza con la gran burguesía y su régimen militar? ...¿Es la población "flotante" o "marginal" que bien puede representar la mitad de la población urbana latinoamericana (que a su vez se aproxima a la mitad de la población total) un "lumpenproletariado"? ¿Son estas gentes, en realidad, idológicamente intocables y políticamente no responsables e inorganizables?...Quizá la primera y más importante pregunta que se ha de hacer al respecto de la estructura rural de las clases es hasta qué punto se separa y diferencia en Latinoamé

rica de la estructura nacional y urbana... El testimonio histórico y la realidad contemporánea, cuyo exámen científico debe ser emprendido cuanto antes, sugieren que durante más de cuatro centurias ha sido la estructura colonial del capitalismo mundial y nacional la que ha formado las relaciones de producción y la estructura rural de las clases en América Latina.... Pero esto nos hace preguntar también cómo la explotación capitalista colonial crea y mantiene las relaciones de producción del latifundio y la estructura de clases de la América Latina rural... Por último, debemos preguntar quiénes quieren cambiar estas relaciones de producción y cómo se cambiarán... ¿Cuál es, entonces, la relación esencial entre los grandes comerciantes-terrateñientes y los que en América Latina trabajan la tierra? ¿Constituyen estos últimos un campesinado, ya sea siervo o libre?... ¿Cómo interpretar este padrón tan complejo de explotación? ¿Hasta qué punto está interesado este proletariado rural en la tierra y hasta qué punto en jornales más altos o en mayor seguridad de empleo? ¿Y hasta qué punto se interesan los pequeños propietarios y los arrendatarios, víctimas de la explotación también, pero que a su vez toman jornaleros en evitar que los salarios suban o que se aprueben y se apliquen en las áreas rurales leyes de jornales mínimos, para que no se empeore su propia posición competitiva frente a los grandes monopolios de la tierra? ¿Hasta qué punto son estos mismos pequeños propietarios y aparceros trabajadores a jornal -interesados en salarios más altos- o comerciantes -interesados en precios más altos- porque la tierra que poseen o arriendan o trabajan a la parte no les alcanza para mantener a sus familias? ¿Hasta qué punto los propietarios de fincas medianas no son agricultores en absoluto, sino comerciantes pequeño-burgueses rurales y urbanos, empleados o profesionales, interesados en exprimir al máximo a los que trabajan sus tierras? ¿Dónde pues hay que empezar el trabajo político, bajo qué consignas, y con qué aliados? Se dice que los indígenas latinoamericanos vi-

ven en un mundo aparte....Lejos de estar fuera de ambas estructuras, son, en realidad, sus miembros más íntegramente explotados. Como resultado, tienden a ver con suspicacia -basados en 400 años de explotación- toda proposición de eliminar ésta con reformas desde arriba. ¿Significa esto que no han de incorporarse a la lucha revolucionaria desde abajo, una vez que la perciban como tal y una vez que la lucha sea lo bastante revolucionaria para permitir y justificar tal percepción?...No se trata tanto de si el indígena participará en la lucha como si la dirigencia revolucionaria será capaz de canalizar esta participación hacia la revolución o hacia la reforma y la reacción. Plántense a este respecto varias cuestiones acerca de la organización revolucionaria y reformista en el campo en general y de su relación con la organización política de la revolución en la ciudad, en la nación, en el continente y en el mundo. Los eslabones más débiles de la cadena capitalista mundial no están, como hasta ahora se ha argumentado, en la estructura metropolitana. Precisamente lo demuestran las revoluciones soviética, china y cubana y otras. ¿Dónde están, entonces, en la estructura colonial del mundo y de latinoamerica los eslabones más débiles?...Si acer tamos a encontrar los eslabones más débiles de la estructura colonial y de clases, ¿cómo romperlos?...¿Qué aliados tendrán estas fuerzas populares, qué alianzas previas pueden formar y sobre qué base, con las otras partes del país, de latinoamé rica y del mundo que están dispuestas a apoyarlas cuando la burguesía latinoamericana y luego la imperialista intervengan para salvar a sus agentes locales y con ello a toda la expo liadora estructura colonial y de clases del capitalismo? La organización y movilización política revolucionaria podrían obtener provecho del análisis marxista de la estructura colonial y de clases de determinadas regiones o áreas locales. Es te estudio, por supuesto, no puede hacerse desde el extranje ro o en términos de un esquema general preconcebido. Debe ser llevado a cabo ahí mismo por marxistas revolucionarios que participen en el movimiento al que el estudio se propone ser-

vir. Pero el mismo principio es aplicable también al trabajo teórico sobre problemas políticos más amplios. La verdadera teoría marxista sólo puede surgir de la práctica política revolucionaria. Y para el intelectual de latinoamérica y otros países subdesarrollados, ésta comprende también la lucha ideológica...En el sector ideológico del campo de batalla, así como en el político y el militar, se debe combatir la ideología de la clase enemiga a fin de combatir al enemigo principal: el imperialismo...¿Cuál será la respuesta de la izquierda revolucionaria latinoamericana a esta ofensiva ideológica en el campo de las ciencias sociales? Millares de estudiantes y obreros latinoamericanos...están en busca de otra orientación científica y política que la que les ofrece la burguesía metropolitana, y sus partidarios o revisores latinoamericanos. ¿Qué podemos ofrecerles? ¿Esperaremos que se guíen por los modelos "marxistas" de inspiración metropolitana números 14, 13 o 12 (como los ridiculizó Fidel en las OLAS), y según los cuales toda la humanidad pasa necesariamente por las sucesivas y al parecer preestablecidas etapas del comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo y el comunismo?...En fin, la necesidad política nos plantea una tarea ideológica a ser cumplida, tanto para asegurar la firmeza de los militantes revolucionarios, como para reclutar cada vez más latinoamericanos, sobre todo jóvenes, a sus filas. También enfrentamos un trabajo teórico importante para poder complementar la práctica revolucionaria con la teoría revolucionaria precisa. Y requerimos del análisis de la sociedad latinoamericana, sobre todo en sus regiones rurales, para asesorar las fuerzas populares en su lucha revolucionaria...La claridad ideológica con respecto a estos problemas se vuelve esencial en el momento en que el movimiento revolucionario encuentra trabas temporales, porque entonces se necesita la firmeza ideológica para resistir las tentaciones...Para alcanzar esta claridad ideológica y teórica los marxistas tendrán que obrar en lo intelectual, pero no sólo en lo intelectual, sino inspirados en el ejemplo del Che, que es primero revolucionario y luego intelectual. El intelectual marxista latinoamericano

tendrá que decidirse si se queda adentro, siguiendo el reformismo o del otro lado con el pueblo, haciendo la revolución.
(40)

Se advierte que el "mea culpa" no se reduce a una mera incapacidad para "expresarme bien ante el lector". Se trata, más bien, de la definición esencialmente abstracta de la proposición frankiana. La imposibilidad para enunciar estrategias concretas es el remate y el resultado necesario de una hipótesis artificialmente homogenizadora que, por no alcanzar la dimensión básica real del hacer laboral, pierde la precisión de las modalidades del capitalismo latinoamericano. La incapacidad en la proyección estratégico-revolucionaria es la forma última en que se expresa la incapacidad originaria para definir el desarrollo. La no definición del desarrollo conduce, en última instancia, a la no definición de la estrategia. Gunder Frank podrá seguirse dando irónicos golpes de pecho. La definición de las propuestas estratégico-concretas suponen la definición del ser histórico, del sentido y de la marcha del desarrollo. No obstante, esta definición, desmoronaría, daría al traste y derrumbaría el centro de gravedad, la piedra de toque del modelo y de la hipótesis frankiana.

Del reconocimiento de las insuficiencias de la proyección estratégica frankiana se desprenden dos conclusiones básicas que valen para el conjunto de su proposición:

Primera: el ser esencialmente abstracto del modelo frankiano corresponde y se encuentra íntimamente emparentado con el propio ser abstracto del capital: la igualdad en abstracto y la

artificial homogenización se representan, para ambos, como su rasgo más peculiar; las concreciones, particularidades y peculiaridades no entran nunca en contradicción con su sentido general:

"...El valor no excluye ningún valor de uso, y por tanto no incluye ningún tipo particular de consumo, etc., de circulación, etc., como condición absoluta;..." (41)

"...Pero como el capital en cuanto tal es indiferente respecto a toda particularidad de su sustancia -tanto en calidad de totalidad plena de la misma, como en cuanto abstracción de todas sus particularidades-, el trabajo contrapuesto a él posee subjetivamente la misma plenitud y abstracción en sí..." (42)

La oposición y la "crítica" frankiana al capital, es una oposición desarrollada desde el mismo plano y al interior de la misma legalidad del capital: el plano y la legalidad de la abstracción inherente al valor capital.

Segunda: el ser esencialmente abstracto del modelo frankiano corresponde y se encuentra íntimamente emparentado con el pensamiento burqués propio del ser abstracto del capital: el desplazamiento cósmico del concepto del desarrollo -debido a la incapacidad originaria para precisar la modalidad histórico-concreta del proceso de trabajo- redundante en un reservarse la explicación de la quintaesencia del devenir social, en un desentrañar el movimiento y acontecer de lo real o del mundo concreto, a partir de un elemento o fuerza ajena a lo real; redundante en un determinar la realidad de la totalidad capitalista por un concepto mítico-fetichista del desarrollo. Este procedimiento esencialmente mecanicista -el aparato de relojería que es el mundo terrenal encuentra su motor en

una pieza fantasmagórica que habita en los confines del "más allá"- reconocido como el rasgo más definitorio del pensamiento burgués -tanto en su versión materialista-empirista como en la idealista-racionalista (43)- se encuentra en el modelo y la hipótesis frankiana fielmente reproducido y desarrollado; es su su puesto y sustento básico. En efecto, André Gunder Frank nos ha mostrado que el proceso del subdesarrollo es resultado del proceso del desarrollo; que, en suma, el capitalismo es una totalidad, pero, sólo lo ha logrado mediante el desplazamiento celeste y en consecuencia, mediante la asumisión mítico-divina del concepto del desarrollo. Es este proceder el que emparenta directamente el enunciado frankiano con el pensamiento burgués. Merced a esta fé ciega en el desarrollo abstracto, del conjunto de la hipótesis frankiana sólo puede desprenderse la esperanza para una transformación revolucionaria; sólo puede inferirse una estrategia que, en sus propias palabras: "sólo podrá venir del pueblo".

La alternativa estratégica inferida por Frank, no es más que una certeza ciega, un buen deseo y una aproximación libre pensadora a la posibilidad misma de la revolución; una certeza socialista abstracta que advendrá de alguna entidad desconocida y misteriosa localizada en el "más allá".

Por tanto, por carecer del concepto de trabajo, André Gunder Frank se encuentra incapacitado tanto para definir el concepto del desarrollo y del socialismo, como el de la revolución y el de la estrategia necesaria para su efectivización.

"He sembrado dientes de dragón y he cosechado pulgas" (44)

De otra parte, André Gunder Frank es un vulgarizador de Paul A. Baran. Ello puede constatarse a la luz de las siguientes evidencias:

En primer lugar: André Gunder Frank vulgariza la propuesta baraniana desde el momento que reduce el concepto del excedente económico potencial a una determinación pura y estrictamente económica castrándole al sentido del proyecto originario baraniano toda la imagen "futura", desestructuradora de la objetividad mercantil capitalista, contenida en la connotación de "lo potencial". Lo potencial, se reduce para Frank, a una mera posibilidad, mayor o menor de inversión:

"...La primera de las tres contradicciones a las que atribuyo el desarrollo y el subdesarrollo económico es la expropiación-apropiación del excedente económico. Fue Marx, en su análisis del capitalismo, quién identificó y destacó la expropiación de la plusvalía creada por los productores y la apropiación de la misma por los capitalistas. Cien años después, Paul Baran subrayó el papel del excedente económico en la generación del desarrollo económico y también de subdesarrollo. Baran llamó excedente económico "real" a esa parte de la producción que se ahorra y se invierte en realidad (por lo que sólo es una parte de la plusvalía). Baran distinguió también y puso aún más en relieve el excedente económico "potencial" o potencialmente invertible, el cual no está a disposición de la sociedad, porque la estructura monopolista de ésta impide su producción o (de ser producido) es objeto de apropiación y derroche en usos suntuarios...Por tanto, la no realización y el desaprovechamiento del excedente económico "potencial" en inversiones se debe, esencialmente, a la estructura monopolista

del capitalismo...." (45)

Esta reducción vulgarizadora se deriva del hecho de que André Gunder Frank tampoco se ha detenido a considerar la sustitución baraniana del concepto del plusvalor por el del excedente económico. Baran requirió, para la construcción de su análisis refigurativo del capitalismo monopolista de post-guerra, de un concepto bastante menos concreto -que el del plusvalor- y mucho más flexible -el del excedente- que le permitiera una mayor libertad conceptual en la confección de su investigación. El concepto del plusvalor, pues, estorbaba el modelado de la investigación baraniana derivándose de ello la necesidad de su sustitución (46). No obstante -y sólo de "hecho"- ya hemos reconocido que este mero "cambio terminológico" conlleva necesariamente repercusiones teórico-revolucionarias que inciden directamente sobre el propio plano de la estrategia comunista proletaria (47).

Por añadidura, el mismo Marx nos ha mostrado que la problemática del excedente, considerada en sí misma, es una problemática específicamente capitalista; una problemática que corresponde y que es inherente a la esencia misma del capital. De acuerdo a su periodización histórica, Marx ha atendido y definido, para cada caso, la relación básica entre "lo necesario" y lo "exce-dente". Así, cuando se trata de la comunidad originaria apunta:

"... (en cuanto es lo excedente que es la primera forma de aparición de la riqueza. La primera forma del valor es el valor

de uso, lo cotidiano, lo que expresa la relación del individuo con la naturaleza; la segunda forma es el valor de cambio junto al valor de uso, su disposición de valores de uso ajenos, su relación social: que originariamente, podría ser llamado a su vez valor de uso festivo, que trasciende la necesidad inmediata.)...." (48)

La primera forma de darse el excedente aparece, entonces, apenas como un trascender la esfera de lo vital o de lo inmediato-cotidiano. La era comunista primitiva concentra la dominación en "lo necesario", y éste, queda definido por el carácter esencialmente determinado natural, esencialmente débil de esta primaria comunidad humana basada en una cooperación en condiciones de unidad del proceso de trabajo social pero con predominio técnico del factor subjetivo del proceso de trabajo. "Lo excedente" aparece sólo como aquello que "trasciende la necesidad inmediata". Por ende, la relación se carga en un todo hacia el polo de "la necesidad". Empero, el propio desarrollo de las fuerzas de la producción, con la consecuente disolución-atomización de la entidad comunitaria dada, conduce a que ya en la era de la propiedad privada la misma relación entre "lo cotidiano" y lo "superfluo" se modifique a partir de una refuncionalización que trastrueca la dominación de la relación originaria en una dominación "abstracta", "en sí" del excedente; en una dominación del excedente configurado abstractamente como puro valor de cambio, tal como puede constatar en los siguientes textos de Marx:

"...Pero al punto al que queríamos llegar es el siguiente: la relación del oro con las mercancías, en tanto el oro ha ya de constituirse como unidad de medida, es determinada por el barter (trueque), por la compra venta inmediata, al

igual que la relación de todas las otras mercancías entre sí. En el barter, sin embargo, el valor de cambio es el producto solamente en sí; es su primera forma fenoménica y el producto no es puesto todavía como valor de cambio. Esta de terminación no se extiende todavía a toda la producción, si no únicamente a lo superfluo y por ello es ella misma más o menos superflua (como el propio valor de cambio); es una di latación accidental de la esfera de las satisfacciones, de los goces (relación con nuevos objetos). En consecuencia, el cambio se produce en pocos puntos (principalmente, en los límites de las comunidades naturales en su contacto con extraños), está limitado a un ámbito restringido, constituye algo transitorio, ocasional, respecto de la producción y desaparece tan accidentalmente como aparece. El trueque, en el que se cambia accidentalmente el excedente de la propia producción con el excedente de la producción ajena, es sólo la primera aparición del producto bajo la forma valor de cam bio en general, y está determinado por necesidades y goces accidentales, etc. Pero si tuviera que proseguir, si debiera convertirse en un acto continuado que contuviera en sí mismo los medios de su permanente renovación, entonces gradualmente de modo también extrínseco y accidental, se introduciría la regulación del cambio recíproco mediante la regulación de la producción mutua y de este modo los costos de producción, que en última instancia se resuelven todos en tiempo de trabajo, se convertirían en la medida del cambio...El barter en su forma más primitiva supone al trabajo como sustancia y al tiempo de trabajo como medida de las mercancías; y esto tiene aún más validez apenas el trueque es regularizado, apenas se torna continuo y contiene en sí mismo las condi ciones recíprocas de su reiteración...." (49)

"....Entre pueblos totalmente bárbaros y semibárbaros actúan como intermediarios pueblos que practican el comercio; o tribu s cuya producción es naturalmente diferente, entran en con

tacto e intercambian su excedente. El primer caso constituye la forma más clásica, y por lo tanto nos ocuparemos de él. El intercambio del excedente es una relación que pone el valor de cambio y el intercambio. Se extiende, empero solamente al excedente y desempeña un papel secundario respecto a la producción. Pero si se repite la aparición de los comerciantes que promueven el intercambio....se desarrolla un comercio regular; el pueblo productor aún practica aquí tan sólo el llamado comercio pasivo, ya que el impulso a la actividad que pone valor de cambio procede del exterior, no de adentro; el excedente de la producción ya no puede ser casual, accidentalmente existente, sino que se le debe renovar de continuo, con lo cual se impone a la producción local una tendencia orientada hacia la circulación, hacia la creación de valores de cambio. Al principio el efecto es material. Se amplía el círculo de las necesidades; el objetivo es la satisfacción de las nuevas necesidades, y por tanto una mayor regularidad de la producción y el aumento de la misma. La organización de la propia producción interior se modifica ya por obra de la circulación y del valor de cambio; con todo, éstos no afectan aún ni toda la superficie de aquéllas ni toda su profundidad....La medida en que el movimiento que pone valor de cambio afecta al conjunto de la producción, depende en parte de la intensidad de esa acción exterior, en parte del grado en que los elementos de la producción interior -la división del trabajo-, etc. se han desarrollado ya...De modo, pues, que el supuesto de la circulación era aquí una producción que sólo creaba valores de cambio como excedente, pero se transformó en una producción que sólo existía en dependencia de la circulación, en una producción cuyo único contenido era crear valores de cambio..

..." (50)

La producción del excedente, subordina ahora, la reproducción de la necesidad; la relación se invierte completamente (50').

La dominancia corresponde a "lo excedente" y éste tiene como destino el consumo abstracto del valor. La reproducción de la necesidad cobra significación sólo en tanto permita la reproducción ampliada de lo "excedente". La necesidad, indica Marx, no es varia bilizada ni enriquecida, sino exclusivamente potenciada y multiplicada sobre la misma base dada. Se trata, propiamente, de la "hambruna de plustrabajo". La refuncionalización mercantil capitalista de esta relación básica entre lo necesario-inmediato y lo excedentario, surge primero como posibilidad, partiendo de la configuración privatizada del proceso de trabajo con predominio técnico del factor subjetivo en calidad de cooperación capitalista artesanal o de industria manufacturera -o subsunción formal del proceso de trabajo al proceso de valorización-, luego como realidad fundada en el predominio técnico del factor objetivo del hacer laboral o cooperación capitalista maquinizada de gran industria -o subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización-. La relación se centra, por tanto, en la reproducción del excedente configurado abstractamente como valor.

El argumento crítico revolucionario de Marx parte, precisamente, de la constatación de la realidad prioritariamente técnico-objetiva-maquinizada, posibilitadora de dicha refuncionalización. La base maquinizada de gran industria, verdadero fundamento generador de la sociedad moderna o capitalista y fuente de la reproducción de su sujeto abstracto-valor, debe ser rescatada para re-adequar, de nueva vez, la relación entre "lo necesario" y "lo excedente", destacando y destinando la producción de "lo superfluo" hacia la revolución e incrementación de las necesidades del sujeto social. La aproximación a la problemática del excedente

"en sí", es pues, a decir de Marx, una problemática del capital y de sus teóricos. En la tercera gran era de la periodización histórica: la era del comunismo superior, se restituye la originaria relación entre "lo necesario" y "lo excedente", priorizando el ámbito de la necesidad variabilizada y de la cotidianeidad enriquecida. Marx avisora para esta era, un mecanismo potenciador del excedente pero sólo para revertirlo hacia la cualificación de las necesidades siempre incrementadas del sujeto social; sólo como la necesaria mediación para el enriquecimiento de la nueva comunidad superior. La problemática "en sí", abstractamente capitalista del excedente, se trastrueca comunistamente cuando se la atiende y se la efectiviza en relación al sujeto histórico comunista. La posibilidad de esta re-adequación, nueva refuncionalización de la relación primigenia, nace a decir con Marx, de las entrañas mismas de la sociedad capitalista. La base material de la readecuación se encuentra bosquejada, en sus trazos básicos, en el predominio técnico del factor objetivo socializado o cooperación comunista desarrollada de un proceso de trabajo realizado en condiciones de unidad social del sujeto. De esta manera la relación "necesidad-superfluidad" recobra su figura originaria: destaca y prioriza "lo necesario", "la necesidad", pero a diferencia y por oposición al comunismo primitivo, lo legitima por la vía de la subordinación de "lo superfluo-excedentario"; por la vía de la conducción del excedente hacia la revolución e incrementación de las necesidades, colocándo, así, el acto de la reproducción en un nuevo plano: el de la nueva comunidad comunista desarrollada. Y es en este preciso sentido que Marx apunta:

"...Por eso, la concepción antigua según la cual el hombre, cualquiera que sea su limitada determinación nacional, religiosa o política en que se presente, aparece siempre, igualmente, como objetivo de la producción, aparece muy excelsa frente al mundo moderno donde la producción aparece como objetivo del hombre y la riqueza como objetivo de la producción. Pero, in fact, si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? ¿((Qué, sino)) el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza? ¿((Qué, sino)) la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con ningún patrón preestablecido? ¿((Qué, sino una elaboración como resultado de)) la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su plenitud total? ¿((Como resultado de)) la cual no busca permanecer como algo devenido sino que está en el movimiento absoluto del devenir? En la economía burguesa -y en la época de la producción que a ella corresponde- esta elaboración plena de lo interno aparece como vaciamiento pleno, esta objetivación universal, como enajenación total, y la destrucción de todos los objetivos unilaterales determinados, como sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo. Por eso el infantil mundo antiguo aparece, por un lado, como superior, por otro lado, lo es en todo aquello en que se busque configuración cerrada, forma y limitación dada. Es satisfacción desde un punto de vista limitado, mientras que el ((mundo)) moderno deja insatisfecho o allí donde aparece satisfecho consigo mismo es vulgar..." (50")

Este compás de la relación "necesidad-superfluidad" enunciado por Marx, ha recibido en la obra de Paul A. Baran, un tratamiento específico, precisamente en el concepto del excedente económico potencial; aunque sólo, tal y como se ha reconocido, mediante la elaboración de una hipótesis marcada desde el origen por una - imagen productivista del hacer laboral.

Empero, éste que es el punto de partida de toda asimilación crítica -y sólo por esta vía continuación- del proyecto baraniano, no ha sido siquiera percibido por Frank. Lejos de ello, el elemento y el complejo revolucionario que vive en el texto de Baran, se representa en la obra de Frank, apenas como un chato y amorfo, siempre superficial y castrado concepto del excedente económico potencial.

En segundo lugar: por carecer del concepto de trabajo y por vulgarizar el concepto baraniano del excedente económico potencial -estrechamente vinculado a la crítica de la fetichizada "soberanía del consumidor"- André Gunder Frank está estructuralmente invalidado para aprehender el esbozo realizado por Baran en torno a la problemática del valor de uso y de la necesidad. En consecuencia, André Gunder Frank está fatamente condenado a obviar esta importantísima determinación del esfuerzo baraniano. En efecto, la obra de Gunder Frank vulgariza el proyecto baraniano desde el momento que borra toda la dimensión aproximativa al valor de uso desarrollada por Paul A. Baran. El cúmulo de acercamientos al plano "forma natural" del producto social, desaparecen absolutamente del modelo frankiano.

En tercer lugar: por carecer del concepto de trabajo,

por vulgarizar la noción de lo potencial y por desaparecer toda la dimensión del valor de uso contenida en el texto baraniano, la obra de André Gunder Frank vulgariza doblemente este esfuerzo desde el momento que desaparece también la precisión baraniana referida a la calidad de la vida en la sociedad capitalista monopolista. Dentro del análisis efectuado por Paul A. Baran, tanto el mundo "desarrollado" como el mundo "subdesarrollado" son concebidos, por igual, en tanto que entidades enajenadas y enajenantes. A decir de Baran, las dos vertientes básicas de esta totalidad, castigan y reprimen, en gracia a las vigentes relaciones de producción, las potencialidades del sujeto. Ni una sola palabra en toda la hipótesis frankiana aproxima nuevas determinaciones a esta tesis genuinamente baraniana. Lejos de ello el esquema frankiano borra esta importantísima indicación substituyéndola por una imprecisa certeza que concibe al mundo desarrollado como "el mejor de los mundos".

En cuarto lugar: André Gunder Frank vulgariza la propuesta baraniana desde el momento que amplía -logrando con ello desaparecer por el lado negativo- la ambigüedad baraniana originaria definida en términos de la disyuntiva: presencia de más productos; potenciación del volumen de los satisfactores o creación de nuevo sujeto; modificación y variabilización del sentido de la producción de la riqueza. Esta ambigüedad, resultante de la reducción productivista del hacer laboral efectuada por Paul A. Baran, se amplía en el texto de Frank, desde que se la somete a una refuncionalización estructurada sobre la base de una certeza absoluta en torno a la necesidad de la potenciación del volumen de los satisfactores.

El carácter subdesarrollado del orbe capitalista periférico satelizado, evidencia, sin discusión alguna, la necesidad de más productos. De ahí que la ambigüedad frankiana deba ser definida ya no en referencia a la ambigüedad baraniana originaria -ambigüedad que conserva aún la problematización en torno al origen, sentido y destino del producto- sino, más bien, en referencia a las mayores o menores posibilidades por la consecución de una masa incrementada de productos. La disyuntiva frankiana se sintetiza en la mejor o peor viabilidad de los tipos de administraciones -castrenses, reformistas e incluso comunistas- para arribar a esta mayor masa de bienes. El polo "potenciación del volúmen de los satisfactores" de la originaria ambigüedad baraniana totaliza ahora la disyuntiva y desplaza necesariamente la determinación "revolución del sentido de la producción de la riqueza para la constitución de un nuevo sujeto perfeccionado". La ambigüedad frankiana amplía la ambigüedad baraniana hasta hacerla desaparecer quedando por ello definida, en oposición vulgarizadora de la disyuntiva estructural baraniana -fundada en un concepto de trabajo-, como una disyuntiva ambigua fundamental y esencialmente política -resultado de la estructural carencia del concepto de trabajo-. La exigencia baraniana por la construcción de un nuevo sujeto cualificado, se trastrueca en el texto de Frank, en una mera exigencia político-abstracta que, obviando la problematización de la determinación valor de uso del producto social, levanta como desgarrada bandera de lucha la censura de aquellos regímenes incapacitados para consolidar el desarrollo -que nunca se ha parado a definir- y, en consecuencia, invalidados para potenciar -que no variabilizar- la producción y el

consumo "per-capita" (51).

Que en 1965, Gunder Frank apuntara:

"...Yo había leído a Paul A. Baran, pero no lo comprendía en realidad..." (52)

nos muestra que, 12 años después, lamentablemente, los resultados no son, empero, del todo halagüeños.

El gran mérito que cabe reconocerle al esfuerzo de André Gunder Frank es su propuesta de no alianza con la burguesía nacional, alianza de tan negro historial en la lucha por la revolución latinoamericana:

"...todos los ensayos conducen a una conclusión de importancia cardinal: el capitalismo nacional y la burguesía nacional no pueden ofrecer salida alguna al subdesarrollo en América Latina...." (53)

"...Y Fanon no dejó de señalar en forma por demás enfática que cualquier intento por apoyarse en una burguesía nacional para emprender un tercer camino diferente del capitalista o socialista, para superar el subdesarrollo colonial imperialista, estaba destinado a corromper todavía más a la sociedad y a terminar en el fracaso más desastroso. La burguesía nacional, allí donde es legítimo hablar de su existencia, y de hecho la totalidad del sistema capitalista y de metrópolis nacionales en que ella se apoya, están por fuerza tan inextricablemente integrados en el sistema imperialista y en la relación metrópoli-periferia que le impone dicho sistema, que no puede escapar del subdesarrollo al que sólo profundiza y expande.

Frantz Fanon dijo claramente en Los condenados de la tierra que la fase nacional burguesa en la historia de los países subdesarrollados es inútil y una vez que esta burguesía hubiera sido consumida por sus contradicciones sería necesario em-

pezar desde el principio. Se puede ver que, en realidad, Fanon cometió aquí un error muy importante: como nunca es posible hacer que la historia retroceda, no sería posible empezar por el principio. Por el contrario, aunque la burguesía nacional en alianza con las fuerzas populares puede en algunos casos contribuir en la realización de algunas formas de liberación, el meollo de la experiencia histórica, la propia obra de Fanon y el legítimo análisis marxista demuestran que la acción de la burguesía "nacional" en los países subdesarrollados necesariamente refuerza hoy día, en lugar de debilitar, los lazos de esos países con el imperialismo, fomenta aún más el subdesarrollo estructural, profundizándolo y ampliándolo, haciendo así que el costo final de la liberación aumente; o para conservar el símil de Fanon, en realidad llevando al país subdesarrollado por abajo de cero, antes de que la verdadera liberación nacional sea posible. Esta fase burguesa nacionalista debe ser eliminada en donde se pueda de la historia de los países subdesarrollados o cuando menos debe de ser de duración muy breve. La justificación de su existencia no puede basarse en la supuesta subsistencia de una "sociedad dual" o de la posibilidad de un "tercer camino".....(54)

"...El análisis económico de este ensayo se dirige clara y específicamente a importantes problemas de carácter político. Si, como en él se sugiere, ninguna parte de la economía es feudal y toda ella se integra en un sólo sistema capitalista, la opinión de que el capitalismo debe penetrar aún en el resto del país es científicamente inaceptable y la estrategia política que la acompaña -apoyar a la burguesía en su esfuerzo por extender el capitalismo y completar la revolución democrática burguesa- es políticamente desastrosa...." (55)

La historia de este mérito ha quedado resumida en el concepto frankiano de la "lumpenburguesía":

"...I) Como lo señalaron Adam Smith y los propios conquistadores y sus acompañantes religiosos, la Conquista colocó a toda latinoamérica en una posición de creciente subordinación y dependencia económica colonial y neocolonial con respecto al sistema mundial único del capitalismo comercial en expansión; II) como lo señalan también los religiosos después de la Conquista y el mexicano Mariano Otero en 1842, esta relación colonial o neocolonial con respecto a la metrópoli capitalista ha formado y transformado la estructura económica y de clases, e inclusive la cultura, en el seno de la sociedad latinoamericana, haciendo que esta estructura nacional se transforme como consecuencia de los cambios en las formas de dependencia colonial; III) como también lo señala Mariano Otero, esta estructura colonial y de clases determina "intereses muy directos" de clase para el sector dominante de la burguesía que, a menudo valiéndose de los "gabinetes" gubernamentales y demás instrumentos del Estado, generan políticas del subdesarrollo en lo económico, social, cultural y político para la "Nación" y el pueblo latinoamericano, haciendo que cuando un cambio en las formas de dependencia modifica la estructura económica y de clase se determinen a la vez cambios en la política de la burguesía dominante que, salvo algunas excepciones parciales que serán señaladas, terminan por fortalecer aún más los mismos lazos de dependencia económica que propiciaron estas políticas, y que por lo tanto contribuyen a agravar aún más el desarrollo del subdesarrollo en latinoamérica. Por ende, coincidiendo con Mariano Otero al "reconocer que nuestra sociedad tenía una fisonomía propia" pero dependiente, y sin querer hacer otro trasplante mecánico y literal que después hará que "un error de idioma traiga el de la política", podríamos calificar de "lumpenburguesía" a la clase que "no era más que el instrumento pasivo (yo diría más bien activo, A.G.F.), de la industria y del comercio extranjero, y sus intereses eran naturalmente los de éste". Los integrantes de esa clase "están profundamente interesados en mantenernos en el estado

(o más bien proceso) de miserable atraso del que saca el comercio extranjero todas sus ventajas" y que podríamos denominar de "lumpendesarrollo"....(56)

Empero, el propio concepto de la "lumpenburguesía" evidencia, de nueva vez, la ausencia del concepto de trabajo.

André Gunder Frank transgrede su hipótesis de la realidad de la reproducción capitalista como la realidad de la reproducción de una totalidad, al calificar a la burguesía del orbe satelizado periférico como una burguesía "lumpen", peculiar resultante de la reproducción ampliada de la dinámica entre el satélite y la metrópoli. Al connotar de esta manera a la burguesía nacional -connotación que descansa sobre el supuesto básico de comprender al mundo "subdesarrollado" en tanto que mera pasividad, mera cauda del orbe desarrollado- André Gunder Frank pierde de vista que la burguesía satelizada nativa, es más que un puro desecho metropolitano, pierde de vista que la "lumpenburguesía", en tanto que miembro integrante básico y puntal destacadísimo de la reproducción de la totalidad capitalista, juega un papel nuclear en la conformación-configuración repetitiva "desarrollada" y "subdesarrollada" del mundo. En efecto, la carencia del concepto de trabajo le ha impedido a Frank reconocer, precisar y establecer la función estructural de la "lumpenburguesía" en lo que a la reproducción global del capitalismo hace. Cuando se atiende a la determinación "proceso de trabajo" esta función puede ser definida a partir de la síntesis de un doble movimiento dado, primero, en referencia al propósito por aventajar en la producción del plusvalor extra (57) así como, por la de constituirse en la implementadora-conductora de tendencias contrarrestantes a la caída de la tasa de ganancia (58). Por ende,

el concepto de la "lumpenburguesía" no corresponde al verdadero carácter de la burguesía nacional latinoamericana. Más que la expresión -en el plano de las clases- de una burguesía incapacitada para promover el "desarrollo", la "lumpenburguesía" condensa -y esa es su determinación fundamental- la posibilidad y la garantía -precisamente por constituirse en uno de los espacios básicos y privilegiados- de la reproducción global y totalizadora del capital.

En su genuino esfuerzo por descalificar del proyecto revolucionario la alternativa estratégica de alianza con la burguesía nacional, André Gunder Frank ha esgrimido, como arma, la determinación del carácter "lumpenburgués" de las clases poseedoras latinoamericanas. No obstante, por la ausencia del concepto de trabajo y, en consecuencia, por la incapacidad para reconocer las funciones estructurales de la burguesía nacional, al esfuerzo originario se la he vedado, tanto, la real precisión de la "lumpenburguesía", como -y precisamente por ello- se la ha colado, de nueva vez, y por "la puerta trasera" la propia burguesía nacional disfrazada ahora, precisamente, de "lumpenburguesía". Ello se pone particularmente de manifiesto cuando tenemos en cuenta la benevolente confianza que Gunder Frank ha depositado en las administraciones reformistas-populistas-antimpérialistas, algunas de las cuales, las "más combativas" han llegado incluso a reconocer su ser esencialmente "lumpenburgués".

Lo anterior permite, finalmente, caracterizar al concepto de la "lumpenburguesía" como un concepto ambiguo que por no corresponder a la realidad que pretende expresar sólo logra despla-

zar formalmente -puramente en términos discursivos- la alternativa estratégica de alianza con la burguesía nacional.

Fiel expresión de esta ambigüedad y de este reaparecimiento emergente y transfigurado de la burguesía nacional, son las "Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina" de Rodolfo Stavenhagen, particularmente, la tercera de ellas en donde el autor asienta:

"...TERCERA TESIS: la existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista.

Por lo tanto, se afirma, el capitalismo nacional y progresista -localizado en los centros urbanos modernos e industriales- está interesado en la reforma agraria, en el desarrollo de las comunidades indígenas, en la elevación de los salarios mínimos en el campo, y en otros programas de la misma índole. Esta tesis está equivocada:

a) Porque, salvo raras excepciones, no existe en ninguna parte de América Latina un capitalismo nacional y progresista, ni existen las condiciones internacionales para que éste se desarrolle.

Por un capitalismo "progresista" y "nacional" entendemos una serie de políticas orientadas en palabra y acción al desarrollo económico independiente del país, es decir, de las masas de la población. Esto significaría la formulación y aceptación por parte de la clase capitalista de políticas económicas tendientes a: 1) la diversificación de la agricultura para el mercado interno; 2) la transformación de los principales recursos naturales del país en el propio país, para su uso interno; 3) la creciente industrialización; 4) una elevada tasa de reinversión en la agricultura; 5) la creciente participación estatal en las grandes empresas económicas; 6) el control estricto sobre las inversiones extranjeras, y su su-

bordinación a las necesidades nacionales; 7) el control estricto sobre la exportación de capitales y de beneficios; 8) el fomento de las empresas nacionales en vez de las extranjeras; 9) la limitación estricta de importaciones no esenciales; 10) la limitación estricta de la fabricación de bienes de consumo no esenciales, y otros objetivos de la misma índole.

Estas políticas no están siendo realizadas en la mayoría de los países latinoamericanos, y aquellos que han intentado implantarlas en alguna ocasión han sufrido tremendas presiones económicas y políticas del exterior....., "la burguesía nacional" de los países latinoamericanos no tiene en ninguna parte poder o influencia suficiente para hacer sentir realmente sus intereses...." (subrayados nuestros) (59).

El hecho de que la obra y el esfuerzo de André Gunder Frank haya adquirido -dentro del marco de la discusión en torno a la génesis, carácter y estructura del capitalismo latinoamericano- cierta relevancia coyuntural; el que -no en balde- se la haya considerado como una de las expresiones más acertadas del devenir del mundo "subdesarrollado" hasta fechas recientes; el que, frente a las diversas facciones políticas -y en consecuencia, frente a sus diversas expresiones teóricas- que militan por la transformación revolucionaria en América Latina, André Gunder Frank haya retomado la consideración del modo de la producción capitalista como una totalidad unitaria, generadora simultánea y paralela del "mundo periférico satelizado" y del "mundo central-metropolitano", pone de manifiesto, más que la "genialidad" frankiana, el altísimo grado de inmadurez de la reconocida discusión; destaca y revela el precario estado de la teoría de la revolución en América Latina y, por

ende, el precario estado de sus estrategias. Esta inmadurez queda definida por la plétora de presencias burguesas al interior del propio estatuto teórico del pensamiento revolucionario latinoamericano, pensamiento que se pretende, por añadidura, como una teoría para la práctica revolucionaria. En consecuencia, la crítica no privilegia a la persona de André Gunder Frank. Se trata, más bien, del esfuerzo por sopesar la calidad y la radicalidad de la impugnación revolucionaria contenida en el conjunto del proyecto revolucionario latinoamericano.

Que, en efecto, la proposición frankiana no representa un peligro para la burguesía, personificadora del capital, y más aún, que detrás de ella bien puede agazaparse la burguesía nacional, se demuestra a cabalidad cuando se trata del reconocimiento de las siguientes palabras:

" El 7 de septiembre de 1972, el Secretario del Patrimonio Nacional compareció ante la Cámara de Senadores del H. Congreso de la Unión para informar sobre las labores realizadas por esa Secretaría.

Pregunta- Senador José Rivera Pérez Campos....¿se pueden precisar con mayor exactitud los rumbos?; ¿se pueden precisar con mayor exactitud los procedimientos para llegar a las metas prefijadas?

Secretario Horacio Flores de la Peña: ¿En materia de política económica?

Senador José Rivera Pérez Campos: Sí, señor.

Secretario Horacio Flores de la Peña: Mire usted, en materia de política económica se ha dado, en estos 18 meses,

un gran viraje en cuanto a los métodos y en cuanto a las metas. En primer lugar, el objetivo del gobierno es obtener desarrollo económico y no solamente crecimiento del ingreso.. Un desarrollo económico o crecimiento del ingreso, mejor dicho, que no beneficia a toda la población y que no beneficia a todas las áreas del país, es una simulación de desarrollo económico....queremos un crecimiento rápido, un crecimiento rápido pero independiente, un crecimiento rápido y con justicia social; queremos un crecimiento que sí se le pueda llamar "desarrollo económico", y no queremos caer en las formas, ya en desuso, de un desarrollo que sólo servía para estabilizar la miseria.....

Senador Agustín Ruíz Soto:...¿Cuáles son, a su juicio, los principales obstáculos que se oponen al desarrollo económico del país?

Secretario Horacio Flores de la Peña: Mire usted, el obstáculo fundamental, podríamos decir,...estriba en la desigual distribución del ingreso...Cuando el ejército de reserva de los trabajadores es muy amplio, fácilmente los empresarios encuentran trabajadores que están dispuestos a trabajar por los salarios prevalecientes y aún por salarios menores. No se da el fenómeno que se da en las economías avanzadas que cuando aumenta la ocupación automáticamente aumentan los salarios y la participación de los obreros en el producto total....Cuando los beneficios de la productividad no se reparten en forma equitativa entre la fuerza de trabajo y el capital da origen a ese proceso de acumulación de capital, que rápidamente toma más velocidad que el crecimiento de la demanda interna...El fenómeno se observó al inicio de la industrialización en Inglaterra, que aumentaba en tasas muy aceleradas de productividad del trabajo, por la introducción de las máquinas-herramienta, pero no así los salarios. Esta depauperización progresiva de los trabajadores en países como Inglaterra, fue posible porque los mercados para sus productos estaban fuera de sus fronteras. Entonces, no importaba que el nivel de los salarios no creciera al mismo ritmo que estaba creciendo la productividad y la producción, porque no eran los trabajadores ingleses los que iban a consumir el total de la producción de ese

país, sino que una buena parte se colocaba en sus colonias. Afortunadamente, esta forma de desarrollo económico a base de explotación colonial, ha pasado en buena medida a la historia. Entonces, países como los nuestros, que repito, afortunadamente ya no podemos recurrir a la explotación de otro país para mantener bajos nuestros niveles de salarios, no nos queda más recurso para crecer, que incrementar las percepciones, las participaciones de los trabajadores en el nuevo producto que cree el desarrollo económico; de lo contrario, el desarrollo económico se detiene....

Senador Victor Manzanilla Schaffer:....¿Qué significa el nacionalismo económico?....

Secretario Horacio Flores de la Peña:....El nacionalismo económico es la única defensa que tienen los pueblos pobres para crecer en forma independiente, con menos penurias, a las metrópolis y hacer que su crecimiento sea más hacia dentro y más dirigido a la satisfacción de sus propias metas, y no convertirse en un satisfactor de metas de otros países...." (Todos los subrayados son nuestros) (60).

II.- LA DEPENDENCIA: F.H. CARDOSO - E. FALETTO

Ya en el prefacio a "Dependencia y Desarrollo en América Latina" (I) Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto nos informan sobre la particularidad de su proposición aproximativa a la realidad capitalista latinoamericana cuando apuntan:

"Este ensayo fue escrito en Santiago de Chile entre 1966 y 1967...En esa época, su propósito era establecer un diálogo con los economistas y planificadores para destacar la naturaleza social y política de los problemas de desarrollo en América Latina. Ninguna discordia de importancia hubo en cuanto a los aspectos sociales y políticos del desarrollo económico (subrayado nuestro). Las dificultades aparecieron cuando se intentó mostrar, de manera más directa y específica, cómo se dá esta relación y qué implicaciones surgen del tipo de combinación que se establece entre economía, sociedad y política en momentos históricos y situaciones estructurales distintos. Exactamente en tal dirección se orientó el esfuerzo realizado en este ensayo...."

Esta consideración los incluye, de principio y con toda necesidad, dentro de la crítica que, al concepto fetiche del "desarrollo", hemos realizado en el apartado precedente (2).

En el mismo prefacio, Cardoso y Faletto nos adelantan también la especificidad de su propuesta o, lo que se ha acabado por reconocer como su particular contribución a la discusión de ue la presente investigación se ocupa, al indicar:

"...Además del objetivo general ya señalado, también se procuró mostrar, implícitamente que considerar los problemas económicos o políticos de América Latina como un todo, sin especificar las diferencias de estructura y de historia que distinguen a situaciones, países y momentos, dentro del conjunto, constituye un equívoco teórico de consecuencias prácticas peligrosas...." (3)

El desarrollo y la precisión de éste enunciado -quinta esencia de la "noción de la dependencia"- puede ser cabalmente reconocido a la luz de los siguientes textos:

"...Aunque los grados de diferenciación de la estructura social de los diversos países de la región condicionan en forma distinta el crecimiento económico (subrayado nuestro), no es suficiente reemplazar la interpretación "económica" del desarrollo por un análisis "sociológico". Falta un análisis integrado que otorgue elementos para dar respuesta en forma más amplia y matizada a las interrogantes generales sobre las posibilidades del desarrollo o estancamiento de los países latinoamericanos, y que responda a las preguntas decisivas sobre su sentido y sus condiciones políticas y sociales ..." (4)

"...Sin embargo, cuando se trata de vincular el análisis estrictamente económico con la comprensión del desarrollo político y social, el problema básico por determinar en demanda de formulación ya no es solamente el del carácter de la estructura social de una sociedad dada, sino principalmente el proceso de su formación, así como la orientación y tipo de actuación de las fuerzas sociales que presionan para man

tenerla o cambiarla, con todas las repercusiones políticas y sociales consiguientes en el equilibrio de los grupos tanto en el plano nacional como en el plano externo...." (5)

"...Consideramos más adecuado, por consiguiente, un procedimiento metodológico que acentúe el análisis de las condiciones específicas de la situación latinoamericana y el tipo de integración social de las clases y grupos como condicionantes principales del proceso de desarrollo (subrayados nuestros)..., pues lo fundamental sería caracterizar el modo de relación entre los grupos sociales en el plano nacional -que, por supuesto, depende del modo de vinculación al sistema económico y a los bloques políticos internacionales- y las tensiones entre las clases y grupos sociales que pueden producir consecuencias dinámicas (subrayado nuestro) en la sociedad subdesarrollada...." (6)

"...Para adquirir significación tal análisis requiere un doble esfuerzo de redefinición de perspectivas: por un lado, considerar en su totalidad las "condiciones históricas particulares" -económicas y sociales- subyacentes en los procesos de desarrollo, en el plano nacional y en el plano externo; por otro, comprender, en las situaciones estructurales dadas, los objetivos e intereses que dan sentido, orientan o alientan el conflicto entre los grupos y clases y los movimientos sociales que "ponen en marcha" las sociedades en desarrollo...Se trata, por consiguiente, de buscar una perspectiva que permita vincular concretamente los componentes económicos y sociales del desarrollo en el análisis de la actuación de los grupos sociales, no sólo de yuxtaponerlos...De esta manera se considera al desarrollo como resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación

da vida al sistema socioeconómico (subrayados nuestros)..." (7)

"...Precisamente, el concepto de dependencia...pretende otorgar significado a una serie de hechos y situaciones que aparecen conjuntamente en un momento dado y se busca establecer por su intermedio las relaciones que hacen inteligibles las situaciones empíricas en función del modo de conexión entre los componentes estructurales internos y externos. Pero lo externo, en esa perspectiva, se expresa también como un modo particular de relación entre grupos y clases sociales en el ámbito de las naciones subdesarrolladas...." (8)

"...Hay que buscar los puntos de intersección del sistema económico con el sistema social a través de los cuales se revelan los nexos y la dinámica de los distintos aspectos y niveles de la realidad que afectan a las posibilidades de desarrollo (subrayados nuestros)....La comprensión de tales movimientos y fuerzas constituye parte fundamental del análisis sociológico del desarrollo ya que éste implica siempre alteraciones en el sistema social de dominación y la redefinición de las formas de control y organización de la producción y el consumo (subrayados nuestros)...." (9)

"...La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países (subrayado nuestro) como al externo...." (10)

"...La esfera política del comportamiento social influye necesariamente en la forma del proceso de desarrollo. Por ello, si se parte de una interpretación global del desarrollo, los argumentos basados en puros estímulos y reacciones de mercado resultan insuficientes para explicar la industrialización y el progreso económico. Para que tales estímulos o mecanismos de defensa de la economía subdesarrollada puedan constituir

el comienzo de un proceso de industrialización que reestructure el sistema económico y social, es necesario que se hayan producido en el mismo mercado internacional transformaciones o condiciones que favorezcan el desarrollo, pero es decisivo que el juego político-social en los países en vías de desarrollo contenga en su dinámica elementos favorables a la obtención de grados más amplios de autonomía (subrayado nuestro)..."(II)

"...Por consiguiente, al considerar la "situación de dependencia" en el análisis del desarrollo latinoamericano, lo que se pretende poner de manifiesto es que el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional supone formas definidas y distintas de interrelación de los grupos sociales de cada país, entre sí y con los grupos externos. Ahora bien, cuando se acepta la perspectiva de que los influjos del mercado, por sí mismos, no son suficientes para explicar el cambio ni para garantizar su continuidad o su dirección, la actuación de las fuerzas, grupos e instituciones sociales pasa a ser decisiva para el análisis del desarrollo (subrayado nuestro)" (12)

"...Planteado esto, no hay razón para negar la existencia de un campo teórico propio, aunque limitado y subordinado a la teoría marxista del capitalismo, en el cual se inscriben los análisis sobre la dependencia. Y en este caso, no hay por qué utilizar comillas en la expresión teoría. Existe, pues, la posibilidad de pensar en una teoría de la dependencia, siempre y cuando ella se inscriba en el campo teórico más amplio de la teoría del capitalismo o de la teoría del socialismo de precario desarrollo hasta ahora...Es este el campo de una posible teoría de la dependencia que, como lo señalé en otros trabajos, no es una alternativa frente a la teoría del impe-

rialismo, sino un complemento..." (13)

"...Por varias razones: la primera es que no existe una teoría de la dependencia independientemente de la teoría del imperialismo...." (14)

Como se observa, puesta frente a la hipótesis frankiana, la matriz dependentista no constituye, en realidad, ninguna superación. De hecho, es una proposición que se desenvuelve al interior de los marcos y al interior de la legalidad del modelo desarrollado por éste. La "noción de la dependencia", que en su origen se pretendió una aproximación crítica, parte necesariamente de los supuestos que pretende combatir. Como bien ha anotado Francisco C. Weffort:

"...Varios autores que se han ocupado del asunto muestran no sólo que poseen conciencia de la ambigüedad del concepto, sino que, además, trataron de hecho de solucionar tal ambigüedad a través de la elaboración de dos conceptos distintos: dependencia como relación externa y dependencia como relación estructural, al mismo tiempo interna y externa.... Los teóricos de la dependencia, según me parece, tienden hacia el segundo "enfoque", pero parten del primero o tratan de criticar lo desde adentro, o sea a partir de las premisas que él presenta. El mérito de sus trabajos como críticos no nos debe hacer olvidar que muchas veces son dominados por las premisas que quieren destruir" (15).

Empero, reconocida de cerca, la "noción de la dependencia" no sólo no supera el desarrollo frankiano, sino que, ciertamente, constituye una involución, un retroceso frente a él. Vale decir: los teóricos de la dependencia -y con ellos su noción de la "si-

tuación de dependencia"- vulgarizan el proyecto frankiano.

Porque cuando se trata de la propuesta dependentista la principal repercusión de la ausencia del concepto de trabajo se representa en la consolidación-decisión de la ambigüedad inherente al modelo frankiano. Observábamos ya más arriba que el esfuerzo de André Gunder Frank vulgariza la proposición baraniana desde el momento que amplía y totaliza su ambigüedad originaria. A la disyuntiva frankiana, decíamos, le corresponde una determinación fundamental y esencialmente política -se trata, por la realidad del subdesarrollo, de la mejor o peor viabilidad de los tipos de administraciones (castrenses-nacional-revolucionarias, reformistas-antimperialistas-populistas, e incluso comunistas) para arribar a una masa incrementada de productos- resultado de la estructural carencia del concepto de trabajo. Es sobre esta vulgarización-totalizada frankiana que se levanta propiamente la vulgarización-consolidada dependentista. En tanto que para André Gunder Frank, la base y el contorno más adecuado para la obtención de esa masa incrementada de satisfactores es el pueblo en abstracto, para los teóricos de la dependencia, ese fundamento y ese contorno es la nación. Así, a los ojos de los dependentistas, la realidad representada en el embate permanente al que se vé sometido el mundo "subdesarrollado" por el mundo "metropolitano", sólo puede resolverse -cuando se lo mira desde la perspectiva de la "periferia"- en un enfrentamiento estructurado sobre la base de la fórmula sintetizadora de la "unidad nacional". La "noción de la depen-

dencia" extirpa, pues, del modelo frankiano su elemento más genuinamente crítico-revolucionario: la propuesta de no alianza con la burguesía nacional. Dentro de los marcos de la matriz dependentista, la contradicción básica entre explotadores y explotados -con contradicción fundante de la real estructura de clases- cuando es reconocida al interior del polo "subdesarrollado" de la totalidad capitalista, cede su paso y cede su lugar a la oposición metrópoli-satélite. En consecuencia, el enfrentamiento entre las clases se traduce en la "conciliación" de clases y la lucha de clases en tanto que tal, es puesta entre paréntesis en aras de la "construcción de la nación" para soportar, en las "mejores condiciones", el arremeter del "monstruo" metropolitano.

André Gunder Frank nunca ha pensado la masa incrementada de productos como un resultado de la "unidad nacional". Su argumento conserva la certeza de que este acervo acrecentado no puede tener mejor origen y mejor proveniencia que el "popular"; que el resultante de la "organización del pueblo". Por ende, la vulgarización-consolidada dependentista queda definida por aquél acto de borrar, de desaparecer, de decidir -si se nos vale la expresión: de "tomar partido" sobre- la ambigüedad frankiana, vulgarizando, necesariamente con ello, el modelo desarrollado por éste.

Existe, pues, cierta base real para caracterizar al fenómeno dependentista como más definido que el fenómeno frankiano. Los teóricos de la dependencia, en efecto, aparecen como más consistentes en su propuesta global. Y de hecho lo son, en la medida que son también más vulgares por más "concretos" (16). La alternativa de la

"noción de dependencia" supone, en verdad, la asumisión de una posición y la obtención de una perspectiva: la posición del nacionalismo burgués y la perspectiva de la burguesía nacional en desarrollo.

En lo que propiamente culmina la propuesta dependentista es en la actualización de un fetiche extemporáneo a la realidad capitalista actual: el fetiche de la nación (17). El postulado de dependentista ha heredado un fetiche anacrónico que promoviendo y sintetizando el supraclasicismo concibe a la nación como una entidad determinada y particularizada por una estructura de clase multipolar (18). La matriz dependentista desplaza el análisis de clase fundado en la contradicción polarizada entre la clase burguesa y la clase proletaria por un análisis de clase estructurado a partir de la concepción de una totalidad multipolar, no polarizada en la acepción "burguesía-proletariado" sino, multipolarizada o en sus propias palabras "policlasista" (19). Ya F.C. Weffort ha observado:

"...En otras palabras, no creo que estemos autorizados, por una referencia a la nación, a pensar en la dependencia como un concepto totalizante que nos daría el principio de entendimiento de la sociedad como conjunto. Pretendo sugerir que se hace necesaria una opción para un enfoque que, al contrario de no considerarla "cuestión nacional", trate de entenderla en términos rigurosos. En mi opinión, la ambigüedad clase-nación, presente en la "teoría de la dependencia", deberá resolverse en los términos de una perspectiva de clase, para la cual no existe una "cuestión nacional" en general (o la dependencia en general) en el sistema capitalista, ni una nación concebida como un principio teórico explicativo...A mane

ra de resumen me gustaría presentar mi argumento de la siguiente manera: 1. La noción de dependencia utiliza el concepto de nación de modo semejante al concepto de clase (relaciones de producción, etc.), como principios teóricos. 2. Una teoría de clase no necesita de la premisa nacional para explicar el desarrollo capitalista 3. Si se acepta el segundo argumento, la dependencia deja de ser una teoría o un concepto totalizante sobre la sociedad latinoamericana debiendo entonces ser tomada como la indicación más seria ya hecha sobre la importancia del "problema nacional" en América Latina. 4. Desde el punto de vista de una teoría de clase el problema mencionado jamás es concebido como permanente. 5. Finalmente, no es posible una teoría de clase del "ser nacional", aún de la hipótesis que se dá con la "teoría de la dependencia", en que lo nacional aparece tan sólo como premisa para caracterizar el "modo de ser" "no-nacional" de los países latinoamericanos". (20)

La estructural insuficiencia de un análisis de clase que asume en tanto que punto de partida una concepción del enfrentamiento entre las clases como un enfrentamiento múltiple o multipolar -concepción que se representa como el trasfondo teórico básico de la "noción de dependencia"- evidentemente no puede menos que redundar en una sentencia "estratégico-revolucionaria" del siguiente tenor:

"...Por tanto, no incurrimos en la vana pretensión de intentar delimitar teóricamente el curso probable de los acontecimientos futuros. Este dependerá, más que de la previsiones teóricas, de la acción colectiva encaminada por voluntades políticas que hagan factible lo que estructuralmente apenas es posible." (subrayado nuestro) (21).

Y, en efecto, el fetiche de la "acción colectiva" muestra su utilidad práctica política, sobre todo, cuando de lo que se trata es del mantenimiento del statu quo so pretexto de la "unidad nacional" y la "conciliación de clases":

" Hemos postulado como fórmula política fundamental para esta etapa de nuestro desarrollo a la Alianza Nacional Popular y Democrática para la Producción. La consideramos la versión actualizada del programa de la Revolución Mexicana; en ella ciframos nuestras esperanzas de enfrentar la crisis sin sacrificar libertades, de consolidar el desarrollo sin desmedro de la justicia y el bienestar de las mayoríasExiste una relación dialéctica entre las condiciones internas y externas. Las presiones internacionales tienen un correlato nacional que aún las economías más poderosas se han visto obligadas a integrar en sus políticas. No puede nuestro país actuar de manera diferente. Tendremos que realizar el máximo esfuerzo para incorporar dichos fenómenos internacionales a nuestra visión de México y a nuestras tareas de gobierno.. ..De ahí que insistamos: hacerle justicia al campesino no es sólo compromiso revolucionario e imperativo de justicia, sino condición general del desarrollo;...Valor fundamental del hombre es su trabajo; obligación sustancial defenderlo como derecho. Por ello, la sociedad debe organizarse para garantizar que toda capacidad tenga trabajo y toda fuerza de trabajo tenga capacitación. Al estructurar nuestro pacto social en 1917, los trabajadores aceptaron en constituirse la base fundamental del progreso de la República después de haber luchado por darle nuevo rumbo a la Nación. La consistencia ideológica del movimiento obrero le ha permitido atravesar crisis políticas y económicas sin claudicaciones...En estas circunstancias hicimos un llamado a la nación entera. Los

trabajadores han respondido. El movimiento obrero organizado ha guardado hacia el país una actitud que lo ennoblece. Consciente de las difíciles circunstancias por las que atravesamos, por autónoma y propia decisión, ha moderado sus demandas en un acto de patriotismo que la Nación reconoce y agradece en todo su valor. Hemos recibido en todo momento el apoyo de los trabajadores, con lo que pudimos manejar mejor las políticas antinflacionarias. Una vez más, ahora desde la más alta tribuna de la República, rindo homenaje a su elevado sentido de responsabilidad y a su significado sacrificio....La sociedad no cumplirá su propósito si no se organiza para emplear todas las capacidades y capacitar todas las posibilidadesLa única manera eficiente de que el trabajador mexicano obtenga de la sociedad la riqueza que le corresponde, es mediante la organización sindical. De ahí la importancia que tiene fortalecer la fuerza del trabajo organizándola en sindicatos, para que rescate de la sociedad lo que le corresponde....Caminando juntos, unidos por la justicia, empeñados en el esfuerzo solidario, podremos contruir un país en el que el trabajo de cada uno sea para bienestar de todos...." (22)

II.- LA COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA (CEPAL) : RAUL PREBISCH

" Transformación y Desarrollo: la gran tara de la América Latina"

Reconocida desde la perspectiva de la ausencia del concepto de trabajo, la diferencia básica entre la aprehensión que de la realidad latinoamericana realiza la Comisión Económica para América Latina y la contenida en la propuesta dependientista, consiste exclusivamente, en que mientras que los teóricos de la "noción de dependencia" deciden y consolidan la ambigüedad originaria a partir de una inserción funcional del espacio continental en tanto que espacio mini-nacional, la CEPAL consolida y decide la misma ambigüedad -en oposición a la reducción mini-nacional dependientista- por la vía de una reducción "zonal, zonificadora o regional" del "subcontinente" o por la vía de una identificación "integracionista" del mundo latinoamericano. En consecuencia, en términos estrictamente esenciales, la consolidación-decisión que acompaña al proyecto de la CEPAL nada nuevo añade a la consideración que nos mereció la propuesta dependientista en el capítulo anterior. La ambigüedad originaria vive en la CEPAL tan decidida y consolidada como en la "noción de dependencia". Nos resta, por ende, tan sólo, constatar y precisar la especificidad de la aproximación realizada por la CEPAL a la realidad latinoamericana.

Raúl Prebisch -el más consistente e imaginativo de en-

tre las autoridades teóricas de la Comisión (I) - después de considerar que:

"...En este proceso la América Latina tiene que proyectar su propia y auténtica imagen. Tenemos que amoldar dicho proceso de acuerdo con nuestras propias formas de sentir y pensar, y con nuestros propios conceptos sobre la manera de actuar. No podemos repetir ni imitar el curso histórico del desarrollo capitalista de los países más avanzados y, en consecuencia, tenemos que encontrar nuestro propio camino con nuestra propia fuerza creadora. Naturalmente, esto no excluye las influencias intelectuales del exterior; pero estas influencias deben ser solamente un elemento, aunque muy importante, en la formación de nuestro pensamiento, en la elaboración de nuestro sistema de ideas, para guiarnos en la tarea de obrar sobre el proceso económico y social..." (2)

resume de la siguiente manera la concepción básica de la CEPAL:

"El lento crecimiento medio de los últimos años y las tensiones sociales cada vez más fuertes están llevando a reconocer la necesidad de revisar la política de desarrollo interno y de cooperación internacional. Está probado que las medidas de orden y saneamiento, por acertadas que sean, no son suficientes para acelerar el ritmo de desarrollo, pues hay obstáculos poderosos que lo están frenando. Estos obstáculos son estructurales... Hay que obrar consciente y deliberadamente sobre esa estructura. Se requieren... medidas de fondo para modificar el régimen de tenencia del suelo, transformar el módulo pretérito de comercio exterior y la estructura productiva interna, corregir grandes desigualdades en la distribución del ingreso, aumentar la acumulación de capital a expen

sas de las disparidades del consumo, capacitar técnicamente a las masas populares y estimular la movilidad social, e imprimir el máximo de eficacia dinámica a la iniciativa individual...Pero aquí encontramos otro de los obstáculos estructurales que se oponen al desarrollo. La industria se ha desenvuelto en el módulo pretérito de comercio exterior que nos dejó tan firmemente arraigado el siglo XIX: se ha desarrollado hacia dentro y hemos seguido con exportaciones tradicionales...Tenemos que pensar desde ahora en lo que será el futuro de este sistema: si será un sistema relativamente cerrado..., o se desenvolverá también hacia afuera. Si los grandes centros industriales del mundo sólo continúan adquiriendo con lento ritmo nuestros productos primarios, sucederá fatalmente lo primero. Pero si abren progresivamente las puertas a productos manufacturados de América Latina, sin perjuicio de estimular aquellas adquisiciones de productos primarios, podrían crearse vastas posibilidades de intercambio industrial. Y al exportar manufacturas, nuestros países podrían ofrecer creciente mercado para las exportaciones de tales centros....Este es el momento para que los grandes centros industriales tomen iniciativas de gran trascendencia futura. Y no dudo que los países latinoamericanos sabrán recogerlas si en ellos cristaliza aquél nuevo concepto de la reciprocidad a fin de hacer compatible la aceleración de su desarrollo económico con la expansión del intercambio internacional... el desarrollo económico es esencialmente un proceso de desenvolvimiento de aptitudes nacionales. En tal sentido, el problema no está en que otros vengan a hacer lo que nosotros no sabemos hacer, sino en cooperar con nosotros técnica y económicamente para que en el curso del tiempo podamos hacer lo mismo que hacen los países más avanzados.....Sin embargo, para el prestigio de la cooperación internacional no basta con disipar aquella creencia. Hay también que convencer a la opinión pública latinoamericana que tampoco responde al propósito de fortalecer aquellos elementos de la estructura económica y social que se están oponiendo al desarrollo, sino que precisamente se inspira en la necesidad de transformar

esa estructura para acelerar el desarrollo.....Hemos perdido mucho tiempo y hay que hacer un esfuerzo enorme ahora para acelerar la marcha....hay mucho que hacer y hay que hacer lo urgentemente. Creo que estamos a tiempo de dar un contenido a esos impulsos vitales de las nuevas generaciones, de mostrarles un nuevo horizonte social y que somos capaces en esta parte del mundo de reunir nuestras fuerzas para encontrar la interpretación propia de nuestros problemas y darles soluciones nuestras....(todos los subrayados son nuestros)"
(3)

"...Se va asentando cada vez más en nuestros países la convicción de que si bien necesitamos amplia cooperación internacional, el desarrollo tiene que ser obra de nosotros mismos, de nuestra determinación de introducir cambios fundamentales en la estructura económica y social para apartar los obstáculos considerables que se le oponen.... (subrayados nuestros)" (4)

"...Esta combinación de recursos internos e internacionales era indispensable, por lo demás, para atacar aquellos obstáculos estructurales que se oponían al desarrollo...Todas estas transformaciones de la estructura económica y social irán eliminando progresivamente los obstáculos que en forma tan impresionante están frenando ahora el desarrollo de los países latinoamericanos. Pero ello no traerá por sí mismo, la aceleración del ritmo de desarrollo....se necesita elevar sustancialmente las inversiones para hacerlo y sin un aumento considerable de la aportación de recursos internacionales no podría cumplirse este objetivo dentro del marco institucional existente....(subrayados nuestros)" (5)

"...Es cada vez más evidente que la solución fundamental del

problema económico y social de América Latina reside en la industrialización y la tecnificación de la agricultura, y esos propósitos fundamentales no pueden cumplirse sin la progresiva formación del Mercado Común Latinoamericano.....Son bien conocidos los inconvenientes con que tropieza el proceso de industrialización en estos veinte compartimientos estancos e incomunicados en que se está industrializando América Latina. No existe una conveniente división del trabajo ni hay especialización en ellos....A mi juicio, no habrá un desarrollo económico apto, socialmente sólido y políticamente estable en América Latina, si no se hace un esfuerzo considerable para fomentar la aptitud nacional en la producción y el intercambio, mediante mecanismos técnicos y financieros que tienen que complementar las tareas del mercado común latinoamericano ...Aunque significa un cambio estructural de gran trascendencia, el mercado común no podría desenvolverse con vigor si simultáneamente no se producen otras transformaciones estructurales, entre ellas, la modificación del régimen de tenencia de la tierra, que es uno de los obstáculos fundamentales al desarrollo económico de América Latina.....(subrayados nuestros)"

(6)

"...Entrevemos un solo y amplio mercado en lugar de los veinte compartimientos estancos en que se está desarrollando ahora la industrialización latinoamericana....El mercado común latinoamericano reducirá el costo de producción y facilitará eventualmente las exportaciones manufactureras latinoamericanas a los centros más avanzados del mundo. Este movimiento requerirá una política más liberal de comercio exterior de parte de estos centros en relación con los países en desarrollo. Cuanto mayores sean nuestras exportaciones de productos industriales en que tengamos ventajas comparativas así como de productos primarios, tanto mayores serán nuestras importaciones de otros productos industriales cuya producción en los países latinoamericanos será relativamente costosa en comparación a la de aquellos grandes países industriales. Esta expansión del comercio

internacional tendría implícito un elemento de reciprocidad; y confío que los países más avanzados encontrarán posible dar concesiones a las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo sin esperar de ellos similares concesiones que pueden debilitar su desarrollo industrial... (subrayados nuestros)" (7)

"...La formación del mercado común latinoamericano es un imperativo exigido por la tecnología moderna. Uno de los mayores obstáculos en la senda de la industrialización latinoamericana es la fragmentación de este proceso en veinte economías nacionales, aún altamente desconectadas entre sí, y que están tratando de producir artículos más o menos similares. Es indispensable que estos mercados nacionales se conviertan en un gran espacio económico... La política más adecuada de cooperación internacional no podrá tener éxito si las naciones subdesarrolladas no toman ciertas medidas convergentes en materia de desarrollo económico y social. Por otro lado, aún la mejor política que este último grupo de naciones puede conseguir, tiene sólo posibilidades de aplicación limitadas si no existen medidas adecuadas de cooperación internacional en el campo del comercio y financiero (subrayados nuestros)" (8)

"...La aceleración del ritmo de desarrollo de la América Latina exige modificar sustancialmente esta situación.... Se necesitan medidas convergentes de carácter internacional e interno para modificar el curso de estos hechos.... Se reconoce cada vez más que esta política de cooperación internacional no podría estar inspirada en consideraciones ocasionales de orden político o comercial, sino en una visión de largo alcance de las relaciones de los países latinoamericanos con los países desarrollados, y muy particularmente con los Estados Unidos, en que se procure encontrar coinciden-

cias de interes en puntos fundamentales de índole económica y política. Es de importancia primordial que esta cooperación financiera externa vaya acompañada de medidas muy fir-
mes y persistentes por parte de los países latinoamericanos ...sin ello sería prácticamente imposible acelerar su ritmo de desarrollo....(subrayados nuestros)" (9)

Así pues, a juicio de la Comisión Económica para América Latina, la alternativa para la "industrialización" latinoamericana, y con ella, para su inclusión definitiva al mundo "avanzado-desarrollado" -"...este también tiene que ser, a mi juicio, el objetivo final de la América Latina..." (10)- debe darse a partir del reajuego de una "acción sincronizada" (11), definida, de un lado, por las "transformaciones estructurales internas" que van desde la modificación del "régimen de la tenencia de la tierra" hasta la "capacitación tecnológica de las masas populares", pasando por el "instrumento tributario", la "política proteccionista", la "redistribución del ingreso y la acumulación de capital", la "intervención del Estado", el "empleo de los factores productivos", la "planificación" etc., y de otro, por la modificación del "módulo pretérito de comercio exterior" en aras de la construcción de un mercado común latinoamericano estructurado sobre la base de una división internacional del trabajo, que destacando la dimensión "supranacional" y "confiando" en la cláusula de "reciprocidad" dinamice primero y efectivice realmente después, el proceso del desarrollo latinoamericano. Se trata, por tanto, al decir de la CEPAL, de una síntesis dinámica y progresista de perspectivas

internas y externas.

Nada difícil resulta reconocer que el núcleo de esta propuesta no representa otra cosa que la entrega organizada de América Latina al Imperialismo; sintetiza de hecho, una "integración" y una "cooperación" para el capital; una "novísima" re-ubicación y re-distribución de esos veinte o más "compartimientos-estancos" en que se realiza la "industrialización" en América Latina para una más moderna, funcional y adecuada explotación de la "región". La CEPAL clama quejumbrosamente por una "reciprocidad" fantástica que tiene por cometido exclusivamente suavizar en lo formal la realidad de la explotación al que queda sometido el "subcontinente". Su propuesta puede reducirse a una mera adecuación "subcontinental" para la garantía del ciclo acumulador imperialista.

Ese y no otro es el contenido básico real de la irrisoriamente panamericanista "Alianza para el Progreso", última y "fínísima" expresión de la ideología "cepalina":

"Las repúblicas americanas proclaman su decisión de asociarse en un esfuerzo común para alcanzar un progreso económico más acelerado y una más amplia justicia social para sus pueblos respetando la dignidad del hombre y la libertad política...La Alianza para el Progreso tiene como propósito aunar todas las energías de los pueblos y gobiernos de las repúblicas americanas, para realizar un gran esfuerzo cooperativo que acelere el desarrollo económico....Conseguir en los países latinoamericanos participantes un crecimiento sustancial y sostenido del ingreso per capita a un ritmo que permita alcanzar en el menor tiempo posible un nivel de ingresos capaz de asegurar un desarrollo acumulativo y suficiente para ele-

var en forma constante ese nivel en relación con los de las nacionales más industrializadas...Poner los beneficios del progreso económico a disposición de todos los sectores económicos y sociales, mediante una distribución más equitativa del ingreso nacional...lograr una diversificación equilibrada de las estructuras económicas nacionales en lo regional y en lo funcional...Acelerar el proceso de una industrialización racional para aumentar la productividad global de la economía...Aumentar considerablemente la productividad y la producción agrícola...Impulsar...programas de reforma agraria integral...Eliminar el analfabetismo en los adultos del hemisferio, y para 1970, asegurar un mínimo de seis años de educación primaria a todo niño en edad escolar de la América Latina...Aumentar en un mínimo de cinco años la esperanza de vida al nacer...suministrar en el próximo decenio agua potable y desagüe a no menos del 70% de la población urbana, y del 50% de la rural...Aumentar la construcción de viviendas...mantener niveles de precios estables...Fortalecer los acuerdos de integración económica con el fin de llegar en último término, a cumplir con la aspiración de crear un mercado común latinoamericano, que amplie y diversifique el comercio entre los países de la América Latina y contribuya de esta manera al crecimiento económico de la región...Que se ejecuten de acuerdo con los principios democráticos, programas nacionales de desarrollo económico y social, amplios y bien concebidos, encaminados a lograr un crecimiento autosuficiente...Que los países latinoamericanos obtengan suficiente ayuda financiera del exterior...Estados Unidos ayudará a los países participantes, cuyos programas de desarrollo establezcan medidas de ayuda propia y política económica y social acordes con los principios y objetivos de esta Carta...Las repúblicas americanas consideran necesario ampliar los actuales mercados nacionales latinoamericanos como condición indispensable para acelerar el proceso de desarrollo económico del Continente...Los países indus-

trializados deberán prestar especial atención a la necesidad de acelerar el desarrollo económico de los países menos desarrollados(sic)....Deben consecuentemente hacer los máximos esfuerzos para crear condiciones compatibles con sus obligaciones internacionales, mediante las cuales puedan conceder ventajas a los países menos desarrollados que permitan la rápida expansión de sus mercados (sic)...Los países industrializados deberán prestar la máxima cooperación a los menos desarrollados para que sus materias primas se exporten con el mayor grado de elaboración que sea económico (sic).."

(12)

La paradójica indiferencia imperialista (13) por el benevolente proyecto "integracionista" contenido en la "Carta de Punta del Este" -más allá de la utilidad práctico coyuntural concreta que para la "neutralización" expansiva de la "rebelde" experiencia cubana le representó- marcó y selló la bancarrota de la propuesta "cepalina", dando pie a que, algunos años después y ante la inminencia del fracaso, Raúl Prebisch se lamentara de nueva vez amenazante:

"...Usted, Sr. Presidente, dijo ayer que no era posible dar más tiempo al tiempo. No es posible. Ya se ha dado mucho tiempo al tiempo y la fórmula ha fracasado. Hoy estamos bajo un signo de gran urgencia. Quisiera llevar la convicción de los grandes países la necesidad ineludible de afrontar los fenómenos profundos que están ocurriendo en el mundo periférico. Digo esto con gran sinceridad, porque he llegado a la convicción de la necesidad urgente de articular una nueva política económica internacional para contribuir al desarrollo de los países de la periferia. No es que estime que se necesita esta actitud de los grandes países para evitar transformaciones

de estructura. Las transformaciones de la estructura económica y social de los países periféricos son ineluctables. No habrá fuerzas internas ni exteriores que puedan contenerlas. El problema no es ese. El problema es hacerlas ordenadamente con el mínimo de sacrificios humanos (subrayados nuestros)..
 ..." (14)

Frente a la realidad de la quiebra del mercado común latinoamericano y de entre las humeantes ruinas del "cepalismo" emerge modestamente la "noción de la dependencia", precisamente en tanto que portadora del principio implícito de la "autosuficiencia nacional". En efecto, vistas desde una perspectiva crítico-comparativa, la proposición de la Comisión Económica para América Latina se representa, frente al esfuerzo dependientista, simultáneamente como un avance y como un retroceso: destaca, como su mérito, la priorización del ente "supra-nacional", la intelección de una cooperación entre las naciones fundada en una división internacional del trabajo, la identificación de la nación estructurada sobre la "continentalidad pan-americana", pero, paralelamente, reconoce, demeritoriamente, la insuficiencia estructural y la limitada realidad cuasi-industrial "subcontinental", la incapacidad estrictamente "uni-nacional" para arribar a un mejor estadio del "desarrollo". El atraso ideológico-práctico dependientista -resumido en su conceptualización mini-nacional- no representa, entonces, más que la resistencia -actualizada por la bancarrota del proyecto "cepalino"- a la sumisión total al imperialismo. Con la afirmación de la certeza de la "autosuficiencia nacional", la "teoría de la dependencia" se muestra, pues, como el más genuino vástago de la

CEPAL; como la CEPAL en "vida latente"; como la CEPAL en un "repliegue estratégico", acechando presta a cualquier precondition para su futura resurrección "continental", resurrección que no deja de estar ya presente hoy, aunque sólo lo sea de una manera restringida y casi fantasmal:

"Los Estados de América Latina, representados en la Reunión Ministerial convocada para constituir el Sistema Económico Latinoamericano, considerando, que es necesario establecer un sistema permanente de cooperación económica y social interregional, de consulta y coordinación de las posiciones de América Latina...que es imprescindible propiciar una mayor unidad de los países de la América Latina, a fin de garantizar acciones solidarias en el terreno de la cooperación económica y social intrarregional, acrecentar el poder de negociación de la región...acuerdan celebrar el siguiente convenio constitutivo: Los Estados signatarios deciden constituir, mediante este instrumento, el Sistema Económico Latinoamericano...Son propósitos fundamentales del SELA: a) promover la cooperación intrarregional, con el fin de acelerar el desarrollo económico y social de sus miembros... Los objetivos del SELA son: Promover la cooperación regional, con el fin de lograr un desarrollo integral, autosostenido e independiente, particularmente mediante acciones destinadas a: Propiciar la mejor utilización de los recursos humanos, naturales, técnicos y financieros de la región, mediante la creación y fomento de empresas multinacionales latinoamericanas...Estimular niveles satisfactorios de producción y suministro de productos agrícolas, energéticos y otros productos básicos, prestando especial atención al abastecimiento de alimentos...Impulsar en la región la transformación de materias primas...la complementación industrial y la exportación de productos manufacturados...prestar todo el apoyo necesario a los sistemas y mecanismos de coordinación y de de-

fensa de los precios de las materias primas...diseñar y reforzar mecanismos que permitan...obtener precios remunerados, asegurar mercados estables para la exportación de sus productos básicos y manufacturados y acrecentar su poder de negociación; mejorar la capacidad de negociación para la adquisición y utilización de bienes de capital y de tecnología ...Propiciar la canalización de recursos financieros hacia proyectos y programas que estimulen el desarrollo de los países de la región; fomentar la cooperación latinoamericana para la creación el desarrollo, la adaptación e intercambio de tecnología e información científica, así como el mejor desarrollo aprovechamiento de los recursos humanos, educativos, científicos y culturales; estudiar y proponer medidas para asegurar que las empresas transnacionales se sujeten a los objetivos del desarrollo de la región...Promover el desarrollo y coordinación del transporte y las comunicaciones, especialmente en el ámbito intrarregional; promover la cooperación en materia turística...Estimular la cooperación para la protección, conservación y mejoramiento del medio ambiente.. Propiciar, en el contexto de los objetivos de cooperación intrarregional del SELA, los medios para asegurar un trato preferente para los países de menor desarrollo relativo..." (15)

"...Ante representantes de México, Costa Rica, Jamaica, Cuba Nicaragua y Venezuela, quedó formalmente constituida la empresa Naviera Multinacional del Caribe (Namucar)...El representante de México, Lic. Ignacio Ovalle F. Secretario de la Presidencia de México, dijo hoy aquí que la Namucar es una de las primeras realizaciones concretas orientadas a lograr la independencia económica de los países latinoamericanos. "Después de la independencia política de nuestros pueblos -señaló el Lic. Ovalle-, sigue prevaleciendo la estructura económica de la colonia, pues, pese a ser vecinos, nuestros países producen satisfactores, regimentados por los intereses externos." ...Al abundar sobre el tema....el Lic. Ovalle se-

ñaló que "desde la Conquista, el sistema productivo de nuestros países estuvo orientado al exterior, es decir, a satisfacer las necesidades económicas y a producir satisfactores para las metrópolis. Ahora empezamos a clausurar esa etapa de nuestra historia. En la región del Caribe, se realiza un esfuerzo a través de esta empresa para lograr que el comercio se incremente sustancialmente como un primer paso en la conquista de otras metas, orientadas todas a la integración de los pueblos de la América Latina..." (16).

CAPITULO TERCERO
RUY MAURO MARINI

"...La verdadera ciencia de la economía política comienza allí donde el estudio teórico se desplaza del proceso de circulación al proceso de producción...." (1)

La principal contribución del esfuerzo mariniano en lo que a la teoría marxista del proceso de trabajo y en referencia a la problemática de la génesis, la estructura y el carácter del capitalismo en América Latina hace, consiste en el reconocimiento, implícito de su obra, de los tipos de subsunción del proceso de trabajo al proceso de la valorización, reconocimiento básico en la tarea por la precisión de las modalidades y los tipos de explotación que asume el devenir capitalista latinoamericano y por ende, básico también, para la delimitación del objetivo revolucionario y para el establecimiento de las proyecciones estratégico-tácticas concretas de su subversión práctico política real.

"...Lo que se pretende demostrar en mi ensayo es...que las combinaciones de formas de explotación capitalista se llevan a cabo de manera desigual en el conjunto del sistema, engen-

drando formaciones sociales distintas según el predominio de una forma determinada." (2)

Esta consideración está ya contenida en su concepto nuclear: el concepto de la "superexplotación" del trabajo:

"...El proceso de industrialización en América Latina, por las características que asumió, ha tenido como principal efecto intensificar la explotación de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Así, en la medida que la industria dependió siempre del excedente producido en el sector externo de la economía y quiso siempre absorber partes crecientes del mismo, las clases beneficiadas por la exportación buscaron compensar la pérdida que eso representaba para ellas a través del aumento de la plusvalía absoluta arrancada a las masas campesinas. Esto fué más fácil ya que, por la extrema concentración de la propiedad de la tierra, los trabajadores del campo se vieron privados de las oportunidades mínimas de empleo y tuvieron que ofrecer en el mercado su fuerza de trabajo a un precio vil.

Un fenómeno similar se produjo en las ciudades. Desorganizando la antigua producción artesanal, principal fuente de empleos para las masas urbanas, beneficiándose de las fuertes migraciones hacia la ciudad de trabajadores que la arcaica estructura agraria no absorbía, los capitalistas industriales se han encontrado con una oferta de mano de obra en constante expansión. El hecho de que, buscando incrementar su plusvalía relativa, hayan echado mano de una tecnología ahorrrativa de mano de obra importada de los países centrales, acentuó aún más el crecimiento relativo de la oferta de trabajo, el cual chocó con la reducción sistemática de las oportunidades de empleo en la industria.

La consecuencia principal de esta situación fue que, desmintiendo a los que insisten en ver en la clase obrera lati-

noamericana un sector privilegiado de la población, la explotación de los trabajadores urbanos se mantuvo siempre en el límite de lo soportable...El progreso tecnológico en la región se expresó, pues, en un crecimiento simultáneo de las plusvalías absoluta y relativa de las empresas beneficiadas por él, y fue la premisa de la acumulación de capital que permitió a la burguesía marchar hacia la creación de una industria pesada..." (3)

"...A estas alternativas básicas corresponden las categorías de plusvalía absoluta y de plusvalía relativa, siendo importante notar que la última corresponde a la desvalorización real de la fuerza de trabajo.

Las condiciones propias de las economías centrales, que no podemos analizar aquí, han contribuido a reglamentar la explotación del trabajo, sobre todo, en lo referente a la duración de la jornada a limitar, por lo tanto, sin eliminar la jamás, la producción de plusvalía absoluta. Las transgresiones a estos límites, en situaciones de crisis económica o en ramas de producción más atrasadas..., constituyen más bien casos excepcionales...La regla general ha sido la intensificación de la explotación y, por ende, de la acumulación a través del abaratamiento real de la fuerza de trabajo, logrado principalmente por la reducción del valor de los bienes que requiere para su subsistencia. Con ello la desvalorización constante de la fuerza de trabajo se ha constituido en un elemento decisivo en la producción y acumulación capitalista en las economías centrales, a tal punto que se podría afirmar que la historia del desarrollo capitalista es en ese sentido la historia de la depreciación del valor real de la fuerza de trabajo.

No es rigurosamente tal el caso de las economías capitalistas periféricas. Operando mediante un aumento desproporcionado de la fuerza de trabajo lograda, ya a través de la importación, ya de la aplicación de una tecnología ahorrativa de

mano de obra, esas economías han llevado a cabo su proceso de acumulación fundamentalmente con base en la producción de plusvalía absoluta. Para ello concurre, en parte, la falta de reglamentación de las condiciones de trabajo, y por tanto la extensión irrazonable de la jornada productiva -lo que es cierto sobre todo para las masas trabajadoras del campo-; pero, también, la ruptura de la relación entre la remuneración del trabajo y su valor real, o sea, entre lo que se considera como tiempo de trabajo necesario y las necesidades de subsistencia planteadas efectivamente por el obrero. En otros términos, el aumento del tiempo de trabajo excedente tiende a realizarse sin alterar de hecho al tiempo de trabajo necesario, sino más bien dejando de restituir al obrero el valor que crea en el marco de éste último; así, lo que parece ser plusvalía relativa es, a menudo, un caso anómalo de plusvalía absoluta.

Aclaremos un punto: el aumento del tiempo de trabajo excedente significa siempre una mayor explotación de la fuerza de trabajo, en este sentido, los trabajadores de las economías centrales se encuentran sometidos a una intensificación constante de su explotación. Sin embargo existe una diferencia fundamental entre la correspondencia del mayor grado de explotación a una disminución real del trabajo necesario, es decir, si se realiza sin que la remuneración del obrero caiga abajo de su valor, o si la extensión del trabajo excedente se hace a expensas del tiempo de trabajo necesario al obrero para reproducir su propio valor, es decir, para crear un valor equivalente al de los bienes indispensables a su subsistencia (subrayado nuestro). En este último caso, la fuerza de trabajo se estará remunerando a un precio inferior a su valor real, y el obrero no estará sometido tan sólo a un mayor grado de explotación, sino más bien es objeto de una superexplotación.

Son muchas las implicaciones que se derivan de esto. Desde luego el capitalismo basado en la superexplotación inviabiliza toda posibilidad de desarrollo autónomo y de relaciones laborales "justas", planteando necesariamente la lucha de las clases que se le oponen en términos socialistas. En lo que se

refiere directamente a la acumulación -en el primer caso- en que se busca la depreciación real del valor real de la fuerza de trabajo, la mayor explotación del obrero conlleva la necesidad de abaratar los bienes necesarios a su subsistencia y, por lo tanto, bajar el costo de producción de los mismos, utilizando los demás mecanismos que influyen en el movimiento de los salarios (principalmente la relación entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo y la represión a las reivindicaciones salariales) como instrumentos auxiliares para mantener la relación entre la remuneración del trabajo y las necesidades de subsistencia del trabajador. En el segundo caso, cuando la fuerza de trabajo se remunera por abajo de su valor, son los mecanismos de presión sobre el trabajador los que pasan a primer plano, mientras que el abaratamiento de las mercancías requeridas para su sustento y de su familia pierde relativamente importancia, sólo volviéndose determinante en momentos excepcionales, en los que los mecanismos de presión no pueden operar prontamente..." (4)

"...la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, es decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador. Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, se dará fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajador...." (5)

"...La inserción de América Latina en la economía capitalista responde a las exigencias que plantea en los países industriales el paso a la producción de plusvalía relativa. Esta se entiende como una forma de explotación del trabajo asal-

riado que, fundamentalmente con base en la transformación de las condiciones técnicas de producción, resulta de la desvalorización real de la fuerza de trabajo...La oferta mundial de alimentos, que América Latina contribuye a crear, y que alcanza su auge en la segunda mitad del siglo XIX, será un elemento decisivo para que los países industriales confíen al comercio exterior la atención de sus necesidades de medios de subsistencia. El efecto de dicha oferta...será el de reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo así que el incremento de la productividad se traduzca allí en cuotas de plusvalía cada vez más elevadas...." (6)

"...Vimos que el problema que plantea el intercambio desigual para América Latina no es precisamente el de contrarrestar la transferencia de valor que implica, sino más bien el de compensar una pérdida de plusvalía, y que, incapaz de impedirlo al nivel de las relaciones de mercado, la reacción de la economía dependiente es compensarla en el plano de la producción interna. El aumento de la intensidad del trabajo, aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva. Lo mismo se podría decir de la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica; a diferencia del primero, se trata aquí de aumentar simplemente el tiempo de trabajo excedente, que es aquél en el que el obrero sigue produciendo después de haber creado un valor equivalente al de los medios de subsistencia para su propio consumo. Habría que señalar, finalmente, un tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual "el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en fondo de acumulación de capital", implicando así un modo específico de aumentar el tiempo de trabajo excedente...." (7)

"...Ahora bien, los tres mecanismos identificados -la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo- configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana, pero también con los tipos de actividades que allí se realizan...Se entiende que en estas circunstancias, la actividad productiva se basa sobre todo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo: esto permite bajar la composición-valor del capital, lo que, aunado a la intensificación del grado de explotación del trabajo, hace que se eleven simultáneamente las cuotas de plusvalía y de ganancia.

Importa señalar además que, en los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo..." (8)

"...Dedicada a la producción de bienes que no entran, o entran, muy escasamente, en la composición del consumo popular, la producción industrial latinoamericana es independiente de las condiciones de salario propias a los trabajadores: esto es en dos sentidos. En primer lugar, porque,

al no ser un elemento esencial del consumo individual del obrero, el valor de las manufacturas no determina del valor de la fuerza de trabajo; no será, pues, la desvalorización de las manufacturas lo que influirá en la cuota de plusvalía. Esto dispensa al industrial de preocuparse de aumentar la productividad del trabajo para haciendo bajar el valor de la unidad de producto, depreciar la fuerza de trabajo, y lo lleva, inversamente, a buscar el aumento de la plusvalía a través de una mayor explotación -intensiva y extensiva- del trabajador, así como la rebaja de salarios más allá de su límite normal..." (9)

"...la acción de las economías industriales repercute en el mercado mundial en el sentido de inflar la demanda de alimentos y materias primas, pero la respuesta que le da la economía exportadora es rigurosamente inversa: al revés de recurrir al aumento de productividad, o al menos de hacerlo con carácter prioritario, ella se vale de un mayor empleo extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo; en consecuencia baja su composición orgánica y aumenta el valor de las mercancías producidas, lo que hace elevar simultáneamente la plusvalía y la ganancia..." (10)

"...Señalemos inicialmente, que el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también una modalidad de producción de plusvalía relativa -la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo. Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación de capital no representa rigurosamente una forma de producción de plusvalor absoluto, puesto que afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral y no sólo al tiempo de trabajo excedente como pasa con la plusvalía absoluta. Por todo ello, la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad y

tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor....." (11)

El reconocimiento implícito de los tipos de subsunción del proceso de trabajo al proceso de la valorización -reconocimiento paralelo a la precisión del concepto de la "superexplotación"- ha sido expresado por Marini de la siguiente manera:

"...Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, se dará fundamentalmente con base a una mayor explotación del trabajador. Es este carácter contradictorio de la dependencia latinoamericana, que determina las relaciones de producción en el conjunto del sistema capitalista, lo que debe retener nuestra atención" (12)

"...Precisemos aquí que el empleo de categorías que se refieren a la apropiación de trabajo excedente en el marco de relaciones capitalistas de producción no implica el supuesto de que la economía exportadora latinoamericana se da ya sobre la base de la producción capitalista..." (13)

"...Es probable que, por deficiencia mía, el lector no advierta uno de los supuestos que informan mi análisis: el que la economía exportadora constituye la etapa de transición a una auténtica economía capitalista nacional, la cual sólo se configura cuando emerge allí la economía industrial, y que las supervivencias de los antiguos modos de producción que regían en la economía colonial determinan todavía en un grado considerable la manera como se manifiestan en esos países las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente..." (14)

"...Ahora bien, al constatar el divorcio que se verifica entre producción y circulación en la economía dependiente (y subrayar las formas particulares que asume ese divorcio en las distintas fases de su desarrollo), se insistió a) en el hecho de que ese divorcio se genera a partir de las condiciones peculiares que adquiere la explotación del trabajo en dicha economía -las que denomine de superexplotación- y b) en la manera como esas condiciones hacen brotar, permanentemente, desde el seno mismo de la producción, los factores que agravan el divorcio y lo llevan, al configurarse la economía industrial, a desembocar en graves problemas de realización..." (15)

"...La diversidad del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las economías que se integran al mercado mundial conlleva diferencias significativas en sus respectivas composiciones orgánicas de capital, que apuntan a distintas formas y grados de explotación del trabajo...." (16)

"...En segundo lugar, según el grado de desarrollo de las economías nacionales que integran el sistema, y del que se verifica en los sectores que componen cada una de ellas, la mayor o menor incidencia de las formas de explotación y la configuración específica que ellas asumen modifican cualitativamente la manera como allí inciden las leyes de movimiento del sistema, y en particular la ley general de la acumulación de capital..." (17)

Otra es, evidentemente, la problemática del como o por la mediación de qué procedimientos ha resuelto Marini este reconocimiento básico.

Desde nuestro punto de vista, lo que Marini concibe como plusvalor es en realidad un recurso pseudoplusvalórico o propia

mente un pseudoplusvalor.

Inscrito en función del espacio de dos coordenadas o a la luz de dos perspectivas básicas, puede ubicarse y reconocerse el concepto mariniano de la "superexplotación". La primera de ellas atañe al concepto de la "superexplotación" en tanto que explotación extra, en tanto que entidad posibilitante y posibilitadora de plusvalor extra; como sustancia y sustrato de la ganancia extra después de la igualación de la tasa de ganancia. La segunda perspectiva atiende al concepto de la "superexplotación" en tanto que pseudoplusvalor; pseudoplusvalor generado al amparo de zonas "privilegiadas" de la totalidad capitalista con tasas de plusvalor mayores que la media normal. Existe entre ambas perspectivas una relación de estrecha dependencia. No obstante, la primera de ellas, desborda los límites y las posibilidades de este estudio. Circunscribimos el objeto de nuestro análisis al tratamiento de la segunda.

La necesaria polaridad -"central-periférica"- en que se desenvuelve la reproducción de la totalidad capitalista supone y enfrenta dos vías o formas básicas de subsunción del proceso de trabajo al proceso de la valorización que, aunque formal y esencialmente diferentes, resultan complementarias a la reproducción global mundial del capital; dos vías o formas que, por añadidura, dan razón de la actual y contemporánea polaridad de la totalidad capitalista. Al proyecto valorizador del capital se le presentan, de hecho, dos opciones o dos posibilidades polares para la realización y consolidación de su ciclo acumulador: la una, definida

por Marx como o en tanto que "modo de producción específicamente capitalista" (18) o subsunción real del proceso de trabajo al proceso de la valorización, conlleva la modificación real, efectiva del proceso de trabajo originario o de aquél proceso de trabajo que encontró ya dispuesto el capital, en función o a partir del ciclo de las revoluciones industriales; supone, pues, la connotada "vía clásica" capitalista de incremento de la fuerza productiva del trabajo o productividad del trabajo social en tanto que criterio y realidad para el abaratamiento y abatimiento del valor de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, para la extensión del tiempo de trabajo excedente o plust tiempo de trabajo en virtud de la reducción del tiempo de trabajo necesario a la reproducción obrera representado en el salario. La segunda opción, conceptuada por Marx como subsunción formal del proceso de trabajo al proceso de la valorización, se caracteriza porque el proceso de la producción del valor de cambio como capital mantiene, para montarse sobre ellas, las estructuras laborales primarias dadas, recurriendo en esta medida para su objetivo valorizador a las formas de explotación definidas por la matriz: prolongación o intensificación de la jornada de trabajo. Es pues peculiar a la subsunción formal del proceso de trabajo al proceso de la valorización que, el valor de cambio promovido a la autonomía, refuncionalice, readecue y reestructure, sin modificar real y efectivamente las estructuras primarias que encuentra. Es ello, precisamente, lo que marca y exige la necesidad de las formas particulares de explotación reconocidas como prolongación e intensificación de la jornada laboral, por oposición a la "vía clásica" del incremento de la productividad del trabajo social y en tanto que expresión de la incapacidad o de

la no "voluntad" (19) del capital para subsumir realmente el proceso de trabajo originario-local-nativo al proceso de la valorización.

En ambos polos de la totalidad capitalista se producen y generan, por cierto, tanto el plusvalor relativo como el plusvalor absoluto. No obstante, cabe al interior de esta dualidad, una jerarquización o una hegemonía de estas dos formas básicas de la explotación mercantil capitalista. Mientras que el polo "central", para fines de su ciclo acumulador, privilegia y prioriza en tanto que su principio rector la "vía clásica", fundada en el incremento de la fuerza productiva del trabajo social, el polo "periférico" de la misma totalidad, por no modificar realmente el proceso de trabajo sobre el cual se cimienta su ciclo acumulador, sino sólo y exclusivamente por readecuarlo de manera puramente formal, debe recurrir, consuetudinariamente, a las formas de la explotación reconocidas como inherentes a la subsunción formal: prolongación e intensificación de la jornada laboral.

Pero por cierto que también en ambos polos de la totalidad capitalista se verifica el juego entre el valor y el precio de la fuerza de trabajo, o se juega con la diferencia entre el valor y el precio efectivo de la misma. Suélese pagarla, bien por encima, o bien, por debajo de su valor (20).

Por ende, en ambos polos de la totalidad al interior de la cual se reproduce y valoriza el capital, se transgrede la propia transgresión institucionalizada o ley de la explotación (21) representada mistificadora y fetichistamente en el principio mercantil capitalista, sintetizado en la ley del "intercambio de equivalentes", entendido éste, como la cesión de la fuerza o capaci-

dad de trabajo obrera; como la cesión del derecho al uso de la fuerza de trabajo, a cambio de su valor, entregado por la clase capitalista bajo la forma transfigurada del salario, acto éste que ya incluye un cierto cuántum o masa "norma-media" de plusvalor.

Es este "intercambio de equivalentes", ya ocultador del fenómeno y de la realidad de la explotación, el que resulta violado por la clase capitalista al remunerar el derecho al uso de la fuerza de trabajo o la fuerza y capacidad obrera de trabajo, por encima o por debajo de su valor. Y es este movimiento de rejuego entre el valor y el precio efectivo de la fuerza de trabajo el que ha sido considerado, tipificado y connotado por Marx, no como plusvalor propiamente dicho, sino como una forma pseudoplusvaléica o un pseudoplusvalor.

Y en efecto, muy diferente es obtener una determinada tasa de explotación específica capitalista y con ella una determinada masa del plusvalor mediante o por la vía del pago del valor de la fuerza de trabajo -pago que se atiene a la absurda apariencia del "intercambio de equivalentes"- tanto en su versión absoluta -extensiva o intensiva- como en su versión relativa que, lograr esa misma tasa de ganancia, o incluso una mayor, mediante el "robo" o "despojo" al obrero de una parte del valor de su fuerza de trabajo y que de acuerdo con la propia mistificadora legalidad mercantil capitalista del "intercambio de equivalentes" le corresponde.

Tanto el plusvalor absoluto como el plusvalor relativo quedan definidos por el particular procedimiento que se emplea para pagar la fuerza de trabajo por su valor. Bien, en el caso del primero, por no atender o no interferir -a causa de una incapaci-

dad, o en su caso, de una no "voluntad" del capital- la parte, porción o magnitud de la jornada de trabajo que reproduce el valor de la fuerza de trabajo pagándola por tanto a su valor, bien, para el caso del segundo, por remunerar el valor real de la fuerza de trabajo resultante de una depreciación o abaratamiento real e indirecto de la misma por razón del incremento de la productividad social del trabajo en aquellas ramas productoras de los medios de subsistencia y reproducción ordinarios a la clase proletaria. En ambos casos la fuerza de trabajo se remunera a su valor. Tal es, al decir de Marx, el plusvalor propiamente dicho, tanto en sus modalidades absolutas -extensiva e intensiva o modificada- como en su acepción estrictamente relativa.

Y es también en referencia a esta consideración del pago a su valor de la fuerza de trabajo, que la teoría marxista del salario -derivación última en la tarea por la crítica de la Economía Política de la teoría marxista del proceso de trabajo, expresión ella a su vez, en el plano de lo teórico, de la transformación y constitución del movimiento obrero en movimiento comunista- cobra y muestra toda su amplia significación impugnadora y subversiva, todo su trasfondo teórico práctico político y toda su radicalidad de clase, al afirmar y reconocer en tanto que cimiento básico y fundador y, también, en tanto que primerísima condición de la mayor y más grande mistificación capitalista (22), resumida y condensada en el concepto fetiche, ocultador y engañoso del salario, justa y precisamente el aberrante proceder de identificar el pago del valor de la fuerza de trabajo como "pago del trabajo" (23). El concepto fetiche del salario, al decir de la teoría crítica marxista,

cumple la mistificadora función -esencial para el capital- de hacer aparecer el pago del valor de la capacidad o fuerza de trabajo como "pago del trabajo", identificación esta que culmina propiamente en un borrar la diferencia entre el tiempo de trabajo necesario a la "reproducción" obrera y el tiempo de trabajo excedente o tiempo de plusproducción. Pero Marx ha reconocido, igualmente, una segunda mistificación, derivada en relación directa de la anterior básica y fundante fetichización, postuladora y ejecutora de la irracionalidad "valor del trabajo", que se establece y define, justamente, en función o a partir de la diferencia entre el valor y el precio de la fuerza de trabajo o diferencia entre el valor y los diferentes precios efectivos que puede asumir la fuerza o capacidad de trabajo de la clase proletaria (24). Este segundo nivel subordinado, derivado de fetichización y ocultamiento, resumido en la diferencia entre el valor y el precio de la fuerza de trabajo, expresado en el igualmente irracional "precio del trabajo" y, que de acuerdo a la tendencia histórica del capital, tiende necesariamente a remunerar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, es precisamente una forma pseudoplusvalórica, un pseudoplusvalor.

Cuando el derecho al uso de la fuerza de trabajo no se paga o remunera a su valor; cuando se lo restituye por debajo de él, se incurre con toda necesidad en una figura pseudoplusvalórica. Y puesto que, como nos ha advertido Marx (24'), ya en el plano de lo concreto, el juego con la diferencia entre el valor y el precio efectivo de la fuerza de trabajo, es en cierta medida un recurso permanente, una práctica y una realidad acostumbrada a la repro

ducción capitalista -advertencia que no pone en entredicho ni niega la conceptualización y la precisión básica y real del fenómeno de la explotación condensado en el concepto, y presente por ende, en el proceso de la producción del plusvalor- destaca, pone de relieve y de manifiesto que por sus propias contradicciones (25), de hecho, fácticamente o en lo concreto el propio capital sólo puede subsistir y reproducirse a costa de transgredir y violar la propia legalidad aparente y necesariamente mistificadora que él mismo impone y decreta de manera institucional.

Con la precisión de la modalidad pseudoplusvaléica o falso plusvalor, Marx no ha hecho más que captar y reproducir la propia contradictoriedad esencial en que forzosa y necesariamente acontece y se desenvuelve el modo de la producción capitalista. Empero, la permanente actualización del pseudoplusvalor, significa no obstante y de facto una transgresión -enunciada ya en la ley del valor- del "intercambio de equivalentes". Es en esta medida que se le reconoce como una modalidad pseudoplusvaléica, como un pseudoplusvalor o un falso plusvalor y no como el plusvalor propia mente dicho. El rejuego con la diferencia entre el valor y el pre cio efectivo de la fuerza de trabajo no respeta el mistificador "intercambio de equivalentes" que, en su estricta connotación mer cantil capitalista, contiene ya el fenómeno y el mecanismo de la explotación y del plusvalor.

Muy real y concreta, muy socorrida, llamada y empleada por el capital, la forma pseudoplusvaléica representada en el jue go con la diferencia entre el valor y el precio efectivo de la fuerza de trabajo, transgrede y trastrueca los mecanismos de explo tación económicos del capital en mecanismos extraeconómicos de "ro

bo", "despojo" y "explotación" no estructurados y fundados sobre la esencia de la producción del plusvalor que existe sobre, en función y a partir del pago o remuneración del valor de la fuerza de trabajo.

Ruy Mauro Marini ha concebido y entendido al fenómeno de la "superexplotación" como una forma de extracción de plusvalor absoluto y relativo, siendo que, en rigor, la noción de la "superexplotación" ha captado más bien, una forma pseudoplusvaléica o un falso plusvalor que no hace más que expresar y destacar un tipo específico, particular -"periférico-formal"- de subsunción del proceso de trabajo al proceso de la valorización; tipo específico y particular de subsunción que, por añadidura, se constituye en el real soporte y en la real fuente generadora de las formas "espurias" de explotación resumidas en el concepto de la "superexplotación".

Que en el polo "periférico" de la totalidad capitalista, la vía y el mecanismo hegemónico para la explotación se represente o recurra de manera repetida a esta forma pseudoplusvaléica -realidad ya captada y condensada en el concepto mariniano de la superexplotación" del trabajo- destaca y pone de relieve que más bien, y en oposición a un proceder por el derrotero de "tejer más fino" una conceptualización que es inherente a un tipo -real- de subsunción del proceso de trabajo al proceso de la valorización y diferencial a la subsunción específico-particular reproductora permanente de formas pseudoplusvaléicas de explotación, de lo que se trata es de precisar el porque el capital asentado en las estructuras laboral-productivo "periféricas" o el capital cimentado en el polo "periférico" tiene y debe necesariamente que recurrir al

reconocido recurso de un falso plusvalor o, lo que es lo mismo, precisar el tipo particular y específico de subsunción; precisar la tematización y, por ende, la conceptualización de la estructura de la subsunción específico-particular que engendra formas de explotación propias a una vía pseudoplusvaléica. De lo que se trata, por tanto, es de la tematización del fundamento real -que no puede ser otro que la peculiar y específica subsunción a que han quedado condenadas las estructuras productivo-laborales "periféricas"- de la realidad "superexplotadora" del polo "periférico" de la totalidad capitalista.

Para existir el concepto mariano de la "superexplotación" ha debido reconocer y emplear la básica determinación encarnada en la subsunción particular "periférica" del proceso de trabajo al proceso de la valorización. Pero, no obstante, su esfuerzo se ha quedado en eso: en mero y fugaz reconocimiento. Marini no ha tematizado ni conceptuado la estructura de la subsunción "periférica", fuente y determinación última de las formas de explotación expresadas en el concepto de la "superexplotación". A ello responden y a ello quedan circunscritos los límites y los méritos de su esfuerzo.

Desde nuestro punto de vista -que pretende ser el de la teoría marxista del proceso de trabajo- el concepto mariniano de la "superexplotación" resulta por tanto y recogiendo la metáfora baraniana "la punta de un gran iceberg" que se resiste todavía a la tarea por dilucidar y revelar la lógica de su estructura y mecánica interna. El concepto mariniano de la "superexplotación", es por ello, apenas un primer, aunque sin lugar a dudas respetable, sínto

ma y una primera indicación de una problemática -la de la subsunción particular del proceso de trabajo al proceso de la valorización en el polo "periférico" de la totalidad capitalista- que una solución al devenir y a la forma peculiar del capitalismo latinoamericano.

La importancia por la precisión práctico-conceptual del tipo particular de subsunción que, como ya hemos apuntado más arriba (26), deriva directamente en la definición del carácter y en la definición de la radicalidad de la teoría y de la práctica comunista revolucionaria, se constituye en el supuesto y en el punto de partida obligado tanto de la formulación y ubicación del objetivo mismo de la revolución, como del establecimiento de sus vías o, lo que es lo mismo, del establecimiento de la proyección estratégico revolucionaria y subversiva de la clase proletaria.

Ya en su nota polémica (27) José Blanco Mejía ha considerado que:

"Mediante el uso de las técnicas y los instrumentos conceptuales de Marx, y mediante la aplicación de su método lógico-histórico, Ruy Mauro Marini ha realizado con Dialéctica de la Dependencia ... el primer intento teórico no ecléctico, latinoamericano, por dilucidar la especificidad que el régimen capitalista asume en los países subdesarrollados de América Latina."

(28)

Dos observaciones críticas nos merecen los apuntes de José Blanco:

- una primera que hace referencia a su apreciación de la influencia de la intensidad acrecentada del trabajo en la de terminación del plusvalor relativo y
- su apreciación de la determinación estructural, local, con creta del valor de la fuerza de trabajo.

En lo que toca a la primera apreciación, José Blanco ha observado que:

"...Veamos lo que Marini llama "la tesis central" de su ensayo; es decir, "la de que el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo" (p.101). Pese a las aclaraciones que Marini introduce en su post-scriptum, contravirtiendo con Cardoso, existen aún, en su concepto de superexplotación del trabajo, algunas cuestiones que no son teóricamente convincentes.

La superexplotación del trabajo resulta, según Marini, de la aplicación de tres mecanismos: 1) prolongación de la jornada de trabajo (es decir, producción de plusvalía absoluta); 2) aumento de la intensidad del trabajo (como al parecer se trata de la economía en su conjunto, este mecanismo se traduce en un método de generación de plusvalía relativa); 3) "conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación" (p.92). "Por todo ello, dice Marini, la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real" (pp. 92/93, sub. nuestro J.B.M.).

Es evidente e indiscutible que la combinación de los tres mecanismos señalados por Marini significa que la producción de plusvalía se apoya en la explotación de la fuerza física del trabajador y no en una productividad creciente. Sin embargo, es necesario precisar que esos mecanismos sí incluyen aumentos de productividad. Justamente el segundo mecanismo supone generación de plusvalía relativa, lo cual necesariamente se deriva del incremento de la productividad del trabajo (subrayados nuestros G.L.). Confróntese la siguiente formulación:

"si la intensidad del trabajo aumentase simultáneamente y por igual en todas las ramas industriales, el nuevo grado, más alto, de intensidad se convertiría en el grado social medio o normal y dejaría, por tanto, de contar como magnitud extensiva" (Marx, Capital, I, 1964, p. 439). Esta observación, desde luego, refuerza la tesis de Marini, ya que, el aumento de productividad provino del uso más intensivo de la fuerza física del trabajador, y no de procedimientos técnicos cada vez más eficaces..." (29)

Esta primera observación nos parece equivocada.

En primer lugar y parafraseando a José Blanco nosotros afirmaríamos que "justamente el segundo mecanismo -reconocido al interior de la configuración "periférica" de la totalidad capitalista, donde, al decir de Marini "la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física (subrayado de J.B.M.) del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad"- no supone generación de plusvalía relativa."

El efecto de una intensidad acrecentada del trabajo sobre el mecanismo generador del plusvalor fundado y basado en una estructura productiva no regentada por el principio de la modificación permanente e incesante de la productividad del trabajo social, no

redunda en plusvalor relativo sino en plusvalor absoluto modificado o por intensidad (29').

Entendemos, de acuerdo con Marx al plusvalor absoluto como la parte del valor del producto determinada por un crecimiento absoluto del conjunto del valor producido (= $v' \delta$ reproducción de la fuerza de trabajo + $p \delta$ plusvalor) sin ninguna alteración del elemento v (= reproducción de la fuerza de trabajo), que permanece constante, o también, a la masa de valor que se produce mediante un aumento de la magnitud del tiempo de trabajo (jornada de trabajo) sin que exista modificación alguna de la parte del tiempo necesario en su extensión.

Empero, el plusvalor absoluto puede resultar de dos tipos de aumento de la magnitud del tiempo de trabajo, a saber:

- a) como resultante del aumento de su extensión por prolongación de la jornada de trabajo
- b) como resultante del aumento de su densidad por intensificación de la jornada de trabajo

Con ello se distinguen necesariamente dos tipos o modalidades del plusvalor absoluto:

- a) el plusvalor absoluto elemental (extensivo)
- b) el plusvalor absoluto modificado (o por intensidad)

éste último resulta del aumento de la magnitud del trabajo por su densidad (en las mismas horas se rinde más trabajo pero concentrado,

o para decirlo con Marx: "condensado"); se trata, pues, de la conversión de la extensión en densidad dejando inalterado -y esto es lo fundamental- el elemento v' (=reproducción de la fuerza de trabajo) por causa del tipo particular de subsunción del proceso de trabajo al proceso de la valorización en cuestión (30).

Lo que propiamente sucede con el plusvalor absoluto modificado o por intensidad es que en el mismo tiempo de trabajo se yur-taponen más de una jornada de trabajo que, no obstante, aparecen sólo como una y, dado que esta modalidad plusvaléica puede darse sobre la limitación legal de la jornada de trabajo o, en su caso, sobre una barrera o coto fijo a ella, el movimiento aparente mueve a la confusión de concebir como una jornada de trabajo lo que de hecho es una jornada de trabajo duplicada -en razón precisa de la mayor magnitud intensiva, condensada o de "grado" del trabajo- que desdoblada en el espacio no representa más que un alargamiento absoluto extensivo de la misma; confusión que mueve por añadidura, a tipificarle erróneamente como una forma de extracción de plusvalor relativo cuando en realidad se trata de una forma o modalidad absoluta aunque, en efecto, modificada o por intensidad.

Porque si comparamos una jornada de trabajo subordinada y estructurada a la producción del plusvalor absoluto elemental o por extensión con una productora de plusvalor absoluto modificado o por intensidad, reconoceremos que, a más de su elemento común representado en la no interferencia o alteración de la extensión de la magnitud v (reproductora de la fuerza de trabajo) y que como indica Marx:

"...la hora, más intensiva, de la jornada laboral de diez horas

contiene ahora tanto o más trabajo, esto es, fuerza de trabajo gastada, que la hora, más porosa, de la jornada laboral de 12 horas. Por consiguiente su producto tiene tanto o más valor que el de 1 1/5 horas de esta última jornada, más porosa. Prescindiendo del aumento del plusvalor relativo por medio de la fuerza productiva acrecentada del trabajo, 3 1/2 horas de plus trabajo contra 6 2/3 horas de trabajo necesario, por ejemplo, proporcionan al capitalista la misma masa de valor que antes 4 horas de plustrabajo contra 8 horas de trabajo necesario... De ahí que, dentro de ciertos límites, lo que se pierde en duración se gana en cuanto al grado en que se manifiesta la fuerza..." (31)

en la segunda se hallan comprimidas, en el mismo tiempo, más de una jornada laboral, jornada que empero extendida en el espacio se constituye en mero plusvalor absoluto, por cuanto que esta extensión no atiende a la magnitud v magnitud reproductora de la fuerza de trabajo de la clase obrera.

En consecuencia, el efecto de una intensidad mayor del trabajo sobre una estructura productiva, no regentada por el principio de la modificación consuetudinaria de la productividad, no redundará en plusvalor relativo sino en plusvalor absoluto modificado o por intensidad.

En segundo lugar, la cita de El Capital, a la que, para apoyarse ha recurrido José Blanco Mejía, parte del supuesto -que es de Marx a todo lo largo de El Capital y porque éste, en tanto que investigación esencial y abstracta del modo de la producción capitalista, cumple la función precisa de captar y refigurar sus tendencias histórico generales básicas- de que el aludido incremento en la intensidad del trabajo se verifica dentro del marco de la producción

del plusvalor relativo, marco que a su vez supone la tendencia bási-
sico real de la configuración capitalista del proceso de trabajo en
su estadio de subsunción real, del incremento en la productividad
del trabajo social como recurso permanente para el abaratamiento de
la fuerza de trabajo y por tanto para la extensión relativa -en re-
ferencia al tiempo de trabajo necesario- del tiempo de la pluspro-
ducción. Y en efecto, en un caso ya reconocido (32), el incremento
en la intensidad, densidad o condensación del trabajo puede redundar
en generación de plusvalor relativo: justamente cuando este incremen-
to en la intensidad se da estructurado sobre la base de un incremen-
to permanente de la productividad del trabajo social. Marx mismo lo
ha ilustrado de la siguiente manera:

"...No bien la rebelión, gradualmente más y más enconada, de la
clase obrera obligó al estado a reducir por la fuerza la jornada
laboral y a comenzar por imponer a la fábrica propiamente
dicha una jornada normal de trabajo; a partir, pues, de ese mo-
mento en que se excluía definitivamente la posibilidad de produ-
cir más plusvalor mediante la prolongación de la jornada labo-
ral, el capital se lanzó con todo su poder y con conciencia
plena a producir plusvalor relativo mediante el desarrollo ace-
lerado del sistema fundado en la maquinaria. Al propio tiempo,
se operó un cambio en el carácter del plusvalor relativo (subra-
yado nuestro). En genral, el método de producción del plusva-
lor relativo consiste en poner al obrero, mediante el aumento
de la fuerza productiva del trabajo, en condiciones de producir
más con el mismo gasto de trabajo y en el mismo tiempo. El mis-
mo tiempo de trabajo agrega al producto global el mismo valor
que siempre, a pesar de que este valor de cambio inalterado se
represente ahora en más valores de uso, y por lo tanto se abate
el valor de cada mercancía singular. Otra cosa acontece, sin
embargo, no bien la reducción coercitiva de la jornada laboral,
con el impulso enorme que imprime al desarrollo de la fuerza

productiva y a la economización de las condiciones de producción, impone a la vez mayor gasto de trabajo en el mismo tiempo una tensión acrecentada de la fuerza de trabajo, un taponamiento más denso de los poros que se producen en el tiempo de trabajo, esto es, impone al obrero una condensación del trabajo en un grado que es sólo alcanzable dentro de la jornada laboral reducida. Esta comprensión de una masa mayor de trabajo en un período dado, cuenta ahora como lo que es, como una mayor cantidad de trabajo. Junto a la medida del tiempo de trabajo como "magnitud de extensión", aparece ahora la medida del grado alcanzado por su condensación. La hora, más intensiva, de la jornada laboral de diez horas contiene ahora tanto o más trabajo, esto es, fuerza de trabajo gastada, que la hora, más porosa, de la jornada laboral de 12 horas....Ahora bien, la interrogante es, ¿cómo se intensifica el trabajo? Ocurre esto de dos modos: mediante el aumento en la velocidad de las máquinas y por medio de la ampliación de la escala de la maquinaria que debe vigilar el mismo obrero, o del campo de trabajo de éste último.. .." (33)

Aquí el incremento en la intensidad del trabajo se sucede como consecuencia de una incesante modificación de la productividad: aumentando la velocidad de las máquinas y ampliando el campo maquinizado de trabajo a cargo del obrero. En este caso, en efecto, la "magnitud de extensión", dado cierto desarrollo, deja ciertamente de contar como tal, pero siempre sobre la base o en función de un acontecer permanentemente modificado de la misma productividad.

No obstante, esta no es justamente la realidad que pretende expresar el concepto mariniano de la "superexplotación", sino por el contrario, la realidad de una intensidad acrecentada del trabajo sin el correlato, inherente a la "vía clásica" del desarrollo capitalista, condensado en el incremento de la productividad social del trabajo. Tal es, sin lugar a dudas, el supuesto básico mariniano.

En tercer lugar. Si la proposición argumental apuntada por José Blanco Mejía -en lo que a la identificación entre intensidad o condensación-densidad acrecentada del trabajo igual a plusvalor relativo y por ende mayor productividad hace- fuera real, de ello se derivaría directamente la afirmación de que el concepto mariniano de la "superexplotación" carece de toda especificidad propia, por cuanto que tal identidad es igualmente usual y acostumbrada al proceder que, para la extracción del plusvalor, se verifica en el polo "central" de la totalidad capitalista, regido y nucleado por la "vía clásica" del incremento en la productividad social del trabajo.

¿De dónde, entonces, la necesidad de un concepto de la "superexplotación" si ya el concepto de la precisión marxista de la explotación reúne y resume tales determinaciones?

Con la aludida identificación, José Blanco le borra toda especificidad al esfuerzo mariniano.

Corresponde ahora preguntar en torno a si acaso el propio José Blanco no ha procedido más que a continuar, vale decir: cerrar, la tesis mariniana.

Ruy Mauro Marini ha señalado en el post-scriptum a su "Dialéctica de la Dependencia":

"...Es en este sentido que la economía dependiente -y por ende la superexplotación del trabajo- aparece como una condición necesaria del capitalismo mundial... Señalemos, inicialmente, qu

el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también una modalidad de producción de plusvalía relativa -el que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo (subrayado nuestro)...Lo que importa señalar aquí, en primer lugar, es que la superexplotación no corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital sino que es inherente a este y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo. (subrayado de R.M.M.); suponer lo contrario equivale a admitir que el capitalismo, a medida que se aproxima a su modelo puro (??) (subrayado nuestro), se convierte en un sistema cada vez menos explotativo y logra reunir las condiciones para solucionar indefinidamente sus contradicciones internas" (34)

A riesgo de servir de blanco móvil a la anterior, amenazadora y refulgente sentencia mariniana y en calidad de herejes violadores de las excelencias consagradas, nos atrevemos a afirmar que nosotros no compartimos el principio de que "suponer lo contrario equivale a admitir que el capitalismo, a medida que se aproxima a su modelo puro, se convierte en un sistema cada vez menos explotativo y logra reunir las condiciones para solucionar indefinidamente sus contradicciones internas". Desde nuestro punto de vista, esta consideración se deriva de la particular noción que de la productividad detenta Ruy Mauro Marini y que puede quedar estrictamente definida como ortodoxa baraniana de acuerdo a la connotación que le hemos otorgado al concepto baraniano de la productividad en el Capítulo Segundo del presente estudio.

A nuestro parecer la determinación marxiana de la realidad y del concepto de la explotación no se reduce tan sólo a su versión físico-material -"superexplotativa", extensiva o intensiva, quien por definitivamente aniquiladora y brutal se constituye en

la expresión más "vulgar" del inherente carácter explotador de la producción mercantil capitalista- sino sobre todo y fundamentalmente a la estructura más básica y fundante de la sociedad moderna: la de la realidad de la enajenación o expropiación al sujeto de su capacidad para definir, prefigurar y efectivizar la forma, las vías y el objetivo-destino de su reproducción. El concepto marxiano de la explotación condensa críticamente -y tal es su núcleo básico- la necesaria emergencia de un nuevo sujeto: el valor -a causa de la disolución del orden comunitario y la consecuente configuración mercantil, luego capitalista del proceso de trabajo social-, quién con su sola omnicomprensiva presencia y anteponiendo de manera regular, para la realización de su ciclo acumulador, su ilimitada "hambruna de plustrabajo" deriva inexorablemente y con toda necesidad en explotación y negación del factor subjetivo del proceso de trabajo, corporificado y personificado en la clase proletaria.

El capital, empero, no ha querido aparecer siempre como ese despótico vampiro alimentado del robo de la sangre, del robo del espacio, del aire, de la luz y de los medios personales de protección de la clase obrera. Su tendencia histórica general, la del incremento de la productividad social del trabajo, con el reconocido fenómeno de la superproducción de mercancías (35) y la constante modificación del salario real que le acompaña (36), le ha permitido, a más de mostrarse con una más sutil, bienhechora y justiciera máscara -la del más "grande, mejor y más apropiado satisfactor de las necesidades" del conjunto de la sociedad hasta ahora conocido-, volver más difusa y oculta a la práctica y a la conciencia revolucionaria

ria la delimitación del objetivo de su transformación práctico subversiva del orden vigente; le ha permitido elevar el grado de la mistificación de la realidad de la explotación capitalista en virtud y a partir de la cual se reproduce. Pero también es cierto que la tendencia capitalista al incremento de la productividad del trabajo social, tendencia que actualizada y empleada por el capital le sirve igualmente para suavizar y refinar el mecanismo de la explotación, le viene heredada de sus propias contradicciones internas. Ya Marx nos ha mostrado (37) que el capital no puede reproducir sus condiciones de producción sino a costa de contender permanentemente con su más propia y genuina excrecencia: la baja tendencial de la tasa de ganancia. Y aún más, Marx ha constatado como la intentona capitalista por frenar esta caída -resultante de un incremento generalizado en la productividad del trabajo social- conduce de rechazo y como su más directa consecuencia a una nueva caída de la tasa de ganancia. Tal es, al decir de Marx, no sólo la culminación y el remate definitivo de la aproximación crítico marxista a la teoría del valor-trabajo (37'), sino también y de manera central, la refiguración de la quintaesencia de la legalidad en que se desenvuelve la reproducción capitalista, expresada tanto en su esencial y permanente desproporcionalidad, como y precisamente por ello, en el también permanente zarandearse de crisis en crisis al que se ve sometida su reproducción (38) Aspecto esencial y paralelo de esta contradictoriaidad estructural-genética del capital es el fenómeno -ya reconocido por la ciencia burguesa como "sociedad del consumo"- de la superproducción de mercancías. Y en efecto, en virtud de esa tangible plétora de mercancías, tan de sus épocas de auge y post-gue

rra, puede el capital presentarse como el "gran satisfactor de las necesidades sociales" para con ello y de paso arrancar a la insurgencia proletario-revolucionaria su bandera de lucha contra la explotación capitalista. Pero es también en referencia a esta realidad de la "abundancia mercantil" que la teoría marxista de la explotación, expresión o momento mercantil capitalista de la teoría marxista del proceso de trabajo, expone su más íntima radicalidad al cuestionar y dirimir el criterio mismo para la producción de la aludida plétora de mercancías. Lo que se discute no es el cuántum de los bienes sino su tipo y sobre todo su funcionalidad a la reproducción del sujeto social; no se trata de multiplicar o potenciar el mismo tipo de satisfactores sino fundamentalmente de variabilizar y mejorar el tipo de necesidades hoy tan atrofiadas y castradas (39). La reproducción capitalista a la par que incrementa la explotación potencia efectivamente el cuántum de los satisfactores, pero esa masa conserva aún el principio de la "utilidad capitalista ni variabilizadora ni enriquecedora, sino exclusivamente acrecentadora (39').

En consecuencia, la problemática no queda confinada tan sólo a la forma física de la explotación, sino también y en primer término, al criterio fundante de la reproducción capitalista que, hoy como ayer, mediante una "superexplotación" brutal o por la vía de una refinada y acrecentada productividad del trabajo social, sigue siendo el del valor.

La precisión marxista de la explotación, fuente de la radicalidad del proyecto histórico comunista, recobra todo su carácter práctico impugnador en el actual estado de cosas monopolístico,

estado potenciador como ninguno de la productividad social del trabajo, al reafirmar como su sustrato, como su trasfondo más básico y definitorio, la expropiación al conjunto del sujeto social mercantil capitalista de su capacidad autárquica y soberana de de ci si ón para definir la forma, las vías y el objetivo de su propia reproducción.

Ya en referencia a la segunda apreciación José Elanco so s ti ene que:

"...Sin embargo, la formulación del tercer mecanismo contiene una petición de principio: si al formular la premisa, decimos que ella consiste en "la expropiación de parte del trabajo ne ce s a rio al obrero para reponer su fuerza de trabajo" (p.40), naturalmente al final podemos "concluir" que la fuerza de tr a b a j o se remunera "por debajo de su valor real": la conclusión es aquí la misma premisa repetida con otras palabras. Adicionalmente, tal como aparece la formulación, se da por verdadera una hipótesis que no se halla teóricamente demostrada. En efecto, Marini en ninguna parte toca el problema de cuál sea el "valor real" de la fuerza de trabajo. En cambio, lo que a este respecto si encontramos, son algunas vagas referencias al mundo del deber ser (subrayado nuestro): que el trabajador realiza un "trabajo superior al que debería proporcionar normalmente" (p.41); que el consumo del obrero se halla comprimido "más allá de su límite normal" (p.38); todo lo cual, diría mos parafraseando a Marini, "es mixtificar la economía capita lista dependiente, es pensar que el subdesarrollo podría ser diferente de lo que realmente es".

No sabiéndose cuál es el "valor real" de la fuerza de trabajo, no puede argumentarse, sin más, que el salario sea inferior al valor. En todo caso, el concepto de superexplotación de Marini de todos modos se sostendría, aún si su formu-

lación hubiera sido la de que la fuerza de trabajo se remunerara por su valor, ya que lo específico en su concepto de superexplotación es "la mayor explotación física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad". Al parecer, bastaría haber postulado, como punto de partida, que el valor de la fuerza de trabajo consiste en el valor de una suma de medios de vida de tal manera exigua que necesariamente se traduce en una esperanza de vida muy inferior a la de los trabajadores de los países industrializados.

Es cierto que Marx pensaba que "el límite último o mínimo del valor de la fuerza de trabajo lo señala....el valor de los medios de vida físicamente indispensables. Si el precio de la fuerza (de trabajo) es inferior a este mínimo, agregaba, descenderá por debajo de su valor, ya que, en estas condiciones, sólo podrá mantenerse y desarrollarse de un modo raquítico" (Marx, Id., p.: 126). Sin embargo, la formulación es ambigua ya que no sabemos qué debe entenderse por "físicamente indispensable". Físicamente indispensable para que viva el trabajador ¿en qué condiciones?, o para que viva ¿cuántos años?

Nos damos cuenta de que no puede haber respuestas directas a estas cuestiones, justamente porque se trata de cuestiones de carácter social, es decir de carácter histórico. Las respuestas necesariamente han de ser vinculadas a las condiciones sociales imperantes. ¿En qué condiciones?, ¿cuántos años?; todo depende de la organización socio-económica, del carácter de la dominación del desarrollo técnico y científico, en una palabra, del lugar y de la época (subrayados nuestros). Por esa razón, refiriéndose a las necesidades de vida de los trabajadores, Marx precisa: "...el volúmen de las llamadas necesidades naturales, así como el modo de satisfacerlas, son de suyo un producto histórico que depende, por tanto, en gran parte, del nivel cultural de un país, y sobre todo, entre otras cosas, de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres" (Marx, Id., p. 124, subrayado en parte nuestro J.B.M.)" (40).

En primer lugar. José Blanco Mejía incurre en un desacierto al apuntar que:

"...En efecto, Marini en ninguna parte ha tocado el problema de cuál sea el "valor real" de la fuerza de trabajo. En cambio, lo que a este respecto sí encontramos, son algunas vagas referencias al mundo del deber ser (subrayado nuestro)...."

La base sobre la cual reposa su desacierto es la de la particular interpretación que, de la indicación de Marx, de acuerdo a la cual:

"...A diferencia de las otras mercancías, la valoración de la fuerza de trabajo encierra, pues, un elemento histórico moral (subrayado nuestro)...." (41)

hace.

José Blanco concibe al "elemento histórico moral" como una determinación ética, de deber ser, cuando en rigor para Marx, el plano de lo histórico moral significa de hecho: reproducción consuetudinaria, determinada, local, concreto real de la fuerza de trabajo; reproducción de sus condiciones objetivo acostumbradas.

En segundo lugar y parafraseando a José Blanco, nosotros afirmaríamos que: "Nos damos cuenta de que no puede haber respuestas directas a estas cuestiones, justamente porque se trata de cuestiones de carácter social, es decir, de carácter histórico. Las respuestas necesariamente han de ser vinculadas a las condiciones sociales imperantes. ¿En qué condiciones?, ¿cuántos años?; todo depende de la organización socio económica, del carácter de la dominación

del desarrollo técnico y científico, en una palabra, del lugar y de la época", todo depende, añadiríamos nosotros, del tipo específico-particular de subsunción del proceso de trabajo al proceso de valorización en cuestión; tipo específico-particular de subsunción que al reproducir en su específica y particular consistencia natural histórico moral a la fuerza de trabajo, garantiza la presencia de las formas particulares de explotación "periféricas" y sobre todo, garantiza la generación del plusvalor extra que, por la vía de la transferencia internacional del valor, adquiere tanta importancia en la configuración "central-periférica" de la totalidad capitalista: tipo específico y particular de subsunción, pues, que aunque reconocido para fines de su concepto de la "superexplotación" Ruy Mauro Marini no ha tematizado ni conceptuado.

De otra parte y por oposición a las escuelas anteriormente tratadas, la obra de Ruy Mauro Marini es un esfuerzo en proceso (42). Hemos de esperar de ella, mejores y más precisas concreciones, nuevas perspectivas y, porque no, nuevas rectificaciones.

CONCLUSIONES

"...Es común escuchar en boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, si no establecer los hechos tal cual se viven en Cuba... Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias, que culminaron el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953.... Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.... En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba el hombre del futuro... En ésta (sociedad capitalista), el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va moldeando su camino y destino.... De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros. Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad. Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las tareas del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas. El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a

un proceso consciente de autoeducación. La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia....Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo....En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios...Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca. En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas....Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma....Las vanguardias tienen su vista

puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista...El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación. No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor. Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta como esos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación. Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte. Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un apo-

te a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social. Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía...Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo...Debemos considerar, además, como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la Crítica del programa de Gotha, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia...La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y del desarrollo de la técnica....En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer immaculado. Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una cierva dócil, aún cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados ver-

gonzantes o son triturados. Se inventa la investigación artística a la que se da como definatoria de la libertad, pero esta "investigación" tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia. Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible....El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido). La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo....No se puede oponer al realismo socialista "la libertad", porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy...En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Ya ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morbosos. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente este es uno de los puntos fundamentales de nuestro

estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, haremos un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad...En nuestra sociedad, juegan un gran papel la juventud y el partido. Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las tareas anteriores. Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace...Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad....La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario...Así vamos marchando...,sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad...Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte. Permítame intentar unas conclusiones: Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres. El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia protéica y el ropaje; lo crearemos...El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos. Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica...Patria o muerte. " (I)

"...Todos somos testigos de esta separación, de esta indi

ferencia o incluso desconfianza en el enfrentamiento de estos problemas. Se ha convertido en una desconfianza filosófica, porque algún falso marxista sostiene que los hombres son iguales y que por lo tanto no se les puede cambiar ni la inteligencia, ni el carácter. Es un dogmatismo estrecho. Se trata en cambio de un problema científico, que el capitalismo conoce y evalúa en dinero con tanta y sonante. Nos debe preocupar también a nosotros, ya que hemos construido, por primera vez en el mundo -creo que se puede decir sin petulancia- un sistema marxista, socialista, coherente o casi coherente, en el cual hemos puesto en el centro al hombre, en el cual se habla del individuo, de la persona, y de la importancia que tiene como factor esencial de la revolución. Y en cambio no somos capaces que ese hombre dé todo lo que puede dar; tenderos a convertirlo en una máquina. Incluso la forma en que organizamos el trabajo voluntario tiende a transformarlo en máquina (...). Hay una frase de Mao muy linda que dice algo así: "El hombre como ser alienado es esclavo de su propia producción", esclavo de un trabajo en el cual consume parte de su naturaleza, y sólo puede realizarse como persona cuando hace cosas que no son necesarias para su supervivencia física, es decir, cuando el trabajo se transforma en arte, o cuando realiza un trabajo voluntario y aporta a la sociedad algo suyo. Pero nosotros no hemos aún logrado encontrar la forma en la cual el hombre dé algo suyo. Hemos creado un aparato mediante el cual la sociedad succiona el trabajo voluntario. No sé si consigo hacerme entender con esta disquisición, pero lo siento como un problema preciso. Que el hombre se sienta impelido al trabajo voluntario por propia resolución interna o bien por el ambiente que lo rodea son cosas distintas...El ambiente debe ayudar al hombre a sentir interiormente esta necesidad, pero si es sólo el ambiente, si se trata sólo de una presión moral que lo empuja, entonces también en el trabajo voluntario continuará su propia alienación, es decir, no realizará algo propio, algo nuevo hecho en libertad. Seguirá siendo esclavo del trabajo....Sin embargo hay una cierta inercia mental que nos impide llegar al fondo de las cosas, interrogarnos en todo momento sobre lo que estamos haciendo y tratar de comprender la razón. Hay una disciplina que consiste en atenerse a la lí-

nea y falta aquella disciplina consciente que nos obliga a buscar los porqués, y a estudiar todos los problemas de la construcción del socialismo y de la construcción del hombre. Marx fue el primero que escribió sobre esto. Después de él se ha escrito muy poco, pero hay un riquísimo material de toda esta primera época (del pensamiento socialista) y asimismo toda una serie de estudios capitalistas. Tenemos que actualizarnos sobre todos los datos más recientes de la técnica: recordamos que ya una vez hemos insistido sobre la calidad, sobre la interrelación dialéctica entre forma y contenido, que en ciertas circunstancias nos permite utilizar la forma, despojándola del contenido capitalista, es decir, de los factores negativos de explotación que contiene. Hay cosas que podríamos aprovechar, y son muchas. Deberíamos estudiar cada vez más..." (2)

"...Compañeros todos: Yo creo que hoy, en esta ocasión, en celebración de un acto de significación tan revolucionaria como éste, en el cual el Ministerio de Industrias tiene el sincero orgullo de haber estado siempre a la cabeza en la profundización de la conciencia revolucionaria por la vía del trabajo colectivo, del trabajo de naturaleza social y voluntaria, hay que hacer algunas consideraciones previas sobre lo que es el trabajo en el socialismo...Es precisamente la actitud de los derrotados dentro de otro mundo, de otro mundo que nosotros ya hemos dejado afuera frente al trabajo; en todo caso la aspiración de volver a la naturaleza, de convertir en un juego el vivir cotidiano. Pero, sin embargo, los extremos se tocan, y por eso quería citarles esas palabras, porque nosotros podríamos decirle hoy a ese gran poeta desesperado que viniera a Cuba, que viniera cómo el hombre después de pasar todas las etapas de la enajenación capitalista, y después de considerarse una bestia de carga uncida al yugo del explotador, ha reencontrado su ruta y ha reencontrado el camino del juego. Hoy en nuestra Cuba el trabajo adquiere cada vez más una significación nueva, se hace con una alegría nueva. Y lo podríamos invitar a los campos de caña para que viera a nuestras mujeres cortar la caña con amor

y con gracia, para que viera la fuerza viril de nuestros trabajadores cortando la caña con amor, para que viera una actitud nueva frente al trabajo, para que viera que no es el trabajo lo que esclaviza al hombre, sino que es el no ser poseedor de los medios de producción; y que cuando la sociedad llega a cierta etapa de desarrollo, y es capaz de iniciar la lucha reivindicatoria, destruir el poder opresor, destruir su mano armada, que es el ejército, instalarse en el poder, otra vez se adquiere frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con su deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social, de sentirse un engranaje que tiene sus particularidades propias -necesario aunque no imprescindible para el proceso de la producción- y un engranaje consciente, un engranaje que tiene su propio motor y que cada vez trata de impulsarlo más y más para llevar a feliz término una de las premisas para la construcción del socialismo: el tener una cantidad suficiente de bienes de consumo para ofrecer a toda la población. y junto con eso, junto con el trabajo que está todos los días realizando la tarea de crear nuevas riquezas para distribuir por la sociedad, el hombre que trabaja con esa nueva actitud se está perfeccionando...El trabajo voluntario se convierte entonces en un vehículo de ligazón y de comprensión entre nuestros trabajadores administrativos y los trabajadores manuales, para preparar el camino hacia una nueva etapa de la sociedad, una nueva etapa de la sociedad donde no existirán las clases y, por lo tanto, no podrá haber diferencia ninguna entre trabajador manual o trabajador intelectual, entre obrero o campesino.....Y para ustedes, que son la vanguardia de la vanguardia, para todos los que en el frente de trabajo han demostrado su espíritu de sacrificio, su espíritu comunista, su nueva actitud frente a la vida, debe valer siempre la frase de Fidel que ustedes insertaron en uno de los balcones de este recinto: "lo que fuimos en las horas de mortal peligro sepamos serlo también en la producción: ¡sepamos ser trabajadores de Patria o Muerte!" (3)

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

bajo. El trabajo como miseria absoluta: la miseria, no como carencia, sino como exclusión plena de la riqueza objetiva...

2) Trabajo no-objetivado, no valor, concebido positivamente, o negatividad que se relaciona consigo misma; es la existencia no-objetivada, es decir inobjetiva, o se subjetiva, del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, sino como actividad; no como auto valor, sino como la f fuente viva del valor. La riqueza universal, respecto al capital, en el cual existe objetivamente, como realidad, como posibilidad universal del mismo.... No es en absoluto contradictorio afirmar, pues, que el trabajo por un lado es la miseria absoluta como objeto, y por otro es la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y como actividad; o más bien, que ambos lados de esta tesis absolutamente contradictoria se condicionan recíprocamente y derivan de la naturaleza del trabajo ya que éste, como antítesis, como existencia contradictoria del capital está presupuesto por el capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital..."

Karl Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858, México, Siglo Veintiuno - Editores, 1971, Tomo I, pp.: 235-236.

(5) Ello ha actuado de rechazo sobre las formas económicas anteriores. Marx indica:

"....La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. Por el contrario, los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores pueden ser comprendidas sólo cuando se conoce la forma superior....."

Elementos Fundamentales para...op.cit., Tomo I, p.:26.

(5') En sus trazos generales, la presente exposición de la teoría general de proceso de trabajo, ha tomado como marco el curso de la materia Filosofía y Economía que bajo el título de "La Teoría Marxista del Proceso de Trabajo" impartió el profesor Bolívar Echeverría A. en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM durante el primer semestre de 1976.

(6) Carlos Marx-Federico Engels, La Ideología Alemana, Argentina, Editorial Pueblos Unidos, 1973,p.:19

(7) " Lo que aquí más importa es hacer resaltar que si se consideran la producción y el consumo como actividades de un sujeto o de muchos individuos, ambas aparecen en cada caso como momentos de un proceso en el que la producción es el verdadero punto de partida y por ello también el momento predominante. El consumo como necesidad es el mismo momento interno de la actividad productiva. Pero esta última es el punto de partida de la realización y, por lo tanto, su factor predominante, el acto en que todo el proceso vuelve a repetirse. El individuo produce un objeto y, consumiéndolo, retorna a sí mismo, pero como individuo productivo y que se reproduce a sí mismo. De este modo, el consumo aparece como un momento de la producción."

Elementos Funtamentales para... op.cit., Tomo I, p.:14.

(8) El Capital, Tomo I, Vol. I, pp.:216-218.

(9) Ibid., pp.:215,216. Véase también: Capítulo I, Parágrafo 2: " Dualidad del trabajo representado en la mercancía",

p.:51 y ss: " La chaqueta es un valor de uso que satisfice una necesidad específica. Para producirla, se requiere determinado tipo de actividad productiva. Esta se haya determinada por su finalidad, modo de operar, objeto, medio y resultado."

- (10) Ibid., pp.:216-219.
- (11) Elementos Fundamentales para... op.cit., Tomo I, p.:239
- (12) El Capital, op.cit., Tomo I, Vol. I, p.: 219.
- (13) Elementos Fundamentales para...op.cit., Tomo I p.:241.
- (14) El Capital, op.cit., Tomo I, Vol. I, p.:223.
- (15) Ibid.,
- (16) Karl Marx, El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1974, pp.:9, 10.
También: "...De ahí que en un comienzo debamos investigar el proceso de trabajo prescindiendo de la forma social determinada que asuma." El Capital, op.cit., Tomo I, Vol. I, p.:215.
- (17) En la determinación de esas circunstancias históricas suscribimos el concepto marxista que considera al devenir histórico como un "proceso histórico natural" ("Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico natural..."El Capital, Edición del F.C.E., Tomo I, p XV.) Las circunstancias históricas que desembocan en la configuración productivista del proceso de trabajo deben todavía ser precisadas por el materialismo histórico, siguiendo los elementos apuntados por Marx: "...Todas las formas de so ciedad, hasta el presente, han sucumbido por el desarrollo de la riqueza o, lo que es lo mismo, de las fuerzas productivas sociales. "Elementos Fundamentales para...op.cit., Tomo II, p.:31.

- (18) Elementos Fundamentales para.... op. cit., Tomo I, p.:43 y ss.
- (19) El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. I, capítulos 1,2,3,y 4; especialmente el capítulo 3 intitulado: "El Dinero y la Circulación de Mercancías".
- (20) Ibid., pp.:46 y 47.
- (21) Ibid., pp.: 88, 89 y ss.
- (22) "...La circulación es el movimiento en el que la enajenación general se presenta como apropiación general y la apropiación general como enajenación general. Aunque ahora el conjunto de este movimiento se presente como proceso social, y aunque los distintos momentos de este movimiento provienen de la voluntad consciente y de los fines particulares de los individuos, sin embargo, la totalidad del proceso se presenta como un nexo objetivo que nace naturalmente, que es ciertamente el resultado de la interacción recíproca de los individuos conscientes, pero no está presente en su consciencia, ni, como totalidad, es subsumido en ella. Su misma colisión recíproca produce un poder social ajeno situado por encima de ellos; su acción es recíproca como un proceso y una fuerza independientes de ellos. La circulación, por ser una totalidad del proceso social, es también la primera forma, en la que no sólo la relación social... se presenta como algo independiente de los individuos, sino el conjunto del propio movimiento social. La relación social de los individuos entre sí como poder sobre los individuos, que se ha vuelto independiente...es el resultado necesario del hecho de que el punto de partida no es el individuo social libre... "Elementos Fundamentales Para ...op.cit., Tomo I, pp.:130 y 131.
- (23) El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. I, p.:179. También:
 "...Hasta tanto el capital sólo se presenta bajo sus formas elementales -en cuanto mercancía o dinero- el capitalista aparece bajo las formas típicas, ya conocidas, de poseedor de mercancías o de poseedor de dinero. Por tal

motivo, estos últimos, empero, no son capitalistas en y para sí, de la misma manera que la mercancía y el dinero no son capital en y para sí. Así como la mercancía y el dinero sólo bajo determinadas premisas se transforman en capital, el poseedor de mercancías y el de dinero únicamente bajo esas mismas premisas se convierten en capitalistas.

En un principio el capital entra en escena como dinero que ha de transformarse en capital, o que todavía sólo potencialmente es capital.....

En su primera forma provisional (por así decirlo) como dinero (como punto de partida de la formación del capital) el capital existe aún únicamente como dinero, esto es, como suma de valores de cambio bajo la forma autónoma del valor de cambio, su expresión monetaria." El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito), op. cit., pp.: 3,4.

- (24) "...Cosas que en sí y para sí no son mercancías como por ejemplo la conciencia, el honor, etc. pueden ser puestas en venta por sus poseedores, adoptando así, merced a su precio, la forma mercantil" El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. I, p.: 125.
- (25) Ibid., p.: 207 y cita número 41 de la misma página.
- (26) Ibid., p.: 206.
- (27) "...Nuestra época de la burguesía, se distingue, sin embargo por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado." Carlos Marx-Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Moscú, Editorial Progreso de Moscú, 1971, Obras Escogidas en dos Tomos, Tomo I, p.: 20.
- (28) "...La circulación mercantil simple -vender para comprar- sirve, en calidad de medio, a un fin último ubicado al margen de la circulación: la apropiación de valores de uso, la satisfacción de necesidades. La circulación del dinero como capital es, por el contrario, un fin en sí, pues la valorización del valor existe únicamente en el -marco de éste movimiento renovado sin

cesar. El movimiento del capital, por ende, es carente de medida". El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. I, p.:186

- (29) " El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalía, sino que produce y reproduce la relación capitalista misma: por un lado el capitalista, por la otra el asalariado." Ibid., Vol. 2. p.:712
- (30) Ibid., Vol. 3, pp.:804 y 805. También: "La ley según la cual el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo reduce progresivamente, en proporción a la eficacia y la masa de sus medios de producción, la masa de fuerza de trabajo que es necesario gastar, se expresa en el terreno capitalista - donde no es el trabajador el que emplea los medios de trabajo, sino éstos al trabajador - de la siguiente manera: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será la presión de los obreros sobre sus medios de ocupación y tanto más precaria, por tanto, la condición de existencia del asalariado: venta de su fuerza de trabajo para aumentar la riqueza ajena o para la autovalorización del capital. " Ibid.
- (31) Ibid., Vol. I, P.:188.
- (32) Véase: El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito) op. cit., pp.: 54-77.
- (33) Véase especialmente las secciones tercera y cuarta del libro primero de El Capital. Cabe aclarar, que Marx nunca ha considerado al plusvalor absoluto exclusivamente para la subsunción formal y al relativo para la real. Lejos de una relación de recíproca exclusión, el proceso de valorización específicamente capitalista o subsunción real del proceso de trabajo al capital hace intervenir de manera indiscriminada a ambas modalidades.
- (34) Véase cita número 5.

- (35) Carlos Marx - Salario, Precio y Ganancia, Moscú, Editorial Progreso de Moscú, 1971, Obras Escogidas en dos Tomos, Tomo I, p.:427.
- (36) Véase El Capital op. cit., Tomo II, Vol. IV, especialmente los capítulos XV, XVI y XVII o investigaciones en torno a los efectos del tiempo de rotación sobre la valorización del capital.
- (37) Elementos Fundamentales para.....op. cit., Tomo II, p.:29 También: ".Una vez presupuesto que el capital circulante recorre efectivamente sus diversas fases, la disminución o aumento, la brevedad o prolongación del tiempo de circulación, el tránsito más expedito o más penoso por los diversos estadios de la circulación, originan una reducción del plusvalor que, de no existir estas interrupciones, podría crearse en un lapso dado..." Ibid., p.:226.
- (38) Ibid., p.:31.
- (39) Ibid.,
- (40) Ibid., p.:33.
- (41) " El Capital pone la producción de la riqueza misma y por ende el desarrollo universal de las fuerzas productivas, el trastocamiento constante de sus supuestos vigentes, como supuesto de su reproducción. El valor no excluye ningún valor de uso, y por tanto no incluye ningún tipo particular de consumo, etc. de circulación, etc, como condición absoluta; así mismo, cualquier grado de desarrollo de las fuerzas productivas sociales, de la circulación del saber, no se le aparece más que como barrera que se afana por superar....la barrera del capital consiste en que todo este desarrollo se efectúa antitéticamente y en que la elaboración de las fuerzas productivas, de la riqueza general, etc, del saber etc., se presenta de tal suerte que el propio individuo laborioso se enajena; se comporta con las condiciones elaboradas a partir de él no como con las condiciones de su propia riqueza, sino de la riqueza ajena y de su propia pobreza" Ibid.,

(42) Ibid., pp.: 33-34.

(43) Carlos Marx, El Capital, México, Ed. F.C.E., 1972, Tomo III, p.:759.

También: " En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!" Carlos Marx, Crítica al Programa de Gotha, Moscú, Editorial Progreso de Moscú, 1971, Obras Escogidas en dos Tomos, Tomo II, p.:16. Consúltese también el trabajo de Herbert Marcuse citado en la nota número: 3.

(44) "...Las tradeuniones trabajan bien como resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasan en algunos casos, por usar poco inteligentemente su fuerza. Pero, en general, son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse, al mismo tiempo, por cambiarlo, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación definitiva de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema del trabajo asalariado". Carlos Marx Salario, Precio y Ganancia, op. cit., p.: 428.

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

- (1) Pasado y Presente, "El Concepto de Excedente Económico", Excedente Económico e Irracionalidad Capitalista, Córdoba-Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, Número 3, 1971, p.:81
- (2) Paul A. Baran, La Economía Política del Crecimiento, México, FCE, 1969, pp.: 10 y 11. También:

"...Hacia el final del siglo XIX, la primera fase de la industrialización del mundo occidental estaba próxima a completarse. Las consecuencias económicas de la explotación plena de la técnica entonces disponible (basada esencialmente en el carbón y en el vapor) fueron no sólo una tremenda expansión de la industria pesada, un vasto incremento de la producción y una revolución en los medios de transporte y comunicaciones sino también un cambio monumental en la estructura de las economías capitalistas." p.: 22.

- (3) Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, El Capital Monopolista, México, Siglo Veintiuno Editores S.A., 1976, p.: 12.
- (4) Ibid., p.: 226.
- (5) Ibid., pp.: 270-271. También:

"...Este compromiso reflejó un paso importante en el desarrollo de las fuerzas de producción y en la evolución de la conciencia humana. Únicamente sobre las bases del cambio equivalente fue posible llevar a cabo una utilización más racional del material humano y los recursos que han sido el logro básico del capitalismo." p.:266.

Véase igualmente:

- a) Paul A. Baran, "Sobre la Naturaleza del Marxismo", El Socialismo Unica Salida, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, pp.: 17-37.

"...La diferencia más notable y de más alcance entre el capitalismo norteamericano y lo que puede considerarse como el principio de su era moderna -el final del tercer cuarto del siglo diecinueve-, es el enorme avance en el desarrollo de las fuerzas de producción. De acuerdo a ciertos cálculos, la productividad por hombre hora en la economía norteamericana en su conjunto es hoy más de cinco veces mayor que la de 1880." p.:18.

- b) Paul A. Baran, "La Economía de Dos Mundos ", El Socialismo Unica Salida, ...pp.: 58-78.

"...Uno de los principales resultados de los trabajos científicos de Marx fue la demostración de que el capitalismo, después de constituir un avance tremendo en el crecimiento de las fuerzas de producción y en la evolución de una sociedad más racional, se transforma en su propio contrario y se convierte en un sistema irracional y retrógrado." p.: 58.

"...Compárese esto con la situación de hoy día, cuando la ciencia y la tecnología han avanzado hasta el punto de que la escasez y el sufrimiento humano producido por ella podría ser fácilmente suprimido en el lapso de vida de una generación.." p.: 61

"...Es sólo en tiempos relativamente recientes en los que la abundancia está al alcance fácilmente y en los que su logro lo impide el dominio continuado del capitalismo..."p.: 61.

- c) Paul A. Baran, "Marxismo y Psicoanálisis", El Socialismo Unica Salida, ...pp.: 79-94.

"...Uno de los factores que se destaca, es el enorme crecimiento de los recursos productivos de la sociedad. Basado en una intensificación espectacular del dominio de la naturaleza (incluida la humana) logrado por la sociedad, este crecimiento de la productividad ha promovido, y ha sido promovido, por un enorme aumento de la racionalidad en el proceso productivo y en los hábitos mentales de los hombres." p.:85.

"...Y en ningún momento de la historia ha sido tan enorme este poder sobre las fuerzas productivas, como lo es en la actualidad..." p.:86.

"...el desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de la racionalidad con el cuál éste ha sido asociado están basadas en una enorme intensificación del dominio humano sobre la naturaleza. El resultado de la incorporación de mayores recursos productivos para la satisfacción de las necesidades del hombre ha constituido un aumento momentáneo en la producción de mercancías, servicios, salud e instrucción pública, combinada con la espectacular dimensión de las tareas manuales que el hombre debía realizar en épocas anteriores." p.: 90.

"...y es de importancia fundamental reconocer porqué es la poderosa dinámica del orden económico y social la que señala el papel de esta fuerza estratégica que con el transcurso del tiempo modificará la situación histórica y orientará el desarrollo del hombre hacia una mayor realización de sus capacidades racionales, físicas y emocionales..." p.: 93.

- d) Paul A. Baran, "Reflexiones Sobre el SubConsumo", El Socialismo Unica Salida...p.:157-172.

"...La característica más evidente de la evolución del capitalismo norteamericano, particularmente desde 1870, es el enorme crecimiento de las fuerzas productivas. Entre 1869 y 1956, el producto por hora—hombre en las industrias productoras de mercancías (agricultura, minería y manufactura), se multiplicó aproximadamente ocho veces..." p.: 160.

- e) Paul A. Baran, "Comentarios sobre la Economía Política del Crecimiento;" (también publicados como "Prólogo a la Edición de 1962"), El Socialismo Unica Salida.... pp.: 270-309

"...Al sostener que la humanidad ha alcanzado actualmente un nivel de productividad y conocimientos que le posibilita superar este sistema y sustituirlo por uno mejor..." p.: 278

"...Todo lo que se puede decir de la objeción ahora en estudio, es que el desarrollo del capitalismo en general, y de su última fase -el capitalismo monopolístico- en particular, aunque en ninguna parte haya llegado a crear algo parecido a una buena sociedad, si ha producido las potencialidades objetivas propicias para la aparición de ese tipo de sociedad. La prodigiosa expansión de las fuerzas de la producción ocurrida durante el período del imperialismo, aunque representa un subproducto de la guerra, la explotación y el desperdicio, ha puesto en realidad, los cimientos de la sociedad del futuro, verdaderamente abundante!.." p.: 287.

"...Aún así, las dificultades en la agricultura, no insuperables; pero que impiden y retardan seriamente el desenvolvimiento de las sociedades socialistas, sólo representan una parte del precio enorme que tienen que pagar éstas por el hecho de haber surgido primero en el seno de países de escaso desarrollo económico..." p. : 301

- (6) Paul A. Baran, "Marxismo y Psicoanálisis", op. cit., p.: 86.
- (7) Herbert Marcuse, Acerca de los Fundamentos Filosóficos del Concepto Científico - Económico del Trabajo, op. cit., p.: 31.
- (8) Véase supra; Proceso de Trabajo y Configuración Productivista.
- (9) Paul A. Baran, La Economía Política del Crecimiento, op. cit., p.: 35.
- (10) Karl Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, op. cit., Tomo I, pp.: 239, 240 y 241.
- (11) Paul A. Baran, La Economía Política del Crecimiento, op. cit., pp.: 40,41.
- (12) Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, El Capital Monopolista, op., cit., p.: 174.

Véase también:

Paul A. Baran "Sobre la Evolución del Excedente Económico", El Triestre Económico, Volúmen XXV, Número 100, 1958.

"...En sus términos más amplios y sencillos el excedente económico es esa porción del producto agregado no absorbida por el consumo de los productores directos de la sociedad y por la reposición ordinaria de sus medios de producción. Está, pues, disponible para una multiplicidad de otros propósitos: la inversión neta de la expansión de las facilidades productivas, los gastos educativos y culturales, el mantenimiento de aparatos religiosos y militares y por último, pero con no menor importancia, el consumo de las clases sociales que están en posición de apropiarse el excedente económico con base en la fuerza de su propiedad y o de su control sobre los medios de producción. Encuentro conveniente, para propósitos del análisis, distinguir entre lo que podría llamarse el excedente económico

real y el potencial. El primero es aquella porción del excedente económico que es ahorrada realmente, es decir, utilizada para la inversión o acumulada en la forma de existencias de todas clases. El segundo es aquella proporción del producto corriente que podría dedicarse a la inversión para el desarrollo económico (o a otros propósitos socialmente deseables), si la producción estuviera racionalizada de tal modo que se hiciera pleno uso de las fuerzas productivas accesibles en la etapa alcanzada del desarrollo histórico, y si la utilización del producto agregado estuviera racionalizada de tal modo que se eliminaran los despilfarros y el consumo no esencial." p.: 735.

(13)

"... No tengo la pretensión de haber cubierto, ni siquiera en forma aproximada, "todo el terreno". El terreno es vasto y las complicaciones e implicaciones que se encuentran a cada paso son muchas y muy desconcertantes; a lo más que puedo aspirar es a haber esbozado sus contornos generales y, por ende, a presentar un mapa tentativo cuya función principal, espero, será el alentar los viajes posteriores y estimular su exploración más a fondo." La Economía Política del Crecimiento, op. cit., p.: 11

Véase también:

Paul M. Sweezy et al., Paul A. Baran. El hombre y su Obra, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores S.A., 1971.

"... Yo no sé si la cosa en conjunto será valiosa o no, pero en todo caso tengo que finalizarla. Creo que en su conjunto será bastante interesante..." Carta del 29 de junio de 1955, pp.: 95-96.

"...; a veces creo que no es demasiado mala; otras que es sólo tinieblas. Es muy posible que el resultado sea simplemente un

esbozo que tenga que ser trabajado algo más;..." Carta el 8 de Octubre de 1955, p.: 98.

"... Tengo la sensación de que no es un mal trabajo. Tiene faltas y la más importante de ellas es que abarca un campo demasiado extenso y que al hacerlo trata de forma demasiado esbozada una serie de cosas..." Carta del 28 de noviembre de 1956, p.: 99.

- (14) "...pero ello implica la necesidad de un concepto de racionalidad lo suficientemente preciso y universal para saber distinguir entre lo que es esencial y lo que no lo es. Y aquí reside quizás la dificultad principal que plantea esta categoría." Pasado y Presente, "El Concepto de Excedente Económico", op. cit., p.: 77.
- (15) Herbert Marcuse, Razón y Revolución, op. cit., pp.: 10,11,20, 249, 250, 251.
- (16) C.B. Macpherson, La Teoría Política del Individualismo Posesivo, Barcelona, Editorial Fontanella, 1970, pp.: 225, 226, 227, 230, 231.
- (17) Ibid., p.: 233.
- (18) Herbert Marcuse, "El Concepto de Esencia", La Agresividad en la Sociedad Industrial Avanzada, Madrid, Alinaza Editorial, 1974, pp.: 10-11.
- (19) Karl Marx, El Capital, op. cit., Tomo I, Volúmen 2, p.: 736.
- (20) Paul A. Baran, "Comentarios sobre la Economía Política del Crecimiento". op. cit., p.: 277.
- (21) Herbert Marcuse, "El Concepto de Esencia", op. cit., p.: 37.

- (22) Paul A. Baran, La Economía Política del Crecimiento, op. cit., p.: 11.
- (23) Ibid., p.: 14.
- (24) Ibid., p.: 20.
- (25) Ibid.,
- (26) Ibid., p.: 39
- (27) Ibid., p.: 45.
- (28) Ibid., p.: 49.
- (29) Ibid., p.: 60.
- (30) Paul A. Baran, "Comentarios Sobre la Economía Política del Crecimiento", op. cit., p.: 279.
- (31) Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, El Capital Monopolista, op. cit., p.: 281.
- (32) Paul A. Baran, "Marxismo y Psicoanálisis", op. cit., p.: 83.
- (33) Ibid.: p.: 87.
- (34) Ibid., p.: 88.
- (35) Ibid.,

Véase también:

"...A medida que la racionalidad burguesa se convierte progresivamente en la racionalidad de la dominación, de la explotación, de la guerra, el hombre común se revela contra esa obstrucción que sufren sus aspiraciones de paz, felicidad y libertad. Así es que, impregnado por el "sentido común" que la cultura burguesa cultiva cuidadosamente y además en la cual hace aparecer la racionalidad capitalista como la racionalidad misma, el hombre difícilmente puede evitar, identificar la racionalidad de comprar, vender y ganar con la razón misma. Su rebeldía contra la racionalidad capitalista, contra la racionalidad de los mercados y las ganancias, se convierte en una rebeldía contra la razón misma....Por lo tanto la irra

cionalidad y la agresividad no son en nuestro tiempo el resultado de instintos humanos inalterables ni expresan simplemente la supuesta negación "natural" de la razón. La irracionalidad y la agresividad de nuestros días reflejan básicamente la negativa a aceptar como sagrada la racionalidad del capitalismo. Son testimonios de la protesta contra la mutilación y la degradación de la razón en provecho de la dominación capitalista. Esta protesta contra la racionalidad burguesa, así como su identificación con la razón como tal, está magníficamente descrita en el Hombre Subterráneo de Dostoievsky que "vomita la razón". Y es que el hombre subterráneo, irracional demente como es, en realidad no se equivoca en querer vomitar la razón... Porque esta lógica es la lógica del mercado capitalista, de la explotación del hombre por el hombre, de los privilegios, de la inseguridad, de la guerra." Ibid., pp.: 88-89.

"... Y es de importancia fundamental reconocer porqué es la poderosa dinámica del orden económico y social la que señala el papel de esta fuerza estratégica que con el transcurso del tiempo modificará la situación histórica y orientará el desarrollo del hombre hacia una mayor realización de sus capacidades racionales, físicas y emocionales. Esta fuerza no surgirá de píldoras tranquilizantes, mediante "ajustes sociales", así como tampoco de la prédica sobre el amor, la productividad, la "unión de los espíritus". Esta fuerza debe utilizarse para crear una sociedad más racional y más humana. Ibid., p.: 93.

Véase igualmente:

- a) Paul A. Baran, "El Compromiso del Intelectual", Excedente Económico e Irracionalidad Capitalista, Córdoba-Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, Número 3, 1971, pp.: 9-20.

"... En rigor, la desfetichización de los "valores", "juicios éticos" y demás, la identificación de las causas sociales, económicas y físicas de su surgimiento, cambio y desaparición,

así como la revelación de los intereses específicos a los cules sirven en determinado momento, representan la mayor contribución individual que puede hacer un intelectual a la causa del progreso humano." p.: 15.

"... Los desacuerdos, las discusiones y las luchas enconadas son inevitables y por cierto indispensables para discernir la naturaleza -y los medios de realización- de las condiciones necesarias para la salud, el desarrollo y la felicidad del género humano. Pero la adhesión al humanismo, la insistencia en el principio de la búsqueda del progreso humano no requiere justificación científica o lógica, constituye lo que podría llamarse los cimientos axiomáticos de todo esfuerzo intelectual significativo, unos cimientos sin cuya aceptación ningún individuo puede considerarse ni ser tenido como un intelectual." p.: 18.

"... El deseo de decir la verdad es por lo tanto sólo una de las condiciones necesarias del intelectual. La otra es la valentía, la disposición a continuar la investigación racional, hasta dondequiera que ella conduzca, y a acometer "la crítica despiadada de todo lo existente, despiadada en el sentido de que no ha de echarse atrás ni por asustarse de sus propias conclusiones ni por conflictos con cualquier poder que sea". (Marx). Un intelectual es de tal modo, en esencia, un crítico social, una persona cuya preocupación es identificar, analizar, y por esa vía contribuir a superar los obstáculos que se oponen a un orden social mejor, más humano y más racional." p.: 19.

"... Porque es bajo tales condiciones que cae dentro de su esfera, como una responsabilidad y a la vez como un privilegio, la tarea de salvar de la muerte la tradición del humanismo, raciocinio y progreso que constituye la herencia más valiosa legada a nuestra sociedad por la evolución histórica de la hu

manidad entera.... Todo lo que cabe esperar por ahora es que nuestro país produzca también su "cuota" de hombres y mujeres dispuestos a defender el honor del intelectual contra toda la furia de los intereses dominantes y contra todos los embates del agnosticismo, el oscurantismo y la inhumanidad." p.: 20.

b) Paul A. Baran, "Sobre la Naturaleza del Marxismo", op. cit.,

"...La total irracionalidad de este "remedio" (el de la multiplicación del despilfarro) es, justamente tan evidente como es claro que la única solución racional es la planificación social de la producción..." p.: 22.

"... El fracaso de una sociedad organizada irracionalmente para generar fuerzas internas que la empujen hacia delante y tengan como resultado su abolición y reemplazo por relaciones sociales más racionales, más humanas" p.: 27.

"... Contrariamente a una opinión extendida, el marxismo no es y nunca ha intentado ser una "ciencia positiva", un acopio de proposiciones acerca de los hechos pasados y presentes, o un conjunto de predicciones acerca de la forma y el cuándo de los sucesos futuros. Fue siempre una actitud intelectual, o una vía de pensamientos; una posición filosófica, cuyo principio fundamental es la confrontación continua, sistemática y comprensiva de la realidad con la razón. No es que este principio se originara con Marx y Engels. El famoso aforismo de Sócrates, "la vida irreflexiva no vale vivirse", inspiró al pensamiento progresista desde sus orígenes más antiguos y orientó a la gran tradición filosófica que se centró en la crítica de la realidad a la luz de la razón, y cuya meta y propósito fueron investigar y establecer los prerrequisitos y las condiciones para el crecimiento y desarrollo de los hombres. Sin embargo, fueron Marx y Engels los que dieron el paso adelante decisivo en el esfuerzo centenario de confrontar la realidad con la razón... Así, por cuanto que está comprometido sin reservas con el principio de

la confrontación de la realidad con la razón, por cuanto está convencido de que esta confrontación representa la base indispensable de todo pensamiento humanista y la única señal válida para la actividad humana significativa, el marxismo no implica en manera alguna saber dogmático de lo que define la razón...En otras palabras, vista en la perspectiva del canibalismo, la institución de la esclavitud era un orden razonable, un paso adelante en la evolución de la razón." pp.: 28-29.

"...Lo que la inasequibilidad (y la importancia ineluctable) de proposiciones absolutamente válidas acerca del significado de la razón quiere decir efectivamente es más bien la obligación perenne e importantísima del pensamiento filosófico: la irremisible integración y reintegración, interpretación y reinterpretación del saber y la experiencia humanos dentro de un sistema dinámico de la razón....(el pensamiento burgués actual) lleva no sólo a la total abdicación de la filosofía en favor del oportunismo y del pragmatismo, sino también al oscurantismo y a la traición de la razón misma." p.: 30.

"...Lo peculiar es, por tanto, inevitablemente alcanzado cuando el progreso de la razón y la expansión de nuestro conocimiento de la realidad son impedidos... Es precisamente entonces que la confrontación de la realidad con la razón es proscrita por la clase gobernante...y vituperada como metafísica...Y es precisamente en tales coyunturas históricas que la crítica de la realidad a la luz de la razón... se convierte de inmediato en una de las actividades más responsables del tiempo y en uno de los motores más poderosos del humanismo y el progreso." pp.: 31-32.

".... Por grande que fuese su contribución positiva (la de Marx) para nuestra concepción del capitalismo, su preocupación suprema fue la apreciación crítica del orden capitalista a la luz de la razón....y que el socialismo representa la única salida racional del atolladero en que el capitalismo ha empujado a la humanidad, que la planificación socialista es el siguiente paso necesario de la historia, ha sido demostrado no

sólo por el razonamiento teórico sino también por una vasta experiencia histórica. " pp.: 33-35.

"... El marxismo habrá vivido sólo cuando haya alcanzado el final de su histórico viaje: cuando la confrontación de la realidad con la razón se vuelva redundante a causa de que la realidad sea gobernada por la razón." p.: 36.

c) Paul Baran, "Reflexiones sobre el Subconsumo", op. cit., pp.: 165-172.

(36)

"... La forma trascendental, subjetiva, del concepto de esencia es típica de la teoría burguesa y fue por vez primera elaborada de manera completa por Descartes." Herbert Marcuse, "El Concepto de Esencia", op. cit., p.: 15.

(37) Véase especialmente el ensayo: "Marxismo y Psicoanálisis" arriba citado.

(38) Esta determinación que puede ser considerada como la quinta-esencia de la necesidad del carácter comunitario de la organización social debe distinguirse como un segundo momento o como una refuncionalización -dada a partir de un nuevo grado de desarrollo alcanzado por la especie humana y por tanto de las fuerzas productivas sociales en función del sedentarismo y de una complejización del proceso de trabajo o, dada a partir de aquél momento en el cual la relación entre el sujeto y sus medios de trabajo (la tierra enfrentada ya por el conglomerado

social de manera cooperativa) adquiere una objetividad fáctica independiente, autónoma (el instrumento hacha, por ejemplo, diferenciado ya sensiblemente del instrumento tierra)- de la siguiente estructura básica estipulada por Marx:

"...En la primera de estas formas de propiedad de la tierra, aparece, ante todo, como primer supuesto una entidad comunitaria resultante de un proceso natural. La familia o la familia devenida tribu, por ampliación o por matrimonios mixtos entre familias, o una combinación de tribus. Dado que se puede admitir que la vida pastoral, o más en general el nomadismo, constituyen la primera forma de los modos de existencia... en consecuencia, la colectividad tribal, la entidad comunitaria natural, no aparece como resultado sino como supuesto de la apropiación colectiva (temporaria) del suelo y de su utilizaciónLa apropiación real a través del proceso de trabajo ocurre bajo estos supuestos, los cuales no son ellos mismos producto del trabajo, sino que aparecen como los supuestos naturales o divinos de éste."

Elementos Fundamentales para ...op. cit., Tomo I. p.: 434.

(39) Karl Marx, El Capital, op. cit., Tomo I, Volúmen I, p.: 93.

(40) Véase especialmente: El Capital Monopolista, Capítulo XI, pp.: 266-269.

(41) Bolívar Echeverría, "Discurso de la Revolución, Discurso Crítico", Cuadernos Políticos, Número 10, México, Ediciones Era, 1976, p.: 45.

(42) Paul A. Baran, "Comentarios sobre la Economía Política del Crecimiento", op. cit., p.: 45.

(43)

"...La raíz de la dificultad estriba en que Kaldor, como todos los demás economistas fascinados por el aspecto superficial de la economía capitalista, insiste en identificar el excedente económico con las ganancias que se pueden observar en las esta

dísticas. Si fuera legítima esta identificación, no habría necesidad de introducir el término "excedente económico", y -lo que es evidentemente más importante- no existiría ninguna justificación para hablar de incrementar el excedente ..." Ibid.

- (43') Compárese la enorme similitud que existe entre este planteamiento y las ideas desarrolladas por Marx en la parte final del capítulo XV del libro primero de "El Capital", páginas: 620, 621, 622, 623, 624 y 625 de la edición citada.
- (44) Paul A. Baran, La Economía Política del Crecimiento, op. cit., p.: 40.
- (45) Carlos Marx, Glosas Marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolf Wagner, México, F.C.E., 1959, p.: 719.

"...Por otra parte, el vir obscurus no se ha dado cuenta de que, ya al hacer el análisis de la mercancía, yo no me detengo en la doble modalidad con que ésta se presenta, sino que paso inmediatamente a demostrar que en esta doble modalidad de la mercancía se manifiesta el doble carácter del trabajo de que aquella es producto: del trabajo útil, es decir, de las modalidades concretas de los distintos trabajos, que crean valores de uso, y del trabajo abstracto...; que en el desarrollo de la forma de valor de la mercancía y en última instancia en su forma-dinero y, por tanto, del dinero, el valor de una mercancía se manifiesta en el valor de uso de otra...; que la propia plusvalía se deriva del valor de uso de la fuerza de trabajo, específico y exclusivo de ella, etc, etc, y, por tanto, que en mi obra el valor de uso desempeña un papel importante muy distinto del que desempeña en toda la economía anterior..."

- (46) Herbert Marcuse, Razón y Revolución, op. cit., pp.: 296-297.
- (47) Paul A. Baran, "Comentarios sobre la Economía Política del Crecimiento", op. cit., p.: 280.

- (48) Ibid., pp.: 277, 278, 279, 284, 285, 287.
- (49) Paul. A. Baran y Paul M. Sweezy, El Capital Monopolista, op. cit., p.: 227.
- (50) Ibid., p.: 277.
- (51) Paul A. Baran, "Sobre la Naturaleza del Marxismo", op. cit., pp.: 25, 26, 27 y 33.
- (52) Paul A. Baran, "La Economía de dos Mundos", op. cit., p.: 67, 68, y 75.
- (53) Paul A. Baran, "Marxismo y Psicoanálisis", op. cit., p.: 88.
- (54) Paul A. Baran, "Planificación en el Socialismo", El Socialismo Unica Salida, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, p.: 131.
- (55) Paul A. Baran, "Reflexiones sobre el Subconsumo", op. cit., pp.: 158, 167, 171 y 172.

Véase también:

"...Como puede verse fácilmente, la decisión respecto a lo que constituye el excedente económico potencial, respecto a la naturaleza del consumo no esencial, del despilfarro y del trabajo improductivo, está ligada a los cimientos mismos de la economía burguesa y en particular a lo que se ha llamado la economía del bienestar. De hecho, el objeto de esta rama de la teorización económica -quizá la más apologética e ideológica-, es organizar nuestro conocimiento de las condiciones que determinan el bienestar económico de la gente, Resulta ocioso decir que la condición primera y más importante para que tal esfuerzo tenga sentido es la existencia de una noción clara de lo que se entiende por bienestar económico, y del criterio por el cual pueden distinguirse los estados del bienestar económico. Los economistas del bienestar abordan el problema (o más bien; creen que lo abordan), refiriéndose a la utilidad o

satisfacción que experimentan los individuos. El individuo mismo, con sus hábitos, gustos y preferencias, se toma como dado. Sin embargo, debería ser obvio, que tal visión del individuo es totalmente metafísica y que, de hecho, pasa por alto el aspecto más esencial de la historia humana.. ..De hecho, en el curso de la historia, el individuo, con sus exigencias físicas y síquicas, con sus valores y aspiraciones, ha estado cambiando con la sociedad de la cual forma parte. Las modificaciones de la estructura de la sociedad lo han cambiado y los cambios en su naturaleza han cambiado a la sociedad. ¿Cómo podemos, pues, emplear la utilidad o la satisfacción que corresponde a un individuo en cualquier tiempo dado como criterio para juzgar la tendencia al bienestar de las instituciones económicas y sus relaciones?... No obstante, los economistas tratan de valorar este orden social con criterios que éste mismo ha desarrollado....De ahí que la economía del bienestar se dedique a algo que se acerca mucho a una introspección compulsiva: determinar en qué medida la organización económica existente satisface las reglas del juego establecidas por la organización económica existenteTodo esto no tiene absolutamente nada que ver con la exploración de las condiciones que tienden al bienestar ni con el estudio de la medida en que las instituciones económicas y sociales y las relaciones de la sociedad capitalista promueven o impiden el bienestar de la gente." La Economía Política del Crecimiento, op. cit., pp.: 43, 44 y 45.

"..Lo que importa es que el volúmen de la producción (en el socialismo) no estará determinado por el resultado fortuito de un número de decisiones no coordinadas de los empresarios individuales y de las grandes empresas, sino por un plan racional que expresará lo que la sociedad quiera producir, consumir, ahorrar e invertir en un tiempo dado.

Más aún, la asignación "óptima" de los recursos en una economía socialista no requiere de manera alguna la reducción del consumo a lo esencial. Puede y debe estar asociada a un nivel de consumo mucho más alto que lo que el criterio de esencialidad puede sugerir, Repitiendo, lo decisivo es que el nivel de consumo y, por lo tanto, también el volúmen del excedente real que se genera, no estará determinado por el mecanismo de la elevación al máximo de las ganancias sino por un plan racional que reflejará las preferencias de la sociedad respecto al consumo corriente frente al consumo futuro. Por lo tanto, el excedente económico en el socialismo puede ser mayor o menor que el excedente económico real en el capitalismo o aún llegar a cero si la sociedad opta por absterse de toda inversión neta. Dependerá de la etapa que se ha ya alcanzado en el proceso histórico, del grado de desarrollo de los recursos productivos y de la estructura y crecimiento de las necesidades humanas." La Economía Política del Crecimiento, op. cit., pp.: 60-61.

"...Y, sin embargo, dentro del cuadro social, estos objetos de consumo pierden cada vez más su capacidad de satisfacción. Fuerzas similares a aquellas que destruyen la identificación del trabajador con su trabajo conducen a la erosión de su propia identificación como consumidor. Con bienes que se buscan por sus cualidades para proporcionar una posición, la urgencia de sustituir con los más nuevos y mas costosos los viejos y más baratos, deja de estar relacionada con la utilidad de los bienes y se vuelve un medio de ascender un peldaño más en la escala social. De esta manera el consumo se vuelve una especie de extensión o continuación del proceso de ganarse la vida...De esta manera el trabajo y el consumo comparten la misma ambigüedad: mientras llenan las necesidades básicas de supervivencia, van perdiendo cada vez más su contenido y significado anteriores." El Capital Monopolista, op. cit., p.: 273.

(56) Ibid., p.: 13.

(57) Para una crítica específica considérese la siguiente interpretación:

"...La sustitución de la categoría de "plusvalía" por la de "excedente" no se reduce, por lo tanto, a un mero problema de terminología. Significa un desplazamiento del centro del análisis no puesto ya en el campo de la producción, como en Marx, sino en el de la distribución. Sin embargo, podemos preguntarnos si al realizar tal desplazamiento no renuncian de hecho al instrumento interpretativo fundamental de la sociudad capitalista, premisa y móvil de la organización de la lucha por su superación, no renuncian al concepto de explotación y a la consecuente figura teórica de la plusvalía. Ambos autores ¿no resultan de hecho presos de la que Marx denomina la "apariencia" capitalista? Para cualquier marxista que se precie de tal la "plusvalía" es un concepto mucho más profundo que el identificado por la mera adición de ganancia+interés + renta, puesto que se vincula al momento mismo de la producción de mercancías y a las relaciones sociales sobre las que ésta se funda en el régimen capitalista. Pero si el campo de la producción (vale decir, de como se genera la plusvalía o el excedente), es dejado de lado en el análisis, y la atención está puesta en el proceso de absorción del excedente, se deja de lado también el estudio de las consecuencias que acarrearán las transformaciones técnicas típicas del período del capitalismo monopolista sobre el carácter del trabajo, la composición y diferenciación de la clase obrera, la psicología de los trabajadores, las formas de organización y de lucha de la misma clase obrera. Desde el punto de vista de la distribución y del consumo en la "sociedad opulenta" la clase obrera de los países capitalistas avanzados aparece entonces como integrada al sistema y desaparece como agente del cambio histórico. Su

puesto es ocupado por los marginados de la sociedad capitalista, los desocupados y no ocupables, los trabajadores agrícolas sin puestos fijos, los habitantes de los ghettos sociales de las grandes ciudades, las minorías raciales, los intelectuales y las masas explotadas del Tercer Mundo.. .." Pasado y Presente, "El Concepto de Excedente Económico", op. cit., pp.: 79-80.

(58) David Ibarra, "Mercados, Desarrollo y Política Económica", El Perfil de México en 1980, México, Siglo Veintiuno Editores S.A., 1976, pp.: 89-199.

(59) Ibid., pp.: 93, 94, 188 y 189.

Véase igualmente:

"...El atraso económico y el agudo desequilibrio de las finanzas externas que se manifestaron a principios de los años treinta, no ofrecieron más alternativa que la de fortalecer a toda costa el proceso de formación del capital, sacrificando la difusión de los beneficios del desarrollo, proceder que constituye, por lo demás, experiencia común a los países que han conseguido impulsar procesos intensos de desarrollo a partir de bases productivas muy endeblés.

Pero mantener esos mismos lineamientos de política como criterio invariable para el desarrollo nacional equivaldría a desconocer las transformaciones experimentadas por la economía y las tensiones sociales en gestación." pp.: 156-157.

También las siguientes páginas del mismo ensayo: III, 141, 143, 155, 158, 159 y 164 nota 14.

NOTAS AL APENDICE AL CAPITULO SEGUNDO
PARTE I : EL SUBDESARROLLO

(I) André Gunder Frank, "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO", América Latina: subdesarrollo o revolución, México, Ediciones Era, 1976, pp.: 21-32.

Otras de las expresiones más generales de esta proposición son las siguientes:

a) "...En realidad, los países ahora subdesarrollados han sido desde hace mucho tiempo incorporados e integrados al mundo particular que abraza al sistema capitalista mercantil e industrial, a cuyo desarrollo ellos contribuyeron y todavía contribuyen con mano de obra barata y materias primas o, en una palabra, con capital excedente invertible. En este proceso, es decir, en el proceso del desarrollo capitalista y del desarrollo económico de la metrópoli capitalista en Europa y en Norteamérica, la fisiología social de Asia, África y América Latina, ha sido total, notable y uniformemente cambiada a lo que es hoy día, es decir, la estructura del subdesarrollo que en estos pueblos fue creada y está todavía hoy consolidada por el desarrollo y la estructura del sistema capitalista mundial.... Este proceso ha resultado en un número verdaderamente incalculable de cadáveres físicos, culturales y espirituales, en Asia, África y en América Latina. Civilizaciones enteras han sido barridas, culturas destruidas e incontables millones han encontrado la muerte, que los liberó de miserias que eran anteriormente desconocidas...." "LA RETORICA DEL SEÑOR HEILBRONER Y LA REALIDAD", América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., pp.: 122-123.

b) "...la expansión del mercantilismo y el capitalismo metropolitanos hacia América Latina, África y Asia originó la destrucción de economías agrícolas e incluso industriales productivas y viables que existían en estos continentes... Introducidas generalmente por la fuerza de las armas y estableciendo en estas sociedades... alianzas con las oligarquías explota

doras, tradicionales o recién creadas, las economías metropolitanas redujeron a la mayoría de la población mundial a niveles abyectos de miseria que ésta nunca había sufrido bajo sus amos anteriores, locales o extranjeros. En nuestros tiempos se ha puesto de moda llamar a estas sociedades "subdesarrolladas", como si siempre lo hubieran sido. Las potencias metropolitanas en desarrollo saquearon a los pueblos de estas colonias económicas y políticas, despojándolas de un capital que utilizaron para industrializar sus propias economías. Al incorporar a esos pueblos a lo que hoy se denomina eufemísticamente mercado mundial, convirtieron a sus economías, ahora sí en proceso de subdesarrollo, en apéndices de las metrópolis...en este proceso de explotación que produce desarrollo para algunos a expensas del subdesarrollo de otros ...El resultado es que mientras los explotadores internos y extranjeros se enriquecen, las masas del pueblo de los países subdesarrollados sufren una declinación absoluta en sus ingresos per capita..." "LOS MECANISMOS DEL IMPERIALISMO", América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., pp.: 161-162.

c) "...Latinoamérica y otras partes del mundo que se han subdesarrollado fueron incorporadas hace tiempo al sistema capitalista mundial, mercantil primero e imperialista después, como colonias políticas o económicas, o ambas cosas. Toda comprensión adecuada de las características económicas, sociales, políticas y culturales de América Latina y otras áreas subdesarrolladas, requiere, por tanto, un exámen científico no sólo de las características mismas y de las sociedades en que se producen, sino también de la estructura colonial y de clase de éste sistema capitalista mundial en su conjunto. Este estudio en sus aspectos históricos contemporáneos, debe ser emprendido, sobre todo, por los historiadores, economistas y sociólogos de estos países subdesarrollados si desean comprender a sus propias sociedades. Esto es tanto más necesario cuanto que la capacidad y las relaciones del capitalismo y el imperialismo, ha sido realizado hasta

ahora, incluso por la mayoría de los marxistas, desde una perspectiva metropolitana que contempla a los países coloniales más como anexos complementarios que como partes integrantes de la estructura y desarrollo del sistema capitalista. La consiguiente distorsión de la imagen y el análisis del capitalismo deben ser corregidos, especialmente por los sociólogos de la parte subdesarrollada del sistema capitalista a través del examen científico desde una perspectiva mundial que corresponde a la realidad mundial del capitalismo.

La estructura de clases latinoamericana, a través del desarrollo del capitalismo mundial, ha sido básicamente el producto de la estructura colonial de la metrópoli ibérica, más tarde inglesa y norteamericana, impuso e inculcó a la América Latina durante su triunfante campaña por convertir al pueblo de ésta en productor y abastecedor de materia prima y capital para un proceso productivo mundial que condujo al desarrollo económico metropolitano. Por ende, y no sólo en el nivel nacional, sino también en el local América Latina vino a tener y todavía tiene, la estructura de clases de una economía exportadora colonial o neocolonial...En la era colonial del desarrollo capitalista, el capital extranjero, el pillaje de recursos, la explotación del trabajo y el comercio colonial iniciaron el desarrollo de la metrópoli europea y simultáneamente el subdesarrollo latinoamericano...." "LATINOAMERICA: SUBDESARROLLO CAPITALISTA O REVOLUCION SOCIALISTA", América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., pp.: 330-332.

d) "...Estas contradicciones son: la expropiación del excedente económico a los más y su apropiación por los menos; la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y en satélites periféricos, y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a lo largo de la historia de su expansión y transformación, a causa de la persistencia o reproducción de estas contradicciones en todas partes y en todo tiempo. Es mi tesis que estas contradicciones han generado subdesarrollo en los satélites periféri-

cos expropiados, a la vez que engendraban desarrollo en los centros metropolitanos....Para investigar el desarrollo o subdesarrollo de una parte determinada del sistema capitalista mundial...debemos situarla en la estructura económica de todo el sistema mundial e identificar su propia estructura económica....la estructura capitalista de monopolio y la contradicción entre la expropiación y la apropiación del excedente impregnan toda la economía chilena, tanto la anterior como la presente. En verdad, es esta relación explotadora la que, a modo de cadena, vincula las metrópolis capitalistas mundiales y nacionales a los centros regionales (parte de cuyo excedente se apropian), y éstos a los centros locales, y así a los grandes terratenientes o comerciantes que expropián el excedente de los pequeños campesinos o arrendatarios y, a veces, de estos a los campesinos sin tierra a los cuales explotan a su vez. En cada eslabón de la larga cadena, los relativamente escasos capitalistas de arriba ejercen un poder monopolista sobre los muchos de abajo, expropiándoles su excedente económico en todo o en parte, cuando a su vez no son expropiados por los aún menos que están encima de ellos, para su propio uso. El sistema capitalista internacional, nacional y local genera así en cada punto desarrollo económico para los menos y subdesarrollo para los más...Así pues, la metrópoli expropia el excedente económico de sus satélites y se lo apropia para su propio desarrollo económico. Los satélites se mantienen como subdesarrollados por falta de acceso a su propio excedente y como consecuencia de la polarización y de las contradicciones explotadoras que la metrópoli introduce y mantiene en la estructura económica interior del satélite. La combinación de estas contradicciones, una vez firmemente implantadas, refuerza los procesos de desarrollo en la cada vez más dominante metrópoli y los de subdesarrollo en la cada vez más dependientes satélites, hasta que se resuelven mediante el abandono del capitalismo por una o ambas partes interdependientes.

El desarrollo y el subdesarrollo económico son las caras

opuestas de la misma moneda. Ambos son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial. El desarrollo y el subdesarrollo económicos no son simplemente relativos o cuantitativos porque uno representa más desarrollo que el otro; están relacionados y son cualitativos por cuanto cada uno es estructuralmente diferente del otro, pero uno y otro son causados por su mutua relación. No obstante, desarrollo y subdesarrollo representan lo mismo, porque son producidos por una sola estructura económica y un proceso capitalista dialécticamente contradictorios....Un único proceso histórico de expansión y desarrollo capitalista en todo el mundo ha generado simultáneamente -y continúa generando- desarrollo económico y subdesarrollo estructural.

No obstante, como sugieren los Fundamentos del marxismo-leninismo la contradicción metrópoli-satélite no sólo existe entre la metrópoli capitalista mundial y los países satélites periféricos, pues se encuentra también entre las regiones de esos mismos países y entre "el desarrollo rápido de las ciudades y los centros industriales y el atraso y la decadencia de los distritos agrícolas". Esta misma contradicción metrópoli-satélite penetra aún más hasta caracterizar a todos los niveles y las partes del sistema capitalista. Esta contradictoria relación entre el centro metropolitano y el satélite periférico como el proceso de expropiación-apropiación del excedente, recorre todo el sistema capitalista mundial al modo de una cadena, desde su alto centro metropolitano mundial hasta cada uno de los diversos centros nacionales, regionales, locales y empresariales....." "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO CAPITALISTA EN CHILE", América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., pp.: 15,18, 19, 20 y 21.

Confróntese igualmente:

a) América Latina: subdesarrollo o revolución:

Capítulo 2 - "SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO Y SUBDESARROLLO DE

- LA SOCIOLOGIA: UN EXAMEN DEL TRAJE DEL EMPERADOR", pp.: 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 67 y 94.
- Capítulo 8 - "¿AYUDA O EXPLOTACION?" pp.: 143, 146 y 147.
- Capítulo 10 - "INTEGRACION ECONOMICA LATINOAMERICANA", pp.: 166 y ss.
- Capítulo 13 - "DEBILIDAD ESTRATEGICA DE LA DOCTRINA JOHNSON", p.: 191.
- Capítulo 14 - "SOCIEDAD DIALECTICA, NO DUAL", pp.: 207-211.
- Capítulo 15 - "CRECIMIENTO DEL LATIFUNDIO CAPITALISTA EN LATINOAMERICA", pp.: 214, 215, 216, 220, 221, 222.
- Capítulo 20 - "LA DEMOCRACIA EN MEXICO DE PABLO GONZALEZ CASANOVA", pp.: 287, 290 y 291.
- Capítulo 21 - "LA PREREVOLUCION BRASILEÑA", pp.: 298 y 299.
- Capítulo 23 - "DESTRUIR EL CAPITALISMO, NO EL FEUDALISMO", pp.: 310-313.

Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina:

- Prefacios - pp.: 1, 2, 3, 4, 5, 6, y 10.
- Capítulo I - "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO CAPITALISTA EN CHILE", pp.: 24, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 36, 37, 38, 119 y 120.
- Capítulo II - "EL PROBLEMA INDIGENA EN AMERICA LATINA", pp.: 127, 128, 131, 134, 144, 145, y 146.
- Capítulo III- "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO CAPITALISTA EN BRASIL" pp.: 149, 150, 151, 152, 153, 154, 167, 168, y 210.

Capítulo IV - "EL CAPITALISMO Y EL MITO DEL FEUDALISMO EN LA AGRICULTURA BRASILEÑA", pp.: 217, 235, 237, 238, 239 y 240.

Capítulo V - "LA INVERSION EXTRANJERA EN EL SUBDESARROLLO LATINOAMERICANO", pp.: 271, 275, 279, 283, 284, 285, 286, 287 y 300.

c) Lumpenburguesía:lumpendesarrollo:

pp.: 29, 37, 78, 79, 80, 83, 100, 129 y 130.

(2) André Gunder Frank, "EL CAPITALISMO Y EL MITO DEL FEUDALISMO EN LA AGRICULTURA BRASILEÑA". Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976, p.: 235.

(2') "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO", op. cit., pp.: 21 y 22.

(3) Ibid. pp.: 22 y 23.

(4) Ibid. pp.: 23 y 24.

(5) Ibid. pp.: 24 y 26.

(6) Ibid. pp.: 26.

(7) Ibid. p.: 27.

(8) Ibid. p.: 28.

(9) Ibid. p.: 29.

(10) Ibid. p.: 30.

(II) "LA PREREVOLUCION BRASILEÑA", op. cit., pp.: 295-300. Cfr. también: "LA DEPENDENCIA HA MUERTO VIVA LA DEPENDENCIA Y LA LUCHA DE CLASES. Una respuesta a críticos", Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, op. cit., pp.: 307-308.

(12)

"...Esta base empírica, analítica y teórica para la afirma-

ción en la página 145 de que, para los obreros y campesinos de México, que carecen de una consciencia de clase para sí porque viven en un país precapitalista, "la integración de una verdadera organización proletaria sólo se puede realizar si se observa la táctica de alianza y lucha con la burguesía nacional", y -en la página 162- que "esta situación hace que todo marxista consecuente se convierta en un aliado necesario" de esta misma burguesía, hace bastante difícil para un obrero, campesino o marxista consecuente, acompañar al Dr. González Casanova en su política y, todavía, apegarse a toda la realidad que vive, o mantenerse fiel a cualquier estándar científico..." "LA DEMOCRACIA EN MEXICO DE PABLO GONZALEZ CASANOVA", op. cit., p.: 294. Cfr. también las páginas 290-293.

- (13) loc. cit. Cfr.: "LA DEMOCRACIA EN MEXICO DE PABLO GONZALEZ CASANOVA" op. cit., p.: 292.
- (14) "SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO Y SUBDESARROLLO DE LA SOCIOLOGIA: UN EXAMEN DEL TRAJE DEL EMPERADOR", op. cit., p.: 61.
- (15) Karl Marx, El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. I, p.: 281
- (16) Véase, entre otras:
- a) "POLITICA ECONOMICA O ECONOMIA POLITICA", América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., pp.: 107, 108, 111, 112.
- b) "AYUDA O EXPLOTACION", op. cit., pp.: 147 y 149.
- c) "INTEGRACION ECONOMICA LATINOAMERICANA", op. cit., p.: 164.
- d) "LATINOAMERICA: SUBDESARROLLO CAPITALISTA O REVOLUCION SOCIALISTA", op. cit., p.: 333.
- e) "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO", op. cit., pp.: 21, 27, 28, 29 y 30.
- f) "SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO O SUBDESARROLLO DE LA SOCIOLOGIA: UN EXAMEN DEL TRAJE DEL EMPERADOR", op. cit., pp.: 55, 61, 62 y 69.

- g) "LA DEMOCRACIA EN MEXICO DE PABLO GONZALEZ CASANOVA", op. cit., p.: 283.
- h) "LA PREREVOLUCION BRASILEÑA", op. cit., p.: 298.
- i) "DESTRUIR EL CAPITALISMO, NO EL FEUDALISMO", op. cit., p.: 315.

(17)

a) "...la estructura colonial y neocolonial de la dependencia cultural, política y económica de América Latina genera continuamente la cambiante estructura de clase y las contradicciones políticas cada vez más graves que sólo la revolución socialista puede resolver...." "PREFACIO", América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., p.: 18.

b) "...Su responsabilidad es utilizar la antropología sólo en la medida en que es adecuada, mientras hace todo lo necesario para reemplazar al violento, explotador, racista, alienante sistema capitalista mundial..." "ANTROPOLOGIA LIBERAL VERSUS ANTROPOLOGIA DE LA LIBERACION", América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., o.: 130.

c) "...Siguiendo las líneas de esta argumentación, la integración económica beneficiaría a latinoamérica sólo si se dá después de la conversión de los respectivos países al socialismo, y nunca antes...." "INTEGRACION ECONOMICA LATINOAMERICANA", op. cit., p.: 167.

d) "...No obstante, como en estos ensayos se dá preferencia a la estructura colonial, no pueden ser, ni pretenden ser, un instrumento adecuado para examinar la lucha de clases en general o idear la estrategia y la táctica populares para que aquella se desarrolle, para destruir el sistema capitalista y, por ende, desarrollar a los países subdesarrollados..." "PREFACIO DE 1965", Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, op. cit., p.: 4.

e)"...Pero, precisamente porque el subdesarrollo es integralmente "interno"- "externo", sólo la destrucción de esta estructura del subdesarrollo capitalista y su sustitución por el desarrollo socialista, puede ser capaz de constituir una línea política idónea para combatir el subdesarrollo..." "PREFACIO A LA SEGUNDA EDICION", Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, op. cit., p.: 11.

f)"...Esto es porque las causas se encuentran en el sistema capitalista mismo como en su burguesía, y el único remedio contra la causa además de los síntomas del subdesarrollo es la destrucción revolucionaria del capitalismo burgués y el desarrollo socialista..." Lumpenburguesía: lumpendesarrollo, op. cit., p.: 145.

Véase igualmente:

a) América Latina: subdesarrollo o revolución:

- Prefacio - pp.: 11 y 12.
- Capítulo 1- pp.: 22 y 24.
- Capítulo 2- pp.: 51, 80 y 82.
- Capítulo 6- p.: 121.
- Capítulo 10- p.: 165.
- Capítulo 13- p.: 194.
- Capítulo 14- p.: 211.
- Capítulo 20- p.: 292.
- Capítulo 21- p.: 297.

b) Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina:

- Capítulo I -p.: 123.
- Capítulo IV -p.: 268.
- Capítulo V -p.: 304.

c) Lumpenburguesía: lumpendesarrollo:

p.: 154.

(18) Véase supra Capítulo I y, especialmente, PROCESO DE TRABAJO PRODUCTIVO CAPITALISTA O PROCESO DE VALORIZACION.

(19) Cfr. Karl Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-58. op. cit., pp.: 28-36, Tomo II.

Así como las citadas: "Formas que preceden a la producción capitalista" en el mismo borrador, Tomo I, pp.: 433-477.

(20) Véase especialmente su artículo: "LATINOAMERICA: SUBDESARROLLO CAPITALISTA O REVOLUCION SOCIALISTA" antes citado.

(20')

"...Como en la relación entre el trabajo y el capital....el obrero compra el valor de cambio y el capitalista el valor de uso -con lo cual el trabajo no se contrapone al capital como un valor de uso, sino como el valor de uso por antonomasia-, puede resultar extraño que el capital deba recibir riqueza y el trabajador sólo un valor de uso que desaparece en el consumo....Esto se presenta como una dialéctica que se transforma precisamente en lo contrario de lo que se debiera esperar..." "Elementos Fundamentales para...." op. cit., Tomo I, p.: 235.

"...Ser titular del trabajo en cuanto tal -o sea, del trabajo como valor de uso para el capital- constituye, pues, la característica económica del obrero: es obrero en oposición al capitalista...." Ibid., p.: 237.

(21) "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO", op. cit., pp.: 27 y 28.

(22)

"...es un teorizante (se refiere a André Gunder Frank) conspicuo de una izquierda anárquica, un provocador, desviacionista, confusionista; este investigador (sic) marxista (nuevamente, sic)..."

"...y de ninguna manera...en su prueba de que André Gunder Frank no puede decirse marxista (lo que nunca hizo)...."

Ambas citas de: "LA DEPENDENCIA HA MUERTO VIVA LA DEPENDENCIA Y LA LUCHA DE CLASES. Una respuesta a críticos", op. cit., pp.: 320 y 326.

(23)

"...y porque aquí no quiero más que colaborar en la medida de mis posibilidades con las fuerzas populares en discriminar entre las engañosas y peligrosas estrategias reformistas burguesas y una estrategia revolucionaria que constituye una política verdaderamente popular. Reconozco que al limitarse a estas metas el presente ensayo todavía no llena las lagunas que me parecen más serias de mi trabajo anterior que son la de analizar también las condiciones de las clases no burguesas y la de una estrategia popular para la lucha de clases cuya necesidad se desprende tanto del presente análisis como de los de otros autores y de la propia realidad latinoamericana...." Lumpenburguesía: lumpendesarrollo, op. cit., p.: 18.

"....Como resultado, el desarrollo del subdesarrollo continuará en América Latina hasta que sus pueblos se liberen de esta estructura de la única manera posible, la victoria revolucionaria violenta sobre su propia burguesía y sobre el imperialismo. La pregunta es, bajo las circunstancias de América Latina y el mundo de hoy: ¿qué se debe hacer? Estos ensayos fueron escritos para explorar algunas de estas circunstancias y averiguar qué hacer, o por lo menos qué no debe hacerse...." América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., p.: 12.

"...Todas las sociedades no socialistas "duales" o no, son partes integrantes y totalmente integradas del sistema imperialista y la liberación de sus efectos explotadores y subdesarrollados es posible sólo a base de una estrategia marxista

leninista, dirigida hacia la lucha contra el capitalismo imperialista en todas las sociedades no socialistas ..." "SOCIEDAD DIALECTICA, NO DUAL", op. cit., p.: 205.

"...Un análisis de la estructura clasista latinoamericana revelaría quién es el enemigo que hay que combatir (la burguesía no menos que el imperialismo), qué armas políticas tiene éste a su disposición (el reformismo y la tentación), con quienes puede contar la revolución, cómo debe movilizarse políticamente a esta gente; en una palabra, cómo deben ser la teoría y la práctica revolución latinoamericana....."

"CLASE, POLITICA Y DEBRAY", op. cit., p.: 322.

(24) Véase, entre otros: "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO" y "EL "PROBLEMA INDIGENA" EN AMERICA LATINA".

(24') Y, salgamos al paso de una posible interpretación errónea. Las consideraciones anteriores no pueden sintetizarse -para con ello, invalidar nuestra crítica- como una ulterior concreción del modelo y de la hipótesis frankiana. Se trata, por el contrario, de la demostración de que esta ulterior concreción, partiendo y conservando los supuestos frankianos -que de suyo comprenden el desplazamiento del concepto de trabajo- es estructuralmente imposible. No se trata, por tanto, de lo que Frank no ha hecho, sino de lo que no puede hacer.

(25) "LA RETORICA DEL SEÑOR HEILBRONER Y LA REALIDAD", op. cit., pp.: 124-126.

(26) "INTEGRACION ECONOMICA LATINOAMERICANA", op. cit., p.: 165.

(27) Ibid., p.: 168.

(28) "¿SERVICIOS EXTRANJEROS INVISIBLES O DESARROLLO ECONOMICO NACIONAL?", América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., p.: 76.

- (29) "DEBILIDAD ESTRATEGICA DE LA DOCTRINA JOHNSON ", op. cit., pp.: 187, 191, 194, 195, 197 y 198.
- (30) "VARIEDAD DE REFORMAS AGRARIAS", América Latina: subdesarrollo y revolución, op. cit., p.: 249.
- (31) "MEXICO: LAS CARAS DE JANO DE LA REVOLUCION BURGUESA DEL SIGLO XX", América Latina: subdesarrollo o revolución, op. cit., p.: 282.
- (32) "DESTRUIR EL CAPITALISMO, NO EL FEUDALISMO", op. cit., pp.: 317 y 318.
- (33) "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO CAPITALISTA EN CHILE", op. cit., p.: 123.
- (34) "EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO CAPITALISTA EN BRASIL", op. cit., p.: 213.
- (35) " EL CAPITALISMO Y EL MITO DEL FEUDALISMO EN LA AGRICULTURA BRASILEÑA", op. cit., p.: 261.

Confróntese igualmente:

a) América Latina: subdesarrollo o revolución:

Prefacio - p.: 12, 13, 17 y 18.

Capítulo 2 - p.: 62.

Capítulo 7 - p.: 137

Capítulo 14 - pp.. 205 y 213.

Capítulo 16 - pp.: 230 y 231.

b) Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina:

Capítulo I - pp.: 24, 122 y 123

Capítulo III - pp.: 212 y 213.

Capítulo IV - p.: 261.

- (36) Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. op. cit., pp.: 11 y 12.
- (37) Ibid., p.: 145.
- (38) Ibid., p.: 154. Véase igualmente las páginas: 23, 100, 129, 130 y 146.
- (39) "CLASE, POLITICA Y DEBRAY", op. cit., p.: 322 y 323
- (40) " LATINOAMERICA: SUBDESARROLLO CAPITALISTA O REVOLUCION SOCIALISTA", op. cit., pp.: 345, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 356 y 357.
- (41) Elemnetos Fundamentales para.... op. cit., Tomo II p.: 33.
- (42) Ibid., Tomo I, p.: 236.
- (43) Cfr. Bolívar Echeverría, Nota para un Comentario de las "Tesis sobre Feuerbach" de Carlos Marx, México, Seminario de " EL CAPITAL", ENE-UNAM.
- (44) Carlos Marx y Federico Engels, La Ideología Alemana, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1973, p.: 618.
- (45) Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, op. cit., p.: 18.

Véase igualmente:

América Latina: subdesarrollo o revolución:

- Capítulo 4 - p.: 108.
- Capítulo 8 - pp.: 143 y 144.
- Capítulo 10 - p.: 168.
- Capítulo 15 - pp.: 220, 221.

(46)

"...Baste decir a este respecto que en una sociedad capitalista monopolista altamente desarrollada el excedente asume diversas formas y disfraces...." (sigue texto en nota) "Es por esta razón por lo que preferimos el concepto "excedente" al tradicional de "plusvalía" de Marx, ya que el último probable-

mente se identifica, en la mente de la mayoría de la gente familiarizada con la teoría económica del marxismo, con la suma de utilidades, interés y renta. Es cierto que Marx demuestra -en diversos pasajes de El Capital y de la Teoría de la Plusvalía-que la plusvalía también comprende otros renglones, tales como la renta del Estado y la Iglesia, los costos de transformación de las mercancías en dinero y los salarios de los trabajadores improductivos. Sin embargo, en general trató estos como factores secundarios y los excluyó de su esquema teórico básico. Nosotros pretendemos demostrar que bajo el capitalismo monopolista este procedimiento ya no se justifica y esperamos que un cambio en la terminología ayudará a hacer el viraje necesario en la posición teórica." Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, El Capital Monopolista, op. cit., p.: 13, nota número 6.

(47) Véase supra: Capítulo 2.

(48) Elementos Fundamentales paraop. cit., Tomo I, p.: 106.

(49) Ibid., pp.: 139-40.

(50) Ibid., pp.: 195-96.

(50')

...Si por una parte el capital crea el plustrabajo, por la otra el plustrabajo es asimismo un supuesto para la existencia del capital. Todo el desarrollo de la riqueza se funda en la producción de tiempo disponible. La proporción entre el tiempo de trabajo necesario y el superfluo (y es superfluo ante todo desde el punto de vista del trabajo necesario) se modifica en los diversos niveles del desarrollo de las fuerzas productivas. En los estadios más primitivos del intercambio los hombres no cambian otra cosa que su tiempo de trabajo superfluo; éste es la medida de su intercambio, el cual por ende sólo comprende productos superfluos. En la producción fundada sobre el capital la existencia del tiempo de trabajo necesario está condicionada por la creación de tiempo de trabajo superfluo. En los estadios inferiores de la producción aún se producen, en primer término, pocas nece

sidades humanas y por lo tanto también se satisfacen pocas. El tiempo de trabajo necesario, por consiguiente, está limitado no porque el trabajo sea productivo, sino porque es poco necesario. Y en segundo lugar, en todos los estadios de la producción existe cierta comunidad de trabajo, cierto carácter social del mismo, etc. Más tarde se desarrolla la fuerza productiva social, etc... "Elementos Fundamentales para... op. cit., Tomo I, p.: 349.

(50'') Ibid., pp.: 447 y 448.

(51) El reconocimiento más detallado de las vulgarizaciones frankianas, ya sobre el plano de lo concreto, no pueden ser tratadas en un estudio que, como éste, pretende apenas investigar las repercusiones más generales en que se ha traducido la ausencia del concepto de trabajo. Ello vale, igualmente, para toda la presente investigación. Para un tratamiento específico cfr.: Ernesto Laclau y Carlos Sempat Assadourian, Modos de Producción en América Latina, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, # 40, 1975, pp.: 23-81.

(52) Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, op. cit., p.: 6.

(53) Lumpenburguesía: lumpendesarrollo, op. cit., p.: 13.

(54) "SOCIEDAD DIALECTICA, NO DUAL", op. cit., pp.: 211 y 212.

(55) Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, op. cit., p.: 3.

Véase igualmente:

a) América Latina: subdesarrollo o revolución:

Capítulo 2 - p.: 45.

Capítulo 6 - p.: 125.

Capítulo 20 - p.: 294.

Capítulo 23 - p.: 316.

Capítulo 25 - p.: 340.

b) Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina:

Prefacios - pp.: 4 y 5.

Capítulo III- pp.: 210 y ss.

c) Lumpenburguesía: lumpendesarrollo:

p.: 154.

(56) Lumpenburguesía: lumpendesarrollo, op. cit., pp.: 13, 14 y 15.

Véase también las páginas 60 y 67 del mismo ensayo.

(57) Cfr.:

a) Karl Marx, El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. 2, pp.: 379-390.

b) Ibid., pp.: 495, 496.

c) Carlos Marx, El Capital, op. cit., (Edición del F.C.E.), Tomo III, Sección Sexta "COMO SE CONVIERTE LA GANANCIA EXTRAORDINARIA EN RENTA DEL SUELO", pp.: 573-753.

(58) Karl Marx, El Capital, op. cit., Tomo III, Vol. 6, pp.: 302-307. Nos referimos específicamente a las causas contrarrestantes intituladas por Marx: La superpoblación relativa y El comercio exterior.

(59) Rodolfo Stavenhagen, "Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina", Sociología y Subdesarrollo, México, Editorial Nuestro Tiempo, S.A., 1975, pp.: 15-33. El artículo citado fue publicado originalmente en el año de 1965. En "El Futuro de América Latina: entre el Subdesarrollo y la Revolución", ibid., pp.: 39-84, Stavenhagen indica:

" Las diferentes tendencias mencionadas hasta ahora tienen desde luego importantes implicaciones sociales y políticas. El comportamiento de la economía latinoamericana no puede

comprenderse más que en relación con la estructura del poder y de las clases sociales en los países latinoamericanos. La vinculación de estas economías con los mercados internacionales se efectúa a través de las clases dirigentes de las naciones latinoamericanas y de sus formas de comportamiento. La dependencia externa se transforma, pari passu, en dominación interna. El futuro de América Latina no depende tanto, en consecuencia, de los precios internacionales de nuestros productos de exportación, sino de los cambios internos de estructura política y social que los propios pueblos latinoamericanos están en condiciones de llevar a cabo.

Si las tasas de desarrollo en América Latina no han sido más altas; si el control sobre los sectores claves de la economía ha podido pasar a manos extranjeras; si las tasas de inversión tienden a disminuir; si la pérdida de capitales tiende a aumentar; si los niveles de consumo de las grandes masas de la población tienden a desmejorar, es porque las clases dirigentes de los países latinoamericanos no solamente no han sido capaces de invertir estas tendencias sino, por el contrario, han sido sus principales promotoras y beneficiarias... , han sido clases dirigentes cuyo comportamiento reflejaba justamente la subordinación y dependencia de las economías latinoamericanas con respecto a los países metropolitanos. En otras palabras, se trata de burguesías consulares (subrayado nuestro), cuyas posibilidades de hegemonía interna han sido función de su propia dependencia externa.." pp.:63y64.

- (60) Comercio Exterior, Septiembre de 1972, "El Viraje de la Política Económica", pp.: 812-821.

Igualmente:

"El 26 y 27 de junio próximo pasado se realizó, en Naucalpan, Estado de México, la Reunión Nacional para el Estudio del Desarrollo Industrial de México, a la que convocó el PRI con motivo de la campaña presidencial de su candidato, Lic. Luis Echeverría....

En torno al marco económico de la política de industrialización, el Lic. Horacio Flores de la Peña explicó que el objetivo primordial a alcanzar por los países pobres es el

aumento constante de los niveles de vida de los sectores populares, vía única para equilibrar el crecimiento de la capacidad productiva y de la demanda interna.

En el caso de México, a diferencia de otros países ahora ya desarrollados que recurrieron a sus colonias como base para su desarrollo el financiamiento del desarrollo tiene que hacerse, en su proporción más grande, con recursos propios. De esta suerte será necesario crear la tecnología propia y cimentar el desarrollo fundamentalmente en el mercado interno...." Comercio Exterior, Julio de 1970, "Reunión para el Estudio de la Industrialización", pp.: 547-549.

"....El 23 de septiembre último, a iniciativa de la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN) y del Instituto Nacional de Investigación Científica (INIC), se celebró un encuentro entre la comunidad científica mexicana, representada por un distinguido grupo de científicos y los representantes del sector industrial del país, con el objeto de definir las formulas que permitan una actitud más coordinada y armónica entre las actividades científicas y tecnológicas y el desarrollo industrial del país...el Ing. Eugenio Méndez Docurro, Vocal Ejecutivo del Instituto Nacional de la Investigación Científica presentó una amplia exposición acerca del trabajo realizado por el INIC para definir una política nacional y los programas prioritarios en materia de ciencia y tecnología (indicando): "Conviene destacar entre los rasgos de la extraordinaria expresión científica de nuestro tiempo, el desigual desenvolvimiento de la investigación en las distintas regiones del mundo, situación ésta que amenaza a los países científicamente subdesarrollados con una permanente inferioridad y el consiguiente peligro de sujetar sus sistemas de producción, distribución y aún de consumo, al dominio y control científico y tecnológico del exterior. Es por esto que la capacidad de innovación, además de herramienta del progreso, es una condición necesaria para preservar la autodeterminación de los pueblos..." Comercio Exterior, Octubre de 1970, "En-

cuentro Ciencia-Industria", pp.: 825, 826.

Confróntese también:

Comercio Exterior, Enero de 1970, "México la Política Económica para 1970 y Más Allá", pp.: 3-6 y "La Perspectiva de la Economía y de la Política Económica para 1970", pp.: 24-32.

Comercio Exterior, Octubre de 1971, "México en las Naciones Unidas", pp.: 871-874.

Comercio Exterior, Enero de 1972, "Sobre los Problemas de la Vivienda y de la Salud Pública", p.: 28.

Comercio Exterior, Enero de 1973, "Iniciativa de Ley Sobre Inversión Extranjera", pp.: 16-25.

Comercio Exterior, Febrero de 1975, "La Industrialización en América Latina, Principios y Plan de Acción", pp.: 131-136.

Comercio Exterior, Abril de 1975, "Visita de Estado del Presidente de Venezuela a México. Documentos.", pp.: 5-35.

Comercio Exterior, Agosto de 1975, "I Congreso Internacional de Educadores del Tercer Mundo", pp.: 863-865.

Comercio Exterior, Septiembre de 1975, "El Viaje Presidencial por Tres Continentes", pp.: 101-103.

Comercio Exterior, Abril de 1976, "Economía Pública: Soberanía y Justicia Social. Por Francisco Javier Alejo", pp.: 7-13.

(1) Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Dependencia y Desarrollo en América Latina, México, Siglo XXI Editores, S.A. 1969, pp.: 1 y 2.

(2) La asumisión acrítica de este concepto puede constatarse, entre otras, en:

a) Dependencia y Desarrollo en América Latina

pp.: 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 56, 103, 130, 131, 145, 148, 158, 161, 162, 163, 164, y 165

b) Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, "Estado y Proceso Político en América Latina", Revista Mexicana de Sociología Año XXXIX, Volumen XXXIX, núm. 2, México, UNAM, IIS., Abril-Junio de 1977, pp.: 357-387.

(Post Scriptum a Dependencia y Desarrollo en América Latina). pp.: 359, 373, 375, 382, 384 y 385.

c) Fernando Henrique Cardoso, "¿Teoría de la Dependencia" o análisis concreto de situaciones de dependencia?", Comercio Exterior, Abril de 1972, pp.: 360-365.

pp.: 360 y 361.

d) Fernando Henrique Cardoso, "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre Dependencia", El Trimestre Económico, Lecturas, núm. 6.

Desarrollo Latinoamericano. Ensayos Críticos, Selección de

José Serra, México, F.C.E., 1974, pp.: 325-356. pp.: 345 y 346.

e) Fernando Henrique Cardoso y José Luis Reyna, Industrialización, Estructura Ocupacional y Estratificación Social en América Latina, Santiago de Chile, ILPES, 1966. pp.: 2 y 38.

f) Fernando Henrique Cardoso, Ideologías de Burguesía Industrial en Sociedades Dependientes (Argentina y Brasil), México, Siglo XXI Editores, S.A., 1976.

pp.: 55, 56, 72, 73, 75, 84, 85, 93, 193, y 194.

g) Enzo Faletto, Incorporación de los Sectores Obreros al Proceso de Desarrollo (Imágenes Sociales de la Clase Obrera), Santiago de Chile, ILPES, 1965.

pp.: 1, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 54, 55, 56, y 61.

(3) Dependencia y Desarrollo en América Latina, op. cit., pp.: 1 y 2.

(4) Ibid., p.: 10.

(5) Ibid., pp.: 13 y 14.

(6) Ibid., p.: 17.

(7) Ibid., pp.: 17 y 18.

(8) Ibid., pp.: 19 y 20.

(9) Ibid., pp.: 21 y 22.

(10) Ibid., p.: 24.

(11) Ibid., p.: 26.

(12) Ibid., p.: 28.

"...Lo fundamental de nuestro ensayo es la relación de las

luchas políticas entre grupos y clases, de un lado, y la historia de las estructuras económico-políticas de dominación, internas y externas, por otro. De este modo, nos interesa menos catalogar los acontecimientos que inquirir, a través de ellos, acerca del sentido de las relaciones estructurales básicas y acerca de las fases de desarrollo de éstas en su doble determinación: al nivel interno de los sistemas locales de dominación y en su relación con el orden internacional. Los procesos políticos y económicos aparecen en esta última como si fuesen la expresión de una lucha entre Estados-Naciones pero envuelven también conflictos entre grupos y clases sociales....En un análisis concreto, de situaciones concretas, el problema a plantear sería: ¿cómo se da la relación entre Estado y Nación desde el punto de vista de las alianzas e intereses de clase, que en el plano interno de cada país y en el plano internacional constituyen la substancia del proceso histórico de desarrollo económico? (subrayados nuestros)..." F.H. Cardoso y Enzo Faletto, "Estado y Proceso Político en América Latina", op. cit., pp.: 357 y 375.

"...La noción de dependencia, teóricamente, no puede, llegar más allá de lo que señalamos en las páginas anteriores. Hasta por un entendimiento semántico, lo que depende, depende de algo; está condicionado, no es condicionante. Pretender elevar la noción de dependencia a categoría de concepto totalizante no tiene sentido. Y, rigurosamente, no es posible pensar en una "teoría de la dependencia". Puede haber una teoría del capitalismo y de las clases, pero la dependencia, tal como la caracterizamos, no es más que una expresión política en la periferia del modo de producción capitalista cuando este se expande internacionalmente..." F.H. Cardoso, "¿"Teoría de la Dependencia", o análisis concreto de situaciones de dependencia?", op. cit., p.: 362.

"...Simplificando, diría que existen tres vertientes distintas (aunque no mutuamente excluyentes en términos de histo-

ria intelectual) que contribuyeron a hacer resurgir el concepto de dependencia. Ellos son: los análisis inspirados en la crítica a los obstáculos al "desarrollo nacional", las actualizaciones -a partir de la perspectiva marxista- de los análisis acerca del capitalismo internacional en su fase monopolística y, finalmente, los intentos de caracterización del proceso histórico estructural de la dependencia en términos de relaciones de clase que, ligando la economía y la política internacionales a sus correspondientes locales y generando -en el mismo movimiento- contradicciones internas y lucha política, aseguran la dinámica de las sociedades dependientes... La complejidad de la periodización a partir de la teoría de la dependencia deriva de la misma caracterización de la situación de dependencia, pues ésta supone una articulación entre la economía mundial y las economías locales, en cada país dependiente..." F.H. Cardoso, "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre Dependencia", op. cit., pp.: 326 y 389.

"....No procede aquí rehacer el análisis por el cual llegamos a la noción de "situación de dependencia". Bástanos indicar que, en el caso de la situación estructural de los países periféricos a los polos dinámicos del sistema económico mundial -regiones que, como todos saben, se integraron a un mismo sistema productivo internacional por la expansión del mercado mundial controlado por las naciones altamente industrializadas- la relación entre situación económica y comportamiento efectivo de los grupos sociales (incluidas sus orientaciones valorativas) no es inmediata ni se nutre sólo del movimiento social de la región particular en que se inserta un grupo social o una clase específica. En efecto, dado que en esos países el "orden social interior" se organiza y jerarquiza por la diferenciación entre las clases sociales y al mismo tiempo los mecanismos de su vigencia e integración sobrepasan los límites de la nación porque son abarcados por el "orden internacional", la determinación estructural exist

tente está siempre condicionada doblemente, por el interior y por el exterior...En otras palabras, al aceptar como punto de partida teórico la perspectiva de la dependencia para caracterizar una clase o grupo social particular o una economía nacional subdesarrollada, no suponemos que la relación exterior-interior se produce en estos términos y en esa secuencia, sino, por el contrario, sustentamos que es en el seno de la propia situación dependiente donde se encuentran los elementos que la vinculan con los polos hegemónicos que expresan la dependencia...." F.H. Cardoso, Ideologías de la Burguesía Industrial en Sociedades Dependientes, op. cit., pp.: 54 y 55.

Véase igualmente:

a) Dependencia y Desarrollo en América Latina

pp.: 5, 6, 8, 9, 12, 15, 16, 25, 27, 29, 30, 35, 36, 37, 38, 39, 54, 57, 130, 131, 161, 162, 163, 164 y 165.

b) Estado y Proceso Político en América Latina

pp.: 359, 363, 364, 365, 373, 374, 375, 376, 381, 382, 384, 385, 386, y 387.

c) ¿"Teoría de la dependencia" o análisis concreto de situaciones de dependencia?

pp.: 360, 361, 362, 363, y 365.

d) Notas sobre el estado actual de los estudios sobre Dependencia

pp.: 331, 332, 333, 334, 335, 336, 338, 339, 340, 342, 343, 344, 345, 346, y 353.

e) Ideologías de la Burguesía Industrial en Sociedades Dependientes

pp.: 56, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 84, 85, 93, 94, 95, 96, 193, 194, 218, 220, 221 y 223.

f) Industrialización, Estructura Ocupacional y Estratificación Social en América Latina

pp.: 1, 2, 3, 32, 33, 34, 35, 36, 37 y 38.

(13) F.H. Cardoso, "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre Dependencia", op. cit., pp.: 340-341.

(14) F.H. Cardoso, "¿Teoría de la Dependencia" o análisis concreto de situaciones de dependencia?", op. cit., p.: 363.

(15) Francisco C. Weffort, "Notas sobre la "teoría de la dependencia": ¿Teoría de clase o ideología nacional?", Comercio Exterior, Abril de 1972, pp.: 356 y 357. Por lo demás, suscribimos aquí, el contenido general de esta brillante consideración crítica en torno a los límites de la "noción de dependencia".

(16) Cfr. especialmente: F.H. Cardoso, "¿Teoría de la dependencia" o análisis concreto de situaciones de dependencia?", op. cit., así como, Agustín Cueva, "El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos", Historia y Sociedad, núm 5, pp.: 20-37, particularmente, pág. 26.

(17) Y esto, como ha indicado F.C. Weffort es un resultado inevitable:

"...La premisa nacional, sin embargo, está explícita de modo tal que la realidad de la nación, su posibilidad o la voluntad de constituir la pasan a ser puntos básicos de articulación de la "teoría de la dependencia". Valdría la pena repetir que esto ocurre de modo inevitable: de otra manera no se podría hablar de dependencia interna...." (subrayado nuestro)
F.C. Weffort, op. cit., p.: 357.

Empero, ya en referencia a la peculiaridad del fetiche de la nación cabe, no obstante, la siguiente consideración:

Mientras que para el caso del Proceso de Trabajo Productivo Mercantil Simple (véase supra. Capítulo I), proceso que estando caracterizado por la neutralización de la función política inherente al sujeto social para determinar y proyectar la figura de su autorreproducción -función que se encuentra ahora realizada de manera automática y cosificada por el mercado-, neutralización que se expresa en la contradicción entre las disposiciones sociales estructurales político-comunitarias del sujeto y la suspensión para la ejecución de tales disposiciones, destaca a la relación mercado-iglesia como a su fetiche por antonomasia -el Mercado como el suturador pasivo y cosificado de la imagen del sujeto social que se vale de la Iglesia en tanto que postuladora y sintetizadora del "hombre en su ser moral"-, relación que, por añadidura, prioriza a la Iglesia como el fetiche de los fetiches; como la expresión más exacerbada de la "comunidad ilusoria" -la función básica del fetiche-Iglesia es la de igualar para el mercado todas las fuerzas de trabajo-, cuando, por el contrario, se trata del Proceso de Trabajo Productivo Capitalista o Proceso de Valorización (véase supra, Capítulo I), proceso caracterizado por el hecho de que en él la función de la autorreproducción no se halla más neutralizada, sino, efectivamente actualizada por el nuevo sujeto emergente: el valor-capital, la contradicción inherente al sujeto social capitalista ya no puede ubicarse entre las disposiciones político-comunitarias del sujeto y la real ausencia de comunidad, sino que, se muestra como una contradicción entre el carácter esencialmente abstracto de la sujetidad enajenada y la necesidad de una verificación concreta de esa sujetidad. El nuevo

sujeto-capital cambia, releva y derroca efectivamente al sujeto originario, empero, esta modificación es con toda necesidad abstracta, ajena e inasequible para los átomos del sujeto social. Esta realidad reclama un espacio concreto para la definición del sujeto capitalista, espacio que termina por reconocerse en la "Nación", en tanto que espacio concreto "comunitario". El fetiche de la "Nación", pues, cumple la función de justificar concreta y mistificadamente la acción de la autorreproducción que está siendo ejecutada realmente por el capital. Con el fetiche de la "Comunidad Nacional", del "Estado Nacional", el capital no hace sino otorgarse su identidad concreta necesaria para la justificación de su abstracta acción valorizadora.

El efecto mistificador que sobre el plano de la lucha entre las clases y de la realidad de la actualidad de la revolución acompaña a la presencia del fetiche de la "Nación", no es ajeno a la literatura marxista. Cfr. Peter Nettle, Rosa Luxemburgo, México, Ediciones Era, S.A., 1974, especialmente el apéndice titulado: "LA CUESTION NACIONAL", pp.: 587-608, así como la destacada "Introducción" de Pedro Scaron a: Karl Marx, Friedrich Engels, Materiales para la Historia de América Latina, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 30, Siglo XXI Editores, S.A. 1975, pp.: 5-15.

(18) Cfr. especialmente F.H. Cardoso y J.L. Reyna, Industrialización, Estructura Ocupacional y Estratificación Social en América Latina, op. cit., pp.: 29-38: "La estratificación social".

(19) *Ibid.*, p.: 37 y ss.

(20) F.C. Weffort, op. cit., pp.: 357 y 360.

(21) F.H. Cardoso y E. Faletto, Dependencia y Desarrollo en Amé-

rica Latina, op. cit., p.: 166.

(22) "Encaramos la Crisis con Libertad y Justicia Social: Primer Informe de José López Portillo", Excelsior, 2 de septiembre de 1977.

NOTAS AL APENDICE AL CAPITULO SEGUNDO

PARTE III: LA CEPAL

(1) Para una ubicación precisa de la influencia del Dr. Prebisch al interior de la CEPAL, Cfr. José Moreno Colmenares, CEPAL, REFORMISMO E IMPERIALISMO, Caracas, Ediciones Bárbara, 1971, Capítulo II, pp.: 15-33.

(2) Raúl Prebisch, "Aspectos Económicos de la Alianza para el Progreso", Comercio Exterior, Julio de 1962, p.: 423.

(3) Raúl Prebisch, "Los Obstáculos Estructurales y la Necesaria Revisión de la Política de Desarrollo y de Cooperación Internacional", Comercio Exterior, Mayo de 1961, pp.: 276, 277 y 288.

(4)

"...Parecería haber acuerdo en un punto fundamental: la política de cooperación internacional no puede inspirarse en el propósito de favorecer a grupos privilegiados en nuestros países, o de preservar el orden de cosas existentes, sino de colaborar con los países latinoamericanos para transformar el orden existente a fin de acelerar el desarrollo económico y asegurar una creciente participación de las masas populares en los frutos del desarrollo... Pero eso no es todo. No se trata solamente de dar mayores dimensiones a la política de cooperación internacional sino de cambiar su orientación.... Lo esencial es capacitar a los mismos latinoamericanos para llegar a hacer progresivamente todo lo que saben hacer los países más avanzados... Este es el momento oportuno para buscar nuevas fórmulas de intercambio comercial entre los países latinoamericanos y los grandes centros industriales. De esto depende fundamentalmente que la centuación de nuestro esfuerzo industrial siga orientándose hacia adentro o se dirija también hacia fuera con grandes ventajas recíprocas...No olvidemos que el desarrollo económico es esencialmente un proceso de capacitación nacional en todo lo que los otros saben hacer...No se crea, sin embargo, que la meta fi-

nal deberá ser cerrar las puertas a la iniciativa extranjera. Muy lejos de ello. No ha sido en la Europa Occidental; después del formidable esfuerzo de nivelación tecnológica con los Estados Unidos, apoyados sobre ese monumento de sabiduría que fue el Plan Marschall...Este también tiene que ser, a mi juicio, el objetivo final de la América Latina en esta materia (subrayados nuestros)..."

Raúl Prebisch, "La Respuesta de América Latina a una Nueva Política de Cooperación Económica Internacional", Comercio Exterior, Julio de 1961, pp.: 412-415.

(5) *Ibid.*, p.: 414.

(6)

"...¿Qué se pretende con esta disposición relativa a los acuerdos de integración o complementación? se quiere ir lo más rápidamente posible a la integración de las industrias nuevas que el avance de las posibilidades de América Latina en ese campo nos va aconsejando crear y desarrollar a pasos acelerados. Entre ellos cuentan la industria siderúrgica, la petroquímica, varias ramas de la industria mecánica -especialmente la de automotores- y la fabricación de bienes de capital, muchas de las cuales están ya en formación en América Latina aunque todavía dentro de un compartimiento cerrado. Muy lejos estoy de creer que debiera llegarse en esta materia a una especialización extremada, dejando a tal país la industria siderúrgica y a tal otro la petroquímica o la de automotores. No es ese el tipo de especialización que estamos buscando...La especialización no debe buscarse en lo básico, sino en la distribución racional de la producción entre los países, en tal forma que cada uno pueda alcanzar en esta rama de la economía la eficiencia y la dimensión del mercado supranacional, que sólo puede obtenerse mediante una zona de libre comercio que nos conduzca al mercado común (subrayados nuestros)..."

Raúl Prebisch, "Reflexiones Sobre la Integración Económica Latinamericana", Comercio Exterior, Noviembre de 1961, pp.: 650-652.

(7)

"...Nosotros los latinoamericanos tenemos también una gran responsabilidad, que no vacilo en calificar de histórica. La Alianza es una fórmula dinámica para cooperar con aquellos países que se han propuesto a usar su voluntad y su poder a fin de dominar las fuerzas del proceso económico y social...Tenemos delante de nosotros posibilidades seductoras de una rápida y potente industrialización con amplio margen para la acción individual y tenemos también la posibilidad de transformar la tenencia del suelo...."

Raúl Prebisch, "Aspectos Económicos de la Alianza para el Progreso", op. cit., pp.: 424 y 426.

(8) Raúl Prebisch, "La Reunión de Presidentes de América y la UNCTAD". Comercio Exterior, Mayo de 1967, pp.: 377 y 378.

"...Pero caben puntos de vista radicalmente diferentes en cuanto a la forma de realizar estos cambios y transformaciones. Sin negar la fuerza de las ideologías, son los mismos hechos los que van a determinar cómo este proceso va a cumplirse en el próximo decenio. América Latina no tiene tiempo que perder. O se sigue una estrategia en que convergan aquellas medidas de cooperación internacional con esas otras de carácter interno para encauzar con orden y vigor la dinámica del desarrollo, o el curso previsible de los acontecimientos terminará por imponer formas de cambio y transformación de gran sacrificio humano...La Cooperación Internacional es de básica importancia en la concepción de la Carta de Punta del Este. No porque se halla desconocido en ella el papel del esfuerzo interno. Por el contrario, nunca se había puesto con tanta fuerza el acento en la responsabilidad inescapable de los países latinoamericanos de afrontar por sí mismos su propio desarrollo. Pero, a la luz de la experien-

cia, se reconocía implícitamente que la mejor política de desarrollo interno, la más genuína inspiración social de esta política, encontraría tarde o temprano límites infranqueables que sólo podrían sobreponerse con previsoras medidas de cooperación internacional (subrayados nuestros)...."

Raúl Prebisch, "Reflexiones sobre la Cooperación Internacional en el Desarrollo Latinoamericano", Comercio Exterior, Octubre de 1969, pp.: 758-759.

(9) Raúl Prebisch, Transformación y Desarrollo: la gran tarea de la América Latina, México, F.C.E., 1970, pp.: 257 y 258.

Véase igualmente:

a) Raúl Prebisch, "Algunas Posiciones Ante Problemas de la Región en Punta del Este", Comercio Exterior, Agosto de 1961, pp.: 459 y 460.

b) Raúl Prebisch, "Un Debate en la Feria de Hannover. El Comercio de Europa con América Latina", Comercio Exterior, Marzo de 1962, p.: 312.

c) Raúl Prebisch, "Una Política Económica Internacional para el Desarrollo", Comercio Exterior, Febrero de 1966, pp.: 77-80.

d) Raúl Prebisch, "Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana", Comercio Exterior, Julio de 1966, pp.: 469-476.

e) Raúl Prebisch, "El Crecimiento de la Población y la Estructura Ocupacional de la Fuerza de Trabajo en América Latina", Comercio Exterior, Julio de 1970, pp.: 518-527.

f) Raúl Prebisch, Transformación y Desarrollo...op. cit., Para las "medidas internas", cfr. parte primera y segunda;

para las "externas". parte tercera y cuarta. Para la consi
deración de la "convergencia" de ambas, véase la parte quín
ta.

- (10) Loc. cit., cfr. nota 4.
- (11) Raúl Prebisch, "La Reunión de Presidentes de América Latina y la UNCTAD", op. cit., p.: 378.
- (12) "Establecimiento de la Alianza para el Progreso Dentro del Marco de la Operación Panamericana. Carta de Punta del Este", Comercio Exterior, Agosto de 1961, pp.: 464-469.
- (13) Indiferencia cuya precisión escapa, evidentemente, a los mar
cos de este estudio, pero, sin lugar a dudas, establecida a partir de la emergencia de la Guerra de Viet-Nam y la "economía de guerra" que la acompañó, así como por la modificación del patrón de la acumulación imperialista de los años cin
cuenta y sesentas.
- (14) Raúl Prebisch, "Una Política Económica Internacional para el Desarrollo", op. cit., p.: 80.
- (15) Francisco Javier Alejo y Héctor Hurtado, EL SELA Un Mecanismo para la Acción, México, F.C.E. 1976, pp.: 45-49.
- (16) Quedó Constituida, en Costa Rica, la Naviera Multinacional del Caribe. Excelsior, 2 de Diciembre de 1975.

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

- (1) Carlos Marx, El Capital, op. cit., Tomo III, p.: 325.
- (2) Ruy Mauro Marini, Dialéctica de la Dependencia, México, Ediciones Era, S.A. 1974, p.: 93.
- (3) Ruy Mauro Marini, "Subdesarrollo y Revolución", Subdesarrollo y Revolución, México, Siglo XXI Editores S.A., 1972, pp.: 24 y 25.

También:

"...Las clases dominantes locales tratan de resarcirse de esta pérdida aumentando el valor absoluto de la plusvalía creada por los trabajadores agrícolas o mineros, es decir sometiénolos a un proceso de superexplotación. La superexplotación del trabajo constituye así el principio fundamental de la economía subdesarrollada, con todo lo que implica en materia de bajos salarios, falta de oportunidades de empleo, analfabetismo, subnutrición y represión policiaca..." Ibid., pp.: 8 y 9.

"...En último término, esta dinámica y estos mecanismos están referidos a la acumulación del capital en el interior del sistema, la cual tiende a concentrar -mediante la superexplotación del trabajo en las economías periféricas- partes siempre crecientes de la plusvalía en los centros integradores..." Ibid., p.: 10.

"...Para hacerlo sin limitar la acumulación de capital necesario para enfrentar la segunda etapa de industrialización, tiene que descargar sobre las masas trabajadoras de la ciudad y del campo el esfuerzo de capitalización, con lo que se afirma una vez más el principio fundamental del sistema subdesarrollado, es decir, la superexplotación del trabajo...." Ibid., p.: 18.

"...El desarrollo capitalista integrado acrecienta, pues, el divorcio entre la burguesía y las masas populares, intensificando la superexplotación a que éstas están sometidas y negándoles lo que representa su reivindicación más elemental: el derecho al trabajo...." Ibid., p.: 19.

"...la superexplotación del trabajo en que se funda lo condujo finalmente a una situación caracterizada por un corte radical entre las tendencias naturales del sistema y, por lo tanto, entre los intereses de las clases beneficiadas por él y las necesidades más elementales de las grandes masas, que se manifiestan en sus reivindicaciones de trabajo y consumo. La ley general de la acumulación del capital, que implica la concentración de la riqueza en un polo de la sociedad y el pauperismo absoluto de la gran mayoría del pueblo, se expresa aquí con toda brutalidad y pone a la orden del día la exigencia de formular y practicar una política revolucionaria, de lucha por el socialismo..." Ibid., p.: 20.

"...la superexplotación del trabajo en que se funda el imperialismo, bajo cuyo signo se pretende integrar a los países de la región, establece una arritmia entre la evolución de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que no deja prever sino el derrocamiento del sistema en su conjunto, con todo lo que él representa en explotación, destrucción y degradación" Ibid., p.: 23.

Igualmente:

Ruy Mauro Marini, "La Dialéctica del Desarrollo Capitalista en Brasil", Subdesarrollo y Revolución, op. cit.

"...Dijimos que, gracias sobre todo al alquiler de la tierra, la estructura agraria brasileña permite el drenaje de toda la riqueza producida en el campo hacia una minoría de grandes propietarios. Más grave es que cualquier cambio tecnológico introducido en el trabajo agrícola...no se refleja en una mejora real de la situación del campesino. Al contrario, es fuente de desempleo, que fuerza al trabajador rural a huir a las ciudades... a envilecer el nivel de los salarios urbanos, por el aumento de la oferta de la mano de obra. Además, mientras la introducción de la tecnología en la agricultura aumenta el nivel de la productividad (subió de 100 en 1950 a 127.7 en 1960 el producto por persona ocupada en la agricultura), esa estructura impide que esas ganancias vayan al trabajador, pasando el aumento de la productividad a significar tan sólo intensificación de la explotación del trabajo..." pp.: 42 y 43.

"...la expansión imperialista de la burguesía brasileña tiene que basarse en una mayor explotación de las masas trabajadoras nacionales, sea porque necesita de una producción competitiva para el mercado externo, lo que implica salarios bajos y mano de obra disponible, es decir, un elevado índice de desempleo; sea porque se procesa justamente con un aumento de la penetración de los capitales norteamericanos, lo que exige la extradición de un sobrelucro de la clase obrera. Esta intensificación de la explotación capitalista del pueblo brasileño es factor suficiente para intensificar la lucha de clases..." pp.: 88-89.

- (4) Ruy Mauro Marini, "Vanguardia y Clase", Subdesarrollo y Revolución, op. cit., pp.: 130-133.

También:

"...El desarrollo capitalista brasileño se ha caracterizado por las elevadas tasas de plusvalía, que, al reflejar un grado desproporcionado de explotación del trabajo, configura de hecho una situación de superexplotación...." Ibid., p.: 122.

"...Tal como se planteó en un primer momento, la política económica del régimen militar exhibía, como elemento esencial, la rebaja forzosa del precio de la fuerza de trabajo...al mismo tiempo que creaba condiciones para presionar la declinación del valor de los salarios...." Ibid., pp.: 126 y 127.

(5) Ruy Mauro Marini, Dialéctica de la Dependencia, op. cit., p.: 23.

(6) Ibid., pp.: 24, 26 y 27.

"...Lo que importa señalar es que, para incrementar la masa de valor producida (por efecto del intercambio desigual, añadido nuestro G.L.), el capitalista debe necesariamente echar mano de una mayor explotación del trabajo, ya a través del aumento de su intensidad, ya mediante la prolongación de la jornada de trabajo, ya finalmente combinando los dos procedimientos. En rigor, sólo el primero -el aumento de la intensidad del trabajo- contrarresta realmente las desventajas resultantes de una menor productividad del trabajo, ya que permite la creación de más valor en el mismo tiempo de trabajo...Lo que aparece claramente, pues, es que las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio...sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso de una mayor explotación del trabajador....Así, la contrapartida del proceso mediante el cual América Latina contribuyó a incrementar la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia en los países industriales implicó

para ella efectos rigurosamente opuestos..." Ibid., pp.: 36 y 37.

(7) Ibid., pp.: 38 y 39.

(8) Ibid., pp.: 40-42.

"...En la economía exportadora latinoamericana, las cosas se dan de otra manera. Como la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, aunque si determine la cuota de plusvalía. En consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse para crear las condiciones para que este la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo...Su resultado ha sido el de abrir libre curso a la comprensión del consumo individual del obrero y, por tanto, a la superexplotación del trabajo..." Ibid., pp.: 52 y 53.

(9) Ibid., p.: 64.

(10) Ibid., p.: 88.

(11) Ibid., pp.: 92-93.

Para una ulterior concreción de la propuesta mariniana, y en especial para la consideración de un empleo práctico concreto del concepto de la superexplotación, Cfr. Jaime Osorio Urbina, "Superexplotación y Clase Obrera: El Caso Mexicano", Cuadernos Políticos, México, Ediciones Era, S.A. octubre-diciembre de 1975, pp.: 5-23.

(12) Ibid., p.: 23.

- (13) Ibid., p.: 39.
- (14) Ibid., pp.: 82 y 83.
- (15) Ibid., pp.: 85 y 86.
- (16) Ibid., pp.: 87 y ss.
- (17) Ibid., p.: 98.
- (18) Cfr. Karl Marx, El Capital, Libro I, Capítulo VI (Inédito), op. cit., pp.: 54-77 y El Capital, Tomo I, Vol. 2, op. cit., Sección Cuarta, pp.: 379-613.
- (19) Y por "voluntad" suscribimos aquí la acepción marxista reconocida tanto en los capítulos II y XXII, tercer párrafo de el libro primero de El Capital, como en las primeras magistrales páginas de Salario, Precio y Ganancia, Obras Escogidas, op. cit., Tomo I, pp.: 378-380 y ss., que definen a la "voluntad" capitalista no sólo como "históricamente determinada", sino también y precisamente por ello, como mera personificación enajenada del valor de cambio en funciones de capital.
- (20) Expresión centralísima de este fenómeno, es el movimiento, alimentado por el capital, de realizar y actualizar pagos de la fuerza de trabajo por encima de su valor, tipificado y reconocido ya como "aristocracia obrera".
- (21)
- "...En la medida en que el plusvalor del que se compone el pluscapital no es el resultado de la compra de la fuerza de trabajo por medio de una parte del capital originario -compra que se ajusta a las leyes del intercambio mercantil y que, desde el punto de vista jurídico, no presupone otra co-

cosa que la libre disposición por parte del obrero sobre sus propias capacidades y por parte del poseedor de dinero o de mercancías la libre disposición de los valores que le pertenecen-; en la medida que el pluscapital n° II, etc., es el mero resultado del pluscapital n° I, y por tanto consecuencia de esa primera relación; en cuanto cada transacción singular se ajusta continuamente a la ley del intercambio mercantil, y el capitalista compra siempre la fuerza de trabajo y el obrero siempre la vende -queremos suponer que a su valor efectivo-, es evidente que la ley de la apropiación o ley de la propiedad privada, ley que se funda en la producción y circulación de mercancías, se trastrueca, obedeciendo a su dialéctica propia interna e inevitable en su contrario directo. El intercambio de equivalentes, que aparecía como la operación originaria, se falsea a tal punto que los intercambios ahora sólo se efectúan en apariencia, puesto que, en primer término, la misma parte del capital intercambiada por fuerza de trabajo es sólo una parte del producto de trabajo ajeno apropiado sin equivalente, y en segundo lugar su productor, el obrero, no sólo tiene que reintegrarla, sino que reintegrarla con un nuevo excedente. La relación de intercambio entre el capitalista y el obrero, pues, se convierte en nada más que una apariencia correspondiente al proceso de circulación, en una mera forma que es extraña al contenido mismo y no hace más que mistificarlo..."El Capital" op. cit., Tomo I, Vol 2, pp.: 720-721.

- (22) Cfr. Karl Korsch, Karl Marx, Barcelona, Editorial Ariel, 1975, pp.: 139 y ss.
- (23) El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. 2, Capítulo XVII, especialmente pág. 653 y 654.
- (24) Ibid., Capítulos XVIII, XIX y XX.
- (24') Ibid., Tomo I, Vol. 2, p.: 741.
- (25) Ibid., Tomo III, Vol. 6, Sección Tercera: Ley de la Baja Tendencia de la Tasa de Ganancia, pp.: 269-341.

- (26) Cfr. Apéndice al Capítulo II, Parte I: André Gunder Frank
- (27) José Blanco, "La Economía Política de las Sociedades Dependientes", Siempre! La Cultura en México, n^o. 642, Mayo 29 de 1974.
- (28) *Ibid.*, p.: II
- (29) *Ibid.*, p.: IV
- (29') Cfr. sobre este punto el Curso de Economía Política de Bolívar Echeverría.
- (30) Para la consideración de esta conversión de la magnitud de extensión en magnitud de densidad, cfr. El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. 2, Capítulo XIII, apartado 3, inciso "C": "Intensificación del Trabajo"., pp.: 498-510
- "...Al analizar el plusvalor absoluto tomábamos en consideración, primordialmente, la magnitud del trabajo en cuanto a su extensión, mientras que el grado de su intensidad estaba presupuesto como dado. Hemos de considerar ahora el trastocamiento de la magnitud de extensión en magnitud de intensidad o de grado..." p.: 498. (Subrayados en el original.)
- (31) *Ibid.*, p.: 500.
- (32) Cfr. nota 30.
- (33) El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. 2, pp.: 499, 500 y 502.
- (34) Ruy Mauro Marini, Dialéctica de la Dependencia, op. cit., pp.: 91, 92 y 98.
- (35) Cfr. El Capital, op. cit., Tomo III, Vol. 6, Sección III, Capítulo XV.
- (36) *Ibid.*, Tomo I, Vol 2, Capítulo XV p.: 629; Capítulo XVIII, p.: 661 y Capítulo XXII p.: 741.

(37) Ibid., Tomo III, Vol 6, Sección III, Capítulo XV, especialmente las nociones de: a) la sobreacumulación relativa de capitales exedentarios y b) la de la sobreproducción de mercancías.

(37') Cfr. Carlos Toranzo Roca, La Ley Tendencial de la Caída de la Tasa de Ganancia: ¿Una Ficción?, México, Departamento de Difusión de la Facultad de Economía, F.E.- UNAM, Tesis, Noviembre de 1977.

(38)

"...La ingente fuerza productiva, en proporción a la población, que se desarrolla dentro del modo capitalista de producción, y el crecimiento, aunque no en la misma proporción, de los valores de capital (no sólo en su sustrato material), que crecen con mucha mayor celeridad que la población, contradice a la base -que, en relación con el crecimiento de la riqueza, se torna cada vez más estrecha- para la cual opera esta inmensa fuerza productiva, y a las relaciones de valorización de este capital en expansión. De ahí las crisis." Ibid., p.: 341.

(39) "...El mero hecho de que una cosa tenga utilidad para alguien, por ejemplo, para su propio productor, no da aún la definición económica del valor de uso. Lo que da la definición económica del valor de uso como propiedad de la mercancía es el hecho de que la cosa tenga utilidad general (utilidad "para otros"). Karl Korsch, Karl Marx, op. cit., p.: 120.

(39') "...Del propio plusproducto creciente de éstos, crecientemente transformado en pluscapital, fluye hacia ellos una parte mayor bajo la forma de medios de pago, de manera que pueden ampliar el círculo de sus disfrutes, dotar mejor su fondo de consumo de vestimenta, mobiliario, etc., y formar un pequeño fondo de reserva en dinero. Pero así como la mejora en la vestimenta, en la alimentación y el trato, o un peculio mayor, no

abolían la relación de dependencia y la explotación del esclavo, tampoco las suprimen en el caso del asalariado. El aumento en el precio del trabajo, aumento debido a la acumulación del capital, sólo denota, en realidad, que el volúmen y el peso de las cadenas de oro que el asalariado se ha forjado ya para sí mismo permiten tenerlas menos tirantes. En las controversias acerca de este punto se ha dejado a un lado, en la mayor parte de los casos, el hecho principal, a saber: la differentia específica de la producción capitalista. La fuerza de trabajo no se compra aquí para satisfacer, mediante sus servicios o su producto, las necesidades personales del comprador. El objetivo perseguido por éste es la valorización de su capital, la producción de mercancías que contengan más trabajo que el pagado por él, o sea que contengan una parte de valor que nada le cuesta al comprador y que sin embargo se realiza mediante la venta de las mercancías. La producción de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción. Sólo es posible vender la fuerza de trabajo en tanto la misma conserva como capital los medios de producción, reproduce como capital su propio valor y proporciona, con el trabajo impago, una fuente de pluscapital. Por consiguiente, las condiciones de su venta, sean más favorables o menos para los obreros, implican la necesidad de que se la venda siempre de nuevo y la reproducción continuamente ampliada de la riqueza como capital. Como vemos el salario, conforme a su naturaleza, implica siempre el suministro por parte del obrero de determinada cantidad de trabajo impago. Prescindiendo por entero del alza de salarios acompañada por una baja en el precio del trabajo, etc, el aumento de los salarios sólo denota en el mejor de los casos, la merma cuantitativa del trabajo impago que debe ejecutar el obrero. Dicha merma nunca puede alcanzar el punto en el que pondría en peligro seriamente el carácter capitalista del proceso de producción y la reproducción de sus propias condiciones: por un lado de los medios de producción y de subsistencia como capital, por el otro de la fuerza de trabajo como mercancía; en un polo, del capitalista, en el otro del asalariado

...No pueden ocurrir las cosas de otra manera en un modo de producción donde el trabajador existe para las necesidades de valorización de valores ya existentes en vez de existir la riqueza objetiva para las necesidades de desarrollo del trabajador..." El Capital, op. cit., Tomo I, Vol. 3, pp.: 766 767, 768, 770 y 771.

(40) José Blanco, op. cit., pp.: IV y V.

(41) El Capital, op. cit., edición del F.C.E., Tomo I, p.: 124.

(42)

"...Y Dialéctica de la Dependencia no pretende ser sino esto: una introducción a la temática de investigación que me viene ocupando y de las líneas generales que me orientan es esa labor..." Ruy Mauro Marini, Dialéctica de la Dependencia, op. cit., p.: 81.

NOTAS A LAS CONCLUSIONES

- (1) Ernesto Che Guevara, "El Socialismo y el Hombre en Cuba", El Socialismo y el Hombre Nuevo, México, Siglo XXI Editores, S.A. 1977, pp.: 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17.
- (2) Ernesto Che Guevara, " El Plan y el Hombre", El Socialismo y el Hombre Nuevo, op. cit., pp.: 66, 67 y 68.
- (3) Ernesto Che Guevara, "Una Actitud Comunista Frente al Trabajo", El Socialismo y el Hombre Nuevo, op. cit., pp.: 78, 79, y 91.

BIBLIOGRAFIA

- Francisco Javier Alejo y Héctor Hurtado - El SELA un mecanismo para la acción
- Paul A. Baran - Excedente económico e irracionalidad capitalista
- Paul A. Baran - La economía política del crecimiento
- Paul A. Baran - El socialismo única salida
- Paul A. Baran - Sobre la evolución del excedente económico
- Paul A. Baran y Paul M. Sweezy - El capital monopolista
- José Blanco M. - La economía política de la sociedades dependientes
- F. H. Cardoso y Enzo Faletto - Dependencia y desarrollo en América Latina
- F. H. Cardoso y Enzo Faletto - Estado y proceso político en América Latina
- F.H. Cardoso y José Luis Reyna - Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina
- F.H. Cardoso - ¿"Teoría de la dependencia" o análisis concreto de situaciones de dependencia?
- F.H. Cardoso - Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia
- F.H. Cardoso - Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)

Comercio Exterior

- Comercio Exterior - Establecimiento de la Alianza para el Progreso dentro del marco de la operación panamericana
- Agustín Cueva - El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos
- Bolívar Echeverría - Nota para un comentario de las "Tesis sobre Feuerbach" de Carlos Marx
- Bolívar Echeverría - Discurso de la revolución, discurso crítico
- Excelsior - Quedó constituida en Costa Rica, la Naviera Multinacional del Caribe
- Excelsior - Encaramos la crisis con libertad y justicia social: primer informe de José López Portillo
- Enzo Faletto - Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo (Imágenes de la clase obrera)
- André Gunder Frank - América Latina: subdesarrollo o revolución
- André Gunder Frank - Capitalismo y subdesarrollo en América Latina
- André Gunder Frank - Lumpenburguesía: lumpendesarrollo
- Ernesto Che Guevara - El socialismo y el hombre nuevo
- David Ibarra M. - Mercados, desarrollo y política económica
- Karl Korsch - Karl Marx
- Ernesto Laclau y Carlos Sempat Assadourian - Modos de producción en América Latina
- C.B. Macpherson - La teoría política del individualismo posesivo

- Herbert Marcuse - Razón y revolución
- Herbert Marcuse - Acerca de los fundamentos filosóficos del concepto científico-económico del trabajo
- Herbert Marcuse - El concepto de esencia
- Ruy Mauro Marini - Subdesarrollo y revolución
- Ruy Mauro Marini - Dialéctica de la dependencia
- Karl Marx - El Capital (Libros I, II, III)
- Karl Marx - Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858 (Libros I y II)
- Karl Marx - El Capital, libro I, capítulo VI (inédito)
- Carlos Marx - Salario, precio y ganancia
- Carlos Marx - Crítica al programa de Gotha
- Carlos Marx - Glosas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolf Wagner
- Carlos Marx y Federico Engels - La Ideología Alemana
- Carlos Marx y Federico Engels - Manifiesto del Partido Comunista
- José Moreno Colmenares - CEPAL, reformismo e imperialismo
- Peter Nettl - Rosa Luxemburgo
- Jaime Osorio Urbina - Superexplotación y clase obrera: el caso mexicano
- Raúl Prebisch - Aspectos Económicos de la Alianza para el Progreso
- Raúl Prebisch - Los obstáculos estructurales y la necesaria revisión de la política de desarrollo y de cooperación internacional
- Raúl Prebisch - La respuesta de América Latina a una nueva política de cooperación económica internacional
- Raúl Prebisch - Reflexiones sobre la integración económica latinoamericana

- Raúl Prebisch - La reunión de presidentes de América y la UNCTAD
- Raúl Prebisch - Reflexiones sobre la cooperación internacional en el desarrollo latinoamericano
- Raúl Prebisch - Transformación y desarrollo: la gran tarea de la América Latina
- Raúl Prebisch - Una política económica internacional para el desarrollo
- Pedro Scaron - Introducción a: Materiales para la historia de América Latina
- Rodolfo Stavenhagen - Sociología y subdesarrollo
- Paul M. Sweezy - Paul A. Baran. El hombre y su obra
- Carlos Toranzo Roca - La ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia: ¿una ficción?
- Francisco C. Weffort - Notas sobre la "teoría de la dependencia": ¿teoría de clase o ideología nacional?

INDICE

INTRODUCCION.....	I
CAPITULO PRIMERO	
LA TEORIA MARXISTA DEL PROCESO DE TRABAJO.....	1
CAPITULO SEGUNDO	
PAUL A. BARAN.....	45
APENDICE AL CAPITULO SEGUNDO	
I EL SUBDESARROLLO: ANDRE GUNDER FRANK.....	88
II LA DEPENDENCIA: F.H. CARDOSO Y E. FALETTO.....	155
III LA COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA (CEPAL):	
RAUL PREBISCH.....	168
CAPITULO TERCERO	
RUY MAURO MARINI.....	183
CONCLUSIONES.....	220
NOTAS.....	230
BIBLIOGRAFIA.....	312
INDICE.....	316

◦ *Impresora de Pavía* ◦
Av. Universidad 2079.1
Tels. 548-47-70 y 548-47-71
Centro Comercial Copilco